



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**SOBREVIVENCIA DE UN LINAJE
TLAXCALTECA**

LOS MAXIXCATZIN Y SU PREPONDERANCIA COMO *PIPILTIN*,
COMERCIANTES, TERRATENIENTES Y RELIGIOSOS
1519-1634

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRO EN HISTORIA

P R E S E N T A

EMMANUEL RODRÍGUEZ LÓPEZ

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. JUAN MANUEL PÉREZ ZEVALLOS

MÉRIDA, YUCATÁN. AGOSTO DEL 2014

*A mis padres y hermanos que siempre han creído en mí,
Sirva esta tesis como un pequeño tributo a su confianza y apoyo.*

*A mi amigo y confidente Miguel Ángel Ramírez Pérez,
Con mucho afecto y cariño a su tenacidad y paciencia.*

**“Quisiéramos saber que méritos de familia o personales tienen estos
hombres que tanto denigran y vituperan a Tlaxcala, porque sin ofensa de la
modestia, podemos desde luego asegurar, que no se hallaría alguno de ellos cuyos
blasones puedan compararse al menor de los servicios que hizo Tlaxcala en la
Conquista...”**

*Carta del cura don Juan Faustinos Maxixcatzin Calmecabua
a Manuel de Flon, Intendente de Puebla*

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi más profundo agradecimiento al Maestro Juan Manuel Pérez Zevallos, mi Director de tesis, por impulsarme con puntuales consejos, su amplio conocimiento en la materia me sirvió para aclarar muchas dudas a lo largo de la redacción de la misma. Al Doctor Baltazar Brito Guadarrama, por sus valiosos comentarios en calidad de lector y por haberme facilitado las fuentes del Archivo Histórico en Microfilms de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Al Doctor Sergio Carrera Quezada, le agradezco que aceptara ser mi lector, pero ante todo, por sus constantes señalamientos y recomendación de lecturas. Sin la contribución de los mencionados no hubiera sido posible concretar esta investigación.

Gratitud particular merecen quienes me facilitaron la consulta de los diferentes acervos. Al personal del Archivo General de la Nación y del Archivo de Notarias del Estado de Puebla. A la Antropóloga Yolanda Ramos Galicia, Directora General del Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala y a la Licenciada Liliana Zamora Poiré, Jefa del Archivo Histórico de Tlaxcala. La oportunidad de acercarme a los archivos parroquiales y de fiscales de la Diócesis de Tlaxcala se lo debo, entre otros, al Presbítero Isaac Aztatzin Hernández, párroco de San Felipe Ixtacuixtla; al cura Arturo Flores Rojas, párroco de San Martín de Tours Xaltocan; y de manera particular, a los señores Silvio Arenas Romero y Juan Carreto Flores, ambos *teachca*-fiscales consecutivos de la Iglesia de Santa Inés Zacatelco, su cordialidad prestada en mi consulta del Archivo de Fiscales a su cargo la tendré siempre presente.

Agradezco de forma singular a la Maestra Lidia Ernestina Gómez García, tenaz etnóloga, docente y titular del Seminario Permanente de Náhuatl “Mtro. Luis Reyes García”, pues siempre ha infundido en quienes participamos de sus proyectos, el amor por nuestro terruño y la tenacidad por el trabajo académico.

Durante mi proceso de aprendizaje e investigación conté con la colaboración de dos nahuatlitas que me esclarecieron muchas de las palabras en náhuatl contenidas en diversos documentos, ellas son las señoras Cristina López Lázaro y Epifanía Aguilar Jiménez. Aparte de las traducciones, sus pláticas sobre las formas de organización de los actuales indígenas del sur de Puebla me ayudaron a distinguir las particularidades que tienen el sistema de cargos religiosos en Tlaxcala, en específico de los *teachca*-fiscales, remanentes novohispanos de la participación de los “principales” en sus pueblos.

Quedo en deuda con el Licenciado Alfredo Martínez González por su hospitalidad y por haberme permitido el acceso a la biblioteca privada del Maestro Luis Reyes García (+) en su casa de La Magdalena Tlatelulco, Tlaxcala; con el Reverendo Rubén García Badillo que me dio la oportunidad de conocer los documentos generados por el coronel Miguel Lira y Ortega, y del poeta Miguel N. Lira, ambos descendientes de la antiquísima familia Maxixcatzin, y cuyo legado artístico e intelectual fue heredado al clérigo en cuestión.

Me congratulo con mis compañeros y con mis mentores académicos de la Maestría en Historia del CIESAS Peninsular (profesores y miembros de la línea de investigación “Cultura y Poder”), porque gracias a todos ellos mis experiencias fueron enriquecidas, no sólo académicas, sino personales, de ellos aprendí la solidaridad, humildad y constancia.

Finalmente, gracias al Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT) y al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) por los estímulos proporcionados durante mi trayecto de formación e investigación.

RESUMEN

SOBREVIVENCIA DE UN LINAJE TLAXCALTECA LOS MAXIXCATZIN Y SU PREPONDERANCIA COMO *PIPILTIN*, COMERCIANTES, TERRATENIENTES Y RELIGIOSOS, 1519-1634

Emmanuel Rodríguez López

La presente tesis evidencia las estrategias tejidas por los miembros del linaje noble de los Maxixcatzin, una de las familias tlaxcaltecas adscritas al señorío de Ocotelulco que cooptó los espacios de poder en Tlaxcala durante más de cien años. Su estatus de *pipiltin* les permitió participar en la política como regidores perpetuos, un cargo con mayor poder que el de gobernador indígena pues su puesto al ser vitalicio, no estaba sujeto a votación; su papel de comerciantes fue clave para acumular capital económico y bienes raíces; como terratenientes fueron poseedores de grandes extensiones de tierra; finalmente, su participación en las obras de evangelización significó un reducto de poder para hacer latente su estatus mediante el apoyo en la instrucción de los religiosos, en la incursión del clero, la creación de obras pías y como testigos de las *hierofanías* locales (Ocotlán y San Miguel).

El periodo que cubre este estudio es de 1519 a 1634. La primer fecha evoca el pacto hispano-tlaxcalteca, un quiebre en las formas de legitimación de los *pipiltin* en la organización interna de la sociedad indígena. La fecha extrema indica la muerte del *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin, lo que marcó la interrupción del linaje de los Maxixcatzin y confrontó a los actores de diferentes estamentos por la sucesión de la casa señorial ocotelulca. La investigación marca tres periodos diferenciados que atravesó dicho linaje: el “establecimiento de un nuevo orden” aprovechando la infraestructura (material e inmaterial) del *tecalli* de Ocotelulco, un proceso de “reajustes” acotado por la tenencia de la tierra, la tributación y las migraciones, y una faceta de “adaptación” caracterizada por el control del comercio y las obras de evangelización.

La investigación, aunque enfocada en la sobrevivencia de una familia, da cuenta de las peripecias que enfrentó la nobleza indígena ante el establecimiento de nuevas instituciones que trajo consigo el proceso de conquista de los españoles. A lo largo del siglo XVI y principios del XVII, los Maxixcatzin se vieron inmersos en un proceso de aculturación gradual que les permitió, como miembros de la élite indígena, servir de intermediarios entre el mundo de las instituciones españolas e indígenas.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	5
I Del propósito de esta tesis y su desarrollo	5
II Contexto e ideas para abordar el estudio de la nobleza ocotelulca-tlaxcalteca	7
III Conceptos para analizar la supervivencia del linaje Maxixcatzin	13
CAPITULO 1.....	31
CIMIENTOS DE UN NUEVO ORDEN	31
LOS MAXIXCATZIN Y EL <i>ALTEPETL</i> DE OCOTELULCO,.....	31
1.1 Fundación, alianzas, organización e infraestructura	31
1.1.1.- La fundación de Tlaxcala en la versión de sus vecinos	31
1.1.2.- Vínculos entre Huexotzinco y Tlaxcala.....	33
1.1.3.- Encuentro y alianza.....	35
1.1.4.- Organización y relevancia de Ocotelulco	38
1.1.5.- Maxixcatzin, <i>tlahtoani</i> de Ocotelulco, el gran aliado de Cortés.....	42
1.1.6.- <i>Tianquiztli</i> , <i>tecpan</i> y <i>tecalli</i> de Ocotelulco	45
1.2.- Privilegios y linaje: los mecanismos para la sobrevivencia de los Maxixcatzin	48
1.2.1.-Embajadas de los sucesores de Maxixcatzin ante el rey	48
1.2.2.- El blasón de los Maxixcatzin, una forma concreta de legitimar su linaje	50
1.2.3.- Convergencia de patronímicos para dar continuidad a la casa señorial.....	55
1.3.- <i>Cihuapipiltin</i> , transmisoras de poder	58
1.3.1.- Estudios sobre las <i>cihuapipiltin</i>	58
1.3.2.- Matrimonio como estrategia política, práctica de raigambre prehispánica ..	60
1.3.3.- <i>Cihuapipiltin</i> tlaxcaltecas, enlace y soporte de la nobleza local	61
1.4.- Evocación y negociación, el recuento de los privilegios.....	66
1.4.1 Conservación de la nobleza indígena.....	66
1.4.2.- Privilegios concretados	68
1.4.3.- Fin del siglo XVI, el ocaso de prerrogativas.....	69

CAPÍTULO 2	72
TIERRA, TRIBUTACION Y MIGRACIONES,.....	72
LOS REAJUSTES	72
2.1 Tenencia de la tierra en el siglo XVI	72
2.1.1 Continuidades en la configuración de la tenencia de la tierra.....	72
2.1.1.1.- <i>Calputlalli</i> , las tierras del común	72
2.1.1.2. Las tierras del <i>tecalli</i>	73
2.1.1.3.- <i>Tecuhtlalli</i> , <i>pilalli</i> , las tierras patrimoniales de los nobles.....	75
2.1.1.4.- <i>Yaotlalli</i> , de tierras de guerra a tierras baldías	77
2.2.- Tipología de los nuevos propietarios: los <i>pipiltin</i> , los Maxicatzin y españoles	79
2.2.1.- Nobles tlaxcaltecas terratenientes	80
2.1.2.2 Las propiedades de los Maxixcatzin	83
2.1.2.2.1 El origen de las posesiones.....	83
2.1.2.2.2 Las propiedades referidas en documentos pictográficos.....	84
2.1.2.2.3 Referencias directas e indirectas en los testamentos indígenas	85
2.1.2.2.4 Las propiedades referidas en el Registro de Instrumentos Públicos	87
2.1.3.-Expansión de la tenencia de la tierra en manos de españoles	90
2.1.3.1 Las tierras perdidas.....	92
2.2.- Los <i>pipiltin</i> ante las políticas de Felipe II	94
2.2.1.- Felipe II y el contexto mundial.....	94
2.2.2.- Diego Muñoz Camargo y su <i>Historia de Tlaxcala</i>	96
2.2.3.-Los cambios administrativos de Felipe II en Nueva España.....	96
2.2.4.- Los <i>pipiltin</i> frente de las cargas de la Real Hacienda.....	98
2.3.- Las negociaciones con los <i>pipiltin</i> en las migraciones	101
2.3.1.- Las primeras oleadas de migración en el siglo XVI.....	102
2.3.2.-Migraciones por la construcción de la ciudad de Puebla de los Ángeles	103
2.3.3.-Guerra del Mixtón y las negociaciones fallidas con los <i>pipiltin</i> tlaxcaltecas.	106
2.3.4.-Migración al <i>Chichimecapan</i> , el nuevo escenario	107
2.3.4.1.-Las consecuencias de la migración, <i>pipiltin</i> renuentes y cambios sociales	108

CAPÍTULO 3	113
MAXIXCATZIN RELIGIOSOS Y COMERCIANTES,	113
LAS FACETAS DE LA ADAPTACIÓN	113
3.1 Los <i>pipiltin</i> en el proceso de evangelización.....	113
3.1.1 Los primeros pipiltin auxiliares en la instauración de la nueva fe	113
3.1.2 Tarea evangelizadora de los <i>pipiltin</i> , un reducto de poder	118
3.1.3 Participación del cabildo en las obras religiosas	121
3.1.4 Cofradías de indios.....	122
3.2 Los Maxixcatzin, tejedores en la urdimbre de la fe	124
3.2.1. Capellanía con bienes de los Maixixcatzin.....	124
3.2.2 Don Gregorio Nacianceno, un <i>pilli</i> piadoso	126
3.2.3 Los Maxixcatzin, partícipes e impulsores de las <i>hierofanías</i> tlaxcaltecas	127
3.2.4 Un espacio para la fe de los nobles: los Maxixcatzin y la Capilla Real.....	128
3.3 Los Maxixcatzin en el comercio de Tlaxcala	130
3.3.1 Incursión de los <i>pipiltin</i> en el comercio local.....	130
3.3.2 Contexto del comercio en Tlaxcala	132
3.3.2.1 De la infraestructura para el comercio	134
3.3.3 <i>Pipiltin</i> tlaxcaltecas en actividades comerciales.....	136
3.3.4 Don Luis Pimentel Maxixcatzin, comerciante y hacendado	139
3.3.4.1 Desarrollo de la confrontación entre los comerciantes, uno <i>pilli</i> , el otro español.....	142
3.3.4.2 Los testigos, un juego de relaciones y prestigio	143
3.3.5 Bienes intestados del <i>pilli</i> Luis Pimentel Maxixcatzin, las nuevas disputas ..	147
CONSIDERACIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN.....	149
Genealogía de la familia Maxixcatzin.....	151
RELACIÓN DE ILUSTRACIONES	152
RELACIÓN DE TABLAS	153
ABREVIATURAS USADAS	154
BIBLIOGRAFÍA.....	155

INTRODUCCIÓN

La organización de la introducción a ésta tesis obedece a tres apartados. En el primero se especifica el propósito, objetivos, hipótesis, aportes de la investigación y estructura del capitulado. En el segundo, se ofrece una contextualización de la sociedad tlaxcalteca del siglo XVI, en específico del panorama enfrentado por los *pipiltin* tlaxcaltecas ante el establecimiento de las instituciones de la Corona española y de su participación en ellas. Finalmente, en el tercer apartado, se discuten los conceptos empleados en el desarrollo de la tesis, así como de su carácter polisémico y multifuncional.

I Del propósito de esta tesis y su desarrollo

El objetivo de ésta tesis es evidenciar los esfuerzos de una familia noble tlaxcalteca, los Maxixcatzin, frente la acometida de la Corona por restringir la autoridad de los señores naturales. Considerado los aspectos que implican acercarse al estudio de la sobrevivencia y permanencia los Maxixcatzin, en la presente investigación se abordarán, con base a fuentes primarias y secundarias, las formas de adaptación y sobrevivencia de la nobleza tlaxcalteca, en específico de los miembros de dicha casa solariega.

Su temporalidad cubre desde 1519, año en marcaría un parteaguas, tanto en Mesoamérica como en la sociedad tlaxcalteca en cuanto a la complejidad de legitimar a las casas gobernantes de la estructura social indígena. Concluye en 1634, año de intromisiones políticas por parte de las autoridades virreinales, y de la acentuada disputa entre miembros de la familia por los bienes del cacicazgo. Entre los años mencionados, los miembros de la familia Maxixcatzin generaron una serie de documentos notariales concernientes a la preservación de sus bienes y prestigio: litigios de tierras, testamentos, lucha por el cacicazgo, actas constitutivas por la fundación de alguna obra pía, demandas con miembros ajenos a la casa señorial (principalmente con comerciantes españoles), y probanzas para demostrar su calidad de nobles.

Analizar las estrategias y la red de vinculaciones tejidas por una de las familias emblemáticas de las casas señoriales del Tlaxcala durante la Colonia, nos servirá contruir una microhistoria, a través de la cual, se entiendan los procesos históricos tanto de la

República de Tlaxcala como de la misma Nueva España, en un periodo caracterizado por el establecimiento de instituciones y la inclusión de los indios nobles en el nuevo sistema colonial. De esta manera, el estudio de la sobrevivencia y adaptación de la familia Maxixcatzin implicará: analizar las estrategias implementadas por este grupo familiar tlaxcalteca en la ocupación de espacios de poder, en el periodo que comprende desde el contacto hispano-tlaxcalteca (1519) hasta la interrupción del linaje Maxixcatzin en 1634 con la muerte del *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin. El escenario será el *altepetl* de Tlaxcala (registrado por los españoles, unas veces como señorío y otras como provincia), y cuyos ámbitos de influencia incidieron en la política, la economía y las relaciones con la iglesia. En todo el entramado que construiré para explicar su sobrevivencia, se verá cómo el linaje de los Maxixcatzin como intermediarios (al igual que otros indios nobles), se legitimó en dos esferas, la corona española y el pueblo gobernado, ambos tan indispensables en el tejido que configuró la sociedad colonial.

Respecto al desarrollo de la investigación, su estructura está planteada en tres capítulos. El orden de cada apartado corresponde a una etapa característica de la aculturación y sobrevivencia de la nobleza tlaxcalteca, particularmente de los Maxixcatzin. Primero estaría una “fase de transición,” en ella se aprovecharía la estructura preexistente de la sociedad tlaxcalteca: su infraestructura material (espacios dedicados al gobierno, culto y comercio), e inmaterial (formas de organización, conservación de la nobleza pactante, y búsqueda de reconocimiento mutuo). La segunda sería una “fase de reajustes”, en la que se establecería la nueva tipología en cuanto a la tenencia de la tierra y sus usos, el papel de la tributación y el impacto de las migraciones. El tercero comprendería una “fase de adaptación” principalmente por la participación de los *pipiltin* en las esferas religiosa y comercial.

Los capítulos correspondientes a cada etapa quedan organizados de la siguiente manera: En el primero, se rastrea el origen de Tlaxcala en la versión de documentos generados por los señoríos que tenían colindancia con ella, prosige con un acercamiento a las posibles relaciones entre los señoríos de Tlaxcala y Huexotzinco; continúa con una exposición sobre la relevancia que tenía el señorío de Ocotelulco al momento del encuentro hispano-tlaxcalteca como sede política, económica y religiosa de Tlaxcala. En el mismo orden, se hace una valoración de la supremacía que ostentaba su *tlahtoani* Maxixcatzin frente a los otros *tlahtoque* confederados, y de las formas de legitimación que implicó el establecimiento del nuevo orden jurídico.

Para evidenciar la continuidad de los miembros de la familia Maxixcatzin en la cooptación de los espacios de poder, se consideran aspectos como: la importancia del linaje y sus adaptaciones, los mecanismos de legitimación (embajadas ante el rey, concesión de escudo de armas, puestos en el gobierno, etc), y del vínculo del matrimonio con *cihuapiupiltin* de Ocotelulco con el propósito de conservar la casa señorial. Termina este primer apartado con las negociaciones que entabló la nobleza local ante el ocaso de sus prerrogativas a finales del siglo XVI.

En el segundo capítulo se expone la tenencia de la tierra entre de los *pipiltin* tlaxcaltecas. Para su desarrollo se analizan las transformaciones tanto del uso de la tierra como del tipo de propietarios. Finaliza con un análisis de la situación de la nobleza local ante el impacto de las políticas reales de Felipe II en la organización interna de la provincia, específicamente en lo relativo a las nuevas cargas tributarias y a las migraciones.

En el tercer capítulo se hace un recuento de la participación de los *pipiltin* en los ámbitos religioso y comercial. Con base en las fuentes primarias, se pone como ejemplo de dichas actividades, el protagonismo que tuvieron los miembros de la familia Maxixcatzin. Cierra este capítulo con la figura del *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzi, el cual incidió en las actividades económicas (hacendado y comerciante) y políticas (regidor perpetuo de Ocotelulco) en el primer cuarto del siglo XVI. Finalmente se rastrea el destino de sus bienes una vez que al morir no dejó herederos. Tanto en el litigio que entabló el *pilli* por unas casas y tiendas en la ciudad de Tlaxcala, como en el pleito que encabezaron sus familiares a su muerte, se evidencia las relaciones y tensiones que existían entre la nobleza local y los españoles en Tlaxcala.

Concluye esta tesis con algunas reflexiones a manera de conclusión, y con una genealogía de la familia Maxixcatzin que permitirá identificar el grado de parentesco entre los diferentes miembros de la familia en cuestión mencionados a lo largo de la tesis.

II Contexto e ideas para abordar el estudio de la nobleza ocotelulca-tlaxcalteca

a) Relevancia de Ocotelulco en la organización de la sociedad tlaxcalteca

Los *pipiltin* que encabezaban los diferentes *tecalli* de Tlaxcala al momento del encuentro con los españoles en 1519, representaban un mosaico de filiaciones étnicas. Aunque conocidos con el gentilicio de tlaxcaltecas, su configuración social era el resultado de un largo proceso de migraciones en los que la guerra y el comercio impulsaban los

emplazamientos. En tiempos pretéritos, grupos como los olmecas xicalancas y los otomíes ya habitaban el territorio antes que llegasen los tlaxcaltecas teochichimecas, en otros casos, eran refugiados que habían salido de sus tierras por motivos bélicos, así los chalcas y los xaltocamecas; en cambio los cholultecas, se habían organizado como un barrio de comerciantes en el *tlaxilacalli* de Cuitlixco dentro del *tlabtocayotl* de Ocotelulco.

Es precisamente el señorío de Ocotelulco al que estaba adscrito el linaje de Maxixcatzin, el cual arribaría a la jefatura cuando su antecesor Tlacomihuatzin¹ y su gente se rebelaron en contra de Acantentehuatecuhtli, *tlabtoani* de Ocotelulco (quien había gobernado por cincuenta años), desplazando así el *tlabtocayotl* de Ocotelulco, y por ende a la élite gobernante.² Así el origen de la preeminencia de los Maxixcatzin y su señorío desde antes del arribo de los europeos. De esta manera, el binomio Maxixcatzin-Ocotelulco se afianzó con el pacto hispano tlaxcalteca, y su relevancia continuó durante todo el periodo virreinal. Por su ubicación, Ocotelulco ofrecía las mejores condiciones geográficas para un asentamiento, ya que el resto de los señoríos se encontraban en las laderas de los cerros. Además, la predilección tanto de españoles como de gobernantes indios por esta parcialidad obedecía a la trayectoria y continuidad de su titularidad en la política, el comercio y el culto.

b) El cabildo, base para construir la nueva sociedad colonial

A partir del pacto de 1519 entre los conquistadores españoles y los *tlabtoque* tlaxcaltecas (grupo gobernante no homogéneo), la sociedad tlaxcalteca modificó aspectos en su organización política, sobre todo en lo relativo a la forma en que la nobleza tenía que legitimar su estatus. Mientras tanto, elementos de tradición prehispánica como el sistema tributario y el reconocimiento en especie y servicio a sus señores locales continuaron durante los primeros años el periodo colonial.

Como respuesta al apoyo prestado por la nobleza tlaxcalteca a la corona, se les permitió que siguieran con el control de sus territorios cuando se instauró su república de naturales, institución jurídica que aglomeraba a los indios en una entidad corporativa. Su origen se remonta al cuerpo municipal llamado regimiento, que estuvo bajo las órdenes directas de la corona hasta 1535, fecha en que pasó a depender del virrey y de la Audiencia de México. El primer virrey de la nueva España, don Antonio de Mendoza, transformó la

¹ Tlacomihuatzin fue contemporáneo de Tezozomoc y de Huitzilihuitl, *tlabtoque* de Atzcapotzalco y Tenochtitlan respectivamente. Fue representado en el Códice Xolotl, lámina V.

² Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.190-191.

antigua tradición del gobierno prehispánico en cabildo indio novohispano, con un gobernador al frente que era elegido cada dos años,³ y después cada año.

Dicha república tenía como función la administración política, tributaria y de justicia de la provincia. Estas atribuciones permitieron a la nobleza tlaxcalteca controlar los recursos económicos y humanos, pero también, les sirvió para negociar su permanencia en los distintos espacios de poder que se crearon durante la colonia. Este poder estaba condicionado principalmente por el servicio a la corona, por lo que el problema generado por las bajas poblacionales que ocurrieron durante el siglo XVI fue solucionado con las nuevas retasas que las autoridades del cabildo indio realizaron en distintos momentos.

En medio de todos esos cambios, las negociaciones por el espacio de poder y las estrategias para mantener sus privilegios por parte de los *pipiltin* tlaxcaltecas, también se fueron adecuando. En su interior, el estatus de los nobles se diferenciaba por el aprovechamiento del capital político conjugado con la diversificación de sus actividades. Es así como los miembros de la familia Maxixcatzin cobrarían mayor importancia al incursionar, además del cabildo, en actividades como el comercio y la ganadería. Situación que les permitió crear toda una red de intereses con actores sociales de diferentes estamentos, y en otras, los confrontó con sus intereses, en específico de los españoles comerciantes.

c) Organización del cabildo indio en Tlaxcala

El principal objetivo del cabildo indio era canalizar el tributo de las arcas reales, pero además, formalizar la vida política india por medio de la cual se trataba de resolver todo tipo de asuntos concernientes a la organización y administración de la justicia, legalización de testamentos, pleitos sobre herencia, tierras o deudas, entre otras muchas funciones. Los acuerdos del cabildo se efectuaban en lengua náhuatl (mayoritaria en Tlaxcala) y tenía toda validez oficial. Las sesiones se efectuaban en la sala capitular establecida en la plaza principal de la ciudad. Oficialmente, las primeras ordenanzas para el funcionamiento del cabildo tlaxcalteca son del 3 de marzo de 1545, en las cuales se “ordenó y mandó que la elección que suelen y acostumbran hacer de gobernador, alcalde y regidores, lo hagan doscientos y veinte electores y el día de año nuevo como lo tienen de costumbre.”⁴

En la organización interna del cabildo los nobles ocupaban diversos cargos tales como: gobernador, alcalde, regidor, mayordomo y ayudantes, cada uno con sus deberes y

³ Se acordó posteriormente en sesión de cabildo del 4 de enero de 1552, que sólo debían durar un año. Celestino Solís *et al.* *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, pp.14-38.

⁴ Saldaña Oropesa. *Documentos desconocidos de Tlaxcala*, p.47.

obligaciones definidos. Algunos cargos eran de carácter vitalicio, otros por elección y otros más por designación.⁵ Los que ocupaban los puestos vitalicios eran los nobles más importantes, como los Maxixcatzin o los Xicohtencatl, bajo el título de “regidores perpetuos,” y sin ellos no podía sesionar el cabildo. Le seguían en preeminencia los doce regidores menores que duraban un año en el puesto.

Por las *Actas de Cabildo de Tlaxcala de 1547 a 1567* sabemos que el puesto de “regidor perpetuo” uno de los más altos cargos del cabildo, estaban reservados para los descendientes de los *pipiltin* que pactaron con el capitán Hernán Cortés. El *Padrón de Nobles de Ocotelulco* es otro documento que evidencia la participación de los nobles en la vida política, en específico a la relevancia de los adscritos al señorío de Ocotelulco.⁶ Así por ejemplo, de un total de 351 nobles de la cabecera de Ocotelulco que aparecen, 44 se encuentran consignados en ambos documentos, por lo que podemos aseverar que más del 35% de los integrantes de esta institución fueron rotados por el mismo grupo de *pipiltin*.⁷

El tipo de cargos en la organización de la corporación del cabildo indio y su funcionalidad se pueden clasificar en tres tipos: perpetuos, de elección, y por designación.

Los regidores perpetuos eran conocidos como “cargos de por vida”, y ocupados por los *tlatoque* de cada uno de los *altepeme* de Tlaxcala, a los que Muñoz Camargo⁸ denomina “señores” de los cuatro señoríos de Ocotelulco, Tepeticpac, Quiyahuitlan y Tizatlán. Bernal Díaz del Castillo⁹ los nombra “caciques” y en las primeras ordenanzas de Gómez de Santillán redactadas el 3 de marzo de 1545¹⁰ se les llama: “gobernadores de las cuatro cabeceras” de Tlaxcala. En ellas aparece Francisco Maxixcatzin de Ocotelulco y un tal Gonzalo Tecpanecatli representando a los *altepeme* de Quiyahuitlan y Tepeticpac.¹¹ Por su parte, en las Actas de Cabildo se les reconoce como *tlatoque* o “regidores perpetuos.”¹²

La presencia de los *tlatoque* era indispensable para que sesionara el cabildo, y su participación al interior del gobierno era determinante. No se sabe cómo era la dinámica de sucesión, pues a veces, aunque se proponía a alguno de sus hijos, resultaba electo otro

⁵ Celestino Solís, “Las Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567, como fuente de información”, en *Historia y Sociedad en Tlaxcala*, Memorias del primer Simposio internacional de investigaciones socio-históricas de Tlaxcala, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, 1985, pp.48-53.

⁶ Chapa. “Padrón o lista de nobles de la cabecera de Ocotelulco”, pp.50-63.

⁷ Limón. “La clase alta indígena en Tizatlán”, pp.188-191.

⁸ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, pp.70-80

⁹ Díaz del Castillo. *Historia verdadera*, pp.194-199.

¹⁰ Celestino Solís. “La organización del cabildo, cargos y funciones”, p.10.

¹¹ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.207-213.

¹² Celestino Solís. *Actas de cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, pp.11-16.

integrante de la misma cabecera, como fue el caso de la sucesión de don Julián Motolinya¹³ por Quiyahuitlán, en la que resultó electo, tras su muerte en 1561, don Antonio de Luna, y desistida la propuesta del hijo de don Julián Motolinya. Con esta elección se evidencia como es que la elección bajo el sistema rotativo estaba influenciada por intereses al interior de las cabeceras, en este caso entre las familias Motolinya y de Luna.

Los cargos por elección conformaban la mayor parte del cabildo indio, mismo que estaba integrado por el gobernador, alcaldes y regidores, con la característica de ser todos de la nobleza india y de presentar una movilidad interna en los diversos cargos. Es decir, un funcionario podía ocupar diversos cargos en momentos distintos, como fue el caso de don Julián de la Rosa¹⁴ quien antes de ser gobernador fue alcalde en 1547,¹⁵ y mayordomo en 1548.¹⁶

La elección se llevaba a cabo de la siguiente manera: se reunían todos los integrantes del cabildo y los *pipiltin* (nobles) del pueblo de Indios al cual se había convocado a los *tlapepenque*, que eran principales indios que fungían como electores. Éstos procedían de sus respectivos *altepeme*, donde estaba su *tecalli* (casa señorial). Regularmente eran 220 los *tlapepenque*, aunque su número se incrementó con el tiempo, lo cual significa que había más principales indios. En las elecciones de 1605, hubo 172 *pipiltin* de Ocotelulco, 103 de Tizatlán, 95 de Quiahuitlán y 43 de Tepeticpac, lo que hacía un total de 413 *tlapepenque* o nobles electores.¹⁷

El proceso para la elección de gobernador iniciaba el último día de diciembre, con un intervalo de dos años, respetando el orden rotativo de elección¹⁸ (con excepción del gobierno de don Martín de Valencia en 1556, quien sólo gobernó un año a consecuencia de sus abusos y crímenes políticos). El mismo proceso se efectuaba para la elección de alcaldes y regidores, con la diferencia de que éstos duraban un año en el cargo, y en su calidad de funcionarios de mayor rango sociopolítico, tenían la posibilidad de acceder a los cargos de gobernador, alcalde y regidor.

¹³ Fue gobernador por Quiyahuitlán desde 1544 hasta 1560. Casi simultáneamente en Ocotelulco gobernaba Juan Maxixcatzin; en Tepeticpac don Francisco de Mendoza y en Tizatlán don Juan Xicohtencatl. Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.209-210.

¹⁴ El 11 de junio de 1562 declaró ser de 55 años, es decir nació en 1507. AGN, Tierras, vol.20, fol.63.

¹⁵ El viernes 2 de diciembre de 1547, se declaró que tenía una llave del “*quapetlacalli*” (baúl), en calidad de alcalde de Ocotelulco. Celestino Solís. *Actas de Cabildo de Tlaxcala*, p.234.

¹⁶ El 13 de septiembre de 1548, se menciona a Julián de la Rosa y a Juan de Paz, como mayordomos de la ciudad de Tlaxcala, en la aprobación para la elaboración de una reja de metal para el cierre de la esquina del cabildo. Celestino Solís. *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, p.250.

¹⁷ Celestino Solís. “Las Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567, como fuente de información”, p.50.

¹⁸ A esta práctica de origen prehispánico, con una fuerte carga cosmogónica, Lidia E. Gómez García le acuña el término de “economía del poder”. Lidia Gómez García. “El cabildo indio...”, pp.11-23.

Los cargos por designación (por nombramiento del propio cabildo) se concentraban en el *tequitl*, en el cual se mezclaban funciones propias de la institución administrativa española con las de origen prehispánico (de allí que esos cargos no se tradujeran en los documentos). Lo conformaban el mayordomo, alguacil, merino, mesonero, *tequitlato*, *tlaoztequitl quita*, *tianquiztopile*, alcalde, portero, *nahuatlato*, *caltopile*, *nochiztopile* y procurador. Las funciones que desempeñaba cada uno eran: el *tequitlato*, reclutaba y vigilaba el trabajo de los *macehualtin*, así como el cobro de tributo y cuidado de la conducta social; el *tlaoztequitl*, se encargaba exclusivamente del tributo en maíz; la tarea del *tianquiztopile* era la de garantizar que se respeten los precios y medidas en el *tianquiz*, de igual forma como el *nochiztopile* lo hacía en la compra venta de la grana cochinilla en el mismo lugar; finalmente el *caltopile* estaba al cuidado de los especialistas de las obras de la ciudad, tales como los picapedreros o labradores de piedra (*tetzontzonque*),¹⁹ estos funcionarios no tenían derecho a participar de las decisiones del cabildo sino que se limitaban a ser empleados nombrados por los regidores y recibían un salario en retribución, de la misma manera que ocurría con los empleados del cabildo español: mayordomo, portero, escribano, intérprete, etc.

d) Las disputas entre los *pipiltin* del cabildo

Las relaciones de los *pipiltin* se tornaron más tensas hacia finales del siglo XVI, pues tuvieron que hacer frente a la presencia de los nobles “advenedizos” o *huecatlacatl* en el cabildo, un espacio de poder cooptado hasta ese momento, por los descendientes de la nobleza que había pactado con Cortés. Para desgracia de los integrantes de antiguos linajes gobernantes, los denominados *huecatlacatl* contaban con el apoyo de las autoridades virreinales que buscaban penetrar en los espacios de poder mediante estos falsos *pipiltin* (a los que se hacían pasar por nobles se les denominaba *mopilaque*). Una vez más, los integrantes de las diferentes casas señoriales se adecuarían a las nuevas condiciones y reivindicarían su posición dentro de la cambiante sociedad del siglo XVII.

Los *pipiltin* residentes en la ciudad de Tlaxcala fueron los principales opositores a la introducción de otros nobles ajenos a las casas gobernantes tradicionales. Ello no implica que los segundos fueran *macehualtin*, sino que habían sido relegados de ocupar los principales puestos del gobierno indio de la provincia. Por otra parte, entre las principales casas se presentaban diferencias tanto de las formas de sucesión como de su incidencia en las principales esferas del poder. Una de esas familias que lograron mantenerse en la

¹⁹ Valencia. “Tributo y organización del trabajo”, pp.17-19.

cooptación de espacios de poder durante todo el virreinato fueron los descendientes de Maxixcatzin.

III Conceptos para analizar las supervivencia del linaje Maxixcatzin

La sobrevivencia de la casa señorial como una unidad permanente se debió en parte, al empleo de diferentes mecanismos de adecuación según a los cambiantes escenarios políticos y económicos. Para estudiar dichos mecanismos, considero importante hacer hincapié en la importancia de los recursos aprovechados por los *pipiltin* para mantenerse en la cúspide de la sociedad tlaxcalteca colonial. Los conceptos básicos para emprender dicho análisis son: familia, linaje, nobleza, genealogía, casa señorial, *tecalli*, *altepetl*, *calpulli*, *tlahtocayotl*, señorío, cacicazgo, liderazgo, poder y confrontación.

a) Familia

Los estudios de la familia y del parentesco se han nutrido de los aportes de la antropología y de la demografía, así lo evidencian las obras de David Reher²⁰ y Jean-Louis Flandrin²¹, quienes han analizado la conformación de la misma tanto en España como en su acepción moderna. La pretensión de los historiadores por identificar las estructuras de la vida privada, surge por el interés de dimensionar el papel de los “lazos de parentesco” y de “las estrategias” como forjadores de las conductas sociales.

Partiendo de la idea de que las relaciones políticas han sido modeladas por las relaciones de parentesco, según Flandrin, es que los intereses de clase puedan ser rastreados a partir de los “intereses de familia”. Para comprender la dimensión del concepto de familia, el autor hace un rastreo de su evolución, a partir de las definiciones ofrecidas en diccionarios ingleses y franceses de los siglos XVI al XVIII. La idea de “familia” iba desde la idea de “corresidencia”, “vinculación sanguínea”, los que se identifican en torno a “una cabeza”, configurados como una “casa” (en élites, aunque no exclusivo), como “genealogía-linaje” (origen común), hasta su acepción moderna de “célula básica”. Por tanto, el esquema de la familia como la conocemos hoy, no puede ser aplicable a los estudios de las sociedades del Antiguo Régimen, pues su sentido era más extenso e incluyente.

²⁰ Para el autor resulta difícil establecer los límites de lo que es la familia, sin embargo, se deben considerar las variaciones históricas que por las que ha atravesado y que le han dado sus diferentes características. Reher. *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p.47.

²¹ Flandrin. *Orígenes de la familia moderna*, p.67

En cuanto al parentesco, Flandrin observa que es una convención social que se vinculaba entorno a tres elementos conjugados: tierra, casa y raza (léase patronímico, por tanto jurídica y no biológica). En todos, el papel del patrimonio (material o simbólico), sirve para conducir las estrategias empleadas por sus integrantes, es decir, de los lazos de “solidaridad”. El corolario del vínculo de alianzas estaba representado por el matrimonio (muchas veces se reforzaba por las uniones endogámicas), pues éste implicaba un entramado de fidelidades entre las familias involucradas (aunque también estaba el parentesco espiritual de los padrinos).

Las solidaridades por su parte, incluían tanto a los miembros internos de las familias, (así en el medio rural como en el urbano), como por los miembros externos (parientes políticos que brindaban su ayuda mutua entre el que oferta un empleo y el pariente que aporta fuerza de trabajo). En ocasiones, esta cercanía entre parientes provocó matrimonios incestuosos, pero convenientes para las familias en cuanto a la conservación de los bienes. Por tanto, es evidente que la función de la familia en sociedades tradicionales en contraste con la moderna, se caracterizó por la abundancia de solidaridades entre parientes.

Para aterrizar en un estudio de caso, Reher analiza el papel de la familia en dos dimensiones: condicionada y condicionadora en su mundo circulante. Así aparece como mediadora entre el individuo y la sociedad, destacando en ella su función de cohesionadora y de estabilizadora, pues en ella donde se inicia la sociabilidad del individuo. Ahora bien, el autor resalta los procesos de transformación en la familia, la cual enfrenta etapas de transición, en función de las condicionantes sociales. Finalmente, el autor dimensiona a la familia española en dos vértices: una que reconoce el uso de estrategias familiares para proteger a sus miembros y maximizar los beneficios, pero también, otra que reconoce los límites que imponen tanto las estructuras sociales, factores culturales y aún sus propias realidades (geográficas y económicas). En esta realidad se da la interacción de la familia con el entorno social.

Finalmente, de las teorías emanadas de la antropología del parentesco, es la postura estructural-funcionalista la que más se acerca para poder explicar el funcionamiento de las familias de indígenas nobles de Mesoamérica, en específico de los *pipilín* tlaxcaltecas del siglo XVI. El modelo de la Teoría de la Filiación propuesta por Radcliffe-Brown considera al sistema de parentesco como un conjunto de derechos y obligaciones, y como una parte nodal de la estructura social. En este sentido, los miembros de un determinado *tecalli* estaban emparentados y organizados no sólo por lazos de consanguinidad, sino por una serie de obligaciones en relación al grado de cercanía con el *tecubtli* de la casa señorial.

b) Linajes, nobleza, genealogías y casas señoriales

La forma inmediata para identificar a un determinado linaje es mediante la reconstrucción genealógica de la familia de manera retrospectiva y generacional. En el proceso, el apellido tiene la función de evocar el origen de un determinado linaje en alguna de sus ramas. Según el *Diccionario de la lengua española*, el origen etimológico de la palabra apellido deriva del latín *appellitare* o *appellare* que significa llamar,²² haciendo alusión así al nombre de familia con que se distinguen las personas. A su vez, los vínculos habidos de los matrimonios y sus descendencias conformaban una línea de continuidad familiar que se conoce con el nombre de “linaje” o estirpe. La conservación del nombre en forma de apellido nació en Europa desde el siglo XII, y la práctica fue adoptada por la nobleza indígena, en especial por los descendientes de algún cacicazgo, en este caso de los Maxixcatzin de Ocotelulco, que evocaba además, al principal aliado de Cortés en tierras tlaxcaltecas.²³ La materialización de los privilegios a quienes ostentaban dicho apellido fue el escudo de armas concedido a la noble familia.

Respecto al uso del apellido, Gutierre Tibón señala que inicialmente denotó nombres patronímicos o toponímicos y que comúnmente eran inspirados en características físicas, atributos de la personalidad, así como también, hacían referencia al lugar de procedencia o a las características geográficas de ese lugar.²⁴

Por su parte, el linaje indígena constituidos en el *tecalli* se caracterizaban por su organización corporativa con funciones económicas y políticas en el sistema de estratificación social. La clase de funcionarios de Estado, comprendían una “unidad” y ejercían su poder sobre los medios de producción y apropiación de los excedentes.²⁵ Grupos de descendientes los cuales deben ser considerados como miembros del grupo con base a esa descendencia “común” y deben actuar como grupo en alguna actividad social (comerciantes, artesanos) en contraste con grupos semejantes formados por descendientes de otro antecesor.²⁶ El grupo de parientes que la constituían tenían a un antecesor “común” y sus gobernantes sucesivos emparentados representaban el *tlatocatlacamecayotl* (linaje real o

²² *Diccionario Etimológico de la lengua española*, p.10.

²³ Los escudos de armas europeos tuvieron su origen alrededor del siglo X en Alemania para distinguir a los caballeros que participaban en los torneos medievales. Los escudos, insignias formadas por la combinación de figuras y colores, utilizados para distinguir a individuos, familias, linajes o casas. Los diseños de determinados colores o figuras eran colocados en estandartes, ropajes, armaduras o banderas. Al entrar en acción los caballeros, sus armas eran proclamadas al público mediante un cuerno llamado “blasén”, de ahí el empleo del término blasón. También era frecuente que la casa solariega cambiase de escudo de armas a pesar de seguir en manos del mismo linaje.

²⁴ Gutierre Tibón. *Diccionario Etimológico*, pp.VII-IX.

²⁵ Carrasco. *Estratificación social...*, pp.8-11.

²⁶ Carrasco. *Estratificación social...*, p.20

dinastía de la casa). Su grado de parentesco se representaba por un *mecatl* (cordel) en los documentos pictográficos que pretendían legitimar su estatus.

A decir de Pedro Carrasco, un linaje podría comprender varias casas nobles o *teteuhitin*, cada uno con su título y posesiones separadas. Esta composición fue un rasgo característico del linaje de los Maxixcatzin en las casas señoriales de Ocotelulco. Así por ejemplo, en el matrimonio de don Juan Maxixcatzin con su prima doña Juana, hija de don Diego Tlilquiyahuatzin, aunque ambos procedentes del linaje de Tlacomihuatzin, señor de Cuitlixco, al primero pertenecía el *tecalli* de Mazatzin y el segundo encabezado por Xinpilcahtzin, ambas líneas gobernantes en Cuitlizco y Tecpan Ocotelulco respectivamente.

Los linajes en el centro de México, eran además, predominantemente agnáticos, sin prohibición de matrimonio consanguíneo, más que el de padres con hijos o hermanos. Debemos subrayar, sin embargo, que el papel de las mujeres fue tan importante, que para reclamar los derechos de propiedad de la tierra o de la sucesión a una determinada casa señorial, bastaba con que los interesados demostraran su grado de parentesco con la *cihuapilli* emparentada con algún *pilli* o *tlahtoani*.²⁷ La complejidad de los lazos de parentesco hacía que miembros de diferentes *tecalli* conformaran una sociedad que aunque segmentada, fueran descendientes de grupos de hermanos, tal como ocurrió en la sociedad nuer de África.²⁸

Los casos de mujeres en Tlaxcala como enlaces de poder son numerosos, especialmente en las casas señoriales de Ocotelulco (familia Maxixcatzin) y de Tizatlán (familia Xicohtencatl). En ocasiones, el poder de estas cacicas fue duramente cuestionado por los *pipiltin* de otras casas señoriales, y sobre todo por los miembros de cabildo quienes las acusaban de ser la causa de la “descomposición” política de los naturales, pues a su parecer, la falta de herederos daba paso a la intromisión de personajes ajenos a la nobleza local. Uno de ellos ocurrió con las tres generaciones que siguieron a la muerte de don Juan Ultetzeliuhcatzin Maxixcatzin en 1560, cuyo desenlace fue el acceso de don Francisco Pimentel, un *pilli* texcocano casado con doña Francisca Maxixcatzin, nieta del *tlahtoani* de Ocotelulco en cuestión.

²⁷ Carrasco. *Estratificación social...*, p.32.

²⁸ Castillo y González-Hermosillo. “Familias, linajes y poder político”, p.50.

Por otra parte, los especialistas en la organización social de los indígenas en el siglo XVI han debatido sobre el fundamento de cohesión del señorío. Para James Lockhart, el grupo étnico y linaje noble son inherentes uno del otro,²⁹ es decir, se identifican por su pertenencia étnica, pero se organizan bajo el sistema de “casa”. Específicamente para el caso de Tlaxcala, los linajes estaban insertos en la vida política de la República de indios (con cargo de gobernador, regidor perpetuo entre otros cargos menores). Andrea Martínez Baracs menciona que las casas señoriales nahuas de Tlaxcala “tienen rasgos coincidentes con el modelo antropológico de las casa nobles de la Europa feudal”.³⁰

La documentación generada por miembros de los linajes gobernantes en Tlaxcala, entre ellos los Maxixcatzin, revelan que la sucesión en las “casas” nobles indias presentaron dificultades, en buena medida por el choque de dos formas de legitimar el liderazgo de la misma (la de legislación europea y la de continuidad de formas prehispánicas). Debe tenerse en cuenta que en el caso de el linaje de la familia Maxixcatzin de Ocotelulco no ocupaba el cargo de gobernador, sino de “regidor perpetuo” con voz, pero sin voto al interior del cabildo. Lo que es incuestionable, es la primacía de Ocotelulco sobre los demás *tlabtocayotl*. A su vez, la composición de Ocotelulco a su interior estaba conformada por cinco subunidades (*tlaxilacalli*), según el Padrón de nobles de Ocotelulco por: Cuitlixco, Chimalpa, Tecpan Ayapanco, Tlamahoco y Contlantzinco. Los Maxixcatzin se adscriben al *tlaxilacalli* de Cuitlixco (barrio de origen cholulteca). De esta manera, Luis Reyes García identificó en las Actas de cabildo de Tlaxcala los nobles que encabezaban cada parcialidad, de esta manera aparecen: don Juan Maixcatzin (Cuitlixco), don Domingo de Angulo (Chimalpa), don Julian de la Rosa (tecpan Ayapanco), don Antonio Calmecahua (Tlamahoco) y don Andrés Chichimecatecutli (Contlantzinco).

Sabemos por la bastedad de litigios por tierras y *macehuales*, (principalmente entre finales del siglo XVI y principios del XVII) que la nobleza tlaxcalteca elaboró genealogías de manera prolífica (sobre todo anexas a litigios), mismas que emplearon para legitimar su derecho sobre determinados bienes. Delia Cosentino consultó el material de Luis Reyes García para su obra de las “Genealogía pictórica en el Tlaxcala colonial”³¹, estudio basado en más de treinta documentos pictóricos. El descubrimiento de muchas de las genealogías se enriqueció con la consulta que hizo el grupo de Luis Reyes García en los Archivos de Fiscalías, principalmente de Atlihuetzian, Zacatelco, Acuitlapilco, Ixtlacuixtla y Tlatlahquitepec.

²⁹ Lockhart. *Los nahuas...*, pp. 106-107.

³⁰ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios*, p.73.

³¹ Cosentino. “Genealogía pictórica en el Tlaxcala...”, pp. 205-236.

El ambiente político cambiante en el Tlaxcala de finales del siglo XVI y principios del XVII propició que se emprendieran litigios por parte de la élite local para reclamar sus privilegios (estatus y derechos) como cabezas de sus respectivos tecalis. En muchos de esos litigios se incluyó de forma detallada, las respectivas sucesiones de las casas señoriales mediante largas genealogías. De esta manera, la representación de la genealogía aparece como un agregado importante para el reconocimiento jurídico que quien pretendía liderar el cacicazgo. Al respecto, Delia Cosentino apunta que la genealogía era un “instrumento visual de poder”³², pero además, tiene la característica de mostrar la continuidad tanto de las instituciones sociales, así como de su compleja organización, rasgos que anteceden al arribo de los españoles.

De esta manera, el estudio de las genealogías en los documentos de Tlaxcala novohispano sin duda, ofrece mucha información sobre la organización sus casas señoriales. En primera instancia, sus elementos iconográficos revelan la existencia de una “tradición” de la cultura tlaxcalteca, por citar algunos rasgos: la casa de ladrillos estilizada (*tecalli*), el banco de madera (*icpalli*), el “ramo de flores” en la mano (*topilli*), y la cinta torcida de color rojo en la frente de los señores (*aztaxilotl*), son todos atributos de los “principales” en la tradición tlaxcalteca. A ello se suma, las líneas que unen a un gobernante con otro, lo que denota la sucesión (no precisamente consanguínea) en la primacía del poder de una determinada casa señorial.

En otros casos, el dominio sobre un determinado territorio se identifica cuando algún señor se diferencia de otro al estar representadas trazas de ligas explícitas entre las personas y los espacios que ocupan, entretejiendo así, historia y tierra. Un estudio reciente de la representación de los tecalis en Tlaxcala es el de Carmen Aguilera sobre el *Lienzo de Tepeticpac*.³³ Por otra parte, John Chance en su obra *The Noble house in the colonial Puebla*,³⁴ considera al *tecalli* como el principal medio para acceder a la tierra, el cual, siguiendo el modelo de sociedades de casa de Levi Strauss, considera que en la casa señorial se integraban los lazos de parentesco y de autoridad política.

En el mismo sentido, las nociones de parentesco, según Paola Peniche, al ser vistas como un lenguaje, conlleva a relacionar las fuerzas económicas con las simbólicas. Dicha afirmación parte de la interpretación que hace Paola Peniche de las propuestas de Lévi-Strauss, quien propone el uso de “sociedades de casa” en sustitución de la categoría del “linaje”, lo que le da más dinamismo al análisis de las estructuras. Pero para el contexto del

³² Cosentino. “Genealogías pictóricas en el Tlaxcala colonial...”, p.209.

³³ Aguilera. *Lienzos de Tepeticpac*, introducción.

³⁴ Chance. “The noble House...”, p.485.

Tlaxcala colonial, el linaje era el que daba legitimidad al evocar al ancestro que pactó con los españoles. Una práctica recurrente fue el empleo del apellido fundacional, lo que conlleva a incluir actores ajenos a su linaje, con la condición de adquirir el patronímico de la casa, un ejemplo de ellos, como se verá en esta tesis, fue la sucesión de la casa de los Maxixcatzin en Ocotelulco.

En el caso de Tlaxcala, la casa señorial de Ocotelulco, encabezada por los Maxixcatzin (aunque no los únicos como hemos visto), mantuvo su hegemonía como la cabecera que más espacios de poder ocupó durante tres siglos. En este sentido, se debe considerar que la perpetuación de las casas señoriales no implicaba la exclusividad de un linaje en cuanto a lazo sanguíneo, por el contrario, las estrategias incluían la incorporación de actores ajenos a la nobleza local con la finalidad de conservar la casa señorial. Así, la perpetuación de la estructura, en la cual intervienen diferentes tipos de vínculos, no precisamente se apegaba al lazo del parentesco.

c) Tecalli

Su término deriva del *tecubtli*=señor y *calli*=casa, y se puede traducir como “Casa señorial”, equiparable en la colonia al Mayorazgo indígena. Fue una corporación del sistema político-económico del valle Puebla-Tlaxcala conformado por un grupo de “parientes”. El *tecalli* se caracterizó por tener a la cabeza a un “señor” quien dirigía la organización política, y como “unidad corporativa” comprendía las tierras de la casa con sus dependientes: *pipiltin* menores, *teixchuihuan* (en el caso de Tlaxcala) y *macehualtin*.³⁵

Los miembros de la casa señorial o *tecalli*, estaban a su vez, internamente estratificados de acuerdo al grado de cercanía o parentesco a un determinado *tecubtli*. Así, el grado inmediato lo conformaban los *pipiltin* y los de menor rango los *teixchuihuan*.³⁶ Pedro Carrasco agrega la importancia económica que tenía el *tecalli* y señala que los nobles miembros de una determinada casa señorial organizaban, como aparato político, el complejo sistema económico del mismo, sustentándose para ello en una vasta red entre el estamento dominante y los subordinados del primero.³⁷ Por su parte, el estrato ocupante de dicho sistema de estratificación social se diferenciaba internamente por rangos, el *tecubtli* respecto a los *pipiltin* o sus descendientes.³⁸

³⁵ Carrasco. *Estratificación social...*, p.34.

³⁶ Carrasco. *Estratificación social...*, p.34.

³⁷ Carrasco. *Los linajes nobles*, p.19-21.

³⁸ Carrasco. *Los linajes nobles*, p.21.

Para Hidelberto Martínez, *el tlahtocayotl, tecalli*, o casa señorial, eran equiparables en cuanto a su funcionamiento como “una corporación que incluye a un grupo de nobles emparentados (*pipiltin*) que poseen y administran las tierras, y aun grupo de *macehualtin* que tributan a los primeros a cambio del uso y disfrute de la tierra, todo organizado y reglamentado de forma comunal”. Súmese además, su carácter autónomo y jerárquico.³⁹ Una tipología de los *tecalli* de Tlaxcala nos la da Diego Muñoz Camargo, el cronista aseguró que “de cada casa de éstas y cabecera, procedían otros muchos teutles mayorazgos que quiere decir caballeros y señores, y otras casas que llaman pilcales, que es como decir casas solariegas de principales hombres hidalgos.”⁴⁰

d) *Altepetl*

Entidad política independiente, generalmente del tamaño de una ciudad Estado, es decir, estaba constituido por un centro de población y territorios aledaños.⁴¹ Los *altepeme* eran de distinto tamaño y poderío, pero todos política y étnicamente autónomos. Según James Lockhart, el *altepetl* del siglo XVI era un concepto polisémico, ya que refería tanto a la totalidad del territorio de la entidad política, como a sus grupos constitutivos, ello se explica porque los indígenas no distinguían entre centros urbanos y campos.

En ese mismo sentido, fray Alonso de Molina tradujo el término como “pueblo” o “rey”, es decir, se empleaba para designar tanto a un gobernante como a la misma población.

La población del *altepetl* “tenía una identidad étnica común y reconocible que las diferenciaba de otras entidades étnicas”, sin embargo esa identidad no era monolítica, pues estos a su vez, estaban integrados por grupos más pequeños, que podían ser otros *altepetl* subordinados o grupos corporativos llamados *calpulli* o *tlaxilacalli*.⁴²

Un componente básico del *altepetl* es la tradición histórica, pues en ella se combinan la narración de su origen, con la adquisición de elementos humanos, naturales y sobrenaturales, por eso cada *altepetl* se concebía a sí misma como una entidad política plenamente histórica, establecida en un lugar determinado del espacio y en un momento particular del tiempo, características que requerían de una cuenta calendárica propia y una tradición histórica particular, que los legitimaba tanto a sus propios ojos como a la vista de sus vecinos, incluso rivales.⁴³

³⁹ Martínez. *Tepeaca en el siglo XVI*, p.77.

⁴⁰ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.118.

⁴¹ Lockhart, *Los nahuas...*, pp.14-15.

⁴² Navarrete. *Los orígenes...*, p.26.

⁴³ Navarrete, *Los orígenes*, p.27.

Cada *altepetl* en formación tenía que competir con sus vecinos por el control de un territorio que era relativamente escaso, así como de los recursos naturales de los diferentes ecosistemas que tenían en él, así como por el control de las redes comerciales, el dominio militar y el reconocimiento de su legitimidad política.⁴⁴

e) *Calpulli*

Los estudiosos de la organización indígena del siglo XVI señalan al *calpulli* como un grupo corporativo parecido a un clan, cuyos miembros estaban emparentados y se casaban entre sí. Controlaban un territorio cuyo reparto se decidía internamente y pagaban en conjunto su tributo al Estado. Con frecuencia sus miembros tenían un oficio común. Cada *calpulli* tenía un liderazgo interno con legitimidad propia y un dios patrono particular considerado el antepasado de los miembros del grupo. Cada *calpulli* tenía su propia versión de su historia mítica, ello explica las divergencias entre las historias de la fundación de Tenochtitlan, pues cada grupo muestra en “su historia” una proyección retrospectiva de las subdivisiones que existían originalmente, y por ese medio reclamaban su antigüedad y sus derechos. El culto a un dios tutelar en cada *calpulli* permitiría mantener la cohesión y continuidad del grupo.⁴⁵

Otros historiadores como Pedro Carrasco y Luis Reyes, proponen que el *calpulli*, más que un grupo corporativo relativamente autónomo, eran “unidades territoriales administrativas de los *tlahucayotl* o *altepetl*, y por lo tanto eran equivalente a los barrios españoles.⁴⁶ En otras palabras, se caracterizaba por ser un clan formado por un grupo de individuos que se consideran emparentados entre sí descendientes de unos antecesores comunes y conformados en barrios organizados con base en la filiación.

Lockhart señala que el *calpulli* era una subdivisión del *altepetl* y compartían con ellos rasgos esenciales como un fuerte sentido de identidad común, liderazgo interno con fuentes propias de legitimidad y un dios patrono. Considera que antes de la migración eran llamados *calpulli*, pero una vez establecidos en un territorio definido preferían llamarlas *tlaxilacalli*.⁴⁷ La similitud entre *calpulli* y *altepetl* podría deberse en parte, a que comúnmente un *calpulli* podría convertirse en *altepetl* independiente, como pasó con los grupos de las migraciones de filiación teochichimeca.

En este sentido, Pedro Carrasco en su investigación de la estratificación social de Mesoamérica propone a los *calpullis* como una unidad de organización, en la cual, las

⁴⁴ Navarrete, *Los orígenes*, p.16.

⁴⁵ Navarrete, *Los orígenes*, p.190.

⁴⁶ Navarrete y Reyes García. “El término *calpulli*”, pp.176-177.

⁴⁷ Lockhart. *Los nabuas...*, pp.16-17.

relaciones que se articulaban en torno a la casa noble del señor principal, perpetuaban la dependencia económica y el uso de la tierra.⁴⁸

Al hacer una revisión sobre los litigios entablados por miembros de la familia Maxixcatzin por reclamar la titularidad del cacicazgo, concordamos en la visión de Carrasco, ya que la sucesión se amoldaba a las circunstancias, por ejemplo, el hecho de que por tres generaciones no hubiera descendientes varones dio la apertura a la incursión de nuevos actores ajenos a la casa, como los Pimentel o Camargo, siempre con la finalidad de mantener la unidad de la casa señorial.

Finalmente, Luis Reyes García⁴⁹, al estudiar los documentos de la ciudad de México, identificó que en el *calpulli* intervenían otros factores adicionales al parentesco, entre ellos: condiciones de jurisdicción territorial, de grupo étnico, sujeción, tenencia de la tierra y culto. El eje central del funcionamiento de las casas señoriales siempre fue el binomio tierra-fuerza de trabajo, éste último proporcionado por los *macehualtin*.

f) *Tlahtocayotl*

Hidelberto Martínez refiere que el *tlahtocayotl* fue “el elemento social básico de la organización político-administrativa de los pueblos de Mesoamérica”.⁵⁰ Por su parte, Luis Reyes García es más específico al señalar que dicha unidad estaba constituida por el *tlahtoani* y sus parientes. El grado de parentesco y posición de sus integrantes respecto al titular de la casa señorial llamada *tecalli* determinaba el tipo de relaciones tejidas por la nobleza, y en conjunto, tenían a cargo la dirección de la producción agrícola, artesanal y del intercambio comercial, tanto a corta como a larga distancia.⁵¹

Una acepción política del término nos la ofrece Andrea Martínez Baracs, quien como especialista del funcionamiento del gobierno indio del Tlaxcala virreinal, considera que *tlahtocayotl* hace referencia “no tanto a una entidad física y territorializada”, sino a una función de gobierno. Para dicha aseveración, la autora consultó las Actas de Cabildo de Tlaxcala y en diversos documentos en náhuatl del siglo XVI. La frase “*Yebua yezqui cabecera quipiaꝥ in tlahtocayotl*” (él será cabeza, tendrá el señorío), recurrente en las Actas de cabildo de Tlaxcala, demuestra que la tendencia en la terminología política del siglo XVI era exaltar la jefatura y la función política “que organizaba a los grupos sociales y que unía entre sí a

⁴⁸ Carrasco. *Estructura político territorial*, pp.375-376.

⁴⁹ Reyes García. “El término *calpulli* en documentos nahuas del siglo XVI”, pp.35-36.

⁵⁰ Martínez. *Tepeaca en el siglo XVI*, p.15.

⁵¹ Reyes García. *La escritura pictográfica...*, pp.7-8.

los estratos superiores” sobre la percepción de una expresión espacial. En otras palabras, “lo determinante no era el espacio sino las relaciones que tenían entre sí”.⁵²

g) Señorío

En términos generales, el señorío indígena era un conjunto de gente que se establece unida por lazos políticos. Se caracterizaba por dominar un territorio determinado siempre bajo la autoridad absoluta de un líder o “señor”. El equivalente del señorío es el *altepetl*, y su gobernante el de *tlahtoani*. Los señoríos a su vez se subdividían en casas señoriales de diferentes rangos (*tecalli*, *tecpan*, *calpolli*, *tlaxilacalli*, *pilcalli*, *buebuecalli*).⁵³ Con el avance de las instituciones de la corona, la cabecera se convirtió virtualmente en el centro rector de un *altepetl* o pueblo. Por su parte, las casas señoriales quedaron adscritas en la categoría de “barrios”, “estancias” o “sujetos”. Así, los señoríos se transformaron en “pueblo de indios”, “pueblos de por sí”, o simplemente “pueblos”.⁵⁴

Mientras que por una parte, la Corona reconoció a los antiguos señoríos como organizaciones políticas básicas, estos quedarían sin nexos entre sí y con una total dependencia del gobierno colonial y de la Corona española. En consecuencia, su transformación en pueblos de indios en el siglo XVI dio por resultado su “atomización política”, lo que significó el rompimiento con los antiguos lazos políticos que mantenían en tiempos precortesianos (por ejemplo la triple alianza de Tezcoco-Tlacopan-Tenochtitlan). Se calcula que a mediados del siglo XVI los pueblos de indios sumaban más de 2000 en la zona mesoamericana.⁵⁵

h) Cacicazgo

Los cambios en la cultura política y económica fueron mucho más visibles que en las transformaciones sociales, mismas que fueron dándose de manera gradual y en un proceso de larga duración. Los cambios políticos más evidentes se refieren a que una porción de la nobleza india hereditaria adoptó hábitos españoles, haciéndose reconocer como “principales.” Según Bernardo García Martínez, la identificación del *tlahtoani* o cacique con lo que en el pensamiento europeo se designaba como señor natural fue acertada, pues su papel servía de enlace, su estatus le confería un poder casi absoluto porque le respaldaba la tradición de origen prehispánico y la legitimidad otorgada por las autoridades regias.⁵⁶

⁵² Martínez Baracs. *Un gobierno de indios...*, p.103

⁵³ García Castro. *Los pueblos de indios*, pp.142-143.

⁵⁴ García Castro, *Los pueblos...*, p.147.

⁵⁵ García Castro, *Los pueblos...*, p.144.

⁵⁶ García Martínez. *Los pueblos de la sierra*, p.80.

Sin embargo, hacia mediados del siglo XVI se acotó el poder de los señores naturales. Los gobernadores de cada cabecera pasaron a ser “regidores perpetuos” según la ordenanza de 1545 en la cual se pedía “para la pacificación y sociago de la dicha provincia (de Tlaxcala), conviene que los cuatro gobernadores principales de las cuatro cabeceras de Ocotelulco, Tizatlan, Quiahuixtlan y Tepecticpaque, sean regidores y tengan voto en el cabildo.”⁵⁷

En ese proceso de reconocimiento, surgieron otros indios que, alegando derechos hereditarios falsificados, se incorporaron a las élites indias novohispanas, propiciando con ello la aparición de falsos *pipiltin* (*mopilaque*) y de nobles advenedizos (*buecatlaca*). Sin embargo, el cabildo tlaxcalteca estuvo muy al pendiente de que no se introdujeran al grupo de poder que surgió por la alianza de conquista, pues exigieron probanzas de ascendencia noble a todos los indios que llegaban a la ciudad de Tlaxcala y pretendían ser principales.

La situación cambiaría para inicios del siglo XVII, cuando era notorio el deterioro social de la nobleza, ya que, por una parte, se generalizó la práctica de venta de terrenos a españoles, minando así el poder económico de las élites. La medida resultaba contradictoria a los privilegios concedidos, pues uno de ellos señalaba que en Tlaxcala no se dieran mercedes de tierras a españoles dentro de la jurisdicción de la provincia. Por otro lado, los *macehualtin* iniciaron un proceso de emancipación respecto a sus señores, llegando incluso a revelarse o incitar procesos separatistas. Tal es el caso de San Luis Quamanco (hoy Huamantla), donde fue muy notoria la adquisición temprana de tierras por parte de los españoles. La reacción del cabildo de Tlaxcala, a principios del siglo XVII, fue inconformarse ante la corona por la compra de tierras que hacían los españoles en la parte oriente de su jurisdicción (lo que corresponde a Huamantla), y que, por esta razón, los pueblos manifestaban su deseo de separarse.⁵⁸

Pese a que la unión de caciques con otros a través del matrimonio fue un mecanismo para conservar su patrimonio, o para acrecentarlo, la situación económica de los caciques como propietarios de tierras se agravó cuando gradualmente las vendieron o arrendaron a españoles. Lo anterior terminó en una ocupación definitiva por parte de los estancieros y comerciantes españoles de tierras que habían pertenecido a caciques indios.

⁵⁷ Saldaña Oropesa, *Documentos desconocidos de Tlaxcala*, p.55.

⁵⁸ Un factor determinante para la emancipación de los *macehualtin*, fueron, al menos para la provincia de Tlaxcala, la congregación de los pueblos indios como el caso de Tzatzacuala en 1630, la filiación mayoritariamente otomí y la destreza de los españoles al introducirse con astucias en esta zona, comprando terrenos o en su defecto ocupando tierras que no estaba definida su posesión. Martínez Baracs, *Tlaxcala un gobierno de indios*, p.250.

En otros casos fueron los miembros de la administración española quienes aprovecharon al máximo su situación política,⁵⁹ beneficiándose con el mercado de tierras.

Al respecto, Sempat Assadourian señala que el cambio de propietarios de las tierras estuvo fuertemente condicionado por los cambios en los patrones residenciales a consecuencia de la mortandad de las epidemias, lo que dejó grandes extensiones de tierra deshabitadas y sin dueños que las reclamasen, súmele a ello las presiones fiscales que el visitador Valderrama solicitó a la Nueva España entre 1563 y 1564, y que ocasionó “coeficientes de explotación de distinta densidad”.⁶⁰ Muñoz Camargo registró otra mortandad en acaecida en 1576 la cual, además de afectar a Tlaxcala, “destruyó la mayor parte de la Nueva España que casi quedó despoblada de indios.”⁶¹ Dentro de dicho proceso, funcionarios del cabildo fundaron estancias y labores, que pasarían con los años a manos de agricultores españoles.

Los criollos hacendados de Tlaxcala no estaban de acuerdo en que el gobierno estuviera en manos de los caciques indios, por lo que era común el desconocimiento del cabildo por parte de éstos, que imponían sus propias reglas al interior de sus haciendas o de los pueblos cercanos a su propiedad, según el dominio que lograban ejercer en un determinado espacio.

Esta incursión de otros actores, como lo eran los españoles, dentro de la jurisdicción territorial de la nobleza, provocó desequilibrios en el ejercicio del poder. El golpe más certero a dicho orden se dió cuando los pueblos de indios más cercanos a las estancias o haciendas de españoles empezaron procesos judiciales para emanciparse de la sujeción que tenían con sus antiguos “caciques”. Esta situación, aunado al descenso en la población tributaria (de la cual dependía la capacidad de la nobleza para mantener sus privilegios ante la corona), provocó transformaciones en las estrategias de los nobles indios para enfrentar estas nuevas realidades.

Todo ello propició que, para finales del siglo XVI, las casas señoriales tlaxcaltecas se encontraran en un proceso de desintegración, ya que los privilegios que obtuvieron por su alianza con Hernán Cortés fueron paulatinamente desapareciendo, por lo que la designación de casa noble o principales indios no necesariamente significaba que fueran parte de la nobleza. Es importante subrayar que los nobles tlaxcaltecas fueron los primeros

⁵⁹ El caso más significativo en Tlaxcala fue el de la Familia Muñoz Camargo, dos de sus integrantes, el cronista Diego Muñoz Camargo y su hermano Juan, además de poseer grandes extensiones de tierras, controlaban el monopolio de cárnicos y de sal en la provincia. Merlo. “Diego Muñoz Camargo”, pp.141-147.

⁶⁰ Assadourian, “La despoblación indígena”, p.421.

⁶¹ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.241.

en adoptar los requerimientos del régimen español para el reconocimiento de su jerarquía, al grado de que estaban al frente de los ejércitos en la empresa de conquista.⁶² Posteriormente fueron protagonistas en el proceso de pacificación, siendo el de mayor relevancia su participación en la región chichimeca. En todas estas empresas participaron con el objetivo de conservar o aumentar sus privilegios.

De tal manera que los símbolos de poder que estos nobles tlaxcaltecas obtuvieron son:

1. Ser considerados hijosdalgo.
2. Anteponer el título de “don” a su nombre.
3. Conservar los nombres prehispánicos del predecesor de su linaje aunado a un nombre cristiano (por ejemplo la descendencia de los Maxixcatzin).⁶³
4. Vestir como españoles.
5. Montar a caballo.
6. Portar armas.
7. Conservar sus tierras con sus respectivos terrazgueros (*macehualtin*).
8. Poseer esclavos indios (al menos hasta antes de 1537).
9. Llevar espada.
10. Educar a sus hijos con los frailes.
11. Recibir todos los sacramentos.
12. Ser sepultados en una capilla ex profeso para la nobleza india.
13. Participar de manera activa en su gobierno local.
14. No tener intermediarios jurídicos entre ellos y el rey.⁶⁴

Todo lo anterior fomentó una acelerada aculturación de las formas hispanas en lo que concierne a las prácticas económicas, legales y políticas de los indios. Además, sus ingresos se duplicaban al recibir un sueldo por formar parte del cabildo, sin dejar de recibir las acostumbradas tributaciones en maíz, mantas, vigas de madera, chiles, guajolotes, cacao, servicio personal, entre otros de sus *macehualtin*.

Aunque el pueblo tlaxcalteca mantuvo un sistema de gobierno que conservaba ciertas tradiciones prehispánicas como uno de los “privilegios”,⁶⁵ es notorio que al

⁶² Por mencionar un caso está el del capitán Acxotecatl Quetzalpopocatzin, hermano de Maxixcatzin de quien se dijo que Cortés le prometió muchos favores en la Noche Triste. Ixtlilxóchitl. *Historia Chichimeca*, p.434.

⁶³ El significado más cercano de su nombre podría ser: “Reverenciado ceñidor de algodón”, de *maxtla*, ceñidor; *ichcatl*, algodón y *tzin*, terminación que indica reverencia o respeto.

⁶⁴ Martínez Saldaña. *La diáspora tlaxcalteca*, pp.159-165.

combinarlo con el sistema recaudatorio-político de la corona española, se generó una crisis tanto de tipo político como económico, que se agudizaría a principios del siglo XVII. Las cargas tributarias después de la conquista recayeron tanto en los *macehualtin*, como en los mismos *pipiltin*. Los primeros tenían que dar tributación no sólo a sus tradicionales señores los *tlahtoque*, sino además a las nuevas instituciones españolas tanto de tipo civil como eclesiástica. Por lo que los *pipiltin* tenían como responsabilidad completar el tributo si este no había sido recaudado en su totalidad, por lo que se convirtieron en garantes ante la corona de la tributación de sus pueblos. Ello implicó que tanto los *macehualtin* como los *pipiltin* tuvieran que adecuar su cultura política a las nuevas realidades y, por lo tanto, modificar la manera como establecían sus formas de legitimación y mutuo reconocimiento.⁶⁶

La posición de los *pipiltin* investidos como “caciques” serviría de vínculo directo entre la Corona y los *macehuales* que labraban las tierras y producían la riqueza que se colectaba mediante el tributo. Esta estrategia política tuvo un auge mayor en los primeros años posteriores a la conquista. Sin embargo, hacia finales del siglo XVI, el creciente grupo de hacendados criollos en el territorio tlaxcalteca cobraba importancia en la medida en que acaparaba con rapidez grandes extensiones de tierras y lograba mantener un predominio en la producción maicera, cerealera, ganadera, y en menor medida la pulquera, para ello, aprovecharon los recursos que le ofrecía el entorno natural, como clima, altura y calidad de la tierra.⁶⁷

De manera general, los costos de tierras, réditos y las frecuentes epidemias, imposibilitaron la fundación de una propiedad estable y permanente. Mientras tanto las haciendas fueron determinantes para la supervivencia de las comunidades indias, ya que no los acogía como parte de la misma, sino como distantes. Así, los indios se movían de su pueblo a la hacienda, o bien entre una finca y otra, de tal forma que de manera paulatina, los pueblos importantes en Tlaxcala se insertaron a las actividades de las haciendas establecidas en su jurisdicción. Esta particularidad implicó que la recaudación del tributo

⁶⁵ Aunque la Corona prometió no solicitar tributación al pueblo tlaxcalteca en agradecimiento a su apoyo en la empresa de conquistar, lo cierto es que no se respetó, pues le solicitó como “reconocimiento real” la cantidad de 8 mil fanegas de maíz, más la mano de obra para construir casas de españoles en la Puebla de los Ángeles y la ciudad de México, o bien cuadrillas sin sueldo para trabajar los sembradíos de trigo de los españoles en Atlixco desde 1532 hasta 1600. Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.170.

⁶⁶ En el plano político, existía un reconocimiento a los principales pese al desplazamiento de éstos en lo concerniente a lo religioso, hubo ahorcamientos a caciques por “haber tornado a sus idolatrías.” Martínez Baracs. *Tlaxcala, un gobierno de indios*, pp.119.

⁶⁷ Una barrera natural para el establecimiento de haciendas lo constituyó la sierra Tlaxco-Caldera-Huamantla, donde el gélido clima afectaba la producción de maíz. Rendón Garcini. *Breve historia de Tlaxcala*, pp.15-20.

fuera cada vez más compleja y menos efectiva, en perjuicio de los caciques y del cabildo tlaxcalteca, quienes perdían legitimidad ante los macehuales y la Corona.

Aunado a ello, durante todo el siglo XVII se gestaron pugnas internas entre los mismos *pipiltin* y sus descendientes, lo que debilitó aún más su preeminencia política. Así, por ejemplo, para 1670 un descendiente de la familia Maxixcatzin don Domingo Ramos Maxixcatzin quien radicaba en el barrio de Santa Ana⁶⁸ en Puebla de los Ángeles, envió las siguientes peticiones a la corona:

Don Domingo Ramos Mexixcatzi, mestizo, vecino y natural de esta ciudad, del barrio de Santa Ana, descendiente de una de las cuatro cabeceras de Tlaxcala y nieto e hijo de uno de los pobladores de esta noble ciudad de los Ángeles, como consta de este mandamiento que demuestro con la solemnidad necesaria del exmo. sr. conde de Salvatierra, en que su excelencia me declaró por cacique y descendiente de tales, que les fueron en las cuatro cabeceras de Tlaxcala y pobladores de esta ciudad, y como a uno de ellos y de los descendientes de los primeros, se me guardasen las preeminencias y privilegios que gozaron mis mayores, y en su conformidad e estado y estoy en posesión de todo ello, y atento de que lo mismo deben gozar mis hijos legítimos, como tales, entiéndase con ello lo así declarado por su excelencia, conviene a mi derecho, se me reciba información de cómo fui casado y velado según orden de la Santa Madre Iglesia, con doña Petronila de Olarte, cacica y principal de una de las cuatro cabeceras de la ciudad de Huexotzinco.⁶⁹

El documento evidencia la necesidad de la nobleza local para que le fuesen reconocidas sus prerrogativas como pertenecientes a tal o cual cacicazgo, en medio de un ambiente político en el que sus privilegios y excepciones se veían mermados. En términos prácticos, la institución del cacicazgo sirvió para afianzar los planes de reducción, colonización y tributación de los indios o de su dominación cultural. Sin embargo, ya para el siglo XVII este sistema no funcionaba y los *pipiltin* no lograban mantener el control ni funcionar como el vínculo entre la corona y los *macehualtin*, especialmente en cuanto a recolección del tributo. De esta manera, los *pipiltin* tlaxcaltecas tuvieron que enfrentar nuevas realidades que les permitieran continuar con sus privilegios, pero que ya poco tenían que ver con lo logrado como aliados de los españoles en la conquista.

i) Poder y liderazgo de los *pipiltin* desde el cabildo indio

Para Andrea Martínez Baracs, el gobierno indio funcionó como un elemento de cohesión de la sociedad, economía y política tlaxcalteca. Desde el cabildo se fortalecieron los vínculos con el sistema externo institucional del gobierno novohispano, prerrogativa que

⁶⁸ El barrio de Santa Ana, junto a los de Analco, Tlaxcaltecapan y San Juan del Río ó san Francisco en la nueva ciudad del Cuetlaxcoapan, así como el pueblo cercano de San Baltasar Campeche, eran barrios predominantemente tlaxcaltecas, todos con una estrecha relación en el gobierno de la ciudad de Tlaxcala. Marín-Tamayo, *La división racial en Puebla*, p.29-34.

⁶⁹ Fernández de Reas. *Cacicazgo y nobiliario indio*, p.175

tenían como pueblo aliado en la conquista y en la evangelización. Juan Manuel Pérez Zevallos⁷⁰ considera que el cabildo sirvió de plataforma para la preservación de los linajes nobles, en dicho proceso, se entretejían el respaldo que tenían de la iglesia, las autoridades civiles (tanto locales como las misma corona) y de la población común (*macehualltin*). La reelección de las autoridades indígenas, era a su vez, el mecanismo donde se reproducían socialmente los poderosos, siendo la rotación, la manera en que se tejía el entramado familiar y clientelar.

Por otra parte, hay que señalar que aún a pesar de que la corona estableció la separación residencial entre indios y españoles durante todo el periodo novohispano, ésta no siempre se cumplió. El aislamiento serviría tanto para los métodos de cristianización, como para la organización eclesiástica, jurídica, fiscal y militar.⁷¹ En los años subsecuentes a la fundación de Tlaxcala, la entrada de españoles estancieros se dio por el lado oriente y noreste de la provincia, en los términos de dominio otomí en el valle de Huamantla.

j) Los *pipiltin* a inicios del siglo XVII y su liderazgo confrontado

Como se ha dicho, a los *pipiltin* tlaxcaltecas se les concedieron ciertos privilegios que les permitió mantenerse al frente de sus casas señoriales, espacio a través del cual, tradicionalmente ejercían el poder en el *altepetl* de Tlaxcala (remanente de sus antiguos dominios prehispánicos). El atino de conjugar las formas de organización y distribución del trabajo de tradición prehispánica en las nuevas instituciones (cabildo, cacicazgo, iglesia, entre otros) permitió beneficios para la incorporación gradual de la sociedad a los intereses de la corona y de la misma nobleza local. Así, la elite indígena sería aprovechada por los españoles para tener una próspera recaudación de los tributos, y de la misma manera para introducir a la población al nuevo orden jurídico español. Pero también, permitía conservar las diferencias estamentales y el reconocimiento de miembros de antiguos linajes indígenas en la cooptación de los espacios de poder.

Así, con el establecimiento de las nuevas dinámicas traídas por los españoles (como la imposición de instituciones, introducción de nuevos estilos de vida, cambios en las reglamentaciones del trabajo, tributo, y elección de autoridades, etc) se alteraron las formas tradicionales indígenas. Este sistema propició: 1) que la riqueza de caciques se diera de manera individual y 2) que la nobleza perteneciente a las casas señoriales (entre ellas la de Ocotelulco) se mudaran muy tempranamente a la recién fundada ciudad de Tlaxcala, lo cual dio una innovadora versión del ejercicio del poder.

⁷⁰ Pérez Zevallos. "El gobierno indígena...", pp.140-143.

⁷¹ Mörner. *La corona española...*, p.273.

Hacia inicios del siglo XVII, este grupo social (los *pipiltin*) se convirtió en un sector de terratenientes al tener la facultad de comprar y vender bienes, dado la influencia que tenían por pertenecer al cabildo. De igual manera, los *pipiltin* sustentaron su riqueza basada en el comercio desde la propia ciudad, pero tuvieron una continuidad en el uso tradicional prehispánico de la antigua forma de organización del trabajo como lo fue el *tequitl* con sus respectivas variantes;⁷² finalmente, otros se incorporaron a las actividades comerciales, en el que destacó el *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin, nieto del cronista Diego Muñoz Camargo, vinculado a la nobleza de Texcoco y heredero del cacicazgo de los Maxixcatzin.

Los litigios legales emprendidos por el *pilli* don Pimentel Maxixcatzin entre 1628-1638,⁷³ dan cuenta de las disputas a las que se enfrentaba la nobleza tlaxcalteca frente a los estancieros y comerciantes españoles por conquistar en la provincia mayores espacios políticos, económicos y administrativos. Aunado a ello, las acciones del gobernador eran ambiguas, como fue el caso de Gregorio Nacianceno, quien por una parte pretendió quitar haciendas a los españoles en beneficio del cabildo, y por otra, aumentó la carga tributaria de los *macehualtin*, valiéndole el rechazo de sus gobernados, quienes lograron finalmente su encarcelamiento.

En contraste, una emergente política de arreglos fraudulentos entre el gobernador español y el gobernador indio, propició el declive de la nobleza india hasta entonces aliada al poder real al momento de la conquista, a favor de elites emergentes (el ascenso al poder de los “falsos *pillis*”: *hnecatlacatl*), conocidas como “advenedizos”. Es importante resaltar nuevamente, que la familia que sobrevivió a este declive fue la de los Maxixcatzin, por lo que es relevante estudiar sus estrategias políticas, mismas que hicieron posible que el control y ejercicio del poder se concentrara en esta casa señorial, y que es el tema de esta tesis.

⁷² El *tequitl* durante el siglo XVI tenía dos acepciones, una como trabajo y la otra en especie o dinero. La primera tenía a su vez dos modalidades *coatequitl* (trabajo comunitario) y *eilhuitequitl* (tres días de trabajo en obras públicas). La segunda acepción era el *tequitl tlacalaquili*, mismo que se efectuaba por tributo en especie o en dinero, y este podía ser de *tlaoatequitl* (tributo en maíz), *teocuitlatequitl* (tributo en oro o metales preciosos), *cnetequitl* (tributo en faldas) o *huipiltequitl* (tributo en huipiles). Aparte estaba el *tequitl* destinado a laborar las tierras de sus caciques. *Actas de cabildo de Tlaxcala*. pp.17-19.

⁷³ El litigio ocurrió durante el gobierno de don Gregorio Nacianceno, padrastro del susodicho y sucesor en la gobernación de Diego Muñoz Camargo (padre del litigante), de cuyo desempeño fue caracterizado por sus muchas anomalías, como la retención de tributos.

CAPITULO 1

CIMIENTOS DE UN NUEVO ORDEN

LOS MAXIXCATZIN Y EL *ALTEPETL* DE OCOTELULCO,

1.1 Fundación, alianzas, organización e infraestructura

1.1.1.- La fundación de Tlaxcala en la versión de sus vecinos

Diego Muñoz Camargo reconstruye el origen del asentamiento de los Maxixcatzin en tiempos prehispánicos, a decir del cronista, un grupo de comerciantes cholultecas se asentaron en el barrio ocotelulca de Cuitlixco (homónimo de la vecina Cholula) encabezados por Xochimehuamemeloc, y a este último su vástago Tlacomihuatzin. La preponderancia de Tlacomihuatzin en Ocotelulco se hizo significativa cuando en “un golpe de estado” depuso al *tlahtoani* Acantehuatecuhtli, famoso por su tiránico gobierno. Así, el jefe de una parcialidad de comerciantes, se convirtió en *tlahtoani* de todo el *tlahtocayotl* de Ocotelulco cuyo centro de poder estaba en la unidad política denominada Tecpan Culhuacan.⁷⁴

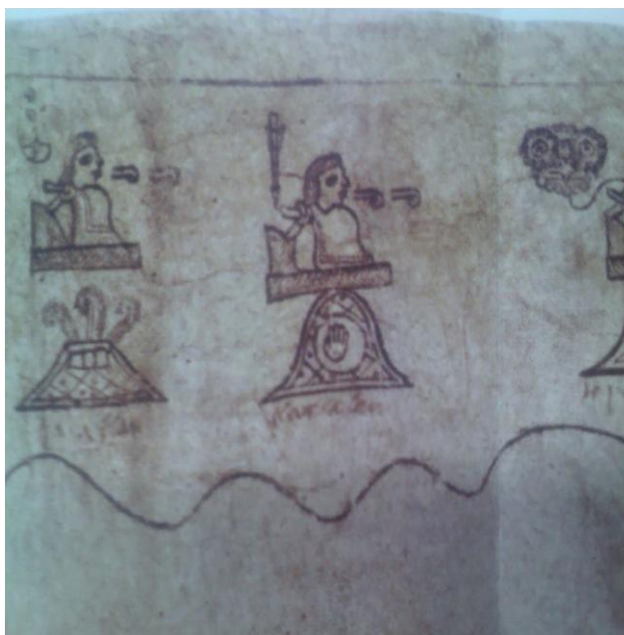


Ilustración 1 Representación de Tlacomihuatzin como "señor" de Tlaxcallan.
Fuente: Códice Xólotl, lamina V, cuadrante 3-A.

⁷⁴ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, pp.101-102.

En el Códice Xólotl, se hace referencia a la expansión del grupo acolhua en el valle Puebla-Tlaxcala. En el relato, Tlacomihuatzin fue representado como “señor de Tlaxcala”, colocado al junto al señor de Zacatlán y como contemporáneo de los *tlabtoque* Tezozomoc y de Huitziluhuitl.⁷⁵ A la muerte de Tlacomihuatzin dos de sus hijos, Mazatzin Tecuhtli⁷⁶ y Xipincoltzin Cuitlizcatl disputaron la jefatura del señorío. Finalmente quedó designado Xipincoltzin quien gobernó por un largo periodo. Diego Muñoz Camargo apuntó que Atlapatzin Cuitlixcatl relevó a su padre (Xipincoltzin), pero que su jefatura duró muy poco porque fue muerto a manos de su hermano Tlepapalotzin.⁷⁷

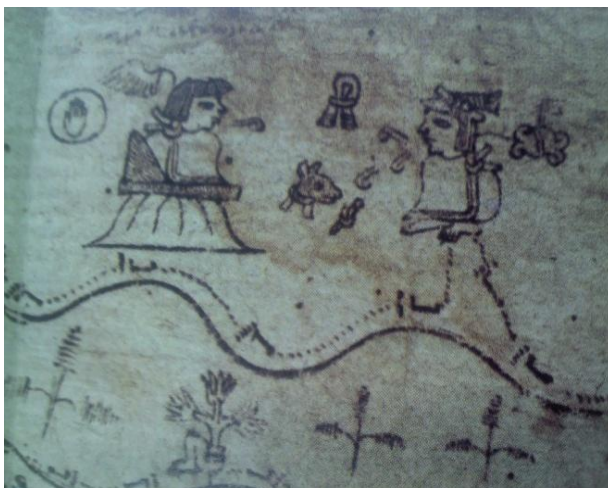


Ilustración 2 Notificación hecha a Cuauhatlapalli sobre la huida de Netzahualcoyotl.
Fuente: Detalle de la plancha II (cuadrante 3A) del Códice Xólotl

Pese a su corto gobierno, Atlapatzin quedó registrado en documentos generados fuera de Tlaxcala, en específico del Códice Xólotl dónde lo nombra Cuauhatlapalli. Su aparición está en relación al relato del golpe de estado que Maxtla hizo en contra de Ixtlilxóchitl, señor de Tezcoco. La fuente indica que cuando Netzahualcoyotl presenció la muerte de su padre, éste se refugió en los señoríos con los que la familia gobernante mantenía algún vínculo, entre ellos Tlaxcala. Mientras tanto, las relaciones de Maxtla con los gobiernos comarcanos se tornaron tensas por sospechar del asilo que le hacían a Netzahualcoyotl, y por embajadores se les hizo saber sobre la huida del mismo. Así, en la lámina III del Códice Xólotl se representó la reunión entre el emisario de Maxtla (Reverenciado ceñidor) y Cuauhatlapalli (Ala de águila), gobernante de Tlaxcala.

⁷⁵ *Códice Xólotl*, lámina V, cuadrante 3-A.

⁷⁶ El *tlabtoani* Mazatzintecuhtli (“Reverenciado Señor Venado”) también está representado en la escena central del Lienzo de *Tepetitpac*; en el lado B del documento, la disposición de los personajes en esquema radial circundan al personaje principal de mayores proporciones.

⁷⁷ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.100-103.



Ilustración 3 Similitudes estilísticas de la representación del *tecpan* de Tlaxcala.
Fuentes: Mapa de Cuauhtinchan n.3 (izquierdo) y Lienzo de Tepeticpac (derecho).

Por su parte, en el *Mapa de Cuauhtinchan n.3* el *tlacuiblo* representó a Tlaxcala con el topónimo de “Texcalan”⁷⁸ en el cuadrante A1b de la sección superior izquierda del documento.⁷⁹ Su ubicación entre los ríos *zahuapan* y *atoyac* revela un alto conocimiento de la orografía tanto del valle Puebla-Tlaxcala como del valle de Tepeaca. Respecto al *tecalli* sobre el peñasco pintado en el *Mapa de Cuauhtinchan* guarda, por sus características estéticas, gran similitud con el dibujado en el *Lienzo de Tepeticpac* para referir al mismo lugar. Tales coincidencias en el trazo, nos refleja las relaciones que Tlaxcala tenía con sus vecinos, no sólo de tipo militar o político, sino en lo cultural al compartir patrones de tipo estético en sus documentos.

1.1.2.- Vínculos entre Huexotzinco y Tlaxcala

Diferentes cronistas y documentos del siglo XVI apuntan que los huexotzincas y los tlaxcaltecas compartían el mismo origen teochichimeca. Aunque divergentes en sus datos, coinciden en la existencia de ambos grupos como parte de las referidas tribus chichimecas salidas de la mítica Chicomoztoc. Así por ejemplo, Sahagún incluyó a los tlaxcaltecas y huexotzincas junto a los cholultecas como el grupo de los “tlateputzcas” junto a los tepanecas, acolhuacas, chalcas y “hombres de tierra caliente”.⁸⁰

⁷⁸ Texcallan significa “en el despeñadero” o “donde abunda el pedregal”, deriva de *texcalli* (peñasco) + *tlān* (abundancia).

⁷⁹ Galarza y Yoneda. *Mapa de Cuauhtinchan n.3*, p.129.

⁸⁰ Sahagún. *Historia de las cosas de la Nueva España...*, vol. II, p.314.

El *Códice Xólotl* es más específico al señalar que Tlatona y Chicomacatzin, ambos fundadores de Huexotzinco eran hermanos de Cuauhtlachtli y Memelxoltzin, los fundadores de Tlaxcala. Los cuatro hermanos, sumados a otros tres, eran hijos de Huetzin y de Atototzin, ésta última, resalta por ser una *cihuapilli* de linaje tolteca. Sobre los fundadores de Tlaxcala citados en el documento tezcocano, podríamos suponer que Memelxoltzin es el Xochimehuamemeloc que Muñoz Camargo registró como el padre de Tlacomihuatzin, antecesor del linaje de la casa señorial de Ocotelulco.

Aunado a ello, la configuración de la población es un indicio de las relaciones que existían entre los señoríos. Así, podemos aseverar, que la presencia de grupos humanos con orígenes divergentes, tanto en señoríos vecinos como lejanos, era una práctica habitual en las sociedades mesoamericanas, por lo que Tlaxcala y Huexotzinco no fueron la excepción. Como hace notar Baltazar Brito Guadarrama, el señorío de Huexotzinco estaba conformado por barrios de filiación étnica foránea, entre ellos los tlaxcaltecas quienes como partes constitutivas de algunos de sus *calpulli*, mantenían relaciones de reciprocidad entre el *tlabtoani* y los grupos asentados. En el caso de los últimos, otorgaban a su líder reconocimiento en espacio y trabajo a cambio de las tierras que el gobernante les asignaba para beneficiarse de ellas.⁸¹



Ilustración 4.- Topónimo de Cuitlixco en el Matricula de Huexotzinco.
Fuente: Huexotzingo en el siglo XVI, p.169. (Tesis doctoral de Baltazar Brito Guadarrama)

En ese mismo sentido, la coincidencia de los nombres de algunas parcialidades frente a los existentes en *altepeme* cercanos, indican la vinculación no sólo étnica, sino del tipo de actividades u oficios en los que se especializaban sus habitantes. Por ello, tanto en Ocotelulco como en Cholula y Huexotzinco se consigna el barrio Cuitlixco, famoso en

⁸¹ Brito Guadarrama. "Huexotzingo en el siglo XVI...", pp.65-66.

Tlaxcala por haber sido un *tlaxilacalli* de comerciantes procedentes de Cholula y al que pertenecían los miembros de la familia Maxixcatzin que en esta tesis se aborda. En Huexotzinco, Cuitlixco era una de las ocho parcialidades del pueblo de San Francisco Tianquiztenco.⁸²

Sin embargo, las relaciones entre Huexotzinco y Tlaxcala, pese a los diferentes aspectos que los hermanaban, tales como: compartir el mismo origen, tener como deidad tutelar a Camaxtli (dios de la cacería y la guerra), contener parcialidades de ambos asentadas en sus señoríos, emparentarse entre sus *pipiltin* (nobles), hablar el náhuatl y mantener cierta autonomía respecto a Tenochtitlan, atravesaron por momentos de hostilidad y rivalidad. El culmen de las tensiones se dio en 1504 cuando un grupo de Huexotzincas dieron muerte a gente de Xiloxtitla, entre ellos a Tizatlacatzin, un *pilli* adscrito al señorío de Ocotelulco. En respuesta, los tlaxcaltecas asediaron por cuatro años a sus vecinos quemando sus cosechas, lo que a la postre provocó una acentuada hambruna. Posteriormente, los ataques de los tlaxcaltecas fueron en aumento hasta que lograron quemar los templos, palacios y casas del señorío de Huexotzinco. La solución exasperada por parte de Tecayehuatzin, *tlabtoani* de Huexotzinco y otros *pipiltin* fue pedir auxilio al *tlabtoani* Moctezuma Xocoyotzin y refugiarse en tierras mexicas.⁸³

Hay que mencionar que no todos los nobles de Huexotzinco se enemistaron con los de Tlaxcala sino sólo una parte, de allí que a la llegada de los españoles, las relaciones entre ambos señoríos estaban ya restablecidas.

1.1.3.- Encuentro y alianza

La avanzada de Hernán Cortés en suelo tlaxcalteca tuvo como antecedente la alianza con otros *altepeme* que decidieron rebelarse contra Tenochtitlan, uno de ellos fue Zempola. A decir de Bernardo García Martínez, este señorío totonaco era tributario de México-Tenochtitlan, aunque en etapa de consolidación, pues se le respetaba cierta autonomía. Al seno de su organización, un *tlabtoani* encabezaba “una estructura social y política compleja y variada.”⁸⁴ Después de Zempoala, otros *altepetl* asentados en la sierra madre oriental se

⁸² Brito Guadarrama. “Huexotzingo en el siglo XVI...”, p.169.

⁸³ Tezozomoc. *Crónica Mexicana*, pp.468-469. en Brito Guadarrama. “Huexotzingo en el siglo XVI...”, p.86.

⁸⁴ García Martínez. *Nueva España*, pp.8-11.

sumaron a las operaciones militares, siendo conquistada Ixtacamaxtitlan⁸⁵ como preludio a la sujeción de Tlaxcala.

En septiembre de 1519, después de una serie de enfrentamientos entre las huestes de Hernán Cortés y guerreros otomíes que defendían la frontera tlaxcalteca, se manifestó una acción coordinada de alianza entre los extremeños y cuatro señoríos, Ocotelulco, Tepeticpac, Quiyahuiztlan (o Tlalpitzahuacan) y Tepeticpac. Señoríos que aunque preservaban la individualidad de sus partes, se caracterizaban por haber establecido desde el periodo prehispánico alianzas dinásticas, lo que les permitía actuar en conjunto para tomar ciertas decisiones.

La decisión de sumarse a los españoles no fue sencilla, primero hubo una serie de enfrentamientos guiados por Xicohtencatl Axacatazin, pero tras la continua derrota, los cuatro *tlahtoque* optaron por entrevistarse con Hernán Cortés y llegar a un acuerdo. La alianza hispano-tlaxcalteca implicaba el apoyo bélico para las avanzadas de conquista, y en reciprocidad obtener ciertas concesiones. Resultado de las concesiones fueron las primeras ordenanzas militares y civiles que Hernán Cortés dispuso el 26 de marzo de 1520.⁸⁶

Además de los cuatro tan renombrados señoríos, en Tlaxcala se asentaban y convivían otros *altepeme* conformados por otomíes (Atlangatepeque, Hueyotlipan, Tecoaque, Tliliuhquitepec)⁸⁷, chalcas (Tepeyanco), atzcapotzalcas (Xaltocan, Tlatlahuquitepec), o teochichimecas de menor rango (Ichcaquiztlan, Cuamanco, Chiyauhtempan, Tequemecan, Atlihuetzian)⁸⁸. Esta variedad de jurisdicciones político-territoriales que como se ha dicho, no necesariamente estaban contenidos en los cuatro grandes señoríos,⁸⁹ se constata por la descripción que hizo el obispo Sebastián Ramírez de Fuenleal, en su paso por estas latitudes en 1531. El también presidente de la Segunda Audiencia de Nueva España, interesado por conocer las instituciones y realidades del pasado nativo, le relató al rey que al visitar “los principales pueblos que en esta provincia hay” relató:

...hay otra manera de sujetos, y es que un señor tiene el pueblo y cabecera donde reside y tiene su casa, y tiene otros pueblos que tienen señores sujetos a este señor que le sirven y contribuyen, pero tienen sus términos distintos del pueblo principal del señor, y hacen sus

⁸⁵ También llamado según Bernal Díaz del Catillo como Castel Blanc por su parecido a la ciudad portuguesa.

⁸⁶ Saldaña Oropeza, *Documentos desconocidos de Tlaxcala*, p.11.

⁸⁷ Merino Carreón, *Tlaxcala, textos de su historia*, tomo III, p.328.

⁸⁸ Muñoz Camargo. *Suma y Epiloga*, pp.88-89.

⁸⁹ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios*, pp.80-91.

repartimientos por sí, y tienen oficiales por sí, aunque son sujetos al señor que está en la cabecera.⁹⁰

Más adelante agregaría que muchos de éstos pueblos que otros tiempos eran “cabeceras” se presentaban como estancias “para disminuir lo que tienen y dar a entender que es poco”, y así evadir parte de sus cargas tributarias con el nuevo sistema colonial. Otra pista nos la ofrece la pluralidad lingüística que existía en su población. Francisco López de Gómara, quien fue confesor de Hernán Cortés tuvo en sus manos sus *Cartas de relación*, y la *Historia Natural de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún respectivamente, señaló: “hablan en Tlaxcala tres lenguas, náhuatl, que es la cortesana y la mayor de toda la tierra de México. La otra es el otomí, y desta mas se usa fuera que dentro de la ciudad, un solo barrio hay que habla pinomer y es grosera.”⁹¹

Sin embargo, tanto el centro económico, como el ceremonial y político se concentraba en un solo *altepetl*, el de Ocotelulco. Allí se encontraban: el *bueytianquiz*, la alhóndiga donde se administraban los tributos (actual barrio de Tlamauhco), el templo de Camaxtli (dios de la caza y guerra, tutelar de los tlaxcaltecas), y el recinto donde confederaban los *tlabtoques* para emprender campañas bélicas.⁹² En el análisis que Luis Reyes García hizo del *tecalli* de Ocotelulco, le consideró, por sus características organizacionales como un *bueyaltepetl* en sí mismo.⁹³

Los *tlabtoque* que encabezaban los dichos cuatro señoríos, aunque nahuas, provenían de linajes de diferente origen. Particularmente en el caso de Maxixcatzin, *tlabtoani* de Ocotelulco, Muñoz Camargo relata que el arribo del linaje de los Maxixcatzin a la jefatura en tiempos precortesianos, se realizó por un golpe de estado encabezado por Tlacomihuatzin y su gente del *tlaxilacalli* de Cuitlixco (considerados como advenedizos, pues este asentamiento se había realizado con gente cholulteca) en contra de Acantentehuatecuhtli, *tlabtoani* de Ocotelulco, quien había gobernado por cincuenta años.⁹⁴ Con dicha revuelta, la élite gobernante de Ocotelulco pasó, de ser una nobleza por derecho de linaje a una ganada por la acción bélica.⁹⁵ Aunque después, el mismo grupo detentara su poder mediante línea sucesoria de tipo patrilineal.

⁹⁰ Citado en León Portilla. “Ramírez de Fuenleal y las antigüedades...”, en Estudios de Cultura Nahuatl, Vol. VIII, 1969, pp.33-32.

⁹¹ Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores*, pp.186-187.

⁹² En el *Gran cuadro histórico geográfico de Tlaxcala* se incluye un croquis de la ubicación de los mismos en el cerro de Ocotelulco. Edición facsimilar del AHET.

⁹³ Reyes García. “Organización interna del señorío de Ocotelulco a mediados del siglo XVI”, en *Terver Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala*, pp.21-23.

⁹⁴ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.104.

⁹⁵ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.190-191.

Precisamente por no haber sido homogénea, ni la filiación étnica, ni el peso político y económico de los *tlabtocayotl*,⁹⁶ es que al arribo de los españoles, éstos tuvieron que negociar de manera distinta con los *tlabtoque*. En algunos casos, los españoles aprovecharon las disputas dinásticas al interior de los *tlabtocayotl* (como fue el caso de Texcoco), otras más se aliaron con la nobleza no tan favorecida (como sucedió en Cholula), para librarse del peso tributario de los mexicas (Cempoala, Ixtacamaxtitlan), o bien para continuar con su autonomía respecto a los mexicas, como los señoríos de Tlaxcala, Yopiltzinco y Tututepec.

Del Tlaxcala prehispánico, no se sabe con exactitud si los cuatro *altepeme* con los que se efectuó la alianza, en realidad ya concentraban el *bueytlabtocayotl* sobre los otros *altepetl*, debido a que quienes escribieron sobre el gobierno cuatripartita se encontraban inmersos en la nueva organización municipal traída por los españoles, como fue el caso de Diego Muñoz Camargo y su *Historia de Tlaxcala*. Lo cierto es que consumada la conquista se marcó un antes y un parteaguas, pues a partir de ese momento y hasta la Independencia de México, la Corona española reconoció en ellos la centralidad política de toda la provincia de Tlaxcala.

La transición a las nuevas formas jurídicas españolas modificó en la sociedad tlaxcalteca aspectos de su organización política, sobre todo lo relativo a la forma en que la nobleza local legitimaba su estatus. De esta manera, el modelo de gobierno español se instauró con una mezcla de elementos de tradición prehispánica como el sistema tributario (el reconocimiento en tributo y servicio de los macehuales a sus señores locales), formas de organización del trabajo, y el sentido de adscripción a su *tecalli*. En otras palabras, los *pipiltin* gobernaron a sus subalternos, los *macehualtin* y *teixuihuan*, y a su vez, fueron los *macehualtin* del rey de España.

1.1.4.- Organización y relevancia de Ocotelulco

Aunque se ha creído que la tetarquía⁹⁷ de Tlaxcala era una especie de senado con poderes equilibrados, en ese entonces sólo comparable a los gobiernos de Génova, Venecia o Pisa,

⁹⁶ Entiéndase en este caso al *tlabtocayotl*, *tecalli*, o casa señorial, como “una corporación que incluye a un grupo de nobles emparentados (*pipiltin*) que poseen y administran las tierras, y aun grupo de *macehualtin* que tributan a los primeros a cambio del uso y disfrute de la tierra, todo organizado y reglamentado de forma comunal”. Súmese además, su carácter autónomo. Martínez. *Tepeaca en el siglo XVI*, p.77.

⁹⁷ El primero en referirse a tal tetarquía fue Torquemada, cuyo gobierno estaba a cargo de un consejo formado por los “señores de la república”. Torquemada. *Monarquía indiana*, vol.2, libro IV, cap. XXVII, p.106.

lo cierto es que tal versión o impresión que tuvieron los conquistadores de Tlaxcala no se puede contrastar con documentos elaborados antes de su llegada. Lo que sí se puede aseverar es que de los cuatro señoríos del pacto (Tizatlan, Quiyahuiztlan, Tepeticpac y Ocotelulco), quien tenía mayor poder al momento del encuentro con Hernán Cortés era Maxixcatzin, señor de Ocotelulco,⁹⁸ quien era el encargado del mercado de Ocotelulco, y en la *Relación Geográfica de Tlaxcala* se señala que “así llevaban a este Maxixcatzin, los derechos y alcabalas de las cosas que allí se vendían y se trataban y contrataban, según sus fueros antiguos”.⁹⁹

Diversos estudiosos han dado cuenta de las particularidades de la organización político-territorial de los pueblos ubicados en la meseta del altiplano central mexicano en la primera mitad del siglo XVI. Dicho espacio, lo conformaban a su vez dos grandes bloques naturales, el del valle de México (al poniente) y el del valle Puebla-Tlaxcala (al oriente). Entre ambas partes se diferenciaban, además de su posición geográfica, por la organización a su interior de sus *altepetl*. En el primer caso, el del valle de México, se caracterizó por una estructura basada en el *calpolli*, unidades fincadas en el parentesco. Para el caso del valle Puebla-Tlaxcala (al que pertenecían los *altepeme* de Tlaxcala), la organización política y territorial se fundamentaba en el *tecalli* (literalmente “casa”), en ella, el sentido de pertenencia se daba en relación a determinados linajes. Así, en los documentos del siglo XVI, tanto *pipiltin*, *teixchuihuan*¹⁰⁰ y *macehaultin*, se declaraban como pertenecientes a tal o cual casa.

Con la introducción del nuevo orden jurídico español, pese a que a Tlaxcala se le permitió continuar con la forma interna de su gobierno, la organización de las *tecaltin* se refuncionó. Las nuevas características se tradujeron en una mayor concentración del poder y pasó de ser, de una organización parental a un sistema rígido que monopolizaba los aspectos políticos, económicos y religiosos del resto de los *altepeme* adscritos al *tecalli*.¹⁰¹ Como señala Lokchart, antes de la entrada de los españoles era característico que un *altepetl* albergara el *tecpan* (palacio señorial), *teocaltin* (edificios ceremoniales) y el *tianquiztli* (mercado), pero, a diferencia de los mecanismos centralizadores de la política española, la

⁹⁸ Muñoz Camargo. *Descripción de la ciudad*, p.43.

⁹⁹ RGT, p.38.

¹⁰⁰ Literalmente “nietos de tal”, Muñoz Camargo los menciona como una especie de nobleza menor o “segundones”, pues aunque nobles, reconocían la superioridad de sus señores mediante el *tequitl* en servicio personal.

¹⁰¹ González-Hermosillo. *Gobierno y economía en los pueblos indios*. pp.19-21.

sede funcionaba como un espacio compartido por las parcialidades, según fuera el nivel, *altepetl* y del *tlaxilacalli*.¹⁰²

La definición del *altepetl* se acerca más al tipo existente en Tlaxcala, es la que nos ofrece Lockhart quien lo define como “una organización de personas que tienen el dominio de un determinado territorio”.¹⁰³ Como puede verse, el autor hace una correlación de territorio y gente. Por su parte, la distribución y organización de los asentamientos al interior de sus señoríos o *altepeme* en el temprano siglo XVI estaba basado en parcialidades llamadas *tlaxilacalli*. Las relaciones tejidas entre los diferentes *altepeme* y *tlaxilacalli* se fundaba en la cohesión (alianzas matrimoniales) y el conflicto (disputas, intromisiones de fronteras), derivado del afán de obtener recursos para su subsistencia y la defensa de su territorio, en consecuencia prevalecía la necesidad de crear alianzas con fines de protección, como fue el caso de los otomíes que resguardaban las fronteras tlaxcaltecas y de los asentamientos que provenían de los *altepeme* vecinos.

Respecto a la dimensión político-territorial, los *altepeme* de Tlaxcala parecen corresponder con las características que detalló Pedro Carrasco sobre la “continuidad” de los principios estructurales basados en el sistema de escalas, a saber: una zona nuclear, seguida de una periférica, y ambas con un entreveramiento de discontinuidad territorial. Ésta lógica territorial nos permite entender por qué un *altepetl* tenía tierras y *macehualtin* en lugares fuera de su demarcación espacial. Las tres características descritas por Carrasco se pueden aplicar a Tlaxcala al menos hasta la primera mitad del siglo XVI, pues en las primeras décadas del siglo XVI la intromisión de los españoles no era tan latente.

La zona nuclear estaba conformada por la alianza de los señoríos que encabezaban una serie de *altepetl* dependientes de ellos. En este caso, Ocotelulco, Tizatlan, Quiyahuiztlan y Tepeticpac, asentados en laderas de los cerros blancos y equidistantes uno de otro en un radio no mayor a cinco kilómetros, así, cada uno representaba un conjunto de *altepeme* dependientes. La zona periférica, compuesta por territorios regidos por sometimiento, como los señoríos otomíes adyacentes al de los *altepeme* nahua-tlaxcaltecas, entre ellos los de Tecoaque, Atlangatepeque, Atzompan y Hueyotlilpan. El resultado de la ocupación territorial fue el entreveramiento territorial. Es decir, la posesión y administración territorial no estaba restringida a un área uniforme continua, sino que podían estar en zonas diferentes.

¹⁰² Lockhart. *Los nahuas...*, pp.34-35.

¹⁰³ Lockhart. *Los nahuas...*, p. 29.

En 1562 el *pilli* Tomás de San Miguel Tlazencahua en el litigio contra don Lorenzo Tlahuihuiztle, hijo de Maxixcatzin, argumentó “que al tiempo que falleció mi dicho padre, dejó una casas de mayorazgo con mucha cantidad de tierras en las partes y lugar que se dice Ahueyactitlan, Xalostoque y Tultecapan, y dos suertes en Tetitlan, y otras en Yecatepaque, Atotonilco, Atenpoan, Xilotzinco, Mizcinco, Tepeyahualco, Nepopohualco Chalquiqueyecan”.¹⁰⁴ Las posesiones del mayorazgo en disputa (casas, tierras y *macehualtin*) tenían la característica de que a pesar de pertenecer al mayorazgo de Ocotelulco, se ubicaban en lugares tanto dentro como fuera de los límites territoriales del *altepetl* al que estaban adscrito, es decir, que su jurisdicción no obedecía a fronteras cerradas.

Por su parte, la organización político-territorial estaba en relación a la distribución tanto del trabajo (*tequitl*) como del tributo. Sabemos por los *Padrones de Tlaxcala*, elaborados a mediados del siglo XVI, que los cuatro *altepeme* de la provincia contaban con una organización del trabajo combinada con mecanismos de claro raigambre prehispánico. Para su funcionamiento, el *tequitl* y tributación se repartía en orden ascendente por veintenas guiadas por un *centecpanpixqui*, y a su vez, cinco veintenas eran vigiladas por un *macuiltēcpanpixqui*. Aunque también eran ocurrentes los cargos de *ietēcpanpía* y *naubtēcpanpia* para los grupos de tres y cuatro veintenas respectivamente. Se sumaban a esta lista cargos como: *tequitlato*, *tepixque*, “merino”, “capitán”, “tequicapitan”, *topille* y *cocoxcapique*.¹⁰⁵

A partir de la información contenida en el *Padrón de nobles de Tlaxcala y Ocotelulco*, identificamos al *altepetl* como el segundo más densamente poblado, pues estaba compuesto por 36 pueblos, integrados en seis *tequitl*, los cuales sumaban 10 518 vecinos, 96% de *macehualtin* y 14% de *pipiltin*. Dicha población solo era superada por el *altepetl* de Tizatlan con 14 083 vecinos.¹⁰⁶ La preponderancia de Ocotelulco frente a las otras tres parcialidades se la daba también el acceso a tierras más fértiles, pues sus asentamientos aprovechaban los afluentes de los ríos Zahuapan y Atoyac.

¹⁰⁴ MBNAH, “Pleito de Tomás de San Miguel contra Lorenzo Tlahuihuiztle por despojo de tierras”, 1562, Fondo Antonio Pompa y Pompa, Serie Tlaxcala, rollo 01.

¹⁰⁵ Anguiano y Chapa. “Estratificación social de Tlaxcala durante el siglo XVI”, pp.122-124.

¹⁰⁶ Anguiano y Chapa. “Estratificación social de Tlaxcala durante el siglo XVI”, pp.126-128.

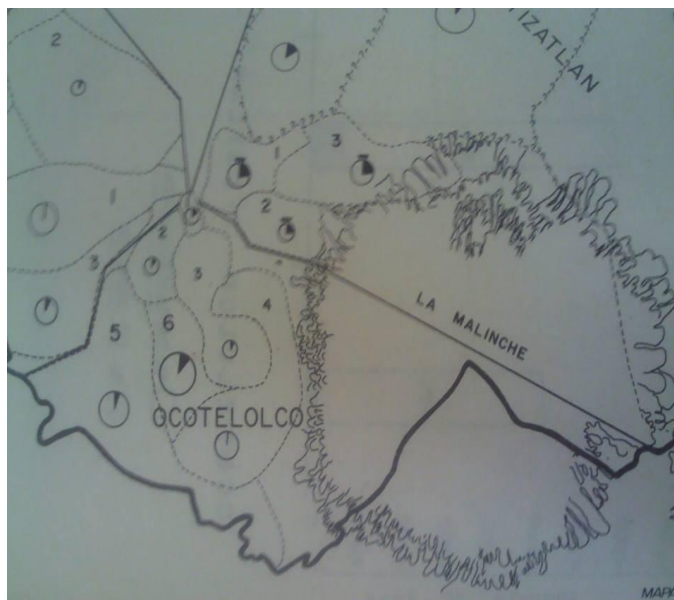


Ilustración 5 Ubicación del *altepetl* de Ocotelulco y sus parcialidades en el siglo XVI.
Fuente: Padrón de Nobles de Ocotelulco.

Otra característica de los *altepetl* tlaxcaltecas fue la presencia de barrios provenientes de otras ciudades. Matilde Chapa apunta que para el siglo XVI en el señorío de Ocotelulco se encontraban los barrios de procedencia cholulteca como: Izquitla, Cuamilco, Tochpan, Colomochco, Tepetitla, Aquiahuac, y Cuitlixco.¹⁰⁷ Por su parte, Diego Muñoz Camargo señala que la gente que migró antes de la llegada de los españoles a Tlaxcala, era parte del mismo grupo teochichimeca que “vinieron rodeando el volcán y poblado muchas tierras y provincias, y dejando en ellas gentes y caudillos”. Una vez que los tlaxcaltecas se asentaron en Texcaltipac, con las guerras que ello implicó, “se salieron de Cholula algunas parcialidades de gentes, y se vinieron a vivir a Tlaxcala”¹⁰⁸, entre ellos, el importante *tlaxilacalli* de Cuitlixco, pues además de ser barrio de los *pochteca cholultecatl*, era la residencia de la familia gobernante de Ocotelulco, los Maxixcatzin.¹⁰⁹

1.1.5.- Maxixcatzin, *tlahtoani* de Ocotelulco, el gran aliado de Cortés

El proyecto para construir la Nueva España fue la de aprovechar las características político-territoriales preexistentes; por ello que el papel de los *tlahtoque*, considerados ahora como “caciques”, fue clave en la instauración del nuevo gobierno. Aunque hay que aclarar que no todos los *tlahtoque* serían considerados como “caciques” en el nuevo orden colonial.

¹⁰⁷ Los barrios mencionados aún existen en la milenaria Cholula, y es muy probable que sus relaciones con Tlaxcala hayan ido más allá que las del mero parentesco consanguíneo. Matilde Chapa. “Análisis histórico de los topónimos”, pp.19-23.

¹⁰⁸ Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, pp.103-104.

¹⁰⁹ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.190-191.

Reconocidos en un principio como “señores naturales”, la conservación de la nobleza local aseguró la introducción un sistema tributario ya organizado.

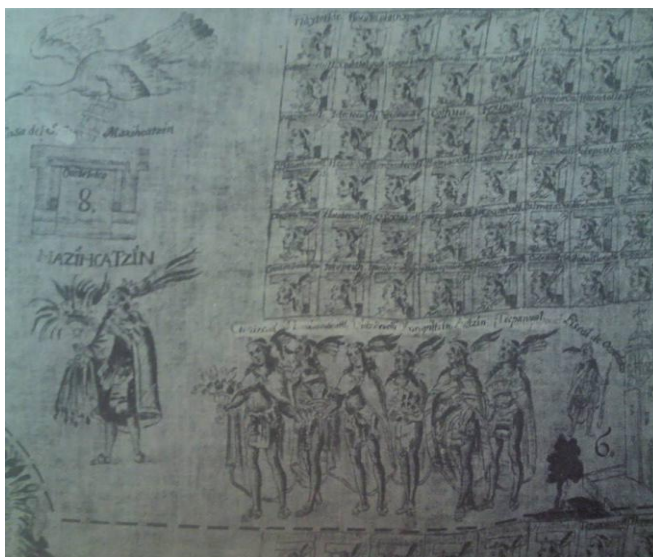


Ilustración 6 Detalle los *pipiltin* de Ocotelulco, al frente Maxixcatzin con su casa e insignia señorial.
Fuente: *Lienzo de Tlaxcala*, extremo superior derecho.

Para el caso de Tlaxcala, los *tlahtoque* fueron incorporados al gobierno en la figura de “regidor perpetuo” según el mandato del 3 de marzo de 1545 en la sección XXVII de las primeras ordenanzas municipales donde se señalan: “ordeno y mando, que por que para la pacificación y sosiego de la dicha provincia, conviene que los cuatro gobernadores principales de las cuatro cabeceras de Ocotelulco, Tizatlan, Quiahuixtlan y Tepecticpaque, sean regidores y tengan voto en el cabildo.”¹¹⁰ Sin embargo, repito, Ocotelulco sobresalía entre los otros tres, por tener concentradas las actividades económicas, religiosas y políticas.

Las sesiones del cabildo indígena de Tlaxcala no podían prescindir de su presencia y aprobación. De esta manera, quedaron junto al resto de los *pipiltin* como intermediarios entre el común de los macehuales y las autoridades regias. Y aunque en un principio gozaron de servicios y tributos variados, también eran los responsables de cubrir montos designados a la provincia en reconocimiento al rey, por lo que en varias ocasiones fueron encarcelados al no alcanzar la cuota establecida, sobre todo la impuesta a Tlaxcala de las dos mil fanegas de maíz.

¹¹⁰ Román Saldaña, *Documentos Desconocidos de Tlaxcala*, pp.47-55.



Ilustración 7.- Monumento en el barrio de Tlamauhco, Ocotelulco Tlaxcala, recuerda el lugar donde se guardaban los tributos en tiempos precortesianos y quizás en las primeras décadas del siglo XVI.

La relevancia de *tlabtoani* Maxixcatzin y de su *altepetl* Ocotelulco no fue fortuita. En primer lugar, fueron quienes desde un principio dió muestra de apoyo a las huestes de Hernán Cortés. Bernal Díaz del Castillo reconoció a Maxixcatzin como un verdadero estratega militar, pues consideró que fue una excelente decisión haberle aconsejado a Cortés la manera de atacar a los *cholultecatl* y *mexicatl*.¹¹¹ Así es como se ganó la confianza de los españoles, aunque bien es cierto, que tanto españoles como *tlabtoque* quisieron sacar provecho mutuo con la alianza.

Antes de la conquista de Tenochtitlan y de la construcción de los bergantines con recursos humanos y materiales de los recién aliados,¹¹² Maxixcatzin murió a causa de la viruela. Una vez consumada la toma de Tenochtitlan, Cortés regresó victorioso a Tlaxcala e impuso como heredero al hijo del finado que contaba con doce años de edad. Torquemada relata que “pidiole la república (a Cortés) que nombrase en su lugar a su hijo, que ya era mozuelo, como a su padre se debía y conforme a la costumbre antigua, que usaban entre sí estos señores”.¹¹³ Para la ceremonia del nombramiento, el menor fue armado como español y bautizado como don Lorenzo Maxixcatzin, conservándole el nombre de su padre en forma de apellido por respeto a la nobleza y virtud de lo provechoso que representó el

¹¹¹ Díaz del Castillo. *Historia verdadera*, p.42.

¹¹² Se construyeron trece bergantines en donde actualmente es el barrio de San Buenaventura Atempan, en la rivera oriental del río *Zahuapan*, aún hoy quedan vestigios de la capilla del siglo XVI. Peñafiel. *La ciudad virreinal de Tlaxcala*, pp. 216.

¹¹³ Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. 2, libro IV, cap. LXXX, p.246.

apoyo de su padre “el cual apellido conservan han conservado hasta ahora sus herederos”.¹¹⁴

1.1.6.- *Tianquiztli, tecpan y tecalli de Ocotelulco*

El *tianquiztli* de Ocotelulco era el centro económico de importancia regional seguramente desde la época prehispánica, pues el mismo Motolinía señaló "aquí en este barrio era la mayor frecuencia de Tlaxcallan, y adonde concurría mucha gente por causa de un gran mercado que allí se hacía".¹¹⁵ Al respecto, Hernán Cortés detalló en una de sus *Cartas* la diversidad de productos que se trocaban en dicho *tianquiz*:

Hay en esta ciudad un mercado en que casi cotidianamente todos los días hay en el casi treinta mil almas, vendiendo y comprando sin muchos otros mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado que ellos tratan y pueden haber; así joyerías de oro y plata, y piedras y joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas la plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de muchas maneras, y muy buena y tal como la mejor de España. Venden mucha leña, y carbón, y hierbas de comer y medicinales¹¹⁶

En este sentido, el mercado de Ocotelulco permitía concentrar la circulación de productos de los *altepetl* circunvecinos con los de otras latitudes. En consideración a la activa función del mercado de Ocotelulco fue que el visitador Gómez de Santillán emitió ciertas ordenanzas que, de manera muy detallada, buscaban el buen funcionamiento del mismo, combatir a los especuladores mediante listas de precios y equivalencias de productos, la disposición de los espacios y días de mercado, y la designación de empleados del ayuntamiento para su vigilancia, como el *tianquiznochiztopille*, encargado de vigilar la compra venta de la grana cochinilla.¹¹⁷

¹¹⁴ Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. 2, Libro IV, cap. LXXX, p.247.

¹¹⁵ Motolinía. *Historia de los indios de la Nueva España*, p.230.

¹¹⁶ Cortés. *Cartas de Relación*, Segunda Carta del 30 de octubre de 1520, p.33.

¹¹⁷ Díaz de la Mora. “El *tianquiz* en el siglo XVI”, en sección Itinerarios de Tlaxcala, periódico Arteria p.5.



Ilustración 8 .- Detalle del plano con el *tianquiztli*, *tecpan* y *tecalli* de Ocotelulco.
Tomado del *Gran cuadro histórico, político, geográfico, industrial y religioso de la ciudad de Tlaxcala y del estado del mismo nombre* (edición facsimilar), elaborado por Pedro Larrea y Cordero en 1885

Otra consideración que se sumó a la predilección de este lugar por parte de Cortés fue que el palacio de Maxixcatzin, que sirvió como aposento estratégico al conquistador y al que regresaría después de ser perseguido por los mexica pasado el trago amargo de la Noche Triste, convirtiéndolo así, en un lugar de remanso por las batallas perdidas. También fue en dicho espacio donde Maxixcatzin tomó la mano a Cortés y con voz grave, supuestamente, exclamó: “en tu tierra y en tu casa estás, y entre los tlaxcaltecas, tus verdaderos amigos, que jamás te negarán. Haz cuenta que somos tus hermanos y en amos tan españoles como vosotros”.¹¹⁸

La preponderancia de Ocotelulco, aunque fortalecida por el contexto del pacto hispano-tlaxcalteca, provenía desde la época prehispánica. Por Muñoz Camargo sabemos la manera en que se dirimían los asuntos de los *altepeme* tlaxcaltecas confederados, y que después de haber tratado algún asunto de manera previa con los *tlabtoque* de Tepeticpac, Quiahuiztlan y Tizatlan, finalmente “se consultaba con Maxixcatzin, últimamente señor de Ocotelulco y aquí se definían los casos y se resolvían los negocios”.¹¹⁹ Ello da cuenta de su importancia en los asuntos referentes a la justicia y los planes de guerra.

¹¹⁸ Aguilar. *Relación Breve*, p.35.

¹¹⁹ Muñoz Camargo. *Suma y Epílogo*, pp.197-198.

En el plano religioso, el palacio de Maxixcatzin tuvo mérito, el haber sido residencia de los primeros franciscanos entre 1524 y 1527, y donde, además, se estableció la primera escuela para los niños nobles tlaxcaltecas.¹²⁰ A decir de fray Toribio de Benavente, fue en las inmediaciones del palacio y el mercado de Ocotelulco donde tuvo lugar la muerte de un sacerdote del culto de Ometochtli asestado por un grupo de jóvenes *pipiltin* que se instruían en los “rudimentos de la fe cristiana”.¹²¹

Posteriormente, en 1525, el papa Clemente VII cuando ordenó “que se erige en la ciudad de Tlaxcala de la Nueva España y su iglesia en catedral, para un obispo tlascalense que la gobierne y administre”,¹²² fue fray Julián Garcés quien ocupó los aposentos de Maxixcatzin en calidad de sede episcopal, mientras se edificaba la nueva instalación en la prevista ciudad de Tlaxcala. El palacio del *tlabtoani* Maxixcatzin albergaría además a los primeros franciscanos mientras se les construía su propio monasterio al otro lado del río *Zahuapan*, en el paraje conocido como Chalchihuapan, antiguo recinto prehispánico famoso por sus aguas donde “sacrificaban a los ídolos con supersticiones y ritos infernales donde ahora son los huertos del monasterio”.¹²³

Fray Gerónimo de Mendieta, quien fue guardián de Tlaxcala, asentó que “para hacer las iglesias comenzaron a echar mano de sus *teocalis* para sacar de ellos piedra y madera, y de esta manera quedaron desollados y derribados; y los ídolos de piedra, de los cuales había infinitos, no sólo escaparon quebrados y hechos pedazos, pero vinieron a servir de cimiento para las iglesias.”¹²⁴ De esta forma, Ocotelulco sería pionera en la disposición de la mano de obra y reutilización de los materiales de sus antiguos templos y adoratorios para levantar ahora, los recintos de un nuevo orden.

En resumen, la relevancia de Ocotelulco ante las autoridades eclesiásticas se consideró por haber dado asiento a la primer mitra erigida en territorio novohispano, pero también, porque habían contribuido, con su exhorto y ejemplo, al seguimiento de la vida en la fe cristiana mediante la instauración de la escuela para niños nobles y por la designación de tierras para la nueva sede de los franciscanos en los términos del mismo *altepetl*.

¹²⁰ Allí se educaron los mártires: Cristóbal Acxotecatl (hijo de Acxotecatl Cocomitzin, capitán y *tlabtoani* de Atlihuetzian), Antonio (nieto de Xicohtencatl Huehue, *tlabtoani* de Tizatlán) y su criado Juan; entre otros miembros de la nobleza local. Díaz de la Mora. *Crónica de Tlaxcala*, pp.46-55.

¹²¹ Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, pp.174-176.

¹²² BNAH, Col. F. Gómez de Orozco, *Documentos y Reales cédulas de Tlaxcala*, f.63v

¹²³ Muñoz Camargo. *Suma y Epílogo*, p.87.

¹²⁴ Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*, libro III, p.64.

1.2.- Privilegios y linaje: los mecanismos para la sobrevivencia de los Maxixcatzin

1.2.1.-Embajadas de los sucesores de Maxixcatzin ante el rey

Una vez que se estableció el nuevo gobierno en Tlaxcala con sus *pipiltin* al frente del mismo, se requirió de la reivindicación de los privilegios prometidos como pueblo aliado, por eso, a lo largo del siglo XVI los *pipiltin* enviaron embajadas ante el rey de España, solicitándole diferentes concesiones y distinciones. Entre los argumentos de los sucesores de Maxixcatzin (y de los otros *tlabtoque*), además de su condición de aliados bélicos, fue la de resaltar el bautizo de sus ancestros como promotores de la “fe verdadera”. En el caso de los descendientes de Maxixcatzin, evocaron el bautizo de don Lorenzo Maxixcatzin, considerado como el primero en América e impartido por manos del capellán Juan Díaz, siendo sus padrinos Hernán Cortés, Malintzi y sus cuatro capitanes: Alvarado, Tapia, Sandoval y Olíd. Esta ceremonia de alianza fue representada en la famosa escena del bautizo de los cuatro señores de Tlaxcala.¹²⁵

La primera embajada tlaxcalteca para entrevistarse con el rey Carlos V se realizó en 1527. Entre los *pipiltin* que acompañaron a Hernán Cortés estaban: Valeriano Castañeda Quetzalcoyotzin (futuro gobernador indio), Julián Cuauhuiltzintli, Juan Citlalihuiztlin, Antonio Huatlaotzin y Lorenzo Tianquiztlahtoatzin Maxixcatzin.¹²⁶ Éste último, vástago del *tlabtoani* de Ocotelulco, el mismo al que el conquistador había dado “estado y posesión” del título con el mismo nombre de su padre Lorenzo, en 1530 murió en Castilla y fue enterrado con los honores de un señor.

La segunda embajada que viajó a España partió en 1531, fue apoyada por la Audiencia y encabezada por el gobernador don Diego Tlilquiyahuatzin Maxixcatzin, primo de don Lorenzo Maxixcatzin, y otros dos nobles. Los *pipiltin* se entrevistaron con Carlos V, quien aceptó a Diego Maxixcatzin como gobernador y le otorgó dos cédulas reales. La primera del 22 de abril de 1535, donde se le concedió a Tlaxcala el título de “muy noble y muy leal ciudad” con su escudo de armas. En la segunda del 13 de mayo de 1535, donde se estableció que Tlaxcala jamás sería retirada de los dominios de la Corona. Un mes después el séquito regresó acompañando a Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España.¹²⁷

¹²⁵ En ese primer bautizo, Maxixcatzin recibió el nombre de Lorenzo. En la catedral de Tlaxcala y en el bautisterio de la iglesia de San José se encuentra un óleo que representa el acontecimiento.

¹²⁶ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.158.

¹²⁷ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp. 159-164.

A la muerte de don Diego Maxixcatzin, le sucedió en el cacicazgo don Francisco Maxixcatzin, hermano de Lorenzo Tlilquiyahuatzin Maxixcatzin. En 1538, con el argumento de que sus antepasados habían prestado servicio militar a la Corona, el virrey Antonio de Mendoza autorizó a Francisco Maxixcatzin a portar espada (permiso que extendió a sus descendientes).¹²⁸

Una tercera embajada se realizó en 1540. En esa ocasión no viajó ningún familiar de los Maxixcatzin, y sólo se sabe que fueron enviados dos indios de nombres Leonardo Cortés y Felipe Ortiz. Sin embargo, no hay duda que la embajada llevaba implícito intereses de los *pipiltin* tlaxcaltecas, ya que Gibson apunta que el propósito de este viaje estaba relacionado con aspectos como “la conservación de linajes nobles, sucesión de cabeceras, y formas de gobierno indio.” Los resultados de esta visita fueron plasmados en sendas cédulas reales otorgadas por Carlos V: la liberación del servicio de tlaxcaltecas en la ciudad de Puebla (23 de mayo de 1539) y la confirmación de una cédula que concedía la perpetuidad del gobierno de la Corona sobre Tlaxcala (29 de marzo de 1541).¹²⁹

En 1544 el titular de Ocotelulco falleció contagiado por el *matlalzahuatl*,¹³⁰ por lo que, según las costumbres del *tecalli*, le sucedería otro hermano, sin embargo el familiar más cercano era su sobrino don Juan Ultetzeliuhcatzin Maxixcatzin, hijo de doña Ullamanitzin (hermana de Lorenzo y Francisco Maxixcatzin), y de un *pilli* de nombre desconocido. Es la primera vez, después del pacto con españoles, en que una mujer funge como transmisora de poder, aunque como veremos más adelante, múltiples nombramientos en las siguientes décadas se otorgaron por esta vía (véase genealogía completa en sección de anexos). Este Juan Maxixcatzin obtuvo un escudo de armas para su familia, que describiré en el siguiente apartado.

Para la cuarta embajada en 1550, como en la quinta de 1562 y la sexta de 1585, ningún miembro de la familia Maxixcatzin formó parte de las comisiones. Eso no significa que los intereses familiares no se presentaran en cada embajada. Charles Gibson señala que es probable que en el cuarto viaje, se mandara el *yaotlacuilolli* o “pintura de guerra” conocido como el *Lienzo de Tlaxcala*. La relación de este documento con los Maxixcatzin, se deduce porque uno de sus descendientes, don Nicolás Faustino Mazihcatzin realizó hacia 1787 una minuciosa descripción del código basado en una copia que tenía el cabildo de Tlaxcala.¹³¹

¹²⁸ Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, P.158.

¹²⁹ Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.160.

¹³⁰ El término *Matlalzahuatl* fue empleado para referirse a la viruela durante la colonia, la epidemia tenía dos variantes, *bueyazahuatl* (para los granos grandes) y *tepitonzahuatl* (con erupciones menores). Viezca Treviño. *Historia de la medicina en México*, p.34.

¹³¹ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.235.

Es de hacer notar, que los integrantes de la familia estuvieron en constante pugna por sus derechos políticos y nobiliarios ante el rey, desde el siglo XVI, hasta finales del XVIII.

1.2.2.- El blasón de los Maxixcatzin, una forma concreta de legitimar su linaje

Los *tlahtoque* reconocidos por la Corona Española gozaron de múltiples privilegios inherentes a su cargo. En un principio se les encargó la procuración de justicia, gobernar la jurisdicción señorial y apoyar las acciones bélicas. Posteriormente y de forma gradual dichas atribuciones y prerrogativas les fueron limitadas. La primera pérdida de funciones fue la de justicia en 1530, pues la Corona consideraba que dicho derecho era tarea exclusiva del rey; a los pueblos encomendados a la Corona (realengos) se les impuso un corregidor para dicha responsabilidad. Para mediados del siglo XVI, la introducción del corregidor se amplió a los pueblos encomendados a particulares.

Los *pipiltin*, sin embargo, fueron conservados como actores claves en la estructura del cabildo indio. Sabemos por las *Actas de Cabildo* que en la provincia de Tlaxcala los *pipiltin* ocuparon diversos cargos, e incluso fueron reelectos en algunos de ellos, incluyendo el cargo de gobernador, irónicamente, los *tlahtoque* no podían aspirar al cargo más alto, el de gobernador, pero su participación como “regidores perpetuos” era fundamental, ya que seguían siendo el vínculo entre la Corona Española y sus gobernados, por representar los linajes de los antiguos señoríos o *tecalli*. Como representantes de los cuatro *altepeme*, los *tlahtoque* habían recibido el título de “caciques”, aunque el término también era empleado por el gobernador y el resto de principales y solicitaron escudos de armas a la Corona para hacer manifiesto su estatus.

Por los testamentos en náhuatl que se conservan en los archivos de fiscales de Tlaxcala sabemos que el uso de insignias entre los *pipiltin* para diferenciar su rango no les era ajeno en la época prehispánica, y aun hasta mediados del siglo XVI, éstas se conservaban entre los haberes de los principales de los pueblos, que eran heredadas como objetos depreciado valor. Así, en el *Testamento de Juan Xoltzín*, que se guarda en el archivo de la fiscalía de Zacatelco, Tlaxcala, el moribundo instruyó a sus herederos en 1567 a conservar el *tlabuiẏtli* de la familia.¹³² De esta manera, el escudo de armas representó la continuidad a una práctica ya usual entre los *pipiltin* desde antaño, pero se diferenció por las

¹³² “Testamento de Juan Xoltzín vecino de San Juan Huactzinco”, 1576, AFZ, Caja 2, Exp.7, f.07.

nuevas formas de legitimación, una de ellas, la de ligar la exaltación del apellido con el origen de la casa señorial.

Para el caso del patronímico Maxixcatzin, los significados más cercanos basados en sus raíces nahuas serían: “reverenciado ceñidor” o “reverenciada mano grande.”¹³³ También puede traducirse como “el reverenciado meón”, pero esta traducción es más improbable. En ese mismo sentido, los escudos de armas otorgados por la Corona Española a particulares o sus pueblos tuvieron su origen más cercano en la reconquista de los reinos hispanos en su avanzada de echar fuera a los musulmanes; era una distinción que se hacía a quienes, por méritos de guerra, ensanchaba para el rey, dominios nuevos o bien la recuperación de los mismos. De esta manera, los escudos de armas significaron, además de una distinción que los hacía beneficiarios de rentas, estar exentos de cargas tributarias y de servicios personales, les presentaba ante el resto de la sociedad como “conquistadores” y “auténticos cristianos.”

Luque de Talaván y María Castañeda en su análisis iconográfico de los escudos otorgados a los tepanecas, sugieren que la nobleza indígena tenía como patrón prehispánico, alinearse a las filas del ejército vencedor para conservar así su sobrevivencia y mantener su organización interna.¹³⁴ Por eso, consumada la conquista, los *pipiltin* sobrevivientes de la conquista se adaptaron a las formas españolas de legitimación.

Para el caso de Tlaxcala su importancia recayó en dos aspectos: primero por su condición de nobles desde “tiempos inmemoriales”, a razón de haber sido uno de los principales aliados, mérito militar que se tradujo en presentarse tanto con la Corona como con los pueblos sometidos como “conquistadores” a la misma altura que los españoles; segundo, por asimilarse (al menos en el plano discursivo) como “auténticos cristianos” por diferentes razones pues sus *tlabtoque* recibieron inmediatamente el bautizo, proporcionaron la infraestructura para la cristianización, e incluso sirvieron como agentes evangelizadores ante otros pueblos. Pese a ello, hay que señalar que no todos los nobles reconocidos por los españoles tenían la misma importancia previo a la empresa de conquista, de allí la relevancia del grado de apoyo prestado a los intereses de la conquista.

La carga simbólica que traía consigo un escudo de armas era su legitimación entre esos dos mundos, por un lado, mostraba a esta nueva nobleza india (descendientes o no de

¹³³ Aunque hay que mencionar que hasta ahora, dicho apellido no aparece aun traducido en ningún diccionario etimológico.

¹³⁴ Castañeda de la Paz y Luque Talaván. “Heráldica indígena, Iconografía de tipo códice”, en *Arqueología Mexicana*, n.105, p.68.

antiguas elites prehispánicas), como los fieles vasallos con capital político, y por otro, representaban, con los elementos iconográficos de los blasones, como los representantes del antiguo orden entre el resto de los *pipiltin* y *macehualtin* de los *altepetl*.

El gobernador de la parcialidad de Ocotelulco en 1546 era don Juan Ultzezelihcatzin Maxixcatzin, nieto del Maxixcatzin, quien entabló la alianza hispano-tlaxcalteca, y en virtud de los méritos de su abuelo solicitó (junto a los descendientes de los otros tres *altepetl* que integraban la provincia de Tlaxcala), blasones para sus respectivas familias.

La petición de Juan Manrique de Lara Maxixcatzin en otorgarle escudo de armas a su familia se hizo por los méritos de su abuelo Maxixcatzin, que según consta en el *Cedulario Heráldico de Conquistadores* numero 136, cuando llegó Hernán Cortés, el *tlabtoani* de Ocotelulco “le salió a recibir, y recibido se sujetó a su servicio con toda buena paz y amor, y después fue en su compañía a la conquista y pacificación de la ciudad de México para luego conquistar otras muchas provincias, llevando sus gentes y armas.”¹³⁵ Habría que agregar otros apoyos como el alojamiento, el suministro de alimentos y la atención médica que se brindó a las huestes españolas en la empresa de conquista.

Finalmente, el 16 de agosto de 1563 Felipe II concedió los escudos de armas a cinco *pipiltin* tlaxcaltecas como respuesta a la petición ya mencionada, pero formalizada mediante el envío de una comisión de *pipiltin* que había ido a España el año anterior.¹³⁶ Los escudos concedidos, además de compensar los servicios de sus antepasados durante la conquista, premiaban su conversión a la religión católica. Un principal de cada *altepetl* recibió el blasón, a saber: don Juan de la Cerda, de Tizatlan; don Juan Manrique de Lara Maxixcatzin, de Ocotelulco; don Antonio de la Cadena, de Quiyahuitlan; don Francisco de Mendoza, de Tepetícipac y don Lucas Ponce de León, otro principal tlaxcalteca.

¹³⁵ Fernández de Recas. *Cacicazgo y nobiliario indígena*, p.176

¹³⁶ Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.161.



Ilustración 9.- Escudo de armas concedido a don Juan Manrique Lara Maxixcatzin.
Fuente: Arqueología Mexicana, vol. XIV, n.82, p.68.

Un análisis heráldico e iconográfico de los escudos de armas que se dieron a los *pipiltin* tlaxcaltecas en 1563, particularmente del escudo designado a don Manrique de Lara Maxixcatzin se caracterizó por incluir en sus cuarteles elementos de ambas culturas (europea e indígena), que resumen la importancia del *altepetl* de Ocotelulco y de la incorporación de su *tlabtoani* Maxixcatzin al nuevo orden colonial, a saber:

- 1) En el primer cuartel se representa el concepto de *altepetl*, un cerro sobre el que se alza un águila verde, o sea un águila preciosa. Si nos fijamos, en sus alas y en su cola lleva unos pequeños círculos, que son las chapas de oro que la adornan y que nos describe la *Relación geográfica de Tlaxcala*. Estamos por tanto ante la divisa que distinguía a la cabecera de Ocotelulco y, por tanto, a su casa real. La única variación es que ésta (al igual que la garza en el ejemplo anterior del escudo de Tizatlán), porta un estandarte que probablemente ya en la época virreinal hacía alusión a la cabecera de Ocotelulco.
- 2) En el segundo cuartel aparece un castillo sobre el agua, emblema que alude a la ciudad de México.
- 3) En el tercer cuartel figura un león, nuevamente en recuerdo de la Corona de Castilla y León.
- 4) En el cuarto cuartel hay un elaborado escudo o *chimalli*, decorado con cascabeles preciosos (como se adivina por su color azul), si bien, por la baja calidad del dibujo, no descartamos que originalmente pudiera tratarse de la representación de unas plumas. En su interior aparece un personaje vestido como un militar español, con casco y armadura. Con todo, el hecho de llevar una tilma por encima induce a pensar que, probablemente, se trate de Maxixcatzin, vestido a la usanza española.¹³⁷

Luque Talaván y Castañeda de la Paz reconocen en el escudo la conjunción plástica de elementos prehispánicos y españoles. Un rasgo iconográfico de legitimación de los descendientes de los antiguos *tlabtoque* que pactaron con los españoles, se refleja en la representación del señor vestido a la usanza europea, más específicamente, como conquistador. No obstante, estos “señores naturales” deben reconocer (incluso en el plano

¹³⁷ Luque Talaván y Castañeda de la Paz. “Escudos de armas tlaxcaltecas, iconografía prehispánica y europea,” en *Arqueología Mexicana* vol. XIV, n.82, pp.68-73.

discursivo de las imágenes), su sometimiento a la Corona, por eso es que el escudo tenga como remate, la Corona imperial.

Los escudos de armas representaban a la familia en todas partes y, siendo la casa la esencia de la familia, el escudo formaba parte de la misma por lo cual era emplazado en el lugar más importante de ella. Actualmente, en calles del centro de la ciudad de Tlaxcala, podemos observar en los dinteles de dos casas del siglo XVI, escudos de armas con características muy similares a los elementos contenidos en el blasón de la familia Maxixcatzin. Su ubicación es un posible indicador de parte de las propiedades que ostentaban algunos de los integrantes de dicha familia.



Ilustración 10. Escudo de armas con detalle del *chimalli* y del león, característicos del blasón de los Maxixcatzin. Dintel de casa ubicada en avenida Juárez esquina con Chimalpopocatzin, ciudad de Tlaxcala.



Ilustración 11 Escudo de armas con detalle del pájaro verde o *cuauhtototl* (insignia de Ocotelulco) y del escudo rematado en corona. Dintel de casa ubicada en calle Diego Muñoz Camargo, ciudad de Tlaxcala

En resumen, los escudos de armas fueron concedidos en recompensa por los servicios que los antepasados de los solicitantes prestaron en la conquista, además de premiar su verdadera conversión a la religión católica. Estos solicitantes eran ya los nietos, aunque en la documentación se presentan como hijos de aquellos señores principales que encontró Hernán Cortés a su llegada a Tlaxcala, y por tanto conocedores del funcionamiento del sistema administrativo español.

1.2.3.- Convergencia de patronímicos para dar continuidad a la casa señorial

Los matrimonios efectuados con miembros de la élite india en la Nueva España fue una manera de imbricar el capital político con la sangre dinástica. En Tlaxcala representó una importante puerta de acceso al poder y a la propiedad de la tierra para quienes antes no lo tenían, ya sea porque muchos de ellos eran ajenos a los linajes locales, o bien porque estos indios eran indios tlaxcaltecas, sino mestizos o españoles. Aunque para otras casas señoriales, el resultado de los matrimonios mixtos a decir de Zapata y Mendoza “la causa de su debilitamiento”, y esto no sucedió con los Maxixcatzin, al menos hasta el año de 1634, con la muerte de don Luis Pimentel Maxixcatzin, un descendiente sin herederos pues su esposa e hijo murieron antes que él.

Como se ha dicho, los casos de incursión a los espacios de poder en la provincia de Tlaxcala por vía del matrimonio son numerosos, pero de manera singular, se visualiza mejor en la familia Maxixcatzin del señorío de Ocotelulco, ya que cuenta con abundante documentación que da cuenta sobre las estrategias tomadas por la familia para conservar el linaje, pero sobre todo, la unidad de la casa señorial. Dichas estrategias se adecuaron a las circunstancias por las que atravesaban los *pipiltin* y en general, la sociedad Tlaxcalteca durante la colonia.

Se puede trazar, por la pertenencia social de los contrayentes, que los matrimonios con miembros de la familia mencionada se constituyeron de forma progresiva en el siguiente orden de los patronímicos: entre miembros de la misma familia (Maxixcatzin-Maxixcatzin), con principales tlaxcaltecas pero de otro *altepetl* (Maxixcatzin- Buenaventura de Paz); con oriundos nobles de *altepetl* no tlaxcalteca (Maxixcatzin-Pimentel); y con mestizos burócratas (Maxixcatzin-Muñoz Camargo). En todos ellos, vemos que la línea

sucesora no obedece a un linaje por vía patrilineal, pero sí tuvieron como característica, la conservación del patronímico de la familia noble, pues evocaba un pasado de alianzas y privilegios. La reconstrucción de los vínculos matrimoniales son:

Matrimonio Maxixcatzin-Maxixcatzin. La unión de parientes cercanos, como fue el caso del *tlabtoani* de Ocotelulco don Juan Maxixcatzin Ultzeteliuhcatzin (jefatura de 1546 a 1562) con su prima doña Juana, hija de don Diego Tlilquiyahuatzin, quien fue gobernador indio por Ocotelulco en 1530, y encabezó la embajada de nobles de 1534. Quizá la lógica del matrimonio obedeció para no desintegrar los intereses y bienes patrimoniales de la familia. De dicho matrimonio nació doña Francisca Maxixcatzin, de quien sabemos, pasadas tres generaciones, descendió don Diego Maxixcatzin, *pilli* que en 1634 reclamó los bienes intestados de su primo don Luis Pimentel Maxixcatzin.

Matrimonio Maxixcatzin-Buenaventura de Paz. Viudo don Juan Maxicatzin, casó con doña Luisa (hija del gobernador indio don Valeriano de Castañeda Quetzalcoyotzin)¹³⁸ y procrearon a doña María Jacobo Maxixcatzin. La hija de este matrimonio se casó a su vez, con don Buenaventura de Paz, un *pilli* tlaxcalteca del señorío de Tizatlan. La importancia de ambos personajes fue notable, el mismo Juan Maxixcatzin expresó en su testamento, su deseo para que su yerno fuera quien adquiriera el patronímico de la familia, y le designó tierras, casas y *macehualtin*. Por otros documentos de finales del siglo XVI, encontramos al *pilli* de Tizatlan don Buenaventura de Paz, como gobernador indio de 1577 a 1578,¹³⁹ y como capitán de la caravana de tlaxcaltecas de su cabecera, mismos que fundarían en 1591 el pueblo de San Esteban Yancuic Tlaxcallan del Saltillo, como parte del proyecto de colonización del Huey Chichimecapan.

Matrimonio Maxixcatzin-Pimentel. En la siguiente generación, se presenta el primer caso de matrimonio de una Maxixcatzin con un miembro de la nobleza india no tlaxcalteca, nos referimos a María Maxixcatzin, hija de don Buenaventura de Paz y de María Jacobo Maxixcatzin, quien se casó con el texcocano don Francisco Pimentel, descendiente de Netzahualcoyotl. Aunque bien es cierto que entre Texcoco y Tlaxcala los unía un pasado común, pues en el *Códice Xolótl* se hace referencia a la fundación con miembros un miembro de su casa. Ello explicaría el por qué Netzahualcoyotl escogió este lugar para residir y preparar la recuperación de su gobierno, después de que Maxtla matara a su padre. El nuevo integrante de la familia Maxixcatzin, don Francisco Pimentel, logró con el apoyo de las autoridades virreinales y de la simpatía de los *pipiltin* del cabildo, que se le reconociera

¹³⁸ Su periodo como gobernador indio fue de 1542 a 1543, Charles Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.213.

¹³⁹ Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.214.

como sucesor de la jefatura del señorío de Ocotelulco, por haber emparentado con la familia vía doña María Maxixcatzin. Fue así, que después de un largo vacío en la jefatura de Ocotelulco por falta de varones descendientes, el texcocano se convirtió en “regidores perpetuo”, cuyo periodo abarcó de 1591 hasta 1600.¹⁴⁰

Matrimonio Maxixcatzin-Muñoz Camargo. Del matrimonio de María Maxixcatzin con don Francisco Pimentel, nació doña Francisca Pimentel Maxixcatzin, quien casó con el mestizo Diego Muñoz Camargo “El Mozo”, hijo de Diego Muñoz Camargo “el cronista” y de doña Leonor Vázquez, una *cihuapilli* tlaxcalteca del *tlaxilacalli* de Culhuacan del *altepetl* de Ocotelulco.¹⁴¹ Como puede apreciarse, no era la primera vez que los Muñoz Camargo emparentaban con mujeres principales, de modo que su inserción en la nobleza local, pese a las restricciones reales, se dio de manera paulatina generación tras generación. Las ventajas obtenidas por emparentar con la clase noble tlaxcalteca de Diegos Muñoz Camargo y su hijo, se pueden evidenciar por su fuerte actividad política al seno del cabildo indio de Tlaxcala. El primero fue nahuatlato oficial, y a petición de los *pipiltin* encabezó la embajada de nobles ante el rey en 1585, posteriormente sería nombrado en 1591 “proveedor y repartidor general de tierras” en la colonización del septentrión novohispano y fundador de San Miguel Mezquitic de la Nueva Tlaxcala Tepeticpac. El segundo, llegaría a ser en 1608 gobernador indio por designación directa del virrey. A su muerte en 1612, su esposa Francisca Pimentel Maxixcatzin se casó por segunda ocasión con el hasta entonces gobernador indio de Mizquic, don Gregorio Nacianceno, quien tomó el relevo del finado Diego Muñoz como gobernador indio con un prolongado periodo de 24 años, desde 1613, hasta su destitución en 1636.

Finalmente, el linaje de los Maxixcatzin se vió interrumpido porque el hijo de doña Francisca Pimentel Maxixcatzin y Diego Muñoz Camargo, don Luis Pimentel Maxixcatzin murió sin dejar descendientes. Sin embargo, la continuidad de la casa se dio con parientes cercanos, aunque los documentos consultados imposibilitan reconstruir el grado de parentesco con estos nuevos actores. Hay que señalar, que para este año, no hay evidencia de alguna *cihuapilli* de los Maxixcatzin que hiciera el enlace para la continuidad de la casa señorial.

¹⁴⁰ Charles Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.210-211.

¹⁴¹ El peso económico de la *cihuapilli* doña Leonor se puede deducir porque en 1573, aparece, junto con su esposo Diego Muñoz Camargo, efectuando el cambio de un solar en los portales de la ciudad de Tlaxcala al español Juan Pérez Aragonés. “Carta por la cual Diego Muñoz Camargo y su mujer Leonor Vázquez truecan y cambian un solar en la esquina de los portales de la ciudad”, AHET, RIP Vol.1, f.310.

1.3.-*Cihuapipiltin*, transmisoras de poder

1.3.1.- Estudios sobre las *cihuapipiltin*

El tema de las cacicas o *cihuapipiltin* durante el virreinato han sido abordados desde diferentes aristas, algunos como estudios de caso, y otros más como partes de una tesis. La mayor parte de los estudios se concentran en las pugnas de los descendientes del *tlabtoani* Moctezuma Xocoyotzin, en específico de doña Isabel Moctezuma. Autores como Meneses, Chapman y Pérez Rocha dan cuenta del comportamiento de dichas *cihuapipiltin* en el seno de la nobleza local. Otra perspectiva como la de Susan Schoreder, Robert Hasket y Spores, ampliaron su abordaje, como el caso de “The noblewomen of Chalco”, de Schoreder, en la que detalla la participación de las mujeres de la nobleza indígena como conectoras entre diferentes grupos sociales, es decir, su agencia política.¹⁴²

Josefina Muriel en su capítulo de “Las indias cacicas en la época virreinal”, señaló su importancia social al aseverar que “las indias cacicas fueron reconocidas tanto por los indígenas como por los españoles, con iguales prerrogativas que los varones; socialmente se les equiparó con la nobleza de los hijosdalgo, pero no con la alta nobleza española.”¹⁴³ Un sector de estas cacicas, lo conforman aquellas que optaron por la vida religiosa en conventos ex profeso para dicha nobleza. En la obra *Las indias cacicas de Corpus Christi*, Muriel nos introduce, *a grosso modo*, en cuestiones inherentes a las *cihuapipiltin* en el periodo virreinal como: su educación, derechos, imágenes, posesiones, y la cotidianeidad de su vida en los conventos. Sin embargo, sería un error homogeneizar el dinamismo y poder adquisitivo de las cacicas, tanto en las diferentes regiones como durante el periodo virreinal, pues no todas podrían disfrutar de la ostentación de las del convento de Corpus Christi quienes “llegaban ataviadas lujosamente y acompañadas generalmente de una gran comitiva indígena.”¹⁴⁴

Por su parte, el trabajo de Robert Hasket sobre doña Josefa María Francisca, una cacica de Tepoztlán, señala que sin duda otras mujeres indígenas, al menos en la alcaldía de Cuernavaca, desempeñaron cargos importantes en la actividad política, pero la falta de documentación imposibilita saber más sobre ellas.¹⁴⁵ La reflexión que hace el autor puede ser incorporada para el caso de Tlaxcala, pues hay testimonios de la importancia de las

¹⁴² Cruz Pasos. “Indias cacicas de la nueva España”, pp.2-7.

¹⁴³ Muriel. “Las indias cacicas en la época virreinal”, en *Arqueología Mexicana*, 1998, p.56.

¹⁴⁴ Muriel. *Las indias caciques de Corpus Christi*, p.63

¹⁴⁵ Hasket. *Indian town government in colonial Cuernavaca*, pp.203-231.

cacicas que fueron representadas en complejas genealogías como poseedoras de grandes extensiones de tierras durante el siglo XVI.¹⁴⁶

Los estudios de las *cihuapipiltin* o cacicas en su conjunto, señalan al vínculo del parentesco por matrimonio como el principal mecanismo mediante el cual se fincaban las relaciones sociales de las élites indígenas para consolidar su poder. La misma práctica fue compartida por algunos españoles que al desposarse con mujeres de la élite indígena les abría la puerta (con ciertas restricciones legales) para acceder a tierras y fuerza de trabajo de los señoríos indígenas.



Ilustración 12 Detalle de *cihuapipiltin* tlaxcaltecas con ajuar para acto litúrgico.
Fuente: Lienzo en el presbiterio de la Parroquia de Santa Cruz Tlaxca, autor anónimo.

Para matizar las particularidades de las *cihuapipiltin* tlaxcaltecas del siglo XVI, y en particular, las adscritas al *altepetl* de Ocotelulco, es fundamental la consulta de diferentes documentos como: litigios, pleitos por sucesión, testamentos y otros asuntos legales en las que se vieron inmersas. En el caso de las mujeres nobles de la familia Maxixcatzin, se pueden abordar desde su papel como vinculadoras de poder, pues era habitual entablar alianzas políticas mediante la vía matrimonial, muestra de ello es la alianza entre los *pipiltin* tlaxcaltecas con los españoles, sellada entre otras cosas, mediante el matrimonio de sus hijas con ellos. Así, Maxixcatzin, el *tlahtoani* de Ocoetlulco, designó a su hija doña Leonor para desposarse con el soldado Juan Ponce, y Xicotencatl, *tlahtoani* de Tizatlan, a su hija Luisa Teoquilhuatzin, quien se casó con Pedro de Alvarado.¹⁴⁷ Sobre las uniones de las hijas de principales, Muñoz Camargo refiere que “en su gentilidad no había mas matrimonio del

¹⁴⁶ Olko. “Nobleza indígena en la Nueva España, retratos y estrategias...”, en *Boletín Archivo General de la Nación*, n.24, junio 2009, p.24.

¹⁴⁷ Meade de Angulo. *Doña Luisa Teoquilhuatzin*, p.7.

que se contraía por voluntad de los padres” y en razón de ello “se las daban como hombres poderosos”.¹⁴⁸

1.3.2.- Matrimonio como estrategia política, práctica de raigambre prehispánica

El papel de la mujer como transmisora de poder ha sido una práctica no exclusiva de los europeos; hay evidencias de que en el mundo prehispánico se efectuaban matrimonios con las hijas de gobernantes para asegurar capital político, alianzas, expansión y legitimidad de reinados. Michel Oudijk enfatiza el matrimonio como una manera de vincularse con otras dinastías, es así como los mixtecos se introdujeron entre los zapotecos¹⁴⁹. Por citar sólo un caso, el *Códice Nutall* señala el matrimonio efectuado entre la mixteca *Xoana* (cinco flor) con *Yya Dzebe* (cuatro conejo) un principal zapoteco de Zaachila. A su vez, mediante *El Lienzo heráldico de Zaachila*, se sabe que los zapotecos establecieron alianzas con los mexicas con el matrimonio de Coziioeza y Coyolicatzi.¹⁵⁰

La historia dinástica de los tepanecas es muestra adicional del empleo del matrimonio de las hijas de gobernantes para establecer alianzas con otros pueblos. Según el *Códice Xólotl*, Tezozomocztzin Yacatetecetl señor de Atzcapotzalco casó a sus hijas con gobernantes de otros *altepetl* para expandir su dominio: a Cuitlachcihuatzin con Tlacateotzin de Tlatelolco; a Cuetlaxxochitzin con Quetzalaya de Colhuacan; a Tzihuacxochtzin con Acolnahuacatl de Tlacopan; a Chalchiuhcihuatzin con Tlatocatlatzacuilotzin de Acolman; a Tecpaxochitzin con Tecpatl de Atotonilco (que la despreció y luego fue mujer de Nezahualcoyotl con quien procreó a Ayancuiltzin, considerado hijo bastardo); a Papaloxochitzin, con Opanteuctli, señor de Coatlichan. Posteriormente, con la llegada de los aztecas, Huitzilihuitl II se casó con la *cihuapilli* tepaneca Ayauhcihuatl, otra hija de Tezozomocztzin, y de cuyo matrimonio nacería Chimalpopoca, futuro *tlahtoani* de Tenochtitlan.¹⁵¹

Con estos antecedentes, resulta comprensible que al momento del encuentro hispano-tlaxcalteca, los *tlahtoque* ofrecieran mujeres en señal de alianza, incluyendo a sus

¹⁴⁸ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.174.

¹⁴⁹ Oudijk. *Una nueva historia zapoteca*, p.91.

¹⁵⁰ Cozijoieza y su esposa fueron bautizados el 18 de febrero de 1522 con los nombres de don Gerónimo Carlos Zuñiga, y doña Isabel de los Ángeles de Austria y León, respectivamente. Oudijk. *Una nueva historia zapoteca*. p.97.

¹⁵¹ Omaña Rojas. “Tezozomoc...”, en <http://tlacuilocapilo.blogspot.mx>

propias hijas como fue el caso de las vástagas de Xicohtencatl Huehe, las hermanas doña Luisa Teoquilhuatzin y Lucía Xicohtencatl, unidas una con el capitán Pedro de Alvarado y la otra con el hermano de éste, Jorge de Alvarado,¹⁵² así como la hija de Maxixcatzin, doña Leonor Maxixcatzin, muerta con su esposo, el capitán Juan Velázquez de León en el primer intento de la conquista de Tenochtitlan el 10 de julio de 1520.¹⁵³

El papel de las mujeres como vínculo entre los pueblos de indios y la avanzada de Cortés no fue privativo de Tlaxcala. Aún antes de la conquista de Tenochtitlan, en Cholula figuró una mujer, que según las cartas de Cortés y del *Códice de Cholula*, su participación a favor de las huestes españolas fue decisiva. La noble Ylamateuhtli¹⁵⁴ del *tecpan* de Tenanquiahua era esposa de Quetzalcoatzin, funcionario del señorío de Cholula que defendió la ciudad de las intromisiones de españoles y sus aliados. Sin embargo, la *cihuapilli* sí aceptó la entrada bélica, y se hizo bautizar con el nombre de María. Su apoyo a las huestes españolas quedó referida por capitán Hernán Cortés el cual se refería a ella como “la reina de Cholula”. Por el código del mismo nombre, que se caracteriza por ensalzar la casa señorial y el linaje de la *cihuapilli* Ylamateuhtli, González-Hermosillo y Luis Reyes García deducen que la *cihuapilli* no era de un rango alto, debido a que el *calpulli* al que estaba inscrita era secundario, pero lo significativo para alcanzar estatus, tanto ella como sus descendientes, fue el apoyo a Hernán Cortés.¹⁵⁵

1.3.3.- *Cihuapipiltin* tlaxcaltecas, enlace y soporte de la nobleza local

Consumada la conquista y establecidas en Tlaxcala las primeras ordenanzas para “su buen gobierno”, los españoles vieron en las *cihuapipiltin* tlaxcaltecas una oportunidad para ingresar a la elite local de manera indirecta¹⁵⁶, mecanismo que les brindó la oportunidad de acceder a la fuerza de trabajo, pero sobre todo, a incrementar su capital político, aunque con ciertas restricciones, ya que uno de los privilegios concedidos a Tlaxcala como pueblo aliado fue la de conservar la exclusividad del gobierno a los “indios puros”, es decir la nobleza local o *pipiltin*.

¹⁵² Meade de Ángulo. *Doña Luisa Teoquilhuatzin...*, p.97.

¹⁵³ Díaz del Castillo, *Historia de la conquista...*, p.262.

¹⁵⁴ Aunque Ylamateuhtli denota un nombre masculino traducido como “el señor anciana”, todas las glosas en el *Códice de Cholula* que refieren el nombre de la *cihuapilli* son consistentes en registrarla como tal.

¹⁵⁵ González-Hermosillo y Reyes García. *Códice de Cholula*, pp.7-12.

¹⁵⁶ Los ejemplos de españoles que se beneficiaron por casarse con indias nobles de Tlaxcala son recurrentes, por ejemplo: Manuel de Rosas se casó con la *cihuapilli* Francisca de Mendoza de Tepeticpac; Juan de Lima con Francisca de Mendoza de Tepeticpac (hija de la anterior) y Pedro de Castro con María Cacahuatl de Tizatlan. Nota explicativa de Luis Reyes García en su estudio de la obra de Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.30

Factores como la descomposición de los linajes y los problemas por la sucesión de sus jefaturas, representaron una disyuntiva, la de continuar con sus prácticas de sucesión (propias de los *altepetl*) y ajustarlas a las normas de origen europeo, sùmese además, aspectos tan mundanos como la intromisión, ambición y traición. Los miembros de la familia Maxixcatzin no fueron la excepción. Don Juan Maxixcatzin Ultzetzelihcatzin, nieto del Maxixcatzin que se alió a Cortés, una vez que enviudó de su esposa doña Luisa, hija del gobernador Valeriano Castañeda Quetzacoyotzin, se casó con su prima hermana, doña Juana, hija de Diego Tlilquiyahuatzin. La acción del matrimonio podría leerse, como una estrategia para conservar los bienes del señorío, es decir, garantizar su patrimonio como caciques. Sin embargo, no hubo descendientes varones de ninguno de ambos matrimonios, por lo cual, el señorío de Ocotelulco (al igual que otros señoríos) tuvo que dar cabida a personajes ajenos a la nobleza local.

Para 1562 se inició un juicio legal entre los herederos de don Juan Maxixcatzin por los bienes del cacique, en el pleito se discutió sobre quien encabezará al señorío, pues durante tres generaciones no existían descendientes varones. Por lo tanto, el señorío fue ocupado por un descendiente de Nezahualcoyotl, don Francisco Pimentel, quien aunque ajeno al linaje de los Maxixcatzin y de la nobleza tlaxcalteca, ya que era un noble de Tezcoco, supo aprovechar las ventajas que le brindaban el matrimonio con las *cihuapipiltin* tlaxcaltecas.

Don Francisco Pimentel se casó en un primer momento con Francisca Xicohtencatl, la viuda y prima del *pilli* don Leonardo Xicohtencatl, dicho matrimonio le permitió su entrada a la cabecera de Tizatlan; fallecida su esposa, se casó después con doña María Maxixcatzin, nieta de Juan Maxixcatzin, el gran cacique de Ocotelulco, con ello, don Francisco Pimentel ocupó de manera simultánea la titularidad de las cabeceras de Tizatlan y Ocotelulco.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios*, p.191.



Ilustración 13 Matrimonio entre un español y un *cihuapilli*.
Fuente: Las castas de México

Otro caso fue el de los españoles, uno de ellos, Diego Muñoz Camargo quien se casó con Leonor Vázquez, una *cihuapilli* de Ocotelulco del *tlaxilacali* de Tecpan Culhuacan, de su matrimonio nacieron Isabel y Diego Muñoz Camargo “el mozo”. Este último repitió el patrón de su padre y abuelo al casarse con otra *cihuapilli* del mismo señorío de Ocotelulco, doña Francisca Maxixcatzin, hija de la ya mencionada Francisca Maxixcatzin y del texcocano Francisco Pimentel, de cuyo matrimonio nació don Luis Pimentel Maxixcatzin, multifacético personaje, pues sus obligaciones como “regidor perpetuo” y cacique de Ocotelulco fueron combinadas con su papel de comerciante y hacendado.

Cuando Diego Muñoz Camargo murió, su viuda se casó con don Gregorio Nacianceno de Mizquic, gobernador polémico por su larga permanencia en el gobierno y por las acusaciones de despojo, cobro excesivo de tributos, tratos con los comerciantes españoles de la ciudad de Tlaxcala, y apropiación de tierras de los Maxixcatzin.

Del mismo modo que españoles, indios nobles y *pipiltin* fuereños efectuaron matrimonios con *cihuapilli* tlaxcaltecas como una estrategia para capitalizar poder, hay evidencias de que la misma práctica fue realizada por varones tlaxcaltecas con mujeres de otras latitudes. En el *códice de Cholula* se constata el matrimonio que hubo entre don Andrés Xicohtencatl, *pilli* de Tizatlan, con la *cihuapilli* Azoyatzin, natural del tecpan Yohualtzinco, adscrito al *calpulli* de San Andrés Colomochco de la ciudad de Cholula. En consecuencia, el principal tlaxcalteca recibió tierras en el paraje que con posteridad sería conocido como

Tlaxcalantzinco (actual San Bernardino Tlaxcalancingo), y el barrio donde residían adquirió el nombre de “Xicohtenco”.¹⁵⁸

Como puede verse, durante la colonia, el papel de las nobles indias no se limitó al ámbito de responder a los intereses de sus padres y esposos para establecer sus redes de poder. Por testamentos y litigios novohispanos sabemos de la agencia de algunas *cihuapilli*; donde aparecen al frente de propiedades, como comerciantes, y como receptoras de tributos en su calidad de cacicas. Para el caso de la provincia de Tlaxcala, Teresa Rojas Rabiela y otros investigadores han reunido un conjunto de testamentos en náhuatl en la obra *Vidas y Bienes olvidados*. Particularmente en los documentos de Ocotelulco¹⁵⁹, las testamentarias designan montos específicos para el pago de las misas por su alma, distribuyen sus tierras y develan la compraventa de propiedades entre cacicas, así lo evidencia el testamento de Mónica Xilotl del *tlaxilacalli* de Santa Bárbara Tamazolco donde en una de las cláusulas relata “mando que nuestras tierras que le compramos a la hija de Cuahuintzin, le doy a mi nieta Bárbara, que lindan con las de Maxixcatzin..., y los magueyes que sembré en tierras de doña María Jacoba, se partan para pagar las misas”.¹⁶⁰

Se puede deducir que en Tlaxcala existía una categoría de propiedades transferibles sólo entre mujeres, de esta manera, cuando una mujer se casaba, su dote femenina podía ser transferida a sus hijas, hermanas o nietas. Tal mecanismo pudo corroborarse con el testamento de María Salomé de Maxoxtlán quien solicitó que “a la linde de Maxixcatzin que esta mi tierra y la otra a la linde Lorenzo Molintzin, se la dejo a mi hermana”.¹⁶¹

Otra variante de transmisión de propiedades era aquella en la que los caciques llegaban a disponer de dichas heredades mediante la compra a sus hijas. En el testamento de Agustín Tecpantepetzin (1592) aclara que “ahí mismo tengo mi tierra que se la compré a mi hija Bárbara, que por ella le di tres pesos y cuatro reales”.¹⁶² En otros casos, la transacción se realizó a través de las heredades otorgadas por sus madres o esposas, por ejemplo en el testamento de Catalina Quetzalameatl del *tlaxilacalli* de Chimalpan en San Damián, en dicho documento, la moribunda señala que de las tierras que tenía de su

¹⁵⁸ González-Hermosillo y Reyes García. *Códice de Cholula*, pp. 37-39.

¹⁵⁹ Destacan los de las cacicas: Angelina (cuyas propiedades lindaban con las de Feliciano Mexicatzin), Luisa Tototzin de Santa Agueda Mixtetelco, Meria Cinantzin (1587), María Iztacxochitl, María Salomé de Santa Barabara Maxoxtlán, Catalina Quetzalameatl de Chimalpan (1590), Mónica Xilotl de Santa Bárbara Tamazolco (1590), María Atempaxochitl, María Xiloisguatl, Apolonia Cihuatoc, Luisa Tlamiatzin, Cecilia Cuauhnene, Polonia Tzilotl, entre otras. Teresa Rojas Rabiela. *et al. Vidas y Bienes Olvidados*, vol. I.

¹⁶⁰ Rojas Rabiela *et al. Vidas y Bienes Olvidados*, vol. I, p.232.

¹⁶¹ Rojas Rabiela *et al. Vidas y Bienes Olvidados*, vol. I, p.216.

¹⁶² Rojas Rabiela *et al. Vidas y Bienes Olvidados*, vol. I, p.278.

marido Pedro Tlapalpolo, una estaba en Yzquitlan “que se las dejó su difunta esposa” y otras en Acajonalco “que eran tierras de la madre de mi marido”.¹⁶³

El ser esposa legítima y no concubina fue determinante al momento de heredar propiedades. En un pleito de 1562 en el que el *pilli* Tomás de San Miguel Tlazencahua emprendió contra Lorenzo Tlahuihuiztle (hijo de Maxixcatzin) por despojo de tierras, este último se reusaba a entregárselas ya que le reprochó ser “hijo bastardo del dicho Pedro Tlazencahuatzin y de una india de nombre Cihuaxoch”. De igual manera, el hecho de ser varón o mujer quien otorgaba las tierras diferenciaba el mecanismo de sucesión, así, en el mismo litigio, Lorenzo Tlahuihuiztle señaló que “la dicha Tlamatzin que la parte contraria tiene como abuelo varón, no fue como tal, sino una mujer, y por tal mujer fue habida y tenida”.¹⁶⁴ Con estos datos, podemos suponer que existieron en Tlaxcala al menos tres tipos de sucesión de tierras: hombre-hombre, mujer-mujer, y de tipo mixto.

En cuanto a las propiedades del *tlahtoani* (léase regidor perpetuo para el siglo XVI), sus haberes podrían ser la suma de dos tipos de tenencia: las tenidas por ser *pilli* y cabeza de una determinada casa, que como se ha dicho era equiparada al mayorazgo durante la colonia, y otras, otorgadas por el ejercicio de su cargo. El problema para determinar qué bienes eran obtenidos por cada esquema se hacían confusos y llevaron a los litigantes de las heredades a fuertes enfrentamientos jurídicos como el que resultó de los bienes del *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin en 1635.¹⁶⁵ El regidor perpetuo por Ocotelulco murió sin heredero (su esposa e hijo murieron antes que él), por lo que familiares de la casa de los Maxixcatzin se enfrentaron a los intereses de los familiares paternos (los Muñoz Camargo), ambos esgrimieron argumentos para validar el derecho a heredarlos. Unos por reclamarlos como propiedades del mayorazgo (los Maxixcatzin) y otros por ser sus parientes más cercanos (su tía Isabel Muñoz).

Habría que añadir que los *pipiltin* se valían de otros medios para incrementar sus posesiones, así sucedió con el descrito don Luis Pimentel, quien reclamó los bienes que le correspondían a su hijo en calidad de ser el heredero de sus bisabuelos maternos, don Juan de Maldonado “el viejo” y de doña María Chalchihuatzin, principales de Atlihuetzian.¹⁶⁶

¹⁶³ Rojas Rabiela *et al.* *Vidas y Bienes Olvidados*, vol. I, p.226.

¹⁶⁴ “Pleito de Tomás de San Miguel contra Lorenzo Tlahuihuiztle”, 1562. BMNAH, Fondo Antonio Pompa y Pompa, Serie Tlaxcala, rollo n. 1.

¹⁶⁵ “Solicitud al gobernador de Tlaxcala para que envíe el traslado de los autos en virtud de los bienes intestados de don Luis Pimentel Maxixcatzin”, 1634, AGN, Indios, vol.12, exp.133.

¹⁶⁶ “Pleito de Luis Pimentel Maxixcatzin contra el español Diego Ríos Reyna por casas y tiendas”, 1625, AHET, Colonia, siglo XVII, caja 25, exp.20.

1.4.- Evocación y negociación, el recuento de los privilegios

1.4.1 Conservación de la nobleza indígena

Concluida la conquista, los españoles necesitaron de las autoridades locales para restablecer el orden en los pueblos, organizar el trabajo y recolectar el tributo. Una parte de la nobleza indígena había sobrevivido a la conquista debido a razones meramente prácticas, pero otros surgieron como nuevos nobles en compensación por haber formado parte de las facciones aliadas a las huestes españolas en el proceso de conquista. Esta nueva nobleza adoptó la estructura estamental española al ser reconocidos *pipiltin*, *teteuhitin* y *tlabtoque* como “hijosdalgo y señores”.¹⁶⁷

Inicialmente, el título de “señores naturales” sólo se otorgó a aquellos que como Moctezuma o el Caltzontzin purépecha tenían como vasallos a principales de menor jerarquía. El término resultaba peligroso semánticamente, pues colocaba al señor natural al mismo nivel que el rey de España, al ser considerados ambos como señores. La solución fue designarlos como “caciques” con base a lo estipulado en las Leyes de Indias.¹⁶⁸ El rango de cacique se consideró hereditario y generalmente se encontraba vinculado a un territorio llamado cacicazgo, mismo que representaba la continuidad del antiguo señorío. Sin embargo, la Corona se encargó de reducirles sus derechos a las tierras del señorío, a sus *macehualtin* y por ende a sus privilegios. Margarita Menegus Bonermann subraya la funcionalidad del cacicazgo y refiere que “sobre el cual el cacique tiene un dominio eminente y por esta condición recibe una renta de la tierra que le pagan macehuales ahí asentados, comúnmente llamados terrazgueros”.¹⁶⁹ Con el tiempo, ese “derecho inminente” les fue retirado a los caciques y se les transfirió de manera paulatina a la república de naturales.

No es de extrañar, que los descendientes de dichos caciques esgrimieran hábilmente los argumentos basados en leyes hispanas, en específico los relativos al derecho por linaje y conformación de mayorazgos; con ello no sólo aseguraban la posición de su progenie, si no que los legitimaba frente a sus subalternos, sin que necesariamente fueran ellos a quienes correspondiera la titularidad del señorío indígena, equiparado ahora con el mayorazgo. Según Chance, para obtener la membrecía legal de un linaje, solo había que comprobar que

¹⁶⁷ Ramírez Calva. *Caciques y cacicazgos indígenas*, p.16.

¹⁶⁸ *Recopilación de leyes de Indias*, libro VI, título VII, ley primera.

¹⁶⁹ Menegus Bonerman. “El cacicazgo en Nueva España”, p. 44.

se pertenecía a alguna rama de la familia del cacique inicial.¹⁷⁰ Resulta comprensible que incluso a finales del siglo XVIII se encuentren reclamos de supuestos descendientes de Maxixcatzin en el barrio de Santa Anita de Puebla de los Ángeles, donde históricamente nunca existieron *tlahtoque*.

Cortés permitió que tanto los descendientes de los grandes señores como los caciques continuaran recibiendo tributo por parte de los indios del común, así como las rentas de los indios terrazgueros que habitaban en las tierras consideradas de su propiedad sin que se incluyeran en los padrones de tributarios.¹⁷¹ Aunque, como señala Margarita Menegus, también existieron caciques sin “bienes vinculados bajo el régimen de cacicazgo” pero que sí disfrutaban de otros privilegios, como el de renta de bienes raíces, lo que elimina la condición de la propiedad territorial para su existencia.¹⁷²

En 1557 la Corona aceptó su calidad de señores naturales y declaró “que la sumisión a España no debía ocasionar ningún detrimento en la posición social y económica de los sometidos”, parecer que fue reforzado por una corriente de pensamiento que sostenía que el rey debía “proporcionarles los medios suficientes para que llevaran una existencia decorosa”. Estas consideraciones dieron origen a tres de las prerrogativas más importantes que adquirió la nobleza indígena en la sociedad colonial: el privilegio de renta, el de posesión de tierra y el de elevar solicitudes al rey. Se reconoció la existencia de tierras que eran patrimonio personal de los nobles durante la época prehispánica, se autorizó que recibieran los servicios de cierto número de indios y muchos solicitaron mercedes de tierras y rentas.¹⁷³

La exclusividad de la población indígena fue originalmente garantizada por una pragmática real expedida en 1535, en donde se asentaba que no estaba permitida la escisión territorial ni la habitación de no indios en la provincia tlaxcalteca; sin embargo esta pragmática se cuestionó, perdió fuerza y finalmente se invalidó 26 años después de 1561.¹⁷⁴ Lo cierto es que, con restricción oficial o sin ella, toda la provincia tlaxcalteca fue paulatinamente ocupada por españoles, en particular por los ganaderos que aprovecharon los fértiles llanos al norte de la ciudad de Tlaxcala. Antes de finalizar el siglo XVI, Gibson señala que “la provincia quedó cercada desde todas las direcciones y penetrada hasta su

¹⁷⁰ Chance. “Descendencia y casa noble nahua”, en González-Hermosillo. *Gobierno y economía en los pueblos indios*, p.31.

¹⁷¹ López de Sorrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro en la época virreinal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, p. 128-129.

¹⁷² Manegus Bonerman. “El cacicazgo en Nueva España” en Menegus y Aguirre Salvador, coords., *El cacicazgo en Nueva España y Filipinas*, p. 46.

¹⁷³ López de Sorrelangue, *La nobleza indígena de Pátzcuaro*, p.128-129

¹⁷⁴ Martínez Baracs. *Tlaxcala, un gobierno de indios*, p.159.

propio centro. La distribución geográfica de la incursión civil abarcó toda la provincia. Ni una sola región escapó”.¹⁷⁵

1.4.2.- Privilegios concretados

Las gestiones que realizó el cabildo tlaxcalteca ante la Corona Española en la primera mitad del siglo XVI fueron hechas por emisarios nobles enviados a España, quienes lograron que la Corona les respetara las prácticas para el ejercicio del poder, entre ellas se cuentan:

1. El privilegio de conservar su estatus de nobles en el gobierno indio. Dicho gobierno se ejercería según su antigua tradición de manera rotativa entre los señores provenientes de las cuatro principales cabeceras.
2. Seguir poseyendo sus antiguas tierras del señorío.
3. Decretar la no intromisión de españoles en Tlaxcala (aunque nunca se respetó).
4. Escudo de armas con el título de “Leal Ciudad de Tlaxcala”, lo cual implicaba derechos jurisdiccionales distintos a los de un pueblo o villa.
5. Derecho de los nobles a montar a caballo y portar armas, que se les considerase “hidalgos”, entre otras tantas concesiones.

Se suma a la lista de privilegios negociados por los nobles tlaxcaltecas el concedido en enero de 1547, cuando el cabildo eligió un procurador con residencia en la ciudad de México para abogar ante la Real Audiencia a favor del cabildo de Tlaxcala.¹⁷⁶ Este procurador era nombrado anualmente, y sus funciones eran tramitar ante el virrey o directamente el rey los asuntos concernientes al cabildo tlaxcalteca. El cabildo, por su parte, preparaba la bienvenida de los virreyes, administraba las propiedades comunales, ejercía justicia y hacía cumplir las leyes, emitía ordenanzas, y estaba encargado de la recolección de los diferentes tributos.

La Corona Española contaba entre su andamiaje legal una figura que le permitía tener control sobre los funcionarios novohispanos. Esta figura era la de los “visitadores” o “jueces de residencia”, que ejercían como auditores que verificaban el actuar de dichos funcionarios y, en su caso, remitirlos a los jueces respectivos. Tal fue el caso del oidor Gómez de Santillán, quien en 1545, acompañado de un intérprete y de un alguacil, recibió testimonios en una probanza sobre el actuar del cabildo tlaxcalteca. Como resultado de su

¹⁷⁵ Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.89.

¹⁷⁶ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.93-112.

visita realizó reformas al interior del gobierno indio, destacando las primeras ordenanzas para el ejercicio del poder en el gobierno indígena, expedidas el 3 de marzo de 1545.¹⁷⁷

1.4.3.- Fin del siglo XVI, el ocaso de prerrogativas

A finales del siglo XVI fray Juan de Torquemada apuntó que la Nueva España “tuvo en su gentilidad millones de gentes, y pueblos muchísimos; y aunque a la presente son los mismos pueblos, es muchísimo menos el número de la gente, porque de cien partes no hay la una.”¹⁷⁸ Las epidemias más importantes que diezmaron la población india del valle de México y alrededores en el último tercio del siglo XVI fueron: el *cocoliztli* de 1576 a 1581 (con una recaída en 1587), el *tlatlacistli* en 1590 (dos años después se combinaron el *cocoliztli* y el sarampión)¹⁷⁹ y en 1593 se le sumaron las paperas y el tarbadillo.¹⁸⁰ Ante la baja poblacional, traducida en un descenso en la recaudación tributaria, los funcionarios de la Corona respondieron con ajustar las tasaciones, principalmente de Tlaxcala, pues consideraban que era muy ínfima su contribución al erario de la Corona, y que por el contrario, tantas prerrogativas a la provincia se traducían en pérdidas al erario real. El cabildo indio tuvo que realizar diferentes retasas en distintos momentos para subsanar el problema.

La conjugación de una serie de fenómenos sociales y políticos se concatenaron con largos periodos de sequías, malas cosechas y epidemias; en consecuencia, las hambrunas y la baja poblacional imposibilitó poder cubrir los montos del tributo, y el cabildo tuvo que vender “bienes propios” o comprar maíz de otras partes para completar la cuota y no afectar más a la diezmada población. Los *pipiltin* también se vieron afectados, pues perdían los dos pilares de su riqueza y de su razón de estatus, la tierra y sus *macehualtin*. Así, para la provincia de Tlaxcala, las afectaciones de finales del siglo XVI representaron un declive a sus exenciones y un golpe a su menguada bonanza, afectaciones que atañeron tanto a los *pipiltin* como a los *macehualtin*.

Un sector de la población pauperizada reaccionó con la migración, otros más alquilándose como gañanes o *tlaquehualtin* en las haciendas. Por todos lados se hacía latente el aprovechamiento de la fuerza de trabajo. En el caso de los que migraron a la ciudad de Puebla, no fue la excepción, ya que el cabildo notó el aumento poblacional del barrio

¹⁷⁷ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.99.

¹⁷⁸ Torquemada, *Monarquía indiana*, p.307.

¹⁷⁹ Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, p.461.

¹⁸⁰ Mendieta. *Historia Eclesiástica indiana*, p.515.

tlaxcalteca, y actualizó sus censos, con la intención de poder solicitar más mano de obra y recursos materiales para las diferentes obras de la ciudad. El problema con los que trabajaban en las haciendas se reflejó en la dificultad para cobrar sus cargas tributarias, en suma, los *pipiltin* ya no sólo podía cubrir las cargas de la Corona, sino que ellos mismos dejaban de percibir los ingresos generados de sus *macehualtin* al trabajar sus tierras, pues la política de congregación de los pueblos, aunque agendada por el gobierno español desde los primeros años de la colonia, fue en este lapso que obtuvo mayor fuerza. Al respecto Carlos Sempat opina que el proceso de congregación de pueblos en Tlaxcala a finales del siglo XVI e inicios del XVII significó “un profundo trastorno en la organización señorial, ya que al mover los indios del común hacía los nuevos sitios, y dotarlos allá con parcelas propias, les otorgó la oportunidad de abandonar la condición de terrazgeros”.¹⁸¹

A partir de 1600 se acentuó la decadencia de la sociedad tlaxcalteca con la pérdida de poder del gobierno indio, pues si bien este seguía en funciones, las intromisiones del virrey fueron constantes en las elecciones internas del cabildo. Los *pipiltin* de Tlaxcala sorteaban dicha decadencia aprovechando las ventajas que les brindaba su pertenencia al cabildo, y valiéndose del entramado de relaciones políticas y económicas. Por su parte, la familia Maxixcatzin siguió inmersa en los asuntos comerciales, sabemos que uno de sus miembros, Juan Muñoz Camargo, hermano del cronista Diego Muñoz Camargo, controló el monopolio de las carnes y el comercio de la sal proveniente de Ixtacamaxtitlan¹⁸², en los límites de Tlaxcala. Se puede considerar además, en el caso de los Muñoz Camargo, que su pertenencia tanto a la nobleza indígena como a la de comerciantes-burócratas españoles, le valió al historiador Diego Muñoz Camargo tener un dominio del náhuatl, lo que le sirvió para ser designado como traductor oficial en el gobierno tlaxcalteca hasta su muerte.

Sin embargo, no todo fue bonanza para la familia, con el paso del tiempo, algunos de sus miembros atravesaron un proceso de pauperización. Un caso de estos caciques empobrecidos fue el de don Bonifacio Montealegre Maxixcatzin, casado con una cacica de Huexotzinco y vecino del barrio de Tlaxcaltecapan (Santa Anita) en la ciudad de Puebla de los Ángeles a inicios del siglo XVIII, y que reclamaba “gozar de las preeminencias que como cacique le corresponden.”¹⁸³

¹⁸¹ Assadourian. “Estructuras económicas coloniales...”, p.43.

¹⁸² “Carta por la que Diego Muñoz Camargo, Gabriel Muñoz, Francisca Pimentel Maixcatzin e Isabel Muñoz aceptan haber recibido 1 400 pesos de oro común sobre censo principal de unas tiendas, casas y salinas...” 1604, AHET, RIP, vol.16, ff. 296 r-297 r.

¹⁸³ “Solicitud de probanzas de don Bonifacio Montealegre Maxixcatzin, cacique del barrio de Santa Anita Tlaxcaltecapan de la Ciudad de los Ángeles”, ANEP, Colonia, 1694, Expediente: 45. Agradezco a la historiadora Mercedes Rodríguez, por proporcionarme la ubicación del documento.

Podemos identificar dos grandes procesos en las relaciones de la Corona Española y los *pipiltin* tlaxcaltecas: el primero a partir de las alianzas estratégicas para la conquista, colonización y evangelización de los pueblos de Mesoamérica (y en específico a partir del apoyo de Ocotelulco), tales pactos se fincaron en la capacidad de servicio en la empresa militar de conquista, y en la garantía de administrar el cobro de tributos. La segunda etapa hacia finales del siglo XVI caracterizado por la desarticulación de las estructuras locales y el ataque a los privilegios de los señores naturales. Se sumaron otros factores como el descenso en la población y a la presión que los hacendados españoles ponían al gobernador indio, alentando a los *macehualtin* a emanciparse de sus señores tradicionales.

En medio de todos esos cambios, las negociaciones por el espacio de poder y las estrategias para mantener sus privilegios por parte de los nobles tlaxcaltecas también se fueron adecuando. La presencia de los nobles “advenedizos” o *huecatlacatl*, hizo que en el cabildo se defendiera los intereses de los nobles frente a la amenaza que implicaba el dar cabida a estos nuevos *pipiltin*, teniendo continuos enfrentamientos, ya que los denominados *huecatlacatl* tenían el apoyo de las autoridades virreinales, que buscaban penetrar en los espacios de poder, mediante estos falsos *pipiltin* (a los que se hacían pasar por nobles se les denominaba *mopilaque*). Aunado a ello, los *pipiltin* dentro del cabildo tuvieron que afrontar la incursión de españoles en su jurisdicción, lo que motivó movimientos separatistas por parte de los *macehualtin*, y la disminución tributaria, como resultado de la denominada diáspora al norte de Nueva España.

CAPÍTULO 2

TIERRA, TRIBUTACION Y MIGRACIONES, LOS REAJUSTES

2.1 Tenencia de la tierra en el siglo XVI

2.1.1 Continuidades en la configuración de la tenencia de la tierra

Con la llegada de los españoles, la propiedad y usufructo de la tierra tanto en la Nueva España como en el resto de los virreinos del imperio se trastocaron. Los *pipiltin* por su parte, buscaron mecanismos para conservar y seguir beneficiándose de la tributación que

solían tener desde “tiempos de su gentilidad”. El establecimiento de las nuevas formas jurídicas para poseer la tierra, pueblos y particulares generaron una vastedad de códigos y litigios para argumentar la defensa de sus propiedades, comúnmente reclamadas como “posesiones desde tiempos inmemoriales”. En dichos documentos se identifican una diversidad en el tipo de la tenencia de la tierra. Las disputas por la tierra eran por medios burocráticos y ya no, como en otros tiempos, justificada por la guerra, y con mecanismos de consenso. Pues en opinión de James Lockhart, la tenencia de la tierra en el periodo precortesiano tenía su fundamento en el reconocimiento popular.¹⁸⁴

2.1.1.1.- *Calputlalli*, las tierras del común

La tenencia de la tierra en el siglo XVI dio continuidad a rasgos básicos de la estructura organizativa de origen prehispánico. El *calpulli*, como unidad básica de dicha organización social, estaba estrechamente relacionado con el uso de la tierra. La producción de la misma debía garantizar la autosuficiencia de la parcialidad, y además, generar los excedentes que le permitieran soportar el aparato administrativo y religioso de la sociedad.

Con base en las características de la unidad social del *calpulli*, Víctor Castillo señala la relación de éste con la tierra al identificarlo como: 1) conjunto de linajes o grupo de familias generalmente patrilineales -ambilaterales para el caso de los *pipiltin*- y aliados, en el que cada linaje contaba con tierras de cultivo aparte de las de carácter comunal; 2) entidad

¹⁸⁴ Lockhart. *Los nahuas...*, p.245.

residencial ubicada, con reglas establecidas sobre la propiedad de la tierra y su usufructo; 3) unidad económica, que como entidad jurídica tenía derechos sobre la propiedad del suelo, y obligaciones para cubrir los tributos; 4) unidad social con sus propias ceremonias, fiestas, símbolos sagrados y organización política, que conducían a la adhesión de sus miembros; 5) entidad administrativa con dignatarios propios dedicados al registro y distribución de las tierras y a la supervisión de las obras comunales o “*tequio*”; 6) sub área de cultura en cuanto vestido, adornos y costumbres; 7) institución política con representantes del gobierno central y con cierta injerencia en el mismo; y 8) unidad militar con escuadrones, jefes y símbolos propios.¹⁸⁵

Sin embargo, Luis Reyes García demostró la complejidad en el empleo del término *calpulli*, diferenciando su uso entre la ciudad de México respecto al que le daban otros *altepeme* establecidos fuera del valle de México. Para su análisis, Reyes García se apoyó de una bastedad de documentos de primera mano escritos en náhuatl y que habían sido usados por las autoridades indígenas de la ciudad de México (pleitos, herencia, compra-venta, pregones, sentencias y posesiones de tierras y casas). Después de diferenciar todos los usos que se le dan al término, concluyó que el término *calpulli* era muy complejo y polisémico. Encontró que cuando se hablaba de las “tierras del *calpulli*” en la ciudad de México, estas sólo hacían referencia a las tierras dedicadas al sostenimiento del culto, pero nunca para denotar territorio o vecindad.¹⁸⁶ Referente a los *altepetl* fuera de la ciudad de México el *calpulli* denotaba: 1) territorio, sea como el lugar de residencia o los grupos de trabajadores de la misma; 2) al templo o fieles de un determinado templo; 3) a la parcialidad de un grupo étnico; y 4) para referirse a la casa del mayorazgo (*tecpan*).

Para el caso de Tlaxcala, un testamento de 1566 de don Julián de la Rosa, *pilli* de Ocotelulco evidencia el uso del término *calpulli* para designar tanto el territorio como la “casa del mayorazgo” (*tecpan*). Por lo tanto, las *calputalli* designaban tanto las tierras de la parcialidad como las propias de la casa señorial.¹⁸⁷

2.1.1.2. Las tierras del *tecalli*

La organización político territorial en Tlaxcala descansaba en la estructura del *tecalli*, caracterizada como unidad básica económica, social y política la cual poseía tierras, bienes, *macehualtin*, y *teixhuihuan*. Tanto John Chance como Frederick Hicks coinciden en describir

¹⁸⁵ Castillo. *Estructura económica de la sociedad mexicana...*, p.73.

¹⁸⁶ Reyes García. *Documentos nabuas de la ciudad de México...*, pp.21-68.

¹⁸⁷ “Testamento del cacique don Julián de la Rosa”, 1566, AGN, Tierras, vol.21, segunda parte, exp.4. citado en Reyes García. *Documentos nabuas de la ciudad de México...*, p.39-40.

esta organización característica del valle Puebla-Tlaxcala como “sociedades de casa”,¹⁸⁸ con base en su funcionamiento en la época prehispánica y después con la incorporación del sistema español. El *tecalli* como grupo corporativo se perpetuaba a sí mismo mediante la descendencia, sin embargo, no estaba precisamente sujeto a los patrones de un linaje específico, o de relación de parentesco uniforme, ni a una adscripción territorial delimitada. La perpetuidad de la casa (sea por el medio que fuese) garantizaba a sus miembros el acceso a recursos materiales e inmateriales.

A mediados del siglo XVI los *tetenhtin* tlaxcaltecas continuaron como herederos de la dirigencia de antiguos *tecalli*, ello les permitía colocarse en la cúspide del entramado de la nobleza indígena (*tepilbuan*) y gozaban, además de las tierras (sean propias o del *tecalli*) del tributo (en servicio personal o en especie) que le otorgaban los plebeyos, tanto *macehualtin* como *teixuibuan*.¹⁸⁹ La vigencia de dicha relación se puede constatar hasta ya avanzado el siglo XVI. Así, en el *Testamento de don Joan Maxixcatzin* (*tlabtoani* de Ocotelulco), revela este tipo de organización de la casa señorial (al menos hasta 1562). En el documento, el moribundo expresó su deseo de que fuese su yerno Buenaventura de Paz, casado con su hija María Jacobo, quien ostentara el nombre de “Maxixcatzin” y continuara a la cabecera del mayorazgo de Ocotelulco. Al beneficiario se le pide, además, que continúe con la misma organización del *tecalli*, por lo cual dejaba como “heredero de todas mis tierras y hacienda e macehuales que a mi eran sujetos, y todo lo perteneciente a la casa del mayorazgo, así mismo todos los *teixuibuan* que con la casa del mayorazgo se cuenta, siempre se esté en pie, y estén continuos a la casa del mayorazgo”.¹⁹⁰

Los mecanismos para enajenar los bienes del *tecalli* al dominio particular fue una constante entre los descendientes de diferentes linajes, lo que causó largos procesos jurídicos. Un caso que ejemplifica dichas maniobras es el del pleito que entabló Ana Xipaltzin, tataranieta de Yaomitzin *tecubtli* de Tizatlan, contra su tío Juan Ixcohuixtli Pérez en 1568. En el litigio, la demandante acusa a su tío de haberle arrebatado las tierras que a ella le había dejado su padre Antonio Tizatlacatzin. Sin embargo, conforme avanzaba el proceso, los demandados reprochan a Ana Xipaltzin el querer apropiarse tierras que no eran de régimen particular, sino del *tecalli*.¹⁹¹ La respuesta de los partidarios de Juan Ixcohuixtli fue que las tierras que Ana Xipal reclamaba como suyas, en realidad habían sido “*tocobuacen, tobuehuecen, tochantla*” (nuestras tierras comunes, nuestras tierras antiguas, nuestras tierras de casa). Por lo tanto, quienes debían tener derecho sobre las mismas, a

¹⁸⁸ Chance. *Descendencia y casa noble...*, pp.29-34, y Hicks. *Tierra y sucesión...*, p.164.

¹⁸⁹ Hicks. *Tierra y sucesión...*, p.163.

¹⁹⁰ Rojas Rabiela. *et al. Vidas y Bienes olvidados*, T.I, p.126.

¹⁹¹ Sullivan. *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI*, p.108.

decir de los demandados, serían todos los adscritos al *tecalli*. Aquí podemos ver la confrontación del derecho a las tierras con mecanismos de origen prehispánico versus las formas jurídicas coloniales, en específico las emanadas del derecho indiano. Finalmente el tribunal dispuso que las propiedades se repartieran entre ambos demandantes. La medida causó inconformidad, pues Juan Ixcohuil y su grupo apelaron la sentencia, pero ya no se pudo revertir la resolución.

2.1.1.3.- *Tecuhtlalli, pilalli*, las tierras patrimoniales de los nobles

La posesión de tierras en manos de *pipiltin* en el siglo XVI era en parte, la preservación de una propiedad privada, herencia del patrimonio familiar. En las *Cartas de Relación*, Hernán Cortés asegura que los gobernantes tenían la facultad de otorgar tierras de su patrimonio mediante la vía del matrimonio, por lo cual a sus yernos “les señalan un pedazo de tierra donde hagan su casa, que es una choza de paja, y aquél pueda sembrar de lo que quisiese; y unos de estos danle al dueño de la tierra.”¹⁹² Las tierras particulares de la nobleza eran designadas como “*tecubtlalli*” o “*pilalli*” dependiendo si el dueño era *tecubtli* o *pilli*.

En tiempos prehispánicos, ese mismo tipo de tierra había servido para que los *tetenhtin* permitieran que pueblos de otras latitudes se asentasen en ellas con la condición de recibir en retribución determinadas cargas tributarias. En 1554 fray Domingo de la Anunciación, prior del convento de San Vicente Chimalhuacan reunió a los indios viejos de Chalco y Tenanco para que le informaran sobre la tributación y el tipo de tierras que solían tener antes de la conquista. Los informantes aclararon que de esas tierras, unas habían pertenecido de por sí al pueblo, las “*altepetlali*”, o también llamadas tierras de los barrios “*calpulalli*”, pero:

...otras tierras eran de los señores y principales, que los señores pasados les dieron, y a estas llamaban tecuhtlalli y en estas tierras recogían los señores principales a los que venían de otros pueblos huyendo, y según el tratamiento les hacían, así holgaban o no de les servir y obedecer en lo que les mandaban, y estos eran los tributarios y principales.¹⁹³

El mismo esquema parece haber caracterizado parte de la tenencia de los *pipiltin* tlaxcaltecas. Torquemada menciona que en otros tiempos, los señores de Tlaxcala habían dado asiento a xaltocamecas, chalcas y otomíes que huían de la tiranía de sus señores.¹⁹⁴ Al

¹⁹² “Parecer de Domingo de la Anunciación” en Suess. *200 documentos del siglo XVI...*, p.89.

¹⁹³ Hicks. *Dependent labor*, p.253.

¹⁹⁴ Torquemada. *Monarquía indiana*, vol. 1, libro II, cap. XXXIX, p.199.

respecto Muñoz Camargo agregaría que los inmigrantes en Tlaxcala fueron “acomodados y recibidos por moradores de ella, dándoles tierras en que viviesen con cargo de que debían reconocerles como señores pagándoles tributo y terrazgo, además y allende que habrían de estar a la continua en arma y sobre aviso por defensores de sus tierras.”¹⁹⁵ Al igual que la gente del común, los nobles tlaxcaltecas dieron en otros tiempos, asilo a Nezahualcoyotl quien huyó de Tezcoco cuando Maxtla mató a su padre Ixtlilxochitl. El *tlabtoani* poeta encontró acogida en Atlangatepec, Tlitiulquitepec y la misma Tlaxcala mientras se preparaba para recuperar su reino.¹⁹⁶

El patrón de discontinuidad territorial en la tenencia de la tierra de los *pipiltin* tlaxcaltecas del siglo XVI fue el resultado de tales pactos de protección a nivel de reciprocidad (refugio, tierras por seguridad y tributos). Dichas circunstancias habían sido en parte, el antecedente de la pluralidad étnica de los pueblos tlaxcaltecas. Una gran diversidad de documentos coloniales da cuenta de dichos remanentes, por decir de la vía testamentaria donde aparecen los principales con posesiones fuera de su cabecera y con *macehualtin* de filiación otomí. Así, encontramos *pipiltin* de Atlihuetzin con tierras y *macehualtin* en el oriente de la provincia, particularmente dentro del partido de San Luis Quamanco (Huamantla),¹⁹⁷ o a descendientes de Xicohtencatl con tierras en Atlangatepec.¹⁹⁸

Los litigios por la sucesión de las diferentes casas señoriales durante el siglo XVI en Tlaxcala atestiguan la diversidad de formas para poseer la tierra por parte de los *pipiltin*. Una de ellas es la propiedad privada de los *pipiltin* designada como “*tequicuemitl*” o “*cuemitl*” (tierra patrimonial) para diferenciarla de las *chantlalli* (tierras de la casa). En 1568 Diego Yahualahuactli reclamó un pedazo de tierra de 800 brazas ubicada en Xonacayuca y que heredó de su madre Xilocuepantzin. La tierra había sido agregada al *tecalli* (o mayorazgo) de don Tecpanecatli, porque su madre se había casado con dicho señor.¹⁹⁹ La solución de la disputa era determinar si las tierras eran de por sí parte del *tecalli* (*tochantlal*), o si sólo se habían agregado como aportación de propiedad privada de la *ciuapilli* Xilocuepantzin. En la disputa, Diego Mine, Diego Tochtli, Antonio Cozacauh, Jacobo Atecpanecatli, Ana Luisa y su grupo, respondieron a las pretensiones de Diego Yahualahuactli, en su calidad de ser integrantes de la casa de Tecpanecatli. Los *pipiltin* argumentaron tener los derechos de la tierra de manera corporativa y presentaron una genealogía que los conectaba directamente

¹⁹⁵ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.124.

¹⁹⁶ *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlan...*, p.38.

¹⁹⁷ Trautmann, *Las transformaciones en el paisaje...*, p.254.

¹⁹⁸ “Testamento de la cacica doña Francisca de la Cerda Xicohtencatl, principal de la cabecera de Tizatlan”, 1613, AHET, Colonia, Caja: 8, exp.1, ff. 16.

¹⁹⁹ “Diego Yahualahuactli contra Diego Mine, Diego Tochtli, Antonio Cozacauh y Jacobo Atecpanecatli por tierras en el pago de Xonacayuca”, 1568, AHET, Colonia siglo XVI, Caja.3, exp.2

con Iztac Chichimecatl por la vía de una hija de nombre Ihuacxochin.²⁰⁰ Además de resaltar su pertenencia a la nobleza del *tecalli*, los integrantes del grupo antagónico a Yahualactli le impugnaban el haber sido hijo de un *huecatlacatl* (advenedizo) de Chalco, a diferencia de ellos que residían en Ocotelulco. Finalmente la decisión del teniente fue favorecer al grupo de Diego Mine, pues tomó en cuenta que aunque las tierras hubieran sido agregadas al *tecalli*, era el señor de dicha casa quien tenía la facultad de controlarlas, transferirlas o heredarlas sus hijos.²⁰¹

En otro caso, un testigo del pleito que entabló Ana Xipal contra Juan Ixcohuixtli en 1568 aseveró: que si bien era cierto que los *pipiltin* administraban las tierras del común correspondientes a su *tecalli*, también tenían tierras propias de tributo (*itequicuen*) que heredaban por padre o madre. De esta manera, algunas tierras de Tocatlan y Tepeyahualco habían sido de Atlihuetzian y no de Tizatlan. En esta categoría se encontrarían las tierras que Juan Ixcohuixtli y su hermano Antonio Tizatlacatzin, quienes las habían heredado de su madre Huitzli Zohuatl, lo mismo que otras que en 1538 Ixcohuixtli recibió de su padre en Tlacotepec.²⁰²

2.1.1.4.- *Yaotlalli*, de tierras de guerra a tierras baldías

A la llegada de los españoles existían tierras que se empleaban para fines específicos, entre ellas las destinadas para efectuar la guerra denominadas *yaotlalli* (tierras de guerra) o *quiauhltalle*, de ellas dicen los cronistas que se encontraban en los límites de los señoríos. Motolinía apuntó así el *modus operandi*:

Cuando se admitían las batallas y venían los unos contra los otros, salían los de la provincia o pueblo a un lugar particular que tenían entre sus términos, los cuales llamaban yaotlalli que quiere decir término, o lugar de guerra..., y juntadas las huestes, la batalla casi siempre se daba en el campo, en los términos de la provincia que ellos llamaban quiauhtale.²⁰³

Y aunque *yaotlalli* viene de las raíces *yaotl* (guerra) y *tlalli* (tierra), la traducción que Motolinía hizo de *yaotlalli* como “término” no es correcta, pues para designar los límites de un terreno existía el término “*itepanco*” (en la colindancia de). Más bien, la designación de tierras como “término” era uno de los mecanismos empleados por los españoles para justificar el progresivo despojo de esas supuestamente “tierras baldías”. Para el caso de

²⁰⁰ Hicks. *Tierra y sucesión en las casas nobles...*, p.165.

²⁰¹ Hicks. *Tierra y sucesión en las casas nobles...*, p.166.

²⁰² Hicks. *Tierra y sucesión en las casas nobles...*, p.170.

²⁰³ Torquemada. *Monarquía Indiana*, libro XIV, cap.III, p.324.

Tlaxcala, dicha categoría correspondería a los espacios donde los otomíes resguardaban las fronteras, es decir: Tecoac, Atlangatepec, Hueyactepec, Atzompa y Hueyotlipan.²⁰⁴

Las tierras del valle de Atzompan serían parte del botín arrebatado por un puñado de españoles. Diego Muñoz Camargo, padre del historiador tlaxcalteca, fue quien figura como uno de los primeros en detentar tales parajes para destinarlos a la crianza de ganado menor.²⁰⁵ El cronista detalló que su padre con esmero “comenzó a criar Diego Muñoz Camargo con dos ovejas burdas, y fue tanta su curiosidad, que vino a tener de estas dos ovejas, más de 40 mil en diez años; y de estas procuró hacer de lana merina, cruzándola con algunos carneros mexicanos, de los que mandó traer don Antonio de Mendoza”.²⁰⁶ De la ubicación y extensión de las tierras también apuntó: “...toma su principio desde la tierra que llaman del Pinar hasta la venta del Perote. Tendría veinte leguas de longitud, por camino derecho y no torcido, y de travesía diez leguas, ocho leguas y menos.”²⁰⁷

El anterior es sólo un ejemplo, pero la práctica de los españoles para apropiarse de las tierras del mencionado valle de Atzompan fue recurrente desde principios del siglo XVI. La justificación para dicho arrebato se fundaba en tres aspectos: 1) estar desocupado por los indios, 2) ser un lugar no cultivado dónde no se criaba otra cosa más que “venados, liebres, tuzas, víboras e otras sabandijas malas” y 3) por lo idóneo que era para la introducción de ganado, sobre todo del ganado menor, ya que existían una vastedad de cuerpos de agua “salados” y de “aguas de sabores”, que a opinión del cronista Muñoz Camargo eran “provechoso para los ganados”.²⁰⁸ En opinión de Hidelberto Martínez, el punto no era del todo cierto, ya que estos espacios servían como *hinterlands* a los principales *altepeme* cercanos, sobre todo en lo relativo a la explotación del tequezquite.²⁰⁹

Por otra parte, la introducción y establecimiento de nuevas instituciones dieron origen a nuevas categorías de la tenencia de la tierra, ya que debían garantizarse el satisfacer las necesidades de tributos para solventar entre otras: el culto religioso y las “propias del gobierno”. De esta manera, las nuevas exigencias se integraron con las formas tradicionales en que se poseía la propiedad, lo que devino en la transformación de los mecanismos para satisfacer demandas de tributación, abasto, comercio y sustento de los habitantes del *calpulli*.

²⁰⁴ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios...*, p.69.

²⁰⁵ Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p.9

²⁰⁶ Muñoz Camargo. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p.88.

²⁰⁷ Muñoz Camargo. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p.87.

²⁰⁸ Muñoz Camargo. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala...*, p.88.

²⁰⁹ Muñoz Camargo refiere que ante el cerco comercial impuesto por Moctezuma y sus aliados, los de Tlaxcala recurrieron a la sustitución de la sal por el *tequezquite* que se daba en estas regiones.

El uso y tenencia de la tierra durante la segunda mitad del siglo XVI eran el resultado de una serie de reajustes, tanto en quienes las poseían, como en el uso que se hacían de ellas. Para el caso particular de la propiedad de la tierra en Tlaxcala y en específico del señorío de Tizatlán, tan importante como el de Ocotelulco, Elena Limón identifica una diferenciación de la tenencia de la tierra basada en el destino del usufructo obtenido de ellas, a saber: *yobhuacuemitl* y *yobhuacen* (tierras de mujeres) transferibles sólo por vía femenina; *ymoquichcuentla* (tierras de varón) transmisibles y heredadas por vía masculina, generalmente de padre a hijo; *miquecuemitl* (tierras de difuntos) empleadas para el mantenimiento de los deudos de un finado; *cobhuacuemitl* (tierras comunes o de tributo) cuyo usufructo era destinado para cubrir las cuotas de las cargas tributarias del señorío al que estaban adscritas; *chancuemitl* o *calacuemitl* (tierras solariegas) propias de algún *tecalli* determinado y *tequicuemitl* (tierras de tributo personal) distribuidas entre los *macehualtin* para destinar parte de su producto a sus señores naturales.²¹⁰

La diversificación sobre la tenencia de la tierra provocó inconformidades, en especial de los *pipiltin* quienes constantemente esgrimieron ante las autoridades reales, la defensa de lo que demandaban como posesiones de sus casas señoriales. Debe advertirse, sin embargo, que no todas las propiedades en disputa por los *pipiltin* realmente les pertenecieran, ya que después de la conquista, la élite indígena había manifestado como suyas propiedades que en otros tiempos eran de uso corporativo y no privadas, lo que originó constantes impugnaciones entre comunidades y sus principales, incluso entre los mismos *pipiltin*.

2.2.- Tipología de los nuevos propietarios: los *pipiltin*, los Maxicatzin y españoles

La complejidad sobre la tenencia, organización y usufructo de la tierra sentaron las bases para que los diferentes grupos sociales en la colonia: los *pipiltin* (antiguos y nuevos), autoridades civiles, clérigos y gente del común, estructuraran la nueva dinámica social. La legitimación de la riqueza y estatus de los *pipiltin* ante sus *macehualtin* era prueba de la continuidad de principios organizacionales de origen prehispánico. Su control sobre la tierra no se refería tanto a la propiedad, sino al control de la mano de obra.²¹¹ Es decir, se requería de ambos recursos (tierras y *macehualtin*) para generar los excedentes de

²¹⁰ Limón. "Casas señoriales de Tizatlán", pp.128-137.

²¹¹ Vargas Vetancurt. "caciques tlatelolcas y tenencia de la tierra en el siglo XVI", en Lidia E. Gómez García (coord.). *La nobleza india del centro de México durante el periodo novohispano*, en Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, www.nuevomundo.revues.org/60635.

producción y dar sentido de pertenencia. En diferentes documentos, los *teixuibuan* y *macehualtin* expresaban su adscripción con una determinada casa señorial.

2.2.1.- Nobles tlaxcaltecas terratenientes

Después de conquista muchos miembros de la nobleza indígena tlaxcalteca utilizaron nombres castellanos, al dejar de lado sus nombres prehispánicos; otros en cambio, continuaron con sus nombres en forma de patronímicos por la fuerza de prestigio que su apellido evocaba. Por esta razón, hacer un recuento de los *pipiltin* terratenientes resulta una tarea difícil. A pesar de ello, Wolfgang Trautman en su obra *La transformación del paisaje natural* pudo hacer una relación con base en los documentos en los cuales sus propietarios ostentaban el título de indio “cacique” o “principal”, y así pudo identificar al menos 18 *pipiltin* que figuraron como terratenientes durante la colonia en Tlaxcala,²¹² que agrupados por su lugar de residencia eran:

Tabla 1 Las propiedades de la nobleza indígena

cabecera	Propietario	posesiones
De Atlihuetzian	Diego de Paredes	dueño de Atlexeloyan
”	Pedro de Paz	Tierras en Atlihuetzian y una estancia en Quapiatzla.
De Tlaxcala	Diego de Soto	una hacienda de labor en Ixcaquitzlan
”	los herederos de Francisco de Montealegre	una estancia de labor en San Felipe Ixtacuixtla
”	Juan y Petronila Pérez Herrera	Un rancho de labor de San Miguel
”	caciques herederos de Pedro Báez	Ranchos en San Pedro Quauostoc y San Miguel Tzatzacuala.
De Tepeticpac	Diego Cerón de Mendoza	Una hacienda de labor San Francisco Sultepec
De Texcalac	Diego Álvarez	haciendas de labor de San Cosme y Amomolco
”	Gregorio Nacianceno (gobernador indio).	propietario de las haciendas de San Sebastián, Nuestra Señora de Ocotlán, San Agustín, San Matheo, San Christobal, San Pablo Citlaltepétl, Xelotlán, Santa Bárbara Cazaquala, San Pedro y San Diego

²¹² Trautmann. *Las transformaciones en el paisaje...*, pp.254-255

”	Herederos de María de Soto Maldonado	Un rancho de labor en el partido de Huamantla.
De Santa Ana Chiauhtempan	María Muñoz (nieta del <i>pilli</i> don Alonso Teutipopocatzin)	Poseía la hacienda de labor de San José Tepulco, un rancho en Amaxac, otro en San Marcos y el Rancho Cortés.
De San Felipe Ixtacuixtla	los caciques María de la Cabrera y Juan de la Cruz	Un rancho de labor de Santa Inés Acuexcomac
”	Juan Francisco Cuapio “indio principal”	propietario del rancho San Francisco Ocnopila
De Quiahuiztlan	los herederos de Mateo de los Santos y María Salomé	dueños del Rancho San Francisco Mitepec
De Puebla	la cacica Rosa Fernández de San Miguel	poseedora de las haciendas de la Santísima Trinidad y San Antonio Tepatlaxco
”	Isidro de San Miguel	dueño el Rancho del El puente de Santa Bárbara
”	Antonio Palacios	propietario del rancho de Santa Bárbara

Las donaciones de los *pipiltin* respondían también a propósitos piadosos, y fue la Iglesia su beneficiaria directa. El acaparamiento de tierras por parte de los religiosos de los conventos en Tlaxcala parece haber sido una constante pese a la prohibición que según su regla debían guardar los frailes de las diferentes órdenes mendicantes, en específico de los franciscanos. Por información contenida en los Protocolos de Notarías sabemos que los conventos ubicados en Tlaxcala, Totolac, Ixtacuixtla y Chiauhtempan efectuaron diversas ventas de tierras que habían sido obtenidas por donación o bien, transferidas de indios a españoles para sufragar los gastos generados por los conventos.²¹³

Testimonios muy tempranos dan cuenta de las aportaciones de la nobleza india a los propósitos del culto cristiano. El 20 de marzo de 1528 don Bartolomé Eloyotzin, cacique de Cuahuixmatlac, una parcialidad de Chiauhtempan, hizo donación de tierras a favor del patrono del barrio, san Bartolomé.²¹⁴ En 1530 don Francisco Aquiahuacaltecuhtli *pilli* de las cabeceras de Tizatlán y Ocotelulco, y vecino de San Luis Teolocholco declaró “de mi voluntad les doy y dono a mi cabildo de Tlaxcala las tierras de mi señorío de la laguna y tierras del tular (...) para que de allí saquen el dinero para la cera que fuera

²¹³ “Diferentes ventas de tierras por conventos de Tlaxcala” BMNAH, Serie Tlaxcala, rollo 9, n.14, f.227; rollo 20, n.16, f.138; rollo 23, n.24, ff.147-193; rollo 22, n.22, f.139 y rollo 24, n.27, f.566.

²¹⁴ Luna Ruiz. *Nabuas de Tlaxcala*, p.45

necesario para el Santísimo Sacramento el Jueves Santo y para que nunca falte en la fiesta de la señora del universo de la Asunción.”²¹⁵

Las tierras formaban parte de la casa señorial del *pilli* en Santa Isabel Xiloxoxtitlan y su extensión queda referida en las glosas circundantes del mapa. Todas las medidas toman como patrón la vara de “brazo de pie a mano”. Siguiendo el orden de las manecillas del reloj, las extensiones de los límites comprendían: “a partir del norte 680 varas; continúa al oriente, tras de la iglesia de Santiago 923 brazas, hace quiebra a la orilla del agua con 270 brazas, se prolongaba hasta la iglesia pasando por atrás del tular con 443 varas, y seguía derecho con 300 brazas con dirección a Tlmauhco.”²¹⁶

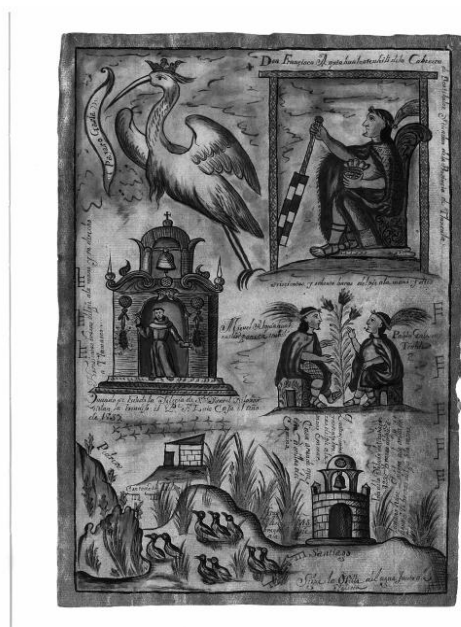


Ilustración 14 Mapa que acompañaba la Real Ejecutoria de don José Sánchez Rodríguez Aquiahualcatecuhtli. Imagen tomada de la obra *Testimonios y ejecutoria de nobleza de la familia Sánchez...*, Universidad Iberoamericana.

Es difícil saber cuál era la superficie exacta de la donación dado a la irregularidad de las periferias mencionadas en el mapa (ríos, tules, atrás de iglesia, por camino), pero si tomamos como base el total de los datos referidos respecto a las distancias colindantes, las cuales suman 1 873.76 brazas o 5 621 varas lineales, así, tendríamos una equivalencia

²¹⁵ Díaz Nava. *Testimonios y ejecutoria de nobleza...*, p.26.

²¹⁶ Díaz Nava. *Testimonios y ejecutoria de nobleza...*, p...38.

moderna a 4 710.646 metros de perímetro y una superficie aproximada de 98 hectáreas, lo que revela un espacio considerable si se toma en cuenta que históricamente las dimensiones de la provincia de Tlaxcala se han mantenido mas o menos iguales desde la Colonia hasta su erección como entidad federativa.²¹⁷

2.1.2.2 Las propiedades de los Maxixcatzin

2.1.2.2.1 El origen de las posesiones

En los albores del siglo XVI, el sentimiento de sobrevivencia era compartido tanto en conquistadores como indios nobles, de allí la utilidad estratégica de la introducción temprana de la institución del cacicazgo (versión indígena del mayorazgo español), la cual descansó en los antiguos *tlabtoque* o de los *pipiltin* que se aliaron. Así, con base en los lineamientos del mayorazgo español, los *pipiltin* adecuaron sus reglas para conservar el patrimonio familiar, y de la casa señorial en conjunto. De esta manera, la sucesión del señorío quedó arbitrada, unas veces por el derecho de sangre²¹⁸ y otras más por herencia.

El trabajo de Wiliam Taylor sobre el papel de los caciques en Oaxaca los señala, por sus características, como auténticos terratenientes ya que durante la colonia estuvieron circunscritos a la propiedad territorial.²¹⁹ Por otra parte, Gibson sostiene que la composición de sus propiedades eran de carácter particular, y mixto en cuanto su origen: unas poseídas desde el periodo prehispánico y otras obtenidas por la corona una vez instaurado el nuevo orden jurídico español respecto a la tenencia de la tierra.²²⁰

En Tlaxcala, las familias que conformaron mayorazgos tenían su origen en el apoyo decisivo que dieron a Hernán Cortés. El *tlabtoani* Maxixcatzin (uno de los principales aliados), fue el que concentró el poder del señorío de Ocotelulco. Con el transcurrir del tiempo, sus descendientes supieron aprovechar el capital social y político que les brindaba su pertenencia a la nobleza local y al cabildo indio. Aunado a ello, la nueva economía colonial permitió a que muchos *pipiltin* encontraran mecanismos para mantener y fortalecer su enriquecimiento, diversificar sus capitales y una forma de obtener mano de obra.

²¹⁷ En 1573 una braza en equivalía a tres varas, a su vez, una “vara” en México equivalía a 0.838 m (con una pequeña variación respecto a la vara española de 0.836 m), por lo tanto, una braza tenía una longitud aproximada de 2.514 metros. Cortés y Ramírez “Rescate de antiguas medidas...”, pp.3-14.

²¹⁸ La legislación sobre la institución del mayorazgo español se detalla en la *Recopilación de Leyes de Indias*, libro VI, título XVII.

²¹⁹ Taylor. *Terratenientes y campesinos*, pp.51-53.

²²⁰ Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1821*, pp.72-73.

2.1.2.2.2 Las propiedades referidas en documentos pictográficos

El *Mapa de Santa Bárbara Tamaçolco* es un documento que ofrece pistas claras sobre parte de las propiedades de la familia Maxixcatzin. En el análisis iconográfico que hizo De la Torre Yarza del mapa revela que en el paraje descrito como San Pedro Tecpan se ubicarían actualmente vestigios de lo que serían las antiguas casas y palacios reales del *tlahitoani* Maxixcatzin.²²¹ La importancia de dicho recinto, aún sin conocer su ubicación exacta, radica, como se ha dicho, en haber sido la sede episcopal de la diócesis *charolense* en un espacio que de por sí ya era preponderante en la sociedad indígena tlaxcalteca.²²²

Por algunas de las glosas del mapa sabemos qué tan extensas eran las posesiones de los *pipiltin*, es particular de la *cihuapilli* doña Francisca Maxixcatzin, la hija de Juan Maxixcatzin. Las propiedades referidas como patrimonio de la *cihuapilli* aparecen ubicadas al norte de las contenidas en el mapa.²²³ En una parte se indica: “*ytepanco da. Fran[cis]ca Maxixcatzin ynic patlahuac epobuali yuan matlactli nehuitzantli*” (lindero de doña Francisca Maxixcatzin, tiene de ancho 70 brazas de pie a la mano).²²⁴ Y en otra parte se especifica: “*ytepanco doña Fran[cis]ca Maxixcatzin Inc buecapan centzontli ibuan matlacpobual ybuan caxtoli oce nehuitzantli*²²⁵ *tlamate mela[...]hua*” (El lindero de doña Francisca Maxixcatzin tiene de alto 616 brazas del pie a la mano, lo cual es cierto).²²⁶

²²¹ De la Torre Yarza. *Mapa de Santa Bárbara Tamaçolco*, p.23.

²²² Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.54.

²²³ De la Torre Yarza, *Mapa de Santa Bárbara Tamaçolco, Tlaxcala*, p.65.

²²⁴ De la Torre Yarza *Mapa de Santa Bárbara Tamaçolco, Tlaxcala*, p.43.

²²⁵ El *nehuitzantli* era una medida de origen prehispánico utilizada para medir la longitud de un terreno, su patrón de equivalencia era la distancia que había de la base del pie a la punta de la mano “extendida”. <http://whp.uoregon.edu/dictionaries/nahuatl/index.lasso?&dowhat=FindJustOne&theRecID=1668835&theWord=nehuitzantli>.

²²⁶ De la Torre Yarza *Mapa de Santa Bárbara Tamaçolco, Tlaxcala*, p.44.

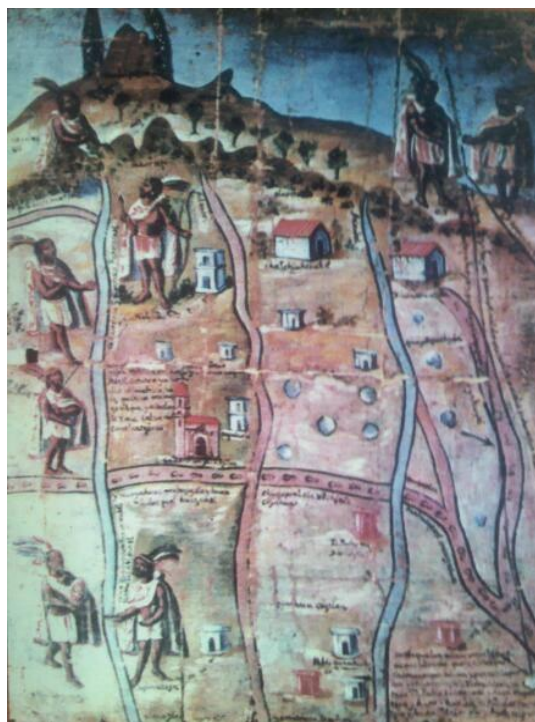


Ilustración 15 Códice Contlantzinco donde se registran las tierras de don Pedro Maxixcatzin. Fuente: La pictografía en Tlaxcala de Luis Reyes

El *Códice de Contlantzinco*,²²⁷ lienzo de la colección del Museo Nacional de Antropología e Historia, es copia del elaborado en la segunda década del siglo XVI, pues en la pintura aparece la iglesia que se erigió hasta 1560. El código tiene carácter topográfico y está pintado al óleo con leyendas en náhuatl. Se representa una parte del señorío de Tlaxcala, presumiblemente de los dominios de Xicohtencatl, pues existe una glosa unida a una casa de un barrio o parcialidad que reza: “Xicohtencatlan”, que significa “lugar de Xicohtencatl”. Sin embargo, existe otra leyenda que dice: “don Pedro Maxixatzin”, junto a otras tres casas, entre ellas la de Pablo Cuauhtenco.

2.1.2.2.3 Referencias directas e indirectas en los testamentos indígenas

En el mismo sentido, los archivos de los fiscales de las iglesias de las parroquias y barrios en diferentes pueblos de Tlaxcala guardan información tanto en español como en náhuatl, que evidencian la presencia de los Maxixcatzin como poseedores de tierras en diversas partes de la entonces provincia de Tlaxcala. Sobre todo en el *Archivo* de la fiscalía de Santa María Atlihuetzian se encuentra un documento en náhuatl que refiere la venta de tierras

²²⁷ Matías Higuera. “Colección de estudios sumarios de los códices” en *Tlalocan*, vol.1, n.3, México, 1944, pp. 238-240.

que hizo el *pilli* Juan Pablo Xoltzin en 1582, con la salvedad de que todos los terrenos que pretendía vender tenían colindancia con las tierras de la *cihuapilli* doña Francisca Maxixcatzin.²²⁸

También existe material publicado como la obra que coordinó Teresa Rojas Rabiela y otros investigadores *Vidas y Bienes olvidados*, en él, la autora hace una selección de testamentos indígenas (tanto en náhuatl como en español) que dan cuenta no sólo de la voluntad de los moribundos, sino el tipo de sus propiedades y por lo tanto, del poder adquisitivo que tenían dentro de la sociedad. En la sección de *Testamentos de Ocotelulco* los bienes son ubicados “en los términos” de Santa Bárbara Tlauhco (o Maxoxtlán), adscrito a su vez al *altepetl* de Ocotelulco. En ellos es recurrente que los testamentarios expresaran la ubicación de sus tierras respecto a la colindancia que tenía éstas con las propiedades de la familia Maxixcatzin. Así, los lugares que refieren de manera indirecta la tenencia de los Maxixcatzin²²⁹ eran:

Tabla 2 Las propiedades de los Maxixcatzin en los *Testamentos de Ocotelulco*

testador	Año	lugar de colindancia con los Maxixcatzin	otros datos
María Salomé	s/f	Ytepanco Tlauhco	con metlepanles
Monica Xilotl	1587	Zacatentli;	Las deja a Diego Quequelahuítl
Juan Chacaltzin	s/f	Maxoxtlán, colindantes con las de Juan Maxixcatzin	Las deja a sus nietos Juan y María Salomé
Agustín Ayaquica	1572		
Apolonia Siguatoc.	1592	Tlauhco	Refiere que las tierras de los Maxixcatzin estaban “arriba de las suyas”.
Angelina	s/f	Tecomalucan	Incluye casas de piedra que eran de Feliciano Mexixcatzin

Otro documento que evidencia la diversidad de bienes de los Maxixcatzin en la segunda mitad del siglo XVI, esta vez generado por miembros de la familia en cuestión, nos lo ofrece el pleito que entabló María Jacobo (junto con su esposo Buenaventura de Paz) en contra de Juana (la madrastra y tía)²³⁰ y de Francisca (su media hermana). En el

²²⁸ “Concierto que hace Juan Pablo Xolotzin para vender un terreno”, 1582, BLRG, fondo investigación y docencia, sección etnohistoria y etnolingüística, serie artículos y análisis, Caja 9, Exp.14, ff.1-5.

²²⁹ Rojas Rabiela *et al.* *Vidas y bienes olvidados*, pp.198-264.

²³⁰ Juana fue la segunda esposa de Juan Maxixcatzin, quien además era su prima en segundo grado, pues ésta era hija de Diego Tlilquiyahuatzin Maxixcatzin.

litigio, está inserto el *Testamento de don Juan Maxixcatzin*²³¹ con fecha de 21 de abril de 1562, el cual menciona entre sus heredades los siguientes lugares:

Tabla 3 Bienes heredados en el Testamento de don Juan Maxixcatzin

Origen de los bienes	Ubicación	Beneficiarios
Heredados de su padre ²³²	Tecoacingo, Ozocoautla y Xicotzingo	Francisca Maxixcatzin (hija del segundo matrimonio)
Tierras de mayorazgo	Yztulco y “otras junto a la casa del mayorazgo de Atlamaxaque”	Hernando Tizamitle (su hermano)
No especifica	Tierras y ovejas en Tepeyanco.	Juana Maxixcatzin (su esposa y prima)
Tierras del Mayorazgo de Ocotelulco	No especifica	María Jacobo (su hija) y don Buenaventura de Paz (su yerno)

A cada porción de tierras hay que añadir a sus respectivos *teixhuihuan*, de quienes pedía el moribundo, que así como habían sido parte del mayorazgo desde tiempos de su padre, ahora “sean así mismo sujetos al que dejo en mi lugar”.²³³ Además de las tierras, don Juan Maxixcatzin dejó dos caballos ensillados, uno para cada yerno (Josepe y Buenaventura); ovejas en Tepeyanco para su viuda, y casas a su yerno Buenaventura de Paz. En el mismo conflicto entró Tomás de San Miguel en 1562, quien acusaba a Lorenzo Tlahuihuiztle otro hijo de Maxixcatzin, de apoderarse de los bienes que le correspondían por la herencia del mayorazgo, particularmente de las tierras de Ahueyacatitlan y Xaloztoque.²³⁴

2.1.2.2.4 Las propiedades referidas en el Registro de Instrumentos Públicos

Las condiciones económicas de finales del siglo XVI e inicios del XVII orillaron a la nobleza tlaxcalteca, y en específico a los miembros de la familia Maxixcatzin a vender o arrendar parte de sus propiedades. Los compradores eran desde comerciantes españoles, pasando por miembros de la nobleza indígena y hasta la misma Iglesia. En 1587, doña María Manrique Maxixcatzin, para entonces viuda de don Buenaventura de Paz, arrendó al

²³¹ “Doña María Jacobo y Buenaventura de Paz su esposo en contra de Juana y Franncisca Maxixcatzin por el cacicazgo de Ocotelulco” 1562, AGN, Tierras, vol.20, 1ra. Parte, exp.01, ff.15r-17r.

²³² Se desconoce su nombre, pero estaba casado con Ullamanintzin, hija del *tlabtoani* Lorenzo Maxixcatzin.

²³³ Rojas Rabiela. Et. al. *Vidas y bienes olvidados*, vol.2, p.128.

²³⁴ BMNAH, “Pleito de Tomás de San Miguel contra Lorenzo Tlahuihuiztle por despojo de tierras”, 1562, Fondo Antonio Pompa y Pompa, Serie Tlaxcala, rollo 01.

pilli don Alonso Martín unas tierras en Xonacayuca²³⁵ y los “aposentos” del patio de su casa ubicada en el centro de la ciudad de Tlaxcala a Juan Medrano.²³⁶ En 1588 arrendó al español Alonso Sánchez otras tierras en el pago de Xonacapula.²³⁷ Cuatro años más tarde la misma *cibuapilli* arrendaría a otro español de nombre Sebastián de Arriaga “el mozo”, una suerte de tierra en el pago de Santa Úrsula.²³⁸

En 1603 la *cibuapilli* Francisca Pimentel Maxixcatzin, hija de la antes mencionada María Maxixcatzin, y su esposo Diego Muñoz Camargo vendieron a Francisco Sánchez Calvo unas casas en la ciudad de Tlaxcala, en la esquina de la iglesia, a la parte del caño del agua, por la cantidad de mil pesos de oro común.²³⁹ Un año después en 1604, el matrimonio citado junto con Isabel Muñoz y Gabriel Muñoz (cuñada y concuño de la *cibuapilli*), recibieron de Juan Guerrero 1 400 pesos de oro común “por la venta del censo de sus casas, tierras y salinas.”²⁴⁰ En ese mismo año, la *cibuapilli* y su esposo vendieron a un tal Gerónimo (no figura el apellido) un solar que era del *pilli* Francisco Pimentel en el centro de la ciudad de Tlaxcala, la venta se hizo en 35 pesos de oro común.²⁴¹ Y en 1605, el matrimonio en cuestión ratificó la venta de una suerte de tierra en el pago de Santa Úrsula Xonacayucan, la cual fue realizada por el cacique Francisco Pimentel, padre de la *cibuapilli*, al Colegio de la Compañía de Jesús de la ciudad de los Ángeles.²⁴²

En otros casos doña Francisca Maxixcatzin, nieta de Juan Maxixcatzin, y su esposo Diego Muñoz Camargo, gobernador e hijo del historiador, vendieron tierras a otros miembros de la nobleza local o las donaron por algún vínculo espiritual. Así, en 1606 la *cibuapilli* en cuestión vendió siete suertes de tierras en el pueblo de Huamantla “por 650

²³⁵ “Carta por la que Diego Muñoz Camargo, en nombre de María Maxixcatzin, viuda de don Juan Buenaventura, vende una suerte de tierras a don Alonso Martín en el pago de Xonacayuca...”, 1587, AHET, RIP, Vol. 7, f.66v.

²³⁶ “Carta por la que Diego Muñoz Camargo, a nombre de doña María Maxixcatzin arrenda casas y tiendas en la ciudad de Tlaxcala Juan Medrano”, 1587, AHET, RIP, Vol. 7, f.67.

²³⁷ “Diego Muñoz Camargo a nombre de María Maxixcatzin arrenda al español Alonso Sánchez tierras en el pago de Xonacapula”, 1588, AHET, RIP, Vol. 7, ff.71-72.

²³⁸ “Carta en al que se Diego Muñoz en representación de doña María Maxixcatzin, arrienda tierras el español Sebastián de Arriaga el mozo, en el pago de Snta Úrsula”, 1592, AHET, RIP, Vol. 8, f. 310.

²³⁹ “Carta por la que Diego Muñoz Camargo y Francisca Pimentel Maxixcatzin, su mujer, hija de Francisco Pimentel, y doña María Maxixcatzin venden a Francisco Sánchez Calvo unas casas en dicha ciudad, en la esquina de la iglesia por 1 000 pesos de oro común, 1603, AHET, RIP, Vol.14, ff. 201r a 204r.

²⁴⁰ “Carta por la que Diego Muñoz Camargo y su esposa Francisca Pimentel Maxixcatzin, principal de la cabecera de Ooctelulco, Gabriel Muñoz e Isabel Muñoz, venden a Juan Guerrero 1 400 pesos de oro común de censo y tributo sobre personas y bienes”, 1604, AHET, RIP, Vol.16, ff.292r a 295r..

²⁴¹ “Carta por la que Diego Muñoz Camargo y su esposa Francisca Pimentel Maxixcatzin venden a Gerónimo (...) un solar en 35 pesos de oro común...”, 1604, AHET, RIP, Vol.15, ff.124r a 125v.

²⁴² “Carta por la que Diego Muñoz Camargo y su esposa doña Francisca Pimentel Maxixcatzin, principal de la cabecera de Ocotelulco ratifican la venta de una suerte de tierra en el pago de Santa María Xonacayuca al Colegio de la Compañía en la Ciudad de los Ángeles, 1605, AHET, RIP, Vol.16, ff. 374 r a 378r.

pesos de oro común” a doña Francisca de la Cerda Xicohtencatl, “cacica” de Tizatlan,²⁴³ y donó a su padrino don Alonso de Nava “tres suertes de tierra por los favores que había recibido de su parte en el pago de Acoltenango y Huepalcalco.”²⁴⁴

Con el transcurrir de los años, los Maxixcatzin incrementaron la cantidad de propiedades y rentas mediante de la vía de la herencia, ya sea por las *cibuapipiltin* del mismo *tecalli* o por la transferencia a sus herederos en otras casas señoriales. Es así como la *cibuapilli* doña Leonor Vázquez (esposa del historiador Diego Muñoz Camargo), dio instrucciones en su testamento de 1614 para que su nieto don Luis Pimentel Maxixcatzin (regidor perpetuo por Ocotelulco) recibiera la tercera parte del arrendamiento de “una tienda y casas que son en la esquina del cementerio de esta ciudad.” La *cibuapilli* también transfería a su nieto los 500 pesos “de oro común” que había invertido en el negocio de las salinas de su yerno Gabriel Muñoz, esposo de Isabel Muñoz, los cuales representaban el 50% del censo impuesto a las salinas.²⁴⁵

Por otro camino, don Luis Pimentel Maxixcatzin al estar casado con doña Marina Maldonado, nieta de don Juan Maldonado “el viejo”, principal de Atlihuetzian, pudo acceder a la hacienda de Sultepeque que el *pilli* de Atlihuetzian poseía en la doctrina de Huamantla, una vez que este las había dejado en herencia a su bisnieto, hijo de Luis Pimentel Maxixcatzin y de Marina Maldonado.²⁴⁶ Las tierras abarcaban hasta la mitad del pueblo de San Pablo Citlaltepétl, y en el litigio se deja ver que en los primeros años posteriores a la conquista, la *cibuapilli* doña Luisa Chalchiuhmotzin, suegra de Juan Maldonado, las detentó como suyas.

El mecanismo de apropiación fue el siguiente: cuando el niño Juan Maldonado Maxixcatzin murió, su padre Luis Pimentel reclamó sus tierras por ser su apoderado, ante ello, miembros de la familia Maldonado entablaron pleito por ellas aludiendo que eran un bien del *tecalli* de Atlihuetzian. Parece ser que el *pilli* de Ocotelulco ganó el litigio, pues en 1629 arrendó la hacienda a don Pedro Montice “el mozo” en 25 pesos de oro común por un periodo de tres años. No sabemos la extensión de la propiedad, pero los datos de su producción reflejan que las tierras de dicha hacienda eran muy prolíficas pese a estar en una

²⁴³ “Diego Muñoz Camargo, y Francisca Maxixcatzin, principal y natural de la cabecera de Ocoelulco, su mujer legítima, venden a Francisca de la Cerda Xicohtencatl, principal y natural de Tizatlan, siete suertes de tierra ubicadas en el pueblo de Guamantla en 650 pesos de oro común”, AHET, RIP, Vol.20, ff.234r-235v.

²⁴⁴ “Diego Muñoz Camargo y Francisca Maxixcatzin, india principal de la cabecera de Ocotelulco otorgan a don Alonso de Nava, su padrino, tres suertes de tierra”, AHET, RIP, Vol.20, ff.338r-339r.

²⁴⁵ “Testamento de doña Leonor Vázquez, principal de Ocotelulco”, 1614, AHET, RIP, Vol.33, ff.354-356.

²⁴⁶ “Don Luis Pimentel Maxixcatzin contra Diego Rios Reyna por casas y tiendas en la ciudad de Tlaxcala, 1632, AHET, Fondo: Colonia S.XVII, Años 1625-1632, Caja 25, Expediente 20, f. 19.

zona con características climáticas adversas. Así, en el documento de arrendamiento²⁴⁷ se reporta al momento del registro, un inventario promedio anual de:

Tabla 4 Inventario de la Hacienda de Sultepeque del *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin

Cantidad	Concepto
100 fanegas	Maíz “bueno, no helado”
90 fanegas	Trigo seco de candel
66 fanegas	Cebada “buena, no helada ni mojada”
25 fanegas	Alberjón
12 fanegas	Haba

En resumen, las propiedades de la familia Maxixcatzin tuvieron diferentes orígenes: herencia patrimonial, por administrar las tierras del *tecalli*, mediante la compra y por sumar las pertenecientes a otros señoríos mediante el matrimonio. Sobre las características de sus propiedades se pueden inferir tanto por los litigios entablados por sus miembros como por la mención indirecta en los testamentos en que refieren tener colindancia con las propiedades de la familia en cuestión. Así se constata que su disposición geográfica era dispersa, y aunque muchas veces no se mencionan las dimensiones, sí refieren algunos de los elementos naturales que servían de linderos, como árboles, caminos, ríos, ameyales y metepantles. El uso de las tierras eran principalmente para la siembra de maíz y explotación del maguey, de este último, varios testamentos refieren que María Jacobo Maxixcatzin poseía una gran cantidad.

2.1.3.-Expansión de la tenencia de la tierra en manos de españoles

La situación de los españoles en Tlaxcala para ser poseedores de tierras fue muy limitada a principios del siglo XVI por los privilegios concedidos por el rey. No obstante, la exclusividad de la propiedad en manos indias no duró mucho, y pese a una ordenanza de 1586 para que no entraran “indios, griegos, portugueses y vagabundos”²⁴⁸ en Tlaxcala, los españoles continuaron con la expansión en la dimensión de sus propiedades mediante un complejo proceso que incluía: vínculos matrimoniales, compraventa, incursión en actividades ganaderas, relaciones político-económicas, desocupación de tierras por indios (a causa de epidemias o congregaciones) y por las composiciones de tierras. Sin embargo, fue la nobleza india la principal causante de que la tenencia de la tierra pasara de indios a

²⁴⁷ “Arrendamiento que hace don Luis Pimentel Maxixcatzin a don Pedro Montice, el mozo,” 11 de marzo de 1629, en AHET, Fondo: Colonia S.XVII, Años: 1625-1632, Caja 25, Expediente 20, f.35

²⁴⁸ “Para que no entren en Tlaxcala, griegos, portugueses o vagabundos” AGN, Ordenanzas, 1586, vol.2, exp.329, f. 285.

españoles. Los mecanismos empleados fueron desde el parentesco, la venta, la herencia y hasta las realizadas por donaciones.

La transferencia de la propiedad india a la española por medio del matrimonio fue un proceso inevitable. El matrimonio de españoles con *cibuapipiltin* permitió que tierras de cacicazgos indios pasara generacionalmente a sus descendientes mestizos, y estos a su vez al casar con españoles, dieron origen a un grupo de castizos con acceso a grandes extensiones de tierras. De manera que a finales del siglo XVI, buena parte de propiedades provenientes de cacicazgos indios, fueran fraccionados entre los descendientes de tercera o cuarta generación de los *pipiltin* originales.

Los miembros de la familia Muñoz Camargo son un excelente ejemplo de la transformación de la propiedad indígena mediante el matrimonio. Diego Muñoz Camargo y sus descendientes se casaron con *cibuapipiltin* de Quiauiztlan y de Ocotelulco, lo que les permitió adquirir tierras de tamaño considerable. Además, sus cargos en el gobierno les permitieron adquirir terrenos, heredades o estancias, ya sea por la donación de algún virrey o por el recurso de la donación de los mismos *pipiltin* en agradecimiento a algún encargo especial.²⁴⁹ Sin embargo, parte de los terrenos acumulados fueron vendidos a familiares y españoles, como solían hacerlo los hermanos Diego y Juan, éste último con una gran actividad comercial que incluía la posesión de salinas, estancias de ganado, tiendas y concesiones del ayuntamiento para la venta de cárnicos.

Las extensas propiedades del *pilli* don Alonso Teutipopocatzin, “cacique” de Santa Ana Chiauhtempan quedaron fraccionados y transferidos por el mismo mecanismo del matrimonio mixto. En su testamento de 1599 repartió sus bienes a diferentes herederos, entre ellos su nieta María Muñoz casada con el español Juan Vizcaíno. Entre las tierras figuraban: parcelas en las laderas de la Malintzi, la hacienda de San José Tepultzingo, dos ranchos en San Marcos Tozquihuatzinco y otro en Amaxac. La hija y heredera de este matrimonio se casó con otro español de nombre Francisco González Gallardo.²⁵⁰ Y aunque se estipularon cláusulas especiales para que sus esposos españoles no dispusieran de los predios, sus hijos Francisco, Toribio y José si fueron ratificados como propietarios en comunidad.²⁵¹

La cercanía de españoles y nobles indígenas fue más allá del hecho de emparentarse entre ellos. Los lazos de amistad se fortalecieron por los apoyos de reciprocidad entre

²⁴⁹ Trautmann. *Las transformaciones del paisaje...*, p.131.

²⁵⁰ Trautmann. *Las transformaciones del paisaje...*, p.146.

²⁵¹ “Límites de la hacienda de Tepultzingo”, 1599, AGN, Tierras, vol.318, exp.5.

ambos grupos sociales, principalmente por aprovechar los espacios de poder al interior del cabildo. Por citar un caso, Diego Muñoz Camargo (el historiador) capitalizó los favores que hizo a los *pipiltin* fungiendo como su defensor en sus pleitos de sucesión, como albacea, o incluso como prestamista. Dichas tareas le regresaron con creces al recibir donaciones de estancias de ganado, tierras, solares y casas por parte de los *pipiltin*. Para la edición de la obra de Diego Muñoz García *Historia de Tlaxcala*, Luis Reyes García hizo un exhaustivo rastreo de tales donaciones hechas al historiador tlaxcalteca,²⁵² de allí se desprenden:

Tabla 5 Donaciones hechas a Diego Muñoz Camargo y su esposa doña Francisca Maxixcatzin

Año	Concepto	Donante	Categoría social
1577	Estancia de ganado menor en Cuapiaxtla.	Don Pedro de Paz	<i>pilli</i> de Tizatlan
1578	Arrendamiento del mesón de la ciudad.	Cabildo indio	Gob. de la Rep.
1579	Solar y casas “cerca del monasterio.”	Don Antonio de Santa Cruz	<i>pilli</i> de Quiahuiztlan
1586	Tierras en “restitución”	Don Francisco de la Torres	<i>pilli</i> de Tepeticpac
s/f, las revendió en 1593	“Suerte de tierra” en Coatzonco	Don Juan de Rivas	<i>pilli</i> de Ocotelulco
s/f vendidas por su hijo en 1604	“Suerte de tierra” en San Miguel Quimichuca	Don Bonifacio de Mendoza	<i>pilli</i> de Tepeticpac

2.1.3.1 Las tierras perdidas

En la segunda mitad del siglo XVI es notoria la rápida desaceleración de la propiedad privada en manos indígenas. En Tlaxcala abundan los casos donde los *pipiltin* vendieron tierras a españoles. Uno de ellos, ocurrió en 1598 cuando la hacienda de El Rosario ensanchó sus dimensiones gracias a la venta de 10 hectáreas que el indio “principal” Juan del Castillo hizo al español Bartolomé López de Morales en 30 pesos de “oro común”.²⁵³ En otros casos, la nobleza local y españoles entablaron conflictos por la titularidad de las tierras vendidas, dado que muchas veces había discrepancias legales en cuanto a su tenencia.

²⁵² Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, pp.25-26.

²⁵³ “Las haciendas de Tlaxco, Tlaxcala”, en www.storage.tlaxcala.gob/trabajo/Tlaxcala/Tlaxco/Colonia

Un ejemplo del cambio de tierras de *pipiltin* a españoles nos lo ofrece el litigio que promovió doña Francisca de la Cerda Xicohtencatl contra Juan Ponce de León por la venta de unas tierras en el pago de Atlangatepeque. La *cihuapilli* reclamó al demandado porque “quiere vender lo que no es suyo”. Así, mientras el acusado muestra los títulos de propiedad, la demandante se valía de una ejecutoría real que situaba la propiedad como parte de los bienes del cacicazgo de Tizatlan, del cual ella era heredera.²⁵⁴

Las condiciones sociales y económicas de finales del siglo XVI orillaron a los mismos *pipiltin* a vender sus propiedades a españoles. Por su parte el cabildo indio hacía lo mismo, pese a las prohibiciones de venta, pues por decreto real las tierras de la provincia de Tlaxcala no eran enajenables. Los funcionarios indios se valieron de una cédula de 1572 que estipulaba que la venta de tierras indias mayores a 30 pesos tenía que anunciarse diariamente en pública subasta, principalmente por pregón en el mercado.²⁵⁵ Lejos de significar una prohibición, la cédula abría la posibilidad de hacer las ventas en porciones que no rebasaran el monto estipulado. Los documentos de compraventa indican que se cumplió el protocolo, pero también dejan ver que era un convenio ya arreglado con antelación entre el vendedor y su comprador.

La confiscación de las propiedades a *pipiltin* corruptos fue otro de los mecanismos para que las tierras indias pasaran a manos españolas, como fue el caso del gobernador indio don Gregorio Nacienceno (esposo de la *cihuapilli* Francisca Maxixcatzin y padrastro de don Luis Pimentel Maxixcatzin, regidor perpetuo de Ocotelulco), a quien le fueron incautadas sus nueve haciendas por los abusos que había hecho en el cobro de tributos.²⁵⁶ Después de la aprensión del *pilli* y de su retorno a Tlaxcala, un juez inspeccionó todas las propiedades de los *tlahtoque*, y “de las estancias y trigo de don Gregorio nada dejaron”. El decomiso cubrió tanto tierras como producción.

Los conflictos por la posesión de la tierra se acentuaron con la progresiva penetración de las estancias de españoles en la parte norte y noreste de la provincia. Tierras que en antes del contacto hispano eran consideradas como *yaotlalli*, tierras de guerra que fueron ocupadas por españoles previa venta convenida por los mismos *pipiltin*. Los animales introducidos en dichas estancias, sobre todo los grandes rebaños de ganado menor, deambulaban libremente ocasionando daños a las sementeras de los indios. El cabildo indígena de Tlaxcala buscó el auxilio de la Real Audiencia de México, a quien pidió

²⁵⁴ “Testamento de la cacica doña Francisca de la Cerda Xicohtencatl...”, 1613, AHET, Colonia, Caja 8, Exp. 01, f.16.

²⁵⁵ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.221.

²⁵⁶ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios...*, p.339.

el retorno de los predios de españoles a manos indias. Ante la respuesta negativa, el cabildo se dirigió directamente a la Corona amparado en una cédula real de 1552. Finalmente, se aprobó la petición, pero se exceptuaban las posesiones de Pedro Meneses, un español que era dueño de la hacienda de Mazaquiah y al que se había sentenciado con sacar su ganado y entregar las tierras a los naturales por los perjuicios que ocasionaban sus animales a las sementeras de los indios.²⁵⁷

El cambio de la tenencia de indios a españoles tomó más fuerza al finalizar el siglo XVI e iniciar el XVII. La “composición de tierras” era la vía jurídica para certificar la posesión irregular de los españoles, sin embargo, la implementación de dicha medida sirvió para que en con frecuencia, los españoles accedieran a ella al pagar por un trámite que no necesariamente avalaba sus “auténticas” posesiones. Las estancias de ganado, entendidas como la “permanencia” de ganado en un área determinada (y así evitar así los daños que implicaba su trashumancia) pronto pasaron a ser propiedades de los españoles.²⁵⁸ Una vez que los españoles enajenaron las tierras de indios, raramente éstas regresaban a la propiedad indígena.²⁵⁹

2.2.- Los *pipiltin* ante las políticas de Felipe II

2.2.1.- Felipe II y el contexto mundial

En la segunda mitad del siglo XVI, la corona española y su aparato burocrático presentaron síntomas de lo que sería la crisis del siglo XVII. Tras la muerte del rey Carlos V, el reinado de Felipe II (1556 a 1589) se caracterizó por los cambios en las políticas de la administración tributaria de la corona sobre sus colonias en ultramar traducida en una mayor recaudación fiscal. El mantenimiento de la política imperial resultaba muy costoso, y el comercio basado en la demanda de productos destinados a los territorios de ultramar disminuyó. Aunado a ello, nuevas potencias se perfilaban como fuertes competidoras, lo que causó que la industria de los reinos hispanos no pudiese competir con la extranjera que ofrecía productos manufacturados a un menor costo las demandas de los territorios de ultramar.

²⁵⁷ Mercedes Meade. *Historia de Tlaxcala*, p.19.

²⁵⁸ García Castro, “Agricultura y ganadería...”, p.178.

²⁵⁹ Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español*, p.278.

En respuesta, Felipe II emprendió un conjunto de reestructuraciones al sistema fiscal y administrativo del imperio español. En la política exterior, la preocupación por mantener y defender el imperio se tradujo en guerras político religiosas. En el aspecto interno, las políticas orientaron a la organización y centralización del mosaico de Estados y reinos que lo integraban.

Las instituciones creadas en la metrópoli para la administración de las colonias residían en el Consejo de Indias y en la Casa de Contratación de Sevilla. El primero (creado en 1511 y reformado en 1524 por Carlo V) concentraba una amplia gama de facultades a saber: 1) legislativas, elaboraba todas las leyes y decretos relacionados con las Indias en nombre del rey y con su debida aprobación; 2) políticas, demarcaba territorios, proponía autoridades, mantenía correspondencia con ellas y controlaba su conducta, mediante investigaciones o juicios de residencia; 3) judiciales, era tribunal de última instancia tanto en lo civil como en lo penal -en teoría, debía encargarse de proteger a los indígenas en el nuevo mundo-; 4) financieras estableció los impuestos a pagar y la forma de recolectarlos; y 5) eclesiásticas, autorizaba la publicación de los documentos pontificios y organizó el cobro y repartición de los diezmos.

Por su parte, la Casa de Contratación de Sevilla se creó inicialmente para reglamentar y desarrollar el monopolio comercio entre la península y los territorios americanos. Después de estipuló que Sevilla sería el único puerto del cual se podía partir hacia América, política que implicó mayores funciones a la institución en cuestión, entre ellas: 1) llevar el registro de las personas y mercaderías que cruzaban el océano Atlántico; 2) controlar los envíos de metales preciosos provenientes de América y cobrar los impuestos de avería (de permanencia en el puerto) y de aduana, entre otros; 3) como tribunal de justicia estaba encargado de resolver los pleitos entre comerciantes y marinos; y 4) debía verificar que los pilotos fueran capaces de navegar a través de mares y océanos, tarea encomendada al “piloto mayor”.

Pese a ello, la administración de los territorios en ultramar era contrastante con el desconocimiento que las autoridades regias tenían de los mismos. Fray Gerónimo de Mendieta, quien fuera guardián de Tlaxcala, expresó las dificultades que implicaba el gobernar desde el otro lado del atlántico y de la propensión a equivocarse, pues “¿con qué temor debería aceptar el gobierno de indias desde la corte de España, el que nunca las vio, ni sabe de qué color son, salvo el color de la plata y de otras preseas que de Indias llevan?”²⁶⁰

²⁶⁰ Mendieta. *Historia Eclesiástica Indiana*, Tomo 2, p. 87.

2.2.2.- Diego Muñoz Camargo y su *Historia de Tlaxcala*

Para un mayor conocimiento de los territorios ultramarinos, el rey Felipe II ordenó en 1580 la elaboración de minuciosas “relaciones geográficas”. La finalidad era conocer mediante un formato de cuestionario al estilo de las *Relaciones Topográficas de Castilla* recopilaciones de datos sobre las provincias, principalmente del tipo de gente que las habitaba y de las riquezas naturales que poseía cada lugar. El alcalde mayor de Tlaxcala Alonso de Nava encomendó la solicitud del monarca al mestizo Diego Muñoz Camargo, personaje tan adentrado en la vida política de la provincia y en el entramado de los linajes nobles. Para responder a la Relación Geográfica, el autor aprovechó todos los recursos disponibles que le brindaban su relación y parentesco con la nobleza tlaxcalteca. Sus vínculos con el gobierno le permitieron tener acceso a documentos antiguos (mapas, litigios, códices) y al testimonio oral de los mismos *pipiltin*, que a su parecer había “oído de personas fidedignas, calificadas y auténticas”,²⁶¹ como a ex *teopixque* de los antiguos cultos.

La versión final de la obra, conocida como *Historia de Tlaxcala* quedó desfigurada del formato de las relaciones, ya que además de ser un encargo del rey, respondía a los intereses del cabildo indio, en el que sus integrantes, los *pipiltin*, pretendieron exaltar sus derechos dinásticos. Muñoz Camargo justificó su detallado recuento de los linajes de las casas señoriales para “que no se oscurezca su memoria por la venida de los cristianos y primeros españoles”. Sus observaciones estaban enriquecidas por la consulta que tuvo de material pictográfico auspiciado por los *pipiltin*, entre ellos el *yaotlacuilolli* conocido como *Lienzo de Tlaxcala* y que al parecer fue solicitado y patrocinado durante la administración del virrey Velasco “padre” (1550-1564), con la supervisión tenaz de los *pipiltin*. Para Travis Barton Kranz la existencia de estas pinturas, junto con las que se hallaban en la sede del cabildo, muestran que la narrativa tlaxcalteca de la conquista se expresó inicialmente en forma visual, mediante imágenes, y reforzada con los documentos de caracteres latinos.²⁶²

2.2.3.-Los cambios administrativos de Felipe II en Nueva España

En cuanto a las autoridades en la Indias, Felipe II reestructuró el aparato administrativo en dos sentidos: la regulación de la “venta de empleos” y simplificar otros mandos para delegar sus funciones mediante el corregidor. En el orden de los puestos públicos era usual que los virreyes y gobernadores provinciales dieran algún puesto en la administración a manera de recompensa o pensión a sus familiares, amigos, u allegados. Con el tiempo, una

²⁶¹ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.456.

²⁶² Barton. *Sixteenth-Century Tlaxcalan Pictorial Documents*, p. 7.

manera de acceder a los puestos intermediarios e inferiores en los gobiernos indianos fue por la venta de estos espacios. Ante tales formas de operar, las cuales escapaban de las finanzas reales, el rey Felipe II ordenó que en toda venta de puesto público, después de haber sido pregonada la vacante, ganada por el mejor postor (con base en un precio tasado), y de ser nombrado por la autoridad provincial, debiera ser ratificada por la Corona.

Los interesados en competir por un puesto público, que les permitiera desempeñarse como escribanos, alguaciles, oficiales de policía, empleado de la casa de moneda, o en alguna gama de los funcionarios municipales tenían requisitos adicionales que cubrir. A los candidatos se les pedía comprobar mediante el testimonio de conocidos que atestiguaran su pureza de sangre, y su modo honesto de vivir. Sin duda, las redes de relaciones jugaron un papel muy importante en dicho proceso. La medida tenía dos ventajas, por una parte aseguraba mayores ingresos a la corona, y por otra, centralizaba el control del aparato burocrático.²⁶³

El segundo aspecto a resolver era el problema generado por la proliferación de ministros de justicia en la Nueva España, el cual era ya tan extenso que en 1590 el rey instó por una carta al virrey don Luis de Velazco “hijo” en la que refería:

Una de las más perniciosas cosas que he entendido que hay para los naturales deste reino por su facilidad y poca defensa, es andar entre ellos más españoles con varas de mando y autoridad de justicia de los que basta para su administración y así e quitado los jueces de caminos y ventas, otros de sementeras y los que visitaban y penaban a los indios si no criaban gallinas, y otros visitadores de carnicerías, que aunque todos parecen oficios necesarios los pueden hacer los corregidores...y los indios ahorran la pesadumbre que con cada uno de estos tenían que eran otros tantos corregidores a quien sustentar.²⁶⁴

La solución en Tlaxcala parece haber sido la corrupción, pues a finales del siglo XVI aparecieron autoridades españolas en complicidad con el gobernador indio en actos de alteración de la tributación o en el decomiso de propiedades para hacer de ellas negocios de compra-venta, de la cual los comerciantes y estancieros españoles sacaron mucho provecho. El caso más conocido es el del gobernador Gregorio Nacianceno y sus compinches, quienes caracterizaron un largo periodo de abusos desde el cabildo.

²⁶³ Calderón. *Historia económica de la nueva España*, p.620.

²⁶⁴“Carta dirigida al don Luis de Velazco, virrey de la Nueva España sobre varios asuntos de la gobernación” 5 de junio de 1590. Citado en Hidelberto Martínez. *Codicaban la tierra...*, pp. 216-217.

2.2.4.- Los *pipiltin* frente de las cargas de la Real Hacienda

La cúspide del poder indígena en la segunda mitad del siglo XVI tenía diferentes orígenes, unos provenían de antiguos linajes que sobrevivieron al encuentro bélico, otros más, habían accedido a ese estatus a partir de su apoyo (a diferente escalas) a las huestes españolas en la empresa de conquista y de ser incorporados en la nueva estructura jurídica y religiosa. Ambos grupos, los viejos y los nuevos *pipiltin*, serían los primeros en adaptarse a las circunstancias de la ocupación.²⁶⁵ La importancia de la nobleza local radicó en haber servido de vínculo entre dos mundos políticos: las autoridades de la corona y los nuevos súbditos. De forma progresiva, se les encomendó a estos principales de los pueblos la tarea de dirigir la recaudación de las cargas tributarias aprovechando para ello, la estructura social de sus provincias, matizada con elementos que pervivían de la organización prehispánica.²⁶⁶

Para Tlaxcala, el cabildo se auxilió de los *calpixque*, los cuales tenían amplia experiencia en la organización de sus pueblos, pues además de ser principales, comúnmente habían ocupado el puesto de alguacil mayor de iglesia (fiscales), lo que les investía de autoridad moral. Lidia Gómez García refiere que la importancia de los fiscales residía por converger en su cargo características cívicas y religiosas, posición que los puso a la cabeza de tareas que incluían: “administración de faenas de trabajo para el cultivo de las tierras de la iglesia, la compra y venta de bienes, y distribución de trabajo comunitario.”²⁶⁷ Podemos corroborar dicha organización, pues en un documento de la *fiscalía de Santa Inés Zacatelco* aparece el indio Pablo de Niza como “alguacil real y fiscal mayor” al lado de los “mandones” en el cobro de los tributos del pueblo,²⁶⁸ mientras que en un recibo en náhuatl del Archivo Parroquial de San Felipe Ixtacuixtla reza “*mayordomotomin otimacazque*” (se le dio al mayordomo del dinero).²⁶⁹

A decir de Hidelberto Martínez, aunque originalmente el pago de tributos era una obligación del cabildo indígena, los rezagos y fondos insuficientes de finales del siglo XVI hicieron que las autoridades españolas pronto extendieran la responsabilidad y consecuencias del atraso al plano personal en tres niveles: en primer lugar al gobernador indio y principales miembros del cabildo; después a los jefes de linaje o parcialidades; y finalmente a los tributarios directos. Así, la enajenación de terrenos a particulares (no

²⁶⁵ Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.143.

²⁶⁶ Rojas. *A cada uno lo suyo, el tributo indígena...*, p.102.

²⁶⁷ Gómez García. “Las fiscalías en la ciudad de los Ángeles...”, p.12.

²⁶⁸ AFZ, 1632, caja 01, exp.15, f.6.

²⁶⁹ “Libro de cuentas y fábrica de la iglesia de San Felipe Ixtacuixtla”, APFI, 1622, Secc. Disciplinar, caja 100, exp.01.

necesariamente miembros del cabildo), fue una manera de cubrir el adeudo.²⁷⁰ Por lo tanto, el tributo fungió como el punto de relación entre indígenas, españoles y administración.

La tarea de los *pipilin* en el control y recaudación de los tributos demandaba mucha responsabilidad, pues requería de una organización muy compleja. Tan sólo para cubrir el tributo de las 8 000 fanegas de maíz²⁷¹, el proceso organizacional abarcaba: destinar las tierras para dicho fin y distribuir a la fuerza de trabajo (trabajadores encargados del cultivo, pixca, desgranado y almacenamiento del grano). Una vez contabilizado el volumen de la cuota (el equivalente a 5 mil hectolitros)²⁷², se designaban a los cargadores (*tameme*) que transportaran el cereal a la ciudad de México²⁷³, un recorrido sinuoso que les demoraba al menos quince días. Entregado el cereal en la ciudad de México, se retiraba el diezmo de la Iglesia (800 fanegas), y de las 7200 restantes, se vendían mediante subasta para finalmente, depositar el dinero en el tesoro real.²⁷⁴

Hacia el último cuarto del siglo XVI las malas cosechas y el azote de las epidemias causaron una disminución en la producción del maíz. El fenómeno afectaba tanto el suministro como la cobertura del tributo. En otros lugares como en la ciudad de México, se le concedió a su cabildo comprar el maíz del tributo real para sufragar la demanda en un área de catorce leguas (todo el valle de México). Pronto, los cabildos de Tlaxcala, Cholula y otras ciudades solicitaron los mismos derechos,²⁷⁵ de esta manera, el cabildo se convertiría en un arma de doble filo, pues llegó a fungir como una especie de especulador en el mercado, mientras que se acumulaban los adeudos con la corona por no cubrir la cuota del maíz del tributo.

Mientras tanto, los costos de la guerra religiosa en Europa a finales del siglo XVI eran muy altos. Para aumentar los ingresos, el monarca español dispuso el “Servicio Real” en el cual cada indio debería contribuir con medio peso anualmente, es decir cuatro reales (por eso se le denominó “servicio del tostón”) y debía iniciarse en 1592.²⁷⁶ Las circunstancias extraordinarias imposibilitaban que la provincia de Tlaxcala quedara exenta de dicha carga, por el contrario, en su calidad de “pueblo realengo” tenía que responder al

²⁷⁰ Martínez. *Codiciaban la tierra*, p.153.

²⁷¹ Una fanega (integrada por doce celemines) era equivalente en volumen a 55.5 litros, y por su peso en un aproximado de 43.340 kg.

²⁷² Un hectolitro lo conforman 100 litros, por lo tanto, 5000 hectolitros son equivalentes a medio millón de litros.

²⁷³ Si como ya se ha dicho, la fanega equivalía en peso a 43.247 kg, entonces se requerían al menos 8 mil “tamemes” para su transporte a la ciudad de México.

²⁷⁴ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, pp.170-171.

²⁷⁵ Gibson. *Los aztecas bajo el dominio español...*, p.406.

²⁷⁶ Gibson. *Tlaxcala en el siglo XVI*, p.169.

auxilio de su rey. Con base en el número de tributarios, el monto total del “servicio real” para Tlaxcala quedó fijado por el virrey en 8 000 pesos por año.

Hacia el último cuarto del siglo XVI entraron en escena nuevos actores en las imposiciones reales. La urgencia por una mayor recaudación por parte de Felipe II hizo que grupos sociales que antes estaban exentos de dichas cargas, como negros, mulatos, chichimecas, tlaxcaltecas y aún mujeres, se les incorporara a las listas de obligación de tributo.²⁷⁷ Pese a ello, no todo lo recaudado llegaba al erario, pues gran parte se designaba a los gastos de la administración.

Las cargas tributarias designadas para Tlaxcala se conjugaron con los actos de corrupción de algunos *pipiltin* orquestados desde el mismo gobernador indio. En consecuencia, una serie de revueltas desde inicios del siglo XVII fueron encabezadas por los pueblos de Santa Cruz Cozcacuauhtlatlaco, Tepeyanco, San Bernabé, San Juan, y San Lorenzo, quienes reclamaban al gobierno de don Antonio Téllez de Guevara por los excesivos cobros que los naturales soportaban. La inconformidad radicaba en la desigualdad de los montos dependiendo con su relación laboral con españoles, así, cada “tributario entero” pagaba cinco pesos al año, y los que estaban al servicio de españoles pagaban tres y medio.²⁷⁸

Los montos calculados con base en los fraudulentos cobros designados por el mismo gobernador indio eran extremadamente excesivos para los indios tributarios. De los 12 000 contribuyentes que como mínimo tenía la provincia de Tlaxcala, la cantidad total ascendía a más de 54 000 pesos, mientras que por todas las tributaciones sólo debían cubrirse 19 450 pesos. Estas cargas tributarias comprendían:

Tabla 6 Cuotas tributarias de la Provincia de Tlaxcala

CONCEPTO	MONTO
Reconocimiento del maíz	8 100
Servicio Real	8 000
Diezmo	800
Fábrica de Catedral	900
“medio real” de secretarios	500
Salario del <i>nochiztopile</i>	1000
Intérprete nahuatlato	150
TOTAL	19450

²⁷⁷ Calderón. *Historia Económica de la Nueva España...*, pp.599-600.

²⁷⁸ Martínez Baracs, *Un gobierno de indios...*, p.336.

El golpe causado por las excesivas cargas era significativo para causar revueltas, si se toma en cuenta que los pueblos tlaxcaltecas de finales del siglo XVI enfrentaban reajustes en su organización a consecuencia de las bajas poblacionales (sea por enfermedades o por cambios de residencia). Y no era para menos, pues la diferencia entre lo establecido y lo recaudado sobrepasaban los 34, 550 pesos, es decir, se les triplicó la carga tributaria.²⁷⁹ La alternativa para superar la nueva tasación propuesta por los *pipiltin* al virrey fue obtener recursos mediante las ganancias del mercado de la carne, sin embargo la medida fue denegada.²⁸⁰ Una vez más, la unidad del cabildo quedó fraccionada tanto por las medidas externas como por la corrupción interna encabezada por su gobernador.

2.3.- Las negociaciones con los *pipiltin* en las migraciones

La continuidad organizativa y el peso significativo de los *pipiltin* estuvo en directa relación con la población productora dependiente del mismo, pues como se ha dicho, el poder de la nobleza india se sustentaba en tierra y *macehualtin*. De esta manera, la movilidad de la población afectaba de manera inmediata los factores de producción, por lo tanto de tributación, pero ante todo, trastocaba una organización que aunque cambiante, daba continuidad a elementos de origen prehispánico.

Entre los apoyos pactados por los *tlabtoque* tlaxcaltecas y los españoles desde el momento del pacto político-militar fue el envío de población a la empresa de conquista y colonización. Sometida una determinada región, los españoles procedían a fundar villas donde residían los españoles, “indios amigos” y población nativa, cada uno por espacios bien diferenciados, y con ciertas ventajas en el aprovechamiento de los recursos naturales con base en el grado de apoyo. Los nuevos asentamientos de tlaxcaltecas reprodujeron al interior de sus “barrios” los conocimientos traídos de sus antiguos *altepetl*, desde los concernientes a su organización social, agricultura, hasta los de aspecto cultural como, el idioma, la gastronomía, tradiciones, danzas, y religiosidad, entre otros. Sin embargo, también tuvieron que adecuarse a las nuevas circunstancias, otros climas, otros vecinos, otras relaciones, en fin, otras estrategias.

²⁷⁹ “El cabildo de Tlaxcala responde a las pretensiones del virrey de hacer una nueva tasación” AHET, Colonia, caja 64, exp.12

²⁸⁰ “La ciudad de Tlaxcala sobre no poder pagar las dos mil fanegas de maíz si no es con una merced relativa a carnes...”, 1588, AGN, Tierras, Exp.2, ff.2r-8v.

2.3.1.- Las primeras oleadas de migración en el siglo XVI

Una primera etapa posterior a la conquista de Tenochtitlan la constituyó la avanzada hacia Guatemala. Es presumible que el contingente que acompañó a Pedro de Alvarado fueran principalmente del *altepetl* de Tizatlán, lugar de donde era originaria su esposa doña Luisa Teoquilhuatzin Xicohtencatl (hija del *tlahtoani* Xicotencatl huehue),²⁸¹ a cuyos descendientes se les concedieron encomiendas en Centroamérica.

Hubo sin embargo, otros casos donde los intrusos sucumbieron ante la defensa de los habitantes originarios, o bien por lo extremoso clima, como apunta la empresa fallida hacia el Perú del mismo Pedro de Alvarado.²⁸² Por otra parte, los barrios de tlaxcaltecas enfrentaron pronto los inconvenientes de estar distantes de su tierra natal para cubrir necesidades tan básicas como el matrimonio con gente de su misma filiación étnica. Así, en 1529, los habitantes del barrio tlaxcalteca en la recién fundada villa Real de San Cristóbal, gestionaron en la ciudad de México el traslado de hasta 200 familias para resolver el problema de “carencia de mujeres” tanto para los mexicanos como tlaxcaltecas, y aunque se desconoce el éxito de la solicitud, la tendencia de los nuevos colonos fue casarse con mujeres nativas.²⁸³

Los descendientes de estos “indios amigos” tuvieron que refrendar su posición ante la amenaza de imposiciones tributarias. Así, en 1573, los tlaxcaltecas, zapotecas, cholultecas, mixtecos y mexicas radicados en las ciudades de Ciudad Vieja o Almolonga (Guatemala), Cuzcatlan o San Salvador, Ciudad Real de Chiapa, Gracias a Dios y Comayahua (Honduras), San Miguel y otras poblaciones centroamericanas, levantaron una probanza para quedar exentos de los tributos “por haber sido conquistadores” que originalmente habían llegado con Pedro de Alvarado y después se les encomendó resguardar las nuevas poblaciones ante cualquier levantamiento de la población nativa o incursiones extranjeras.²⁸⁴ Incluso se tiene el dato de que Pedro de Alvarado recompensó con la encomienda de un pueblo de indios a un tal Juan Tlaxcalteca, por haber organizado y capitaneado la defensa de Almolonga ante la intromisión de “los franceses luteranos” en el puerto de Caballos.²⁸⁵

²⁸¹ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.174.

²⁸² Martínez Baracs y Assadourian. “Las transformaciones iniciales”, en *Tlaxcala, una historia compartida*, vol.9, pp.149-168.

²⁸³ Nava. *Tlaxcala colonial...*, p.212.

²⁸⁴ Martínez Baracs. “Colonizaciones tlaxcaltecas”, p.197.

²⁸⁵ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios...*, p.271.

El *Lienzo de Tlaxcala* es un documento que evidencia toda esta serie lugares en que participaron los tlaxcaltecas en la primera etapa de la conquista, y en la subsecuente colonización. Incluso, por la representación de las insignias que los capitanes indios portan en la batalla se pueden deducir: su adscripción a un determinado *altepetl*, inferir su rango, y establecer patrones culturales. Las huestes tlaxcaltecas, a su vez, están diferenciadas por la indumentaria que portan, ello refleja que los contingentes estaban integrados por gente de diferentes grupos sociales, tanto nobles como gente del común. Uno de ellos, el capitán Acxotecatl Cocomitzin, *tlabtoani* de Atlihuetzian, es un ejemplo de la participación directa por parte de los *pipiltin* en la conquista.

2.3.2.-Migraciones por la construcción de la ciudad de Puebla de los Ángeles

En 1530 diferentes factores reconfiguraban la población: azotó la epidemia del *zahuatēpitzin* y se dispuso la creación de una ciudad que diera asiento a los españoles desposeídos, la ciudad de la Puebla de los Ángeles. El gobernador y el oidor Juan de Salmerón acordaron que más de 800 tlaxcaltecas fueran enviados diariamente al Cuertlaxcoapan para la construcción de la ciudad novohispana de los Ángeles. La construcción dio inicio con la participación de indios procedentes de comarcas circunvecinas y lejanas: Tlatelolco, Texcoco, Cholula, Calpan, Huejotzingo, Tepeaca, Totimehuacan y Tlaxcala, mismos que se asentaron en barrios diferenciados en los lados oriente, norte y poniente de la ciudad.²⁸⁶

La demanda de mano de obra india fue en aumento, pues en 1531 Motolinía apuntó que “vinieron de Tlaxcala sobre siete u ocho mil indios” para la construcción de la ciudad de los Ángeles.²⁸⁷ Y del mes de diciembre de 1532 en adelante sólo Cholula y Tlaxcala seguían enviando cuadrillas para prestar sus servicios casas y tierras de cultivos de los españoles con un promedio de 1 300 y 1 400 *macehualtin* diarios.²⁸⁸ La mayoría de los indios tlaxcaltecas regresaban a su provincia, pero otros se asentaron en el barrio que les había sido asignado junto a la residencia de la orden seráfica. Cabe señalar que adicionalmente a la mano de obra, los pueblos comarcanos contribuyeron con los materiales para las edificaciones. Antonio Carrión menciona que los tlaxcaltecas llevaron de su tierra “sogas, maderas labradas, adobes, zacate y tezontle” a solicitud de su guardián fray Luis de Fuensalida.²⁸⁹

²⁸⁶ Gómez García. “Las fiscalías en la ciudad de los Ángeles, siglo XVII”, p.5

²⁸⁷ Motolinía. *Historia de los indios de la Nueva España*, Tratado III, cap. XVII, pp.263-264.

²⁸⁸ Hidelberto Martínez. *Codiciaban la tierra...*, pp. 72-73.

²⁸⁹ Carrión. *Historia de la ciudad de Puebla...*, p.29

Los privilegios de los Tlaxcaltecapan o barrios de tlaxcaltecas fueron evidentes. Los establecidos en Analco (del otro lado del río) y San Francisco tenían acceso al vital líquido y a los servicios espirituales de la orden de los franciscanos; mientras que los asentados en Santa Ana Tlaxcaltecapan (jurisdicción del barrio de San Pablo) contaban al igual que los otros, con su propio cura de almas. Sus integrantes, orgullosos de su posición, mantuvieron una relativa hegemonía lingüística y política. Y a decir de Gómez García, fueron las procesiones y festividades las que “funcionaron como un medio para establecer alianzas y relaciones con otros grupos.”²⁹⁰ También elaboraron memorias en náhuatl como los *Anales de San Juan del Río*, que dan cuenta entre otras cosas, de las vicisitudes que atravesaron, su participación social en la nueva dinámica de la ciudad, y su constante relación con el cabildo de Tlaxcala.

Por otra parte, los *pipiltin* del *Tlaxcaltecapan* en la ciudad de Puebla establecieron vínculos matrimoniales con la élite indígena de otras partes, en especial los descendientes de los antiguos *tlahtoque*. Hay que señalar que los barrios de tlaxcaltecas (como los de otras filiaciones étnicas) estaban gobernados por un cacique (*pilli*), que figuraba como principal desde sus pueblos de origen,²⁹¹ entre ellos los renombrados descendientes de las familias Montealegre y Maxixcatzin.

El estatus legal de los *pipiltin* les hacía partícipes en la república de indios de Puebla, (cuyo *tecpan* se encontraba en las plazas de cada barrio), y les garantizaba el goce de la exención tributaria. La concentración del poder en determinadas familias fue tal, que incluso avanzado el siglo XVII se presentaron disputas entre quienes aludían ser caciques y principales frente a los que acusaban de “advenedizos”, para lo cual se les pidió presentar sus respectivas probanzas, como fue el caso de la familia Montealegre Maxixcatzin en el barrio de Santa Anita, quienes además de solicitar su reconocimiento, denunciaron las pretensiones de “pretenderlos ocupar en oficios bajos que no les corresponden”.²⁹²

Mientras tanto, las consecuencias por la migración tlaxcalteca en la construcción de la ciudad de Puebla fueron más allá de la mera disminución poblacional, sin duda también importante. Los *pipiltin* residentes en la provincia de Tlaxcala vieron afectados sus propiedades, de manera particular, cuando en 1538 el mismo Carlos V violó de manera oficial el principio de división o separación entre ambas repúblicas en Tlaxcala al otorgar una porción de tierras dentro de la provincia al conquistador Diego de Ordaz, uno de los fundadores de la ciudad de Puebla y criador de ganado en el valle de Atlixco. La medida

²⁹⁰ Gómez García. “Las fiscalías de la ciudad de los Ángeles”, p.8.

²⁹¹ Gómez García. “Las fiscalías de la ciudad de los Ángeles...”, p.9

²⁹² Fernández de Recas. *Cacicazgos y nobiliario indígena...*, pp.171-183.

resulta contradictoria, pues en 1535 la Corona había reafirmado la prohibición de que colonos españoles pudiesen tener tierras en la provincia de Tlaxcala.²⁹³

En el mismo sentido, la Iglesia influyó en gran medida para que la mano de obra tlaxcalteca en Puebla no se interrumpiese, pues además de la construcción de las casas de españoles, se solicitaban cuadrillas para levantar y reparar iglesias, conventos y aun la vivienda de los religiosos. En 1549 el obispo de Tlaxcala, Martín Sarmiento de Hojacastró, pidió a los *pipiltin* del cabildo indio el envío de 40 obreros tlaxcaltecas para que le construyesen su casa en la ciudad de Puebla, el cabildo buscó negociar la propuesta al reducir el número a 20 ya que en ese año se construían las Casas Reales para el gobernador y españoles en Tlaxcala, sin embargo no tuvieron sin éxito.²⁹⁴ Por el contrario, en ese mismo año se enviaron trabajadores para la construcción de los monasterios franciscanos y dominicos y para 1565, se destinó el envío de 50 trabajadores tlaxcaltecas para hacer las reparaciones de la catedral de Puebla.

Las consecuencias que causaba la movilidad en el empleo de mano de obra (tanto en la ciudad de Puebla como en la misma Tlaxcala) trastocó la organización tradicional de las relaciones *pipiltin* – *macehualtin*. En la sesión del 6 de mayo de 1549 los *pipiltin* del cabildo acordaron sufragar el pago de los 300 *macehualtin* empleados para “la construcción de la ciudad” mediante el sistema de *tequitl* (distribución laboral basado en la rotación de las cuatro cabeceras).²⁹⁵ Sin embargo, once años después, para el 23 de septiembre de 1560 el cabildo indio acordó que los *macehualtin* “no construyesen más la ciudad”, pues a causa de ello, “los *tlabtoque* y los *pipiltin* se habían empobrecido”.²⁹⁶ Era latente la necesidad de que los *macehualtin* regresaran a laborar las tierras de los *pipiltin* y atendieran el atraso de la producción.

Hay que agregar que el periodo de 1585 a 1588 se caracterizó por sus bajísimas cosechas de maíz, factor que influyó en la propuesta migratoria como una salida a la situación local.

²⁹³ Ruiz Medrano. *Gobierno y sociedad en Nueva España...*, p.68.

²⁹⁴ Díaz de la Mora. *Crónica de Tlaxcala...*, p.199.

²⁹⁵ *Actas de cabildo de Tlaxcala*, sesión del 16 de mayo de 1549.

²⁹⁶ *Actas de cabildo de Tlaxcala*, sesión del 23 de septiembre de 1560.

2.3.3.-Guerra del Mixtón y las negociaciones fallidas con los *pipiltin* tlaxcaltecas

Avanzado el siglo XVI, los motivos de apoyo bélico a los españoles cambiaron. De la conquista se pasó a una pretendida pacificación mediante la defensa de los presidios asediados continuamente por grupos conocidos con el genérico de “chichimecas” entre ellos: caxcanes, alapaces, pames, zacatecas, atanatogas, vaxabanes, tobosos, copuses, tepehuanes y huachichiles.²⁹⁷ La rebelión caxcana de Nueva Galicia, conocida como la Guerra del Mixtón iniciada en 1541 fue un enfrentamiento que dificultó la seguridad en los caminos de la plata.²⁹⁸ De nueva cuenta, la participación de los tlaxcaltecas, conjugada con otros pueblos fue decisiva, y así lo plasmaron en el *Lienzo de Tlaxcala*, como parte de un listado donde los tlaxcaltecas se representaron a sí mismos como los conquistadores.²⁹⁹

En 1560 el virrey solicitó al cabildo de Tlaxcala el envío de mil hombre casados para “poblar” a San Miguel Colapan en el camino a Zacatecas. Los miembros del cabildo se negaron en un principio arguyendo que “aunque muchas veces fueron y salieron a partes lejanas por mandato del rey nuestro *tlahtoani*, los tlaxcaltecas iban a sabiendas que algunos allá morirán, y algunos que se quedaran, volverían, no se iban para siempre.”³⁰⁰ Cuando el cabildo resolvió en el envío de gentes “migrantes compelidas y apremiadas”, el virrey se negó al ofrecimiento pues quería a indios que fueran de manera voluntaria. Finalmente se resolvió con enviar en su lugar a otomíes de Xilotepec.

Mientras tanto, la tarea de someter a los indios del septentrión en una vida nómada y “vivir en policía” se hacían cada vez más difíciles y el antagonismo entre nativos y españoles era persistente. Los indios se oponían a vivir en el nuevo sistema económico colonial, y los españoles seguían señalándolos como gente “bárbara y salvaje”, pobres en su vestir y sin interés por los rudimentos de la agricultura. Ante ese clima de inseguridad entre los intrusos (españoles) y los asaltantes de caminos, presidios y estancias (los chichimecas) se pudo establecer un pacto de paz entre los representantes de ambos grupos. El acuerdo se firmó entre Francisco de Urdiñola, teniente de gobernador, y el capitán de los huachichiles, el mestizo Miguel Caldera a cambio de ropas, ganado y asientos.³⁰¹ Sin embargo, el pacto no tuvo efectos para controlar el inmenso territorio de los chichimecas, por lo tanto, apenas fue nombrado Miguel Caldera como “justicia mayor de toda la frontera Chichimeca”, el virrey entró de nueva cuenta en negociaciones con el cabildo de Tlaxcala

²⁹⁷ Sheridan Prieto. “Indios madrineros, colonizadores tlaxcaltecas”..., p. 26.

²⁹⁸ Powell. *La Guerra Chichimeca, 1550-1600*, p.205.

²⁹⁹ Martínez Baracs. “Colonizaciones tlaxcaltecas”..., pp.196-197.

³⁰⁰ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios*., pp.274-275.

³⁰¹ Sheridan Prieto. “Indios madrineros, colonizadores tlaxcaltecas”..., p.27.

para el envío de familias que auxiliaran en la conformación de ocho pueblos mixtos al interior del camino de la plata. Los tlaxcaltecas enviados tendrían entre sus funciones el de colonizar, pero también servir de defensa militar ante las incursiones de los “indios agresivos”.

2.3.4.-Migración al *Chichimecapan*, el nuevo escenario

Los primeros intentos para el envío de tlaxcaltecas al norte de la Nueva España se dieron a mediados del siglo XVI. El 15 de julio de 1560 el virrey Luis de Velasco solicitó al cabildo de Tlaxcala el envío de 1 000 indios casados para que se fueran con sus hijos a San Miguel de los Chichimecas (hoy San Miguel de Allende, Gto); el gobierno indio respondió de forma negativa, por lo que se optó por la sustitución con indios otomíes de Xilotepec en su lugar.

La negativa del cabildo tlaxcalteca a mediados del siglo XVI cambió conforme se avanzaba al fin de siglo, pues en los siguientes años se entrelazaron fenómenos políticos, sociales, económicos y aun climáticos que orillaron a las autoridades indias a tomar decisiones que permitieran el sobrellevar una etapa tan difícil. Así el periodo más crítico dio inicio en el último cuarto de siglo, en 1577 el azote de las epidemias se mezcló con periodos de intensas lluvias (de abril hasta noviembre) que pudrieron las cosechas, lo que provocó hambrunas y mortandad entre la población.³⁰² La disminución poblacional llegó en algunos lugares hasta las dos terceras partes. Torquemada alarmado por el desastre refirió que “en la insigne ciudad de Tlaxcala se hallaron haber muerto más de cien mil personas”, la cifra puede ser muy exagerada, pero refleja la preocupación del religioso por tan catastrófico fenómeno.

La participación de la Iglesia para los proyectos de colonización fue central. Más allá del propósito colonizador, la institución justificaba la empresa mediante la tarea de pacificación y evangelización de los indios del septentrión, tan difíciles de someter hasta ese momento. En 1584 Domingo de Alzola obispo de Nueva Galicia (Guadalajara) redactó una misiva al arzobispo y virrey de México, Pedro Moya de Contreras, donde recomendaba un nuevo modelo para la pacificación de la frontera: sustituir la guerra y el sistema de presidios por tratados de paz y una red de misiones y poblaciones defensivas que diesen vida sedentaria a los indios alzados.³⁰³ La propuesta se consolidó con el Tercer Concilio

³⁰² Orozco y Berra. *Historia de la dominación...*, tomo III, p.13.

³⁰³ Powell. *La guerra chichimeca...*, p.189-192.

Provincial Mexicano efectuado en 1585, donde se recomendó que para la pacificación de las fronteras, el establecimiento de poblaciones de españoles e indios cristianos “honrándolos y exceptuándolos de tributos y obligaciones”.³⁰⁴

2.3.4.1.-Las consecuencias de la migración, *pipiltin* renuentes y cambios sociales

El invierno de 1590 a 1591 fue decisivo para la pacificación de los chichimecas. El virrey Velasco creía que si los indios se mantenían en paz durante la temporada seca todo saldría bien, y por ello impulsó con mayor fuerza la empresa colonizadora de los tlaxcaltecas como “madrineros”, ejemplos de “obediencia y cristiandad”.³⁰⁵ Los propios jefes tlaxcaltecas fueron lo bastante astutos para prolongar las negociaciones durante este periodo, y tener tiempo para discutir cuáles eran sus posibilidades en la frontera de los chichimecas, pues aunque las negociaciones habían empezando desde antes del 22 de diciembre de 1590, no concluyeron sino hasta marzo de 1591.³⁰⁶

La renuencia hacia la propuesta de migración se hizo latente tanto para los *pipiltin* como entre los mismos españoles con estancias, la preocupación de ambos grupos era la pérdida de mano de obra. Después del pregón dado el 28 de febrero de 1591 los *pipiltin* Esteban Zacamaquiltl, Hipólito Amantecatli, Bartolomé Osorio, Rodrigo de Molina, junto a otros de Quiahuiztlan y Tepeticpac se opusieron abiertamente, por lo que el fraile Gerónimo de Zarate tuvo que abogar por ellos ante el virrey.³⁰⁷ Algunos españoles por su parte impidieron la salida de sus trabajadores por adeudos que estos tenían. En respuesta, el virrey Velasco suprimió esta práctica, cancelando las deudas y ordenando castigar a quien impidiese la salida de colonos tlaxcaltecas.

Antes de que los tlaxcaltecas salieran de su tierra nativa, el virrey tuvo cuidado de salvaguardar los intereses mediante varios mandamientos de amparo, para asegurar que sus posesiones no fueran usurpadas a sus herederos. Como nueva medida para paliar los inconvenientes causados por la retirada de tan grande número de indios tributarios, el virrey redujo considerablemente el trabajo requerido a los *macebualtin* que se quedaban en Tlaxcala.

³⁰⁴ *Manuscritos del Concilio Tercero Provincial...*, vol.1, p.35.

³⁰⁵ Sheridan Prieto. “Indios madrineros, colonizadores tlaxcaltecas”..., p.27.

³⁰⁶ Powell. *La Guerra Chichimeca, 1550-1600*, pp. 202-207.

³⁰⁷ Zapata y Mendoza. *Historia Cronológica de Tlaxcala*, p.181.

Las atractivas promesas de las autoridades españolas tanto a quienes emprendían el viaje como para los que se quedaban, hicieron que el cabildo indio considerara que valiera la pena correr el riesgo. Finalmente, el 14 de marzo de 1591, el virrey firmó las capitulaciones, poniendo en marcha oficialmente la colonización con tlaxcaltecas. Dichas capitulaciones, en comparación con las cédulas de privilegios y ayuda dada a los otomíes en 1560, muestran importantes cambios ocurridos en el transcurso de tres décadas.

Las capitulaciones eran así, el resultado de un largo proceso de estire y afloje entre los *pipiltin* del cabildo y las autoridades reales, y así lo evidencian sus cláusulas “para que los indios de Tlaxcala que van a las nuevas poblaciones de chichimecas se les guarden sus privilegios”,³⁰⁸ políticas que beneficiaban ya no tanto a los *pipiltin*, sino en general a todos los indios que formaran parte de las caravanas a quienes se les prometió:

Que todos los indios que así fuesen de la dha ciudad, y provincia de Tlaxcala, a poblar de nuevo con los dichos chichimecas, sean ellos, y sus descendientes perpetuamente hidalgos, libres de todo tributo, pecho, alcabala y servicio personal, y en ningún tiempo, ni por alguna razón, se les pueda pedir ni llevar cosa alguna de esto.

Que donde hubieren hacer sus asientos, no los manden poblar juntamente con españoles, sino distintos, y de porsí, de suerte que se pueblen unos cerca de otros, sea con distinción de barrio, y prohibición a los españoles, que no puedan tomar, ni comprar solar en el barrio de tlaxcaltecos.

Que el repartimiento que se hiciere para la poblaciones de tierras, sean apartados y distinto, de suerte que en el de los tlaxcaltecos este de por sí y el de los chichimecos, por el consiguiente, se señalen y amonen igualmente de manera que en todo tiempo y para siempre la tierras, pastos, montes, ríos, pesquerías, salinas, y molinos, y otros géneros de hacienda, estén señalados a cada parte, sin que en ningún tiempo, puedan los unos indios entrar en las pertenencias de los otros, en tierra de estancia en otra razón ni causa.

Que cinco leguas por lo menos e las poblaciones, no se pueda hacer merced de estancia par ganado mayor.

Que no puedan entrar ganado menor a agostar en las sierras de pan, de las dhas poblaciones, sin voluntad de los indios y sus sucesores.

Que las tierras y estancias que se les dieren, y repartieren a los tlaxcaltecos, así para particulares como para la comunidad no se les puedan quitar por despobladas.

Que los mercados que hicieren en las poblaciones sean francos, libres de alcabala, y de cualquier género de imposición y sisa.

Que los indios tlaxcaltecos y sus sucesores y descendientes, de más de ser hidalgos y de libres e todo tributo, gocen todas la libertades excepciones y privilegios, que al presente gozan y par adelante gozaren la ciudad de Tlaxcala, y su provincia, y se les concedieran por los reyes de Castilla, mis sucesores.

Que los indios principales de la dicha ciudad que fueren a la dicha poblazon y sus descendientes, puedan traer armas, y andar en caballo sin incurrir en pena. Y para hacer el

³⁰⁸ “Privilegios que se han de guardadar a los indios tlaxcaltecos que vayan a poblar Chichimecas”, AGN, Tierras, 1591, vol.2956, f.198.

viaje, se les dé el bastimento necesario y ropa. Y por espacio de dos años se les ayude con esto, y con romper las tierras para las sementeras

Que se les dé carta, y real provisión en que se manden guardar estas capitulaciones, como convenga.³⁰⁹

Ésta lista de privilegios prometidos a los caciques tlaxcaltecas sirvió como referente a los sucesores de las diferentes casas nobles para solicitar exenciones y otros beneficios, aunque lo largo del siglo XVII se violó sistemáticamente los privilegios prometidos.

Como se ha mencionado, el envío de las 400 familias al norte de Nueva España provocó choques entre algunos *pipiltin* tlaxcaltecas frente a las autoridades reales, pues la medida significaba perder el mismo número de tributarios. Los castigos a quienes rechazaban al proyecto llegaron después a *pipiltin* de diferentes categorías, como a don Leonardo Xicohtencatl, *pilli* y *tlahtoani* de Tizatlan, que en 1593 se le prohibió “vivir en la ciudad de Tlaxcala y diez leguas a la redonda”. Sin embargo para 1594, don Leonardo Xicohtencatl fue nombrado gobernador indio de Tlacopan (o Tacuba).³¹⁰

En suma, podemos decir que la participación de los tlaxcaltecas en el sometimiento de otras naciones indias en 1591, fue posible porque el cabildo buscó en ese proyecto el acrecentar sus privilegios, como la exención en las cargas tributarias y la reproducción de su República de Indios en los pueblos fundados. De esta manera, la recomposición de la población se haría con base en los nuevos patrones culturales, tanto los misioneros como los tlaxcaltecas (junto a otros grupos étnicos) procurarían instruir a los “chichimecas” (asentados en las recién creadas poblaciones) en los principios de la religión cristiana, y capacitarlos en “los rudimentos de la agricultura, las artes mecánicas, de la música y el canto”.³¹¹

Sin embargo, antes y después de la partida, se presentaron desequilibrios políticos entre *pipiltin* y *macehualtin*, pues a los nobles les alarmaba las implicaciones de una reducción numérica de los tributarios, por lo que la corona tuvo que negociar garantías adicionales a las que ya disfrutaba la nobleza tlaxcalteca, por ejemplo, la posibilidad de incursionar en otras actividades económicas como la minería. Pese a ello, fueron pocos los casos de tlaxcaltecas exitosos en el rubro minero, salvo el de Bernabé González, un minero

³⁰⁹ Koprivitza Acuña. “Capitulaciones de 1591”, p.4.

³¹⁰ Martínez Baracs. *Un gobierno de indios...*, p.291.

³¹¹ Orozco y Berra. *Historia de la dominación...*, tomo II, p.168.

tlaxcalteca famoso por sus abundantes recursos en Boca de Leones y perteneciente a la segunda generación de migrantes.³¹²

Por otra parte, las consecuencias del fenómeno migratorio tuvieron implicaciones en la Tlaxcala que dejaban y en la sociedad receptora. Los tlaxcaltecas que llegaron a otras latitudes buscaron recrear su antigua vida tanto a nivel organizacional como en el plano simbólico. Así se crearon no solo nuevas poblaciones, sino “nuevas territorialidades” con la característica de anteponer al nombre de sus pueblos la designación de “*Yancuic Tlaxcallan*” (Nueva Tlaxcala). De igual manera, reprodujeron el sistema de gobierno de la república de indios (con las prerrogativas que ello implicaba), y con la diferencia de que sus integrantes no provenía de los antiguos *pipiltin*, sino que eran en su gran mayoría *macehualtin*, algo imposible de hacer en la Tlaxcala que dejaban. Y en la mentalidad, como reconoce Martínez Baracs, “se consideraban indios conquistadores y colonizadores a la par de los españoles”, a la postre, ello les permitió crearse una identidad indígena corporativa³¹³ con estrategias legales que los ponía en mayor ventaja que los grupos nativos.

A los desajustes a la estructura social en la provincia de Tlaxcala causados por la disminución de población hacia finales del siglo XVI (tanto por las migraciones como por el azote de epidemias), se le sumaron una paulatina pérdida del monopolio de la nobleza indígena sobre las tierras y sobre los puestos de gobierno. El interés de españoles, de indios *macehualtin* y luego de mestizos por incidir y participar en estas dos esferas fundamentales provocó cambios en la estructura política y social que se había mantenido durante el siglo XVI. Como señala Juan Manuel Pérez Zevallos, los grupos sociales que antes estaban relegados, encontraron nuevos accesos para entrar en competencia con la élite tradicional.³¹⁴

En Tlaxcala el golpe más fuerte recayó en los aspectos políticos y en los concernientes a las transformaciones de la tenencia de la tierra. La elección del gobernador indio ya no fue responsabilidad del cuerpo de los 220 *pipiltin*, sino que en más de una vez, fue el mismo virrey quien impuso a su favorito; y ante el aumento de tierras no trabajadas, éstas perdieron su valor obligando a los *pipiltin* a rentarlas o venderlas a personas ajenas a la nobleza tlaxcalteca (principalmente a españoles y mestizos).

Los *pipiltin* insertos en el cabildo vieron la aparición de nuevos *pipiltin* que contaban con el respaldo de la corona. Estos “advenedizos” solicitaban su participación en la política

³¹² Villanueva. *Documentos de los tlaxcaltecas en el nuevo Reino de León...*, p.35.

³¹³ Sheridan Prieto, “Indios madrineros, colonizadores tlaxcaltecas”..., p.22

³¹⁴ Pérez Zevallos. “El gobierno indígena colonial...”, pp.452-453.

local, y muchas veces, aun con el desacuerdo de los pertenecientes a linajes nobles, estos fueron admitidos y aun, hasta llegaron a ser designados como gobernadores. Las mismas *Relaciones Geográficas* dieron cuenta de ello, pues en una de ellas se advirtió:

...que al presente hay muy poca presencia de caciques que lo tengan por sucesión de sangre, por que los demás que hay lo son por elección, así nombrados por los indios naturales de los tales pueblos y confirmados por los señores virreyes, presidentes y oidores de esta la Real Audiencia por las relaciones falsas que les han hecho. Que los dichos caciques, y sus hijos y herederos, a quienes les viene el dicho señorío por sucesión de sangre, han recibido y reciben notorio agravio, por que las personas que eligen son personas bajas y muchachos criados en las iglesias y monasterios.³¹⁵

De esta manera, la nobleza tradicional que había monopolizado el poder del cabildo durante todo el siglo XVI, al ocaso de este y principios del XVII tuvieron que permitir el acceso a quienes calificaron como *mopilaque* (literalmente “se hacen *pilli*”, pues negaban que su calidad la tuvieran por derecho de linaje) y reajustarse al nuevo escenario del siglo entrante.

³¹⁵ Scholes y Adams. *Información sobre tributos...*, p.231.

CAPÍTULO 3

MAXIXCATZIN RELIGIOSOS Y COMERCIANTES, LAS FACETAS DE LA ADAPTACIÓN

3.1 Los *pipiltin* en el proceso de evangelización

3.1.1 Los primeros *pipiltin* auxiliares en la instauración de la nueva fe

Consumada la conquista con el apoyo de diferentes *pipiltin* indígenas, entre ellos los tlaxcaltecas, el monarca español les reconoció su estatus como nobles y en consecuencia, como gobernantes de sus pueblos. Sin embargo, la corona consideraba que esta nobleza indígena era un grupo social de interés político, por eso, su dignidad y estatus jurídico quedó dentro del esquema medieval, basado en una hidalguía emanada de los méritos de conquista, tal como la de Castilla. Las implicaciones de tal adecuación serían que este grupo social de indígenas quedaría acotado a un régimen de protección y tutela por parte de las autoridades reales.³¹⁶ Por otra parte, la nobleza indígena no conformaba un grupo hegemónico, pues su categoría estaba en relación con el grado de parentesco que tuvieran con los antiguos *tlabtoque*, por ejemplo la parentela de Moctezuma en el valle de México, o los descendientes de Xicohtencatl o Maxixcatzin en el caso de Tlaxcala.

Las ambiciones de los españoles no se hicieron esperar, y algunos se casaron con indias nobles o *cihuapipiltin* para acceder a espacios de poder, disponer de mano de obra y administrar las tierras de los señoríos indígenas. El producto de tales matrimonios, tanto los hijos, como el resto de los descendientes, aunque mestizos, supieron capitalizar su posición dentro de ambos mundos, el indígena y el español. Los tlaxcaltecas no estuvieron exentos de dichas dinámicas, pues a lo largo de la Colonia hubo personajes sobresalientes en los diferentes ámbitos sociales, siendo la vida religiosa, el primer espacio idóneo para la incorporación de hombres y mujeres nobles. Así, las nuevas generaciones de *pipiltin* tenían garantizado su ingreso a conventos ex profeso para “caciques” y la posibilidad de instituir obras pías, propias de su estamento.

La formación e incorporación de los nobles requería de una educación con nuevos saberes. Dicha formación estaba estipulada como un principio de la conquista, ya que ésta se apoyaba, al menos en el plano discursivo, como un medio para la difusión del

³¹⁶ Murriel. *Las indias cacicas...*, pp.18-19.

cristianismo. La instrucción de los naturales del Nuevo Mundo” quedaría a cargo de los religiosos quienes obedecían al mandato del papa Alejandro VI promulgado en 1493. En el documento, el pontífice recomendaba al monarca: “procuráis enviar a dichas tierras firmes e islas, hombres buenos, temerosos de Dios, doctos, sabios y expertos, para que instruyan a los susodichos naturales y moradores en la fe católica y les enseñen buenas costumbres.”³¹⁷ En su labor, fray Toribio de Benavente “Motolinía” (quien había sido guardián de Tlaxcala) apunta que los indios principales en los pueblos tenían la tarea de auxiliar a los religiosos en la evangelización y catequesis de otros adultos, preparándolos para recibir los sacramentos. Así, las referencias de *pipiltin* tlaxcaltecas a cargo de la instrucción religiosa de los niños nobles y de la población en general son muy tempranas.

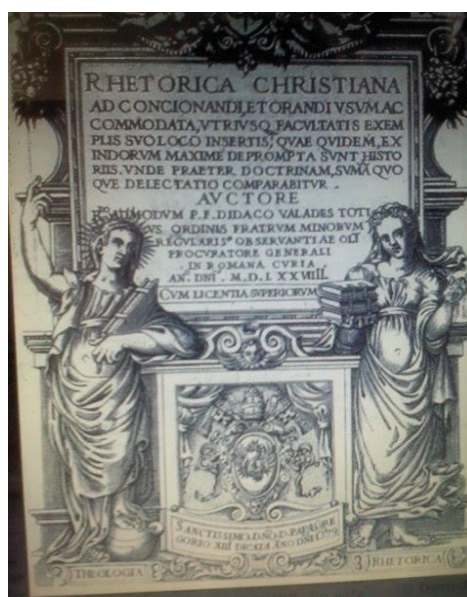


Ilustración 16 Carátula de la *Rhetorica Christiana*.
Obra del *pilli* tlaxcalteca fray Diego de Valadés.

En cuanto a la formación de los niños hijos de los *pipiltin* tlaxcaltecas, la responsabilidad recaía en los principales ancianos de los pueblos, denominados “diputados” o “*cocoxpixquetl*”. El proceso no fue fácil pues muchos *pipiltin* se oponían a enviar a sus hijos a evangelizarse, y ministros del culto prehispánico que habían sobrevivido, exhortaban a la población para que continuase con sus antiguas creencias. En ocasiones, la tarea reivindicadora de los “sacerdotes idólatras” llegaba a mal término, como ocurrió con el ministro del culto a Ometochtli, muerto a pedradas por los niños que se educaban en Ocotelulco con la excusa de que le daban muerte al diablo.³¹⁸

³¹⁷ Suess. 200 documentos del siglo XVI..., p.125

³¹⁸ Mendieta. Historia Eclesiástica indiana., p.234

La participación temprana de los *pipiltin* tlaxcaltecas en la evangelización-educación, entendida ésta como el proceso de aculturación mediante la instauración del cristianismo, empezó a dar frutos entre el grupo de la nobleza local. En 1525 el *pilli* don Juan Tzohuacpopocatzin figuraba como maestro de matemáticas y religión en la escuela *ex profeso* ubicada en las casas de Maxixcatzin,³¹⁹ lo cual indica que muy probablemente ya tenía a su cargo la educación de los párvulos desde el periodo precortesiano. Los alumnos de dicha escuela retomaban la responsabilidad de sus mentores y algunos resultaron ser grandes vínculos entre la nueva fe y la reconstrucción de un pasado que se desvanecía. El *pilli* don Benito Iztacmacuextli, recopilador de los *Primeros anales tlaxcaltecas* fue uno de ellos y su trabajo quedó referido por el historiador texcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.



Ilustración 17 Martirio de Cristóbal, Antonio y Juan (1527-1529)
Mural realizado por Desiderio H. Xochitiotzin en el Seminario Conciliar de Tlaxcala

Hacia 1527 y 1529 el trabajo evangelizador se intensificó, y en la empresa morirían, tanto los nuevos conversos como aquellos viejos *pipiltin* renuentes. Motolinía refiere que fue en 1527 cuando el niño Cristóbal encontró la muerte a manos de su padre Acxotecatl Cocomitzin, cuando derribó sus ídolos y tinajas de pulque.³²⁰ Los niños Antonio Xicohtencatl y su criado Juan serían muertos a porrazos en las inmediaciones de Cuauhtinchan cerca de Tecali, en 1529. De Antonio sabemos que era nieto de Xicohtencatl Huehue, *tlabtoani* de Tizatlan. Los niños se encontraban en ese lugar pues iban de camino a la Mixteca para apoyar a los dominicos en la evangelización de la zona.³²¹ En los tres casos,

³¹⁹ Díaz de la Mora. *Crónica de Tlaxcala...*, p.179.

³²⁰ Acxotecatl Cocomitzin era *tlabtoani* de Atlihuetzian, yerno de Maxixcatzin, y como capitán, mano derecha en la empresa conquistadora de Hernán Cortés.

³²¹ Motolinía. *Historia de los niños mártires tlaxcaltecas...*, pp.45-81. Este libro es parte de la obra de Motolinía y la Diócesis de Tlaxcala publicó la sección del martirio en facsímil por la conmemoración de la beatificación de los nobles infantes por el papa Juan Pablo II el 06 de mayo de 1990.

el motivo de la masacre fue la destrucción y denuncia de las “idolatrías” de sus coterráneos y parientes.

Otras muertes se debieron en cambio, por la renuencia de ciertos *pipiltin* en abandonar sus viejas creencias y practicar en secreto sus ceremonias. El castigo a los *pipiltin* renuentes se representó en el *Lienzo de Tlaxcala* y fue retomada en la *Descripción de la provincia de Tlaxcala*. En dos de sus láminas quedaron plasmados: el ajusticiamiento por ahorcamiento a un cacique “por reincidente” y a cuatro *pipiltin* “quemados por pertinaces”, incluyendo a una *cibupilli*. El motivo de la pena impuesta se debió a que “siendo cristianos se tornaron a idólatras”.³²² Al respecto, el *pilli* Juan Buenaventura Zapata y Mendoza apuntó:

...entonces ahorcaron a los *tlabtoque* Temilotecuictli, Tlaltochtzin de de Quiahuitlán, Quahutototua de Atenpan, don Francisco Tecpanecatli, Tenamazcuicuiltzin de Tepeyanco. Desamparados por descuido y negligencia los mataron, así eran mataban sin razón: y don Cristobal Acxotecatl mató a su hijo y a la madre de este, por esta razón lo ahorcaron primero (...). Entonces, al morir los *tlabtoque*, empezó el terror, así era, mataban sin razón.³²³

A estos castigos de idolatría se sumaron los castigos públicos cuyo mayor rigor se impuso a quienes ya habían sido bautizados, ya que los frailes suponían que los indios ya estaban conscientes de sus actos. La persistencia de las “prácticas antiguas” entre los nobles seguía a la par de la obra evangelizadora pese a la represión de los frailes.³²⁴ Texopanecatli fue sólo uno de los catecúmenos que fue públicamente castigado por mantener en secreto sus creencias precortesianas.³²⁵ La mayor resistencia se encontró con los antiguos sacerdotes, quienes aprovechaban los espacios públicos en su intento de reconvertir a sus comarcanos, así por ejemplo:

...en eso apareció el que se decía Necoc Yaotl que andaba engañando, estorbando para que nadie estudiara, nadie se bautizara. Él pedía papel, codorniz e incienso. Una vez fueron a aprehender a Necoc Yaotl allá en San Sebastián Matlahuacala. En el mercado lo azotaron, frente a fray Luis y ante reunión convocada. Entonces empezó la investigación sobre la idolatría en todas partes de Tlaxcala, la hicieron ellos, los alumnos de los sacerdotes.³²⁶

³²² Muñoz Camargo. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, láminas 9 y 10.

³²³ Zapata y Mendoza. *Historia Cronológica de la ciudad de Tlaxcala...*, p.105.

³²⁴ Los castigos infringidos a los *pipiltin* tlaxcaltecas por ser sorprendidos en antiguos ritos no implicó la erradicación de los mismos, por el contrario, se mantuvieron en secreto por los mismos principales durante la Colonia. En 1665, el principal Juan Coatli y los fiscales de Huamantla fueron procesados por realizar rituales paganos en una cueva de la Malintzi. “Juicio en contra de Juan Coatli y sus seguidores de Huamantla por idolatría”, 1665, AGN, Indios, , vol.24, exp.80, ff44v-45v

³²⁵ Zapata y Mendoza. *Historia Cronológica de la ciudad de Tlaxcala...*, p.137.

³²⁶ Zapata y Mendoza. *Historia Cronológica de la ciudad de Tlaxcala...*, p.103.

Fuera de estos lamentables sucesos, el papel que jugaron los *tlahtoque* tlaxcaltecas en la introducción de la nueva fe, inspiraron la creación de obras literarias como la pieza *Coloquio de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala*, elaborada muy seguramente entre finales del siglo XVI y principios del XVII.³²⁷ Pese a que en opinión del padre Ángel María Garibay el auto “es un ramplón en el orden literario, sin conocimiento de la mentalidad indígena,”³²⁸ su importancia radica en la exaltación del bautizo de los *tlahtoque* tlaxcaltecas para dotarlos de autoridad política y en colocarlos como los impulsores de la nueva fe. Nuevamente, la obra reconoce que el papel de los *pipiltin* como intermediarios de esos dos mundos fue central.



Ilustración 18 Cuadro que representa el bautizo de los *tlahtoque* tlaxcaltecas, anónimo. Se encuentra en el bautisterio del templo de San Francisco (Catedral de Tlaxcala).

No sorprende que el número de veces en que intervienen los personajes en la obra, en específico de los *tlahtoque*, haya estado en relación a la importancia diferenciada que tenían al momento del pacto hispano-tlaxcalteca (y aun en el siglo XVI). En uno de sus versos Maxixcatzin se lamenta ante su deidad pagana por hacer alianza con los españoles, y en su culpa supuestamente exclamó: “No sé qué es esto ni de que te ofendes, dime si acaso tengo yo la culpa y castígame a mí si yo la he dado, que para tu rigor no habrá disculpa. ¿No respondes, mi mármol adorado, teniendo por disculpa estar sin culpa?”³²⁹, y versos más adelante colocan a Maxixcatzin como un verdadero converso al llegar a la conjetura de que

³²⁷ Aproximación hecha por José Rojas Garcidueñas con base en el tipo de letra.

³²⁸ Garibay Quintana. *Historia de la literatura náhuatl*, p.158.

³²⁹ “Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala” en Rojas Garcidueñas y Arróm. *Tres piezas teatrales del virreinato*, p.187.

“también yo, sin haber visto, quién es quién en pan se dió, le estoy adorando listo, y así pienso ser cristiano, si el, como Dios soberano, quiere mi alma socorrer”.³³⁰

No sería casual que fuera precisamente Maxixcatzin, el principal *tlabtoani* tlaxcalteca aliado a Cortés, a quien se representara como la figura central durante todo el coloquio, más aun cuando en su señorío se encontraban las sedes del poder político, religioso y comercial de Tlaxcala al momento de la llegada de los españoles. En contraste con la supuesta conversión de los *pipiltin* mencionada en la obra, en 1545, aún medio siglo antes de que se escribieran estos versos, don Gonzalo Tepanecatli Tecuhtli *pilli* de Tepeticpac, murió sumido en la tristeza cuando en un arrebato de culpa le entregó las cenizas de Camaxtli (que celosamente había custodiado) a fray Diego de Olarte, guardián del convento de Tlaxcala, el cual personalmente las tiró al fuego.³³¹ Lejos de lo anecdótico, el hecho refleja la supervivencia de la reverencia de los *tlabtoque* tlaxcaltecas hacia la que fuera su deidad tutelar de la guerra, y lo difícil de su incorporación a la nueva fe.

3.1.2 Tarea evangelizadora de los *pipiltin*, un reducto de poder

La participación de los *pipiltin* en las actividades religiosas se desarrolló en dos niveles: al interior de sus pueblos con un radio de actividad de proporciones locales, o bien, como fiscales en la Iglesia parroquial y sus visitas, sea en el clero regular o secular. En el primer nivel, los *pipiltin* dieron continuidad a su privilegiada posición social. Los frailes eran los encargados de confirmar su participación. Un ejemplo de ello fue el caso del *pilli* de Atlihuetzian don Lucas Quetzalcohuatzin confirmado como maestro de capilla y coro por fray Luis de Alamaya en 1567.³³² Su puesto le facultaba para heredarlo “perpetuamente” a sus descendientes, quedar exento de cualquier trabajo que no estuviera relacionado con la dirección de la capilla, administrar los bienes raíces para el culto del santo patrono y organizar junto a los fiscales de pueblos comarcas la renovación de los *xochipetlatla* (tapetes de flores).³³³

³³⁰ “Coloquio de los cuatro reyes...”, p.205

³³¹ Díaz de la Mora. *Crónica de Tlaxcala...*, p.196.

³³² Xelhuantzi Ramírez, *et al. Española y Atlibueztia*, p.232.

³³³ Xelhuantzi Ramírez, *et al. Española y Atlibueztia*, p.246.



Ilustración 19 Participación de los *pipiltin* en la tarea de evangelización.
Fuente: Gran Gistoria de México Ilustrada, p.373.

La participación de los *pipiltin* en la organización de sus pueblos oscilaba entre sus obligaciones como fiscales en la Iglesia y su elección a gobernador indio, y viceversa. Al hablar de la gobernación de Tlaxcala, fray Juan de Torquemada refiere que se elegían alcaldes en los pueblos donde en tiempos de “su gentilidad tenían señor propio”, y que para la designación del fiscal de iglesia, ocurría comúnmente que éste, había ocupado con antelación el puesto de gobernador, “por tenerle por casi semejante al primero, y en otras, entraba de fiscal a gobernador por la misma razón.”³³⁴ El monopolio de las tareas auxiliares de la iglesia y conventos en manos de la nobleza india incluyó otros cargos de menor rango como: maestros, cantores, campaneros, porteros, cocineros y hortelanos. Y cuando algún fraile pretendía incluir en alguno de esos oficios a un macehual, los miembros de la nobleza no lo consentían, pues argumentaban que de romperse el orden, a la postre sería “el villano quien gobierne al noble”.

En el segundo nivel, la participación de la nobleza tlaxcalteca en los altos mandos de la vida religiosa se remontan al *pilli* fray Diego de Valadés (1533-1582). El discípulo de fray Pedro de Gante tuvo una vida de producción prolífica: fue procurador de la orden seráfica, historiador, dibujante, lingüista políglota (náhuatl, otomí, tarasco, español y latín), confesor del rey, autor de la *Rhetórica Christiana*.³³⁵

Hacia mediados del siglo XVI, fray Pedro Ponce de León se agrega a la lista de *pipiltin* con voto religioso famoso por sus escritos históricos. Su obra *Breve relación de los dioses y ritos de la gentilidad* describe las prácticas rituales y agrícolas del pueblo tlaxcalteca persistentes entre los ancianos. La detallada relación permite conocer, además del proceso

³³⁴ Torquemada. *Monarquía Indiana*, vol. IV, libro XI, caps. XXII y XXIII, pp.62 y 65.

³³⁵ Palomera. *Fray Diego de Valadés...*, pp.07-35.

completo de los cultivos, el cuidado para no ser descubiertos, pues en los ritos efectuados en los *teteli* era mandato “que a estos cerrillos no vayan los niños porque no descubran lo que se hace”.³³⁶ Los méritos de la familia del *pilli* se remontan a su abuelo Xquatiatlapatzin, *tlatoani* de la provincia de Tlaxcala, y a su padre don Lucas Ponce de León, el mismo que recibió en 1563 un escudo de armas de manos de Felipe II en recompensa al trabajo hecho por Xquatiatlapatzin en “la conquista y pacificación de México, Xalisco y Chichimecas”.³³⁷

Más tardíamente en el siglo XVII, don Juan Antonio Merlo de la Fuente Xicohtencatl, nacido en la falda oriental del cerro de San Pedro Ocotelulco en 1599, llegó a ser designado como el sexto obispo de Comayahua de 1649 a 1665.³³⁸ El titular de la mitra hondureña era descendiente directo de los *tlabtoque* Xicohtencatl, Maxixcatzin y Citlapopocatzin. Fue hijo del *pilli* Juan Bartolomé de Salazar (del señorío de Tepeticpac) y de la *cihuapilli* doña Jerónima Maxixcatzin (de la casa de Ocotelulco). Su hermano, Alonso de Salazar, también hizo carrera eclesiástica, doctor en cánones, fue chantre y deán en la ciudad de Puebla y obispo de Puerto Rico.³³⁹

Por lo tanto, ambos hermanos obispos de la casa de Xicohtencatl estarían emparentados con doña Luisa Teoquilhuatzin Xicohtencatl (encomendera de pueblos en Guatemala), con el niño mártir Antonio Xicohtencatl y con sor Petra de San Francisco, fundadora y madre abadesa del convento de Corpus Christi. En la importancia de los titulares de las mitras centroamericanas fue tal, que fue preservada en la memoria de sus coterráneos. Actualmente en la ciudad de Tlaxcala, se ubica el barrio de la Candelaria Teotlalpan, que antes era llamado “Obispotla”,³⁴⁰ en recuerdo de haber sido ese el lugar donde nació el prelado.

Las *cihuapipiltin* también fueron agentes de la tarea evangelizadora. En el siglo XVII resaltó la ya mencionada sor Petra de San Francisco, primera abadesa y fundadora del convento de Corpus Christi en la ciudad de México. La “cacica” era descendiente del matrimonio formado por el conquistador Pedro de Alvarado y de doña Luisa Teoquilhuatzin Xicohtencatl (hija del *tlabtoani* de Tizatlan).³⁴¹

³³⁶ Ponce de León. “Los labradores y el nuevo vino”, reproducida en Martínez Baracs y Assadourian, *Tlaxcala, textos de su historia*, tomo VI, pp.483-486

³³⁷ Talaván. “Escudos de armas tlaxcalenses...”, p.69.

³³⁸ Morales Suárez. *Juan Antonio Merlo de la Fuente Xycotencatl...*, pp.88-104.

³³⁹ Cuellar Abaroa. *Tlaxcala a través de los siglos...*, 169 pp.

³⁴⁰ Ver croquis de Pedro Larrea y Cordero *Gran Cuadro histórico, político, geográfico, industrial y religioso de la ciudad de Tlaxcala y del estado de su nombre 1885*.

³⁴¹ Muriel. *Las indias cacicas...*, p.26.

3.1.3 Participación del cabildo en las obras religiosas

En 1539 los *pipiltin* del cabildo de Tlaxcala y otras dignidades realizaron la representación de *La conquista de Jerusalén* con motivo de la paz firmada unos meses antes entre el monarca español Carlos V y el rey de Francia, Francisco I. En la obra teatral participaron todos los “señores y principales”³⁴², pues era a la vez un acto político que emulaba el triunfo de los tlaxcaltecas sobre los mexicas en el día de San Hipólito.

El *pilli* Juan Buenaventura Zapata y Mendoza refiere en su obra *Historia Cronológica de Tlaxcala* que la fiesta de Corpus Christi de 1555 se realizó con suntuosas escenas teatrales, y en las *Actas de Cabildo de Tlaxcala* se estipula que para su organización “todas las personas lo harán, a cargo de los merinos de todas partes”.³⁴³ La referencia es confirmada por el dominico Bartolomé de las Casas y el franciscano Juan de Torquemada. Para la representación, se empleó todo un sistema de símbolos relacionados al estatus de los *pipiltin* y a los privilegios de la provincia de Tlaxcala, y fue Motolinía quien apuntó: “fue el primero, que estos tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas, que el Emperador les dió cuando a este pueblo hizo ciudad [en 1535]; la cual merced aún no se ha hecho con otro ninguno de indios, sino con éste, que lo merece bien porque ayudaron mucho cuando se ganó toda la tierra, a don Hernando Cortés, por su Majestad.”³⁴⁴

En otros casos, los integrantes del cabildo impulsaron la construcción de conventos mediante la colaboración de los fiscales. En 1558 el cabildo de Tlaxcala acordó que “se construyeran los caños de agua de madera de los pueblos de San Francisco Tepeyanco y de Santa María Atlihuetza, y que para la piedra y cal, y demás cosas que fueren menester, se diesen carretas para que acarreasen en ello.”³⁴⁵

Podemos deducir que la relación entre los *pipiltin* y los frailes de la orden seráfica en Tlaxcala fue muy estrecha, pues la reciprocidad del conocimiento entre los dos grupos facilitaba los objetivos propios de su adaptación por parte de ambas partes. En el caso de los nobles, encontraban en los frailes una manera de vincularse y legitimarse en el nuevo sistema que se entrelazaba con sus formas tradicionales de ejercer el poder.

Por su parte, los frailes requerían del auxilio de los *pipiltin* para implementar de mejor manera sus métodos de evangelización y otros menesteres como la instauración del

³⁴² Motolinía. *Historia de los indios de la Nueva España*, tomo I, cap. 15, pp.204-210.

³⁴³ *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-167*, p.350.

³⁴⁴ Motolinía. *Historia de los indios de la Nueva España*, tomo I, cap.15, p.145.

³⁴⁵ *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, 12 de septiembre de 1558.

sistema calendárico romano sobre la prehispánica. En esta última tarea, el *pilli* de Ocotelulco don Antonio Mocayotl de Guevara (gobernador indio de 1583 a 1584) afirmaba que los religiosos: “quitaron 65 días para que viniera a acabar nuestro año el fin de diciembre, como a la cuenta romana, aunque nuestra cuenta no acababa ni había de acabar allí, sino pasar más adelante a sesenta y cinco días para llegar al año cumplido.”³⁴⁶

La discordancia de la cuenta hacía referencia a la *Rueda calendárica* de fray Francisco de las Navas, quien había intentado sincronizar los calendarios prehispánico y cristiano. Finalmente, el gobernador corrigió el calendario, aunque ya con muchos desatinos dado la distancia temporal de las cuentas.³⁴⁷

3.1.4 Cofradías de indios

Los antecedentes de las cofradías se remontan a los gremios de artesanos y comerciantes de la Edad Media vinculados con la jerarquía eclesiástica. La Iglesia reglamentó las cofradías como asociaciones piadosas entre los siglos XII y XIII, y desde entonces, se perfilaron como un elemento articulador entre los diferentes sectores, por su sentido de cohesión y aglutinamiento.³⁴⁸ En este sentido, la cofradía en cuanto comunidad religiosa de seglares se reglamentaba por el derecho canónico y por la autorización del prelado correspondiente, y su función principal recaía en el fomento de una determinada advocación religiosa, de algún Cristo o virgen, o bien por algún pasaje donde la acción divina fungió como intercesora.³⁴⁹

La institución surgía así, como un espacio en el que sus miembros obtenían seguridad espiritual y material (ceremonias especiales, administración de sacramentos, indulgencias, entierro digno, asistencias a los deudos del difunto, préstamos y otras gracias), pero ante todo, brindaba un sentido de identidad colectiva a sus miembros. A cambio de ello, los cofrades sufragaban los gastos propios de su mantenimiento, y costeaban las fiestas principales de su corporación.

Las primeras cofradías en la Nueva España, como era de esperarse, estuvieron conformadas por españoles, pero paulatinamente crearon las suyas los miembros de los

³⁴⁶ RGT (edición de René Acuña), p.224

³⁴⁷ Sobre el registro de acontecimientos con la cuenta prehispánica, existen numerosos anales en náhuatl en resguardo de los fiscales y *tiachcas* de diferentes pueblos de Tlaxcala. Luis Reyes García pudo consultarlos y traducirlos, pronto serán publicados por Juan Manuel Pérez Zevallos y Teresa Rojas Rabiela.

³⁴⁸ Carrera, *et. al. Las voces de la fe...*, p.10

³⁴⁹ Carrera, *et. al. Las voces de la fe...*, p.9.

diferentes grupos sociales, negros, mestizos e indígenas. Para Pedro Carrasco y Luis Reyes García, identificaron los mecanismos de acceso al poder de los indígenas a las estructuras políticas y religiosas, como continuidades del sistema de organización cívico-religioso de tipo prehispánico, adaptadas e incorporadas a las instituciones traídas por los españoles (cabildo y cofradías). Aunque Carrasco deja en claro, que “las cofradías indígenas se fundaron sobre la base estructural de la cofradías españolas.”³⁵⁰ De esta manera, los *pípiltin* del cabildo de Tlaxcala (en todos los niveles) como sujetos y grupo de poder encontraron en la creación de obras pías un espacio donde perpetuar y hacer visible su estatus, tan necesario reafirmar frente a los cambios políticos del siglo XVII, en el que su dignidad era pormenorizada por las decisiones de las autoridades reales.³⁵¹

No obstante, la participación activa de la nobleza tlaxcalteca en las actividades de tipo religioso fue una constante durante todo el siglo XVI. El 14 de junio de 1578, el gobernador indio don Buenaventura de Paz, yerno de Juan Maxixcatzin y los integrantes del cabildo redactaron una carta en la que reconocían el adeudo de 361 pesos y 2 tomines contraídos con el bordador Pedro Villerino por los ornamentos que este hizo al monasterio de San Francisco, quedando como fiador Diego Muñoz Camargo.³⁵²

La multiplicación de obras pías instituidas por indios fue tal, que la Iglesia refrendó su control en cada reunión de sus dirigentes. En 1585, entre los acuerdos del Tercer Concilio Provincial Mexicano el teólogo Hernando Ortiz de Hinojosa presentó sus apuntamientos sobre los memoriales, y en su apartado doceavo recomendaba: “que se examinen las fundaciones de más de 300 cofradías de indios de México, y se visiten con frecuencia para extirpar los abusos que se expresen”.³⁵³ La respuesta a dicha petición fue “que se ordenen vean los preladados las cofradías de indios cómo están y con qué autoridad instituidas y se tomen las cuentas de ellas, y se de orden en que pidan las limosnas, de arte que se puedan saber las que llegan”.³⁵⁴

³⁵⁰ Carrera, *et al. Las voces de la fe...*, p.19.

³⁵¹ Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, p. 130.

³⁵² “Carta por la que el cabildo de Tlaxcala reconoce el adeudo que tiene con el español Pedro Villerino, vecino de la Ciudad de los ángeles, por los ornamentos que hizo de Nuestra Señora de la Asunción”, AHET, RIP, Vol.3, ff.234-235.

³⁵³ *Manuscritos del Concilio Tercero Provincial Mexicano, 1585*, p.392.

³⁵⁴ *Manuscritos del Concilio Tercero Provincial Mexicano, 1585*, p.701.

3.2 Los Maxixcatzin, tejedores en la urdimbre de la fe

3.2.1. Capellanía con bienes de los Maixixcatzin

Cuando la *cihuapilli* doña Francisca Pimentel Maxixcatzin se casó con Diego Muñoz Camargo (hijo del cronista) recibió de sus padres y abuelos diferentes bienes raíces; entre los más importantes estaban eran las tiendas que la familia tenía en los portales de la ciudad de Tlaxcala. Las actividades mercantiles de la familia procedían desde tiempos precortesianos, y cuando se terminó de construir la ciudad de Tlaxcala, el antiguo mercado de Ocotelulco (que se emplazaba junto al palacio de Maxixcatzin) se instaló en la plaza de la nueva urbe, misma a la que se mudaría buena parte de la nobleza india.

El 10 de marzo de 1603 doña Francisca Pimentel Maxixcatzin otorgó poder a su esposo Diego Muñoz Camargo para que se le liquidara un censo de su padre Francisco Pimentel (difunto) que tenía con Francisco Sánchez Calvo, sobre la renta y paga del censo de unas casas y tiendas en la calle denominada “del Arco” a espaldas de la huerta de los franciscanos;³⁵⁵ y para el 22 de abril decidieron venderle al mismo comerciante las casas que estaban “en la esquina de la iglesia que va hacia la parte del caño del agua”, por la cantidad de mil pesos de oro común. A decir de la *cihuapilli*, las casas y tiendas, aunque heredadas de su padre (el *pilli* texcocano Francisco Pimentel), habían sido originalmente “de mis abuelos María Xacobo Maxixcatzin y Buenaventura de Paz (muerto en 1588)”.³⁵⁶

Las escrituras de las tiendas y casas quedaron ajustadas el 2 de abril de 1603 por un monto de 1 000 pesos de oro común, quedando de conformidad ambas partes, con el visto bueno de Lorenzo de Arroyo (escribano de juzgado) y Bartolomé Domínguez (teniente de gobernador). La posesión se realizó el 22 del “mismo mes y año”, y esta vez fue Juan Cortés de Hermosillo, gobernador de Tlaxcala, quien ratificó su legalidad. Aunque no era la primera vez que Diego Muñoz Camargo realizaba la venta de propiedades de su esposa, con anterioridad habría vendido unas tierras en Santa Úrsula Xonacayucan, y en otras lugares, ya que sus propios suegros le encomendaron ser su representante en varias transacciones.

³⁵⁵ “Carta por la que Francisca Pimentel Maxixcatzin otorga poder a Diego Muñoz Camargo, su marido, para que liquide un censo de su padre Francisco Pimentel difunto, que tenía con Francisco Sánchez Calvo, sobre la renta y paga del censo de unas casas en esta ciudad de Tlaxcala”, 1603, AHET, RIP, Vol.14, ff. 165r-165v.

³⁵⁶ “Testamento de doña Francisca Pimentel Maxixcatzin de Ocotelulco, nieta de don Buenaventura de Paz, casada con Diego Muñoz Camargo”, 1603, AHET, RIP, Vol.14, ff. 242-244.

Muerto el exgobernador de indios, Diego Muñoz Camargo, y al quedar viuda doña Francisca Pimentel Maxixcatzin, decidió casarse de nueva cuenta, esta vez, con el senil viudo don Gregorio Nacianceno,³⁵⁷ *pilli* de Tizatlan y gobernador indio. El matrimonio decidió instituir una Capellanía de misas cantadas y rezadas para sus almas y la de sus descendientes. Para financiar la obra pía, se le dotó de 2 000 pesos de oro común procedentes de “unas casas y tiendas que tenemos en los portales que al presente tiene Leonardo Fabián y que van de la esquina de dicho portal hasta las dos puertas que dan a la plaza.”³⁵⁸ El valor de las tiendas eran de mil pesos de oro, y los mil restantes se completarían con los “impuestos y cargados al censo principal sobre las casas y obrajes que tiene los hijos de Francisco Sánchez Calvo”.³⁵⁹

Doña Francisca Pimentel Maxixcatzin fue quien colaboró con la porción más importante, la de los recursos materiales. Para asegurarse de la voluntad y legalidad de las aportaciones de la *ciahuapilli*, se estipuló en el acta fundacional que “por ser casada, cacica y natural, renunció a las Leyes del emperador Justiniano *senatus consulto*, a las nuevas constituciones, a la Ley del Toro, partidas, y demás que favorecen el derecho de las mujeres, de cuyo efecto fui apercibida.”³⁶⁰ La fórmula legal, además de reconocer el papel de doña Francisca Maxixcatzin en la sociedad tlaxcalteca, significaba un candado ante cualquier pretensión de algún familiar sobre los bienes designados.

La designación de nombramientos favoreció como primer capellán al bachiller tlaxcalteca Diego Vaca Villarrabia,³⁶¹ clérigo de “ordenes menores”, por lo cual quedó estipulado que empezaría a gozar de ella hasta que alcanzara las órdenes del presbiterato; y como primer patrono al mismo Gregorio Nacianceno. Los nombramientos sucesivos quedarían a cargo del patrono en turno, y a falta de este, se confería al obispo, al deán, y a los miembros del cabildo, la designación del mismo. Respecto a los rituales a realizar, el acta constitutiva destinaba para iniciar un monto de cien pesos de oro común obtenidos de los réditos y limosnas. Con este excedente se pagarían 50 misas rezadas, tasadas en dos pesos cada una. Finalmente, la aprobación quedó a cargo del obispo de Tlaxcala, don Gutierre Bernardo de Quiroz.

³⁵⁷ El *pilli* había estado casado con la principal doña Verónica del señorío de Tizatlán. Su esposa murió el 5 de febrero de 1627. Zapata y Mendoza. *Historia cronológica...*, p.243.

³⁵⁸ “Capellanía fundada por don Gregorio Nacianceno y doña Francisca Pimentel Maxixcatzin con un principal de dos mil pesos oro de oro común”, 1628, AGN, Bienes Nacionales, vol.1716, exp.04, f. 49.

³⁵⁹ “Capellanía fundada por don Gregorio Nacianceno y doña Francisca Pimentel Maxixcatzin...”, 1628, AGN, Bienes Nacionales, vol.1716, exp.04, f. 52.

³⁶⁰ “Capellanía fundada por don Gregorio Nacianceno y doña Francisca Pimentel Maxixcatzin...”, 1628, AGN, Bienes Nacionales, vol.1716, exp.04, f. 57

³⁶¹ El bachiller tlaxcalteca Diego Vaca Villarrabia representó un elemento clave frente para confrontar al clero regular en Tlaxcala, pues el 28 de diciembre de 1641 fue designado por el obispo Juan de Palafox y Mendoza como cura beneficiado. AHET, Colonia, Caja.78, Exp.22, f.46.r.

3.2.2 Don Gregorio Nacianceno, un *pilli* piadoso

El *pilli* don Gregorio Nacianceno, vecino de Tizatlán, tuvo una larga trayectoria en la política local. Había sido gobernador indio de Mizquic y a su regreso a Tlaxcala se le encomendó la gubernatura de la misma. En sus diferentes mandatos se hizo manifiesto la participación del *pilli* en las actividades religiosas y sus costos. Así, el 20 de octubre de 1614, don Gregorio Nacianceno ordenó a los indios Matías Salazar y a Pedro de Niza para que estudiaran todo lo relativo al canto y manejo del órgano con el maestro Juan Bautista, un experto organista.³⁶² Dos años más tarde, cuando quiso dejar su cargo por el ofrecimiento que le habían hecho en Huexotzinco para ser gobernador de allí, se le ratificó su cargo en Tlaxcala y se le designó estar al frente de la construcción de la bóveda de Nuestra Señora de la Asunción, actualmente la Catedral de Tlaxcala.³⁶³ En otra ocasión, con motivo de la fiesta de San Francisco de 1621, el *pilli* mandó construir grandes montículos con *xochimatlatl* (adornos de flores), y después de que encabezara el desfile de la celebración, portando la bandera que el rey había otorgado a Tlaxcala, prosiguió a lanzar monedas desde las plataformas construidas para las representaciones teatrales. El acto quedó registrado por el *pilli* de Quiyahuiztlan Juan Buenaventura Zapata, quien lo calificó de “solemne”, pues “todos los *tlabtoque* iban montados a caballo y todos se vistieron de una manera hermosa”.³⁶⁴

Con la llegada de Juan de Palafox y Mendoza a la curia angelopolitana, los enfrentamientos entre frailes y clérigos en Tlaxcala se intensificaron. El obispo había impuesto a curas del clero secular en las “capillas de visita”, lo que redujo el campo de acción de los frailes. Dado que las relaciones entre los *pipiltin* y los mendicantes eran muy estrechas, no fue raro que se implementaran diferentes mecanismos para aminorar las desavenencias con los indios. Un ejemplo notorio fue la supuesta aparición del arcángel Miguel a un feligrés de Capulac de la Jurisdicción de Santa María Nativitas. En el acontecimiento fue contrastante la posición del gobernador indio frente al impulso del obispo para fomentar la devoción.

La leyenda sobre las apariciones del arcángel Miguel al indio Diego Lázaro de San Francisco en 1631 se remite a tres manifestaciones. La primera se remonta al 25 de abril, la segunda en la noche del 7 al 8 de mayo del mismo año y la tercera en el mes de

³⁶² Zapata y Mendoza. *Historia cronológica de Tlaxcala*, p.219.

³⁶³ Zapata y Mendoza. *Historia cronológica de Tlaxcala*, p.224.

³⁶⁴ Zapata y Mendoza. *Historia cronológica de Tlaxcala*, p.233.

septiembre.³⁶⁵ Fray Hernando García de Rendón le aconsejó al visionario que notificara a don Gregorio Nacianceno por las supuestas apariciones de San Miguel. El indio acudió al gobernador de los naturales y le hizo saber la hierofanía, enseguida don Gregorio mandó a un grupo de agentes para que inspeccionaran la existencia de la fuente milagrosa en el cañón señalado, a lo que ellos solícitos le informaron de que efectivamente existía, pero que siempre había estado allí y que no tenía nada de milagroso. En respuesta, el cacique reprendió a Diego Lázaro y le advirtió que si seguía propagando tales “patrañas,” le impondría un castigo severo, sin embargo, el obispo acreditó el milagro y decretó la construcción del templo y de una capilla para el pocito de agua.

Transcurrido un año del milagro en Nativitas, la religiosidad del *pilli* en cuestión fue puesta a prueba. Así, 1632 fue un año marcado por la desaparición casi total de los pobladores del barrio de Atenpan a causa de los temblores de marzo y las epidemias (*bueycocoliztli*) de octubre. Para aplacar la catástrofe, el devoto Gregorio Nacianceno mandó elaborar en Cuertaxcoapan (Puebla) “un nuevo manto para nuestra amadísima madre” (el mismo ornamento después sería empeñado en México por su patrocinador). La epidemia se repitió en 1634, y su mortandad fue tal, que “no había ya lugar para enterrarlos”.³⁶⁶

Para el 15 de agosto de 1651, día de la fiesta de la Virgen de la Asunción, patrona de los indios tlaxcaltecas, el *pilli* Juan Buenaventura Zapata y Mendoza recuperó para honrarla, todos los ornamentos que “los dejó dado en prenda el anciano don Gregorio Nacianceno”. Entre los objetos figuraban el manto de la virgen de la Asunción, empeñado en 800 pesos, y dos capas de los cantores de San Francisco Papalotla. En ese mismo año, los integrantes del cabildo costearon la ampliación del templo de San Francisco, la construcción del sagrario para llevar a cabo las fiestas del Santísimo Sacramento³⁶⁷ y la continuaron con la fábrica de la nueva capilla para los indios nobles.

3.2.3 Los Maxixcatzin, partícipes e impulsores de las *hierofanías* tlaxcaltecas

Los descendientes y miembros de la familia Maxixcatzin aseguraron durante todo el periodo virreinal ser partícipes del plan divino. Así, pretendieron monopolizar los méritos de las manifestaciones más características, a saber: el martirio de los niños nobles (1517-1529), la aparición de la virgen de Ocotlán (1541) y la manifestación del arcángel Miguel

³⁶⁵ Salas Quintanal, “La fiesta de San Miguel del Milagro...”, pp.64-68.

³⁶⁶ Zapata y Mendoza. *Historia cronológica de Tlaxcala*, p.257.

³⁶⁷ Zapata y Mendoza. *Historia cronológica de Tlaxcala*, pp.292-297.

(1631). Los principales promotores fueron los clérigos que formaban parte de la antiquísima casa señorial de Ocotelulco.

La exaltación y revaloración de las manifestaciones religiosas continuaron hasta avanzado el siglo XVIII. Entre otras cosas, la aparición de la virgen de Ocotlan se ligaba a los Maxixcatzin por: 1) haberla declarado como “patrona y abogada de la principal, y antigua y solariega casa de los Faustinos Mazihcatzin y Calmecahua”;³⁶⁸ 2) haberse aparecido a un indio terrazguero de Santa Isabel Xiloxoxtlan en la doctrina de Tepayanco y adscrito a la casa de Ocotelulco;³⁶⁹ y 3) ser propagada su devoción por el capellán de su santuario (tercero y más longevo en el cargo), el bachiller don Manuel Loaysaga y Maxixcatzin, creador de la *Historia de la Milagrossísima Imagen de Ntra. Sra. de Ocotlan*.³⁷⁰

3.2.4 Un espacio para la fe de los nobles: los Maxixcatzin y la Capilla Real

Inmediato a la fundación de Tlaxcala, los *pipiltin* tlaxcaltecas estuvieron atentos a manifestar su poder mediante su participación en las actividades religiosas. La construcción de capillas fue una manera de manifestar el estatus frente a la sociedad local, pero también el contar con un lugar privilegiado para el reducto de la nobleza en la ciudad de Tlaxcala. Por tal motivo, junto al conjunto conventual de San Francisco se construyó una capilla para los *pipiltin*, conocida como la “capilla de los naturales”. En ella se velaban y enterraban a los miembros de la élite india. El mismo Juan Maxixcatzin externó en su testamento, su deseo de ser enterrado en esa capilla junto a los restos de su tío Francisco Maxixcatzin.³⁷¹

Las características de la capilla para nobles quedaron descritas de manera detallada por Diego Muñoz Camargo en su *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, en ella relata que antes de entrar a la iglesia de San Francisco:

...está una capilla del señor San José, cuya capilla es de singular edificio y de obra maravillosa, ochavada y arqueada de piedra blanca muy bien labrada, de pedestales, basas y columnas de lo propio, formada de cinco naves, que de cualquier parte del patio, se puede oír misa y ver al Santísimo Sacramento en el altar mayor. Tiene dos altares colaterales donde, los días solemnes y pascuas, se dice misa, ya que, por no haber en la iglesia tanta gente, se dice misa en esta capilla los domingos y fiestas. Tiene dentro de sí esta capilla dos coros altos, que el uno sirve para los ministriles y, el otro, para los cantores de esta capilla.³⁷²

³⁶⁸ Cuadriello. *Las glorias de la república de Tlaxcala...*, p.272.

³⁶⁹ Nava. *Historia de nuestra señora de Ocotlan...*, p.34.

³⁷⁰ Loaysaga Mazihcatzin, *Historia de la milagrossísima imagen de Ocotlan...*, p.23.

³⁷¹ “Primer Testamento de don Juan Maixcatzin 1562”, AGN, Tierras, vol. 20, exp. 01, ff.46v-48. Versión traducida al español en Martínez Baracs y Sempat Assadourian. *Tlaxcala, textos de su historia, siglo XVI*, tomo 6, pp.391-395.

³⁷² Muñoz Camargo. *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, p.51.

En opinión de Jaime Cuadriello, la disposición cuatripartita de la capilla respondía a la primacía de las cuatro cabeceras señoriales, y por ello, en cada lado se encontraba un altar para que los deudos del finado efectuaran las honras fúnebres de sus integrantes con base en la disposición que les correspondiera.³⁷³ El espacio quedó abandonado con el proceso de secularización iniciada en 1646. Todavía hacía finales del siglo XVII, Vetancourt detalló el estado en ruinas que se encontraba la capilla.

La adaptación de la nobleza india hacia el imperante clero secular dio continuidad a sus pretensiones de estatus. Los miembros del cabildo y el resto de los *pipiltin* prominentes iniciaron en 1659 la construcción de su nueva capilla emplazada ahora en la plaza de armas. El edificio en sí mismo representaba el poder del cabildo, y tenía como propósito, llegar a instituirse como una parroquia *ex profeso* para la nobleza.

Cerca del inmueble ya se encontraba la iglesia de San José como sede parroquial desde 1642. Para su construcción se aprovechó el sistema organizacional indígena del *tequio*, trabajo comunitario ejecutado de tal manera que de cada cabecera se enviaban cuadrillas de manera rotativa. La nueva construcción no estuvo exenta de contratiempos, razón por la cual se concluiría hasta 1669, año correspondiente al *tequio* de los ocotelulcas.³⁷⁴

El estatus de la capilla quedó reforzado simbólicamente con la creación de la Archicofradía del Divinísimo Señor Sacramento, una obra piadosa creada en 1727 por el *pilli* de Ocotelulco, don Juan Ramos Faustinos Maxixcatzin, y cuyo propósito fue dar exclusividad corporativa al conjunto de los *pipiltin*.³⁷⁵ La capellanía ya existía desde el siglo XVI bajo la supervisión de los franciscanos, por lo que su refundación en la Capilla Real revela la importancia de la jurisdicción secular en la aún rígida diferenciación social de Tlaxcala, signo visible de la solvencia económica y del papel directivo de las élites indias.

En la constitución de las cofradías quedaba establecida las obligaciones de los cofrades en cuanto a sus cuotas y modos de realizar las festividades de la figura central de su culto. Pero en tiempos de crisis, la archicofradía debería tener la capacidad como para cubrir las necesidades de sus cofrades (tan apremiantes en tiempos de epidemias), por lo que muchas veces eran sus patronos quienes solventaban esos gastos con dinero propio, pues era ese un mecanismo para detentar su poder entre la sociedad.

³⁷³ Cuadriello. *Las glorias de la república de Tlaxcala...*, p.154.

³⁷⁴ Cuadriello. *Las glorias de la república de Tlaxcala...*, p.155.

³⁷⁵ Cuadriello. *Las glorias de la república de Tlaxcala...*, p.175.

3.3 Los Maxixcatzin en el comercio de Tlaxcala

3.3.1 Incursión de los *pipiltin* en el comercio local

Desde el pacto hispano-tlaxcalteca, el nuevo gobierno nativo quedó reconfigurado dentro de la estructura de la institución española del cabildo, posición que colocaba a la nobleza indígena como la principal intermediaria entre la Corona española y el resto de la población india. De esta manera, los *pipiltin* en el gobierno fungirían como los primeros en adoptar y adaptar los patrones culturales y económicos traídos por los españoles e incluso ser partícipes de dichas dinámicas. El comercio, apareció así, como un espacio donde los indios nobles podrían capitalizar el ya monopolizado intercambio de productos, una continuidad de tiempos precortesianos.

Como se ha dicho, el proceso de aculturación de los *pipiltin* se avocó a diferentes áreas de su vida: lenguaje, indumentaria, actividades sociales, productividad económica y vida cotidiana. Entre los signos materializados del proceso de aculturación figuraron aquellos que dotaban y resignificaban el estatus que gozaban ciertos *pipiltin* dentro de la sociedad novohispana, entre los más importantes eran: el usar armas de fuego, portar armas, vestir con ropas españolas y montar a caballo.³⁷⁶ Todos estos elementos, junto a otros relacionados con sus redes de poder, les permitieron a ciertos *pipiltin* confraternizar con los españoles.

A lo largo del siglo XVI, los comerciantes, como un grupo emergente, intercalaron y diversificaron sus actividades con las de la agricultura, ganadería y en contados casos con la minería.³⁷⁷ Dado que Tlaxcala era pobre en yacimientos de metales, los comerciantes, comúnmente radicados en Puebla, establecieron con otros miembros de sus familias, el control del círculo completo de la economía, desde la producción, manufactura y comercialización. Sin embargo, sus actividades no se acotaron al plano comercial, otros de sus miembros hacían carrera en el clero o como oficiales reales, lo que garantizaba mayores oportunidades para acrecentar su prestigio y patrimonio.

A decir de Marcelo Carmagnani, la riqueza producida por la comercialización empezó a ganar importancia en la sociedad estamental a inicios del siglo XVII. De manera paulatina, se fueron creando alianzas entre los comerciantes y los actores investidos de

³⁷⁶ Bethell (ed.) *Historia de América Latina...*, tomo. II, p.124.

³⁷⁷ Céspedes del Castillo. *La organización del espacio...*, p.71.

“honor” por haber servido al rey.³⁷⁸ El resultado de tales alianzas fue un reordenamiento en la composición social. Los gremios de comerciantes se abrían paso y sus miembros incursionaron con la ayuda de sus vínculos, en la vida política y económica mediante su pertenencia al cabildo. A ellos habría que sumar, cuestiones de honor, como la posesión de un escudo nobiliario o su parentesco con la nobleza local, caso típico de los Muñoz Camargo con los Maxixcatzin en Tlaxcala.

Margarita Menegus señala que los caciques comerciantes podían llegar a ser hombres de gran caudal. Así por ejemplo, al *pilli* don Francisco Jiménez, natural de Tlatelolco, se le identifica en el traslado de mercancías a las minas de Zacatecas. Pascual Joseph de Torres, otro *pilli* tlatelolca gozó de grandes sumas, como el préstamo que le hizo a Joseph de Veytia, un comerciante de oaxaqueño por 4000 pesos agravados con el rédito acostumbrado del 5% anual.³⁷⁹ Ambos personajes ejemplifican la diversidad y alcance de las relaciones tejidas por los *pipiltin* comerciantes en el virreinato.

El comercio indígena en otras latitudes como en el virreinato del Perú presentó tendencias similares. Basado en una gran producción de documentos notariales, Jaques P. Simard reconstruyó las redes de Cristóbal de Porras, Juan Zapata y Francisco Ignacio, tres indios mercaderes de la ciudad andina de Huamanga en el siglo XVII.³⁸⁰ La red social tejida por estos tres indígenas se configuró por vínculos de diversa naturaleza: alianzas matrimoniales, parentesco espiritual, transacciones comerciales, y relaciones políticas. A su vez, el círculo de sus relaciones se entrelazaba a diferentes niveles, según la participación que tenían de las mismas, entre los principales espacios estaban los concernientes a: la familia, por su profesión, en la parroquia, dentro del *ayllu*, en el gremio y en la cofradía.³⁸¹

Al igual que los tres indios comerciantes de Huamanga, en Tlaxcala el comercio en manos indias fue capitalizado mediante: matrimonios ventajosos, bienes raíces tanto en los portales de la ciudad (casas y comercios) como en sus términos (haciendas de labor, estancias de ganado y salinas), por su participación política, y mediante las redes que les brindaba su pertenencia a la nobleza local.

³⁷⁸ Carmagnani. *El otro Occidente...*, pp.60-61.

³⁷⁹ Menegus Bonermann. *Los indios, el sacerdocio y la universidad...*, p.170

³⁸⁰ Simard. *La red de tres indios mercaderes...*, pp.27-32.

³⁸¹ Simard. *La red de tres indios mercaderes...*, pp.36-38.

3.3.2 Contexto del comercio en Tlaxcala

El comercio en Tlaxcala, como en otras poblaciones, había servido como un mecanismo de poder. Los mismos mexicas habían empleado en otros tiempos, el control del abasto como una medida política, de allí que Moctezuma Ilhuicamina, quien gobernó de 1440 a 1469, prohibiera a sus aliados (so pena de muerte) el proveer a Huexotzinco y Tlaxcala de productos básicos como la sal y algodón.³⁸² La veracidad de la medida puede comprobarse mediante el estudio iconográfico de los códices tlaxcaltecas. En el análisis que Carmen Aguilera hizo del *Lienzo de Tepeticpac*, la autora asevera que el hecho de que los *pipiltin* fueran representados con indumentaria tosca y tilmas con tejidos abiertos, muy probablemente obedece a que éstas eran confeccionadas con *ixtle* (fibras de maguey), a falta del apreciado *icbatl* (algodón).³⁸³

El patrón de asentamiento de los *tianquiztli*, desde tiempo prehispánico, y aun durante el periodo virreinal, evidencia que el mercado conformaba una conjunción político-económica, pues estos comúnmente se emplazaban junto a la residencia de los *tlahtoque*, tal como ocurrió en Tlatelolco y Ocotelulco. Muñoz Camargo, cronista emparentado con la familia Maxixcatzin, refiere que a la llegada de Hernán Cortés, Maxixcatzin era, además de *tlahtoani*, el encargado del *tianquiz* de Ocotelulco.³⁸⁴ Es de suponerse que el patronímico de *Tianquiztlahtoatzin*, más que un nombre, hacía referencia a un título-cargo, tal y como su traducción lo señala: “reverenciado gobernante del mercado”. Con la fundación de la ciudad de Tlaxcala, la relación político-económica continuó, pues el mercado se transfirió de su antiguo sitio frente a los palacios de Maxixcatzin, a la plaza de la ciudad, frente a las casas de los *pipiltin*.

El ejercicio del control político sobre la economía tuvo voz desde el cabildo en diversas ocasiones, y en las cuales se determinaba su periodicidad, naturaleza de transacciones, tipo de cambios y exclusividad. En 1547, los *pipiltin* cabildantes estipularon el sábado como el único día para que funcionara el mercado de Tlaxcala.³⁸⁵ Y en ese mismo año, se ordenó que “sólo en Tlaxcala se haga mercado”, prohibiendo así, los efectuados en Tepeyanco, Hueyotlipan, Atlangatepeque y Tecoac, ubicados a una distancia de 2, 5, 5.5 y 8.5 leguas respectivamente de la ciudad de Tlaxcala.³⁸⁶ La medida pretendía la centralización

³⁸² Gómara. *Historia de la conquista de México*, p.188

³⁸³ Aguilera. *Lienzos de Tepeticpac*, pp.5-12.

³⁸⁴ Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*, p.114.

³⁸⁵ Lockhart, et. al. *The Tlaxcalan Actas...*, p.123.

³⁸⁶ Hassing, *Comercio, tributo y transportes...*, p.250.

del comercio en la capital de la provincia, financiando de nueva cuenta, el control del binomio político-económico.

La concentración del comercio en la ciudad, sin embargo, no impidió que los *pipiltin* radicados fuera de ella se abastecieran de los bienes y productos suntuarios que les asignaba de manera simbólica su estatus ante el resto de la población. Los testamentos son una excelente fuente para conocer sobre el origen y tipo de productos solicitados por los principales. Por citar un caso, en 1576 don Juan Xoltzin, habitante de San Juan Huactzinco y perteneciente a la cabecera de Quiyauiztlan, dispuso en su testamento, con su trasunto al español, que todas las cosas e insignias que usaba como principal consisten en: “una cabeza de águila con plumas de panquetzal”, “un pájaro que se dice quetzaltotl”, un aventador “con veinte plumas de las que se llaman quetzales” y “un banco que se dice icpalli, de Mechuacan”, se guardasen para sus descendientes “y no se lleven a otra parte.”³⁸⁷ La información revela así, el consumo de productos traídos de tierra caliente o del bajo, en el caso de Michoacán.

En otros casos, los miembros de la nobleza india figuran comprando y vendiendo productos traídos de España y Filipinas, tales como: alfombras, sedas, telas de Damasco, espejos, capas, cojines, espadas y figuras de santos talladas en madera o marfil. En 1605, la *cihuapilli* doña Francisca Pimentel Maxixcatzin y su esposo Diego Muñoz Camargo reconocían mediante una carta, que le debían 300 pesos de oro común a Diego de Nava y Mota, vecino de la ciudad de Tlaxcala, por la adquisición, entre otras cosas, de “una alfombra morisca de 120 pesos” y una “sobrecama de Damasco en 30 pesos”.³⁸⁸

De esta manera, al avanzar el siglo XVI, la presencia de españoles y el proceso de aculturación propiciaron el requerimiento de artículos para su vida diaria y el cambio de sus hábitos de consumo. La demanda de estos productos fue aprovechada por los comerciantes (tanto españoles como indios) quienes se engancharon a circuitos comerciales que iban más allá de la provincia. Por otra parte, los indios nobles incursionaron en el comercio de productos como una manera de mantener su estatus en el nuevo orden colonial, pues ello les permitía disponer de coordinar tanto la comercialización como distribución de mercancías en su provincia.

La producción agrícola que caracterizó al valle Puebla-Tlaxcala respecto a otros rincones de la Nueva España fueron el trigo y el maíz. El destino del trigo, además de

³⁸⁷ “Testamento de Juan Xoltzin”, AFZ, Tlaxcala, 1576, Caja 01, exp.03, ff.4-7.

³⁸⁸ “Diego Muñoz Camargo y su esposa Francisca Pimentel Maxixcatzin su mujer, otorgan escritura de 300 pesos de oro común a favor de Diego Nava y Mota...”, AHET, RIP, Vol. 20, ff.109r a 110r.

cubrir la demanda de la región en la elaboración de panes, se exportaba a la isla Margarita en Panamá, La Española y Puerto Rico.³⁸⁹ Por su parte el maíz, además de consumirse principalmente por indios, negros y mestizos, fue utilizado para alimentar al ganado caballar y porcino.

3.3.2.1 De la infraestructura para el comercio

Los documentos notariales generados tanto por españoles como indios respecto a cuestiones mercantiles en Tlaxcala, evidencian la temprana incorporación de mercaderías españolas en el abasto de Tlaxcala. Entre otros, se mencionan la venta de telas, calzado, herramientas de trabajo, e insumos alimenticios. Dicha diversificación al tipo de productos que comúnmente se vendían en el *tianquiztli* reflejan el grado de aculturación, si no de todos, al menos de un cierto sector que los consumía. De esta manera, la sociedad tlaxcalteca, como la de otros lugares, se adaptaría a las necesidades que imponía la economía externa impuesta por el nuevo orden colonial.

La circulación de los productos requería de toda una infraestructura que garantizara el flujo de los productos. El traslado de las mercancías de España a Veracruz duraba de dos a tres meses, importaciones que comúnmente llegaban entre junio y julio. En su camino a la ciudad de México, la ruta se dividía en la venta de Cáceres (hoy Oriental) donde se bifurcaba en dos caminos, uno por la recién fundada Puebla de los Ángeles (corto pero accidentado) para llegar por la parte de Chalco, y otro por Tlaxcala (largo y casi plano) frecuentado por carretas en su paso por Texcoco.³⁹⁰ La ruta que cruzaba Tlaxcala era la más circulada en un principio, y en su trayecto se ubicaron posadas para que los comerciantes pernoctaran, entre ellas las ubicadas en las haciendas de Atlangatepec y Piedras Negras, acondicionadas con camas y alimento para las recuas.³⁹¹

El tiempo aproximado en que los productos ultramarinos llegaban de Veracruz a Tlaxcala era de 16 a 18 días, si tomamos en cuenta que el recorrido a la ciudad de México les tomaba 20 días. La relación distancia-tiempo variaba según fuera la estación del año, pues en tiempos de sequía, el atraso solía ser de hasta dos o tres días. Según Ross, la distancia recorrida por día era de 4.6 a 5.1 leguas, el equivalente de 19 a 21 kilómetros, todo

³⁸⁹ Gutiérrez Escudero. *Otras explotaciones agrícolas comerciales*, p.233.

³⁹⁰ Hassing. *Comercio, tributo y transportes...*, p.175

³⁹¹ Ertienger Parker. *San Mateo Huizcolotepec a Piedras Negras...*, pp. 35-42.

dependiendo, claro, de las condiciones climatológicas y geográficas que afectaran el trayecto.³⁹²

El medio de transporte que cobraba fuerza era el uso de la asemla (mula), un híbrido producido por la cruce de un burro con una yegua. Las ventajas que el equino ofrecía eran su resistencia a los cambios climáticos (de tropical a templado) y a los caminos largos, su capacidad para subsistir con menos alimentos (en comparación al caballo), la seguridad en su paso, y a que eran menos susceptibles a enfermedades. Sin embargo, hay registros de que aun en 1580, los comerciantes indios seguían empleando tamemes en el transporte de sus mercancías,³⁹³ a pesar de las prohibiciones al respecto y las restricciones concernientes al aprovechamiento de los servicios personales. Y para el caso de los *pípiltin* comerciantes de Tlaxcala, podemos suponer que el uso de tamemes fue un posible recurso aprovechado por ellos, si se toma en cuenta las prerrogativas que les confería tanto su reconocimiento en la organización interna de su sociedad, así como su posición política conferida por la corona.

Los flujos mercantiles en la primera mitad del siglo XVI no fueron tan significativos en comparación con la segunda mitad, pues lo que realmente vino a detonar el comercio en la Nueva España fue la creación de la feria de Xalapa, establecida desde 1561. Hay que tener presente que la circulación no sólo fue de productos, sino de dinero metal, sobre todo argentífero, cuyo auge iba de la mano con la apertura de nuevas rutas en el norte novohispano. Al respecto, ya se ha comentado el caso de los tlaxcaltecas en la diáspora del septentrión, en la que al menos uno, Bernabé González, figuraría como un prominente minero en Boca de Leones, del Nuevo Reino de León.³⁹⁴

Al finalizar el siglo XVI, diversos factores alteraron la dinámica económica del comercio en Tlaxcala, especialmente la relacionada con los textiles. Entre 1580 y 1620 el aumento del precio de lana bruta propició una disminución de la oferta de textiles, y por ende, los precios de los textiles fabricados aumentaron. Aunado a ello, el descenso poblacional de los indios a finales del siglo XVI (por epidemias o migraciones), condujo a la disminución en la mano de obra y los salarios reales tendieron a la alza. En medio de este trance económico, la Corona intervino para tener un mayor control mediante inspecciones, informes y ordenanzas.³⁹⁵ Pese a los actos de corrupción de las mismas autoridades indias, como el de don Gregorio Nacienceno, acusado entre otras cosas, de complicidad por actos

³⁹² Hassing. *Comercio, tributo y transportes...*, p.213.

³⁹³ AGN-RCD, 1580, 3-56-30, citado en Ross Hassing. *Comercio, tributo y transportes...*, p.213.

³⁹⁴ Villanueva. *Documentos de los tlaxcaltecas en el nuevo Reino de León...*, p.35.

³⁹⁵ Salvucci. *Las manufacturas en Hispanoamérica...*, p.260.

de abuso, todo parece indicar que los propietarios de los obrajes se vieron obligados a competir por la mano de obra.

Paralelo a la producción textil del valle Puebla-Tlaxcala estaba la producción de la grana cochinilla. La importancia de este producto empleado como tinte fue tal, que a mediados del siglo XVI llegó alcanzar el 41.6% del valor de todas las mercancías llegadas al puerto de Sevilla. La demanda fue en aumento y de 1557 a 1598 se registró el envío de 6 mil arrobas anuales a la metrópoli.³⁹⁶ Fue por ello, que en varios lugares, y en específico en Tlaxcala, la comercialización de la grana cochinilla estuvo controlada con una legislación específica y en el Cabildo se designó a un *tianquiztopile* para vigilar las transacciones del insecto en el mercado.³⁹⁷

Para el caso de Tlaxcala, los *pipiltin* comerciantes contaban con más prerrogativas tanto por parte de la Corona como por la sociedad en la que se desenvolvían. Aun con ello, no todos los *pipiltin* tenían el mismo estatus y grado de participación política y económica en la provincia. Fue particularmente la familia Maxixcatzin quien se supo mantener en los espacios de poder durante todo el siglo XVI y principios del XVII (pese a los problemas de sucesión), y además diversificar sus actividades desde su pertenencia al cabildo.

3.3.3 *Pipiltin* tlaxcaltecas en actividades comerciales

La colaboración entre españoles e indios principales de Tlaxcala incluía intereses mutuos de tipo económico y desde muy temprano hubo muestras de ello, un ejemplo reiterativo es la familia Muñoz Camargo emparentada con la nobleza de Tezcoco y Ocotelulco, quién disfrutó de la comercialización de la sal, los cárnicos y la cochinilla. El entramado de las redes comerciales de los Maixcatzin, los Muñoz Camargo y otras familias, aprovecharon las prerrogativas que se dieron a Tlaxcala por su papel colaboracionista, entre ellas, la excepción de pago de pecho y alcabalas. De esta manera, la capacidad de acción de algunos *pipiltin* y españoles, se reflejó en la posesión de tendejones y por ende, del control comercial de productos, tanto de su *hinterland* como los ultramarinos, creando así, complejos circuitos de crédito, compra y venta.

³⁹⁶ Gutiérrez Escudero. *Otras explotaciones...*, pp.222-224.

³⁹⁷ Valencia. "Tributo y organización del trabajo" en Eustaquio Celestino Solís. *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, pp.17-19.

El mestizo Luis Pimentel Maxixcatzin fue un ejemplo del aprovechamiento de recursos materiales e inmateriales para perfilarse como comerciante y hacendado. El *pilli* era nieto de Diego Muñoz Camargo y descendiente directo de Maxixcatzin. Como heredero del cacicazgo de Ocotelulco, aparece como “regidor perpetuo” de 1626, año en que “se rebelaron los de Santa Cruz y los de Topoyanco”,³⁹⁸ y en las elecciones de 1627 para designar alcaldes y gobernador natural.³⁹⁹ Su título de “regidor perpetuo” en el cabildo obedecía a las ordenanzas municipales dadas a Tlaxcala en 1545 en cuyo apartado XXVII se señala “que para la pacificación y sosiego de la dicha provincia, conviene que los cuatro gobernadores principales de las cuatro cabeceras de Ocotelulco, Tizatlan, Quiahuixtlan y Tepecticpaque, sean regidores y tengan voto en el cabildo”.⁴⁰⁰

La presencia de los comerciantes indios tlaxcaltecas quedó registrada en los *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI*, considerado como el primer censo de tributarios (no de población) del periodo colonial en Tlaxcala. El registro se elaboró alrededor de 1557 por órdenes del gobernador indio don Martín de Valencia Cecepotzin y del virrey Luis de Velazco.⁴⁰¹ En el documento se consignaron los nombres de cada pueblo con base en la organización del *tequitl*, al cual se enlistaban las actividades de los tributarios, entre ellos los constituidos por grupos de campesinos, artesanos y comerciantes, mismos que daban su tributo tanto en especie como en servicio.

En el Registro de Instrumentos Públicos del Archivo Histórico de Tlaxcala se puede encontrar abundante información sobre la incursión de los *pipiltin* tlaxcaltecas en las transacciones comerciales. La mayoría de ellos se vieron relacionados con los “caciques del comercio”, los hermanos Diego y Juan Muñoz Camargo. En los diferentes documentos se registraron censos, compra venta, pagos y cartas poder.

³⁹⁸ Zapata y Mendoza. *Historia Cronológica de Tlaxcala...*, p.239.

³⁹⁹ *Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, sesión del 1 de enero de 1627, pp.427-428.

⁴⁰⁰ Román Saldaña. *Documentos desconocidos de Tlaxcala*, pp.47-55.

⁴⁰¹ Anguiano, *et. al.* “Padrones de Tlaxcala del siglo XVI...”, p.13

Tabla 7 *Pipiltin* comerciantes en Tlaxcala, Fuente: Registro de Instrumentos Públicos

Nombre del comerciante	Descripción de la transacción	Fuente
Pascual de Rosas “indio principal”	Vende y compra joyas, esclavos, bestias, ganado	AHET, RIP, 1572, vol.1, f.27r
Benito Galiano de “indio de Tecamachalco”	Junto a Juan Muñoz pagaron mil ducados de Castilla por la compra de mil fanegas de trigo a Hernando de Zubieta	AHET, RIP, 1573, vol.1, f.212v.
Juan Bautista “indio”	Recibió 50 pesos de oro común por razón de unas ovejas que le vendió a Gonzalo Alonso	AHET, RIP, 1578, Vol.3, f.18V.
Don Buenaventura de Paz “gobernador indio” y demás principales del cabildo indio.	Arrendan a Diego Muñoz Camargo un mesón en la plaza de la ciudad por 250 pesos de oro común por un año.	AHET, RIP, 1578, vol.3, f.118.v
Antonio de Guevara “indio principal de Tlaxcala y gobernador indio de Tetzaco”	Dueño de haciendas de labor en los pagos de Xilotepec, Tlalpitzaco y en Atoyazolco, Nativitas. Da poder a Diego Muñoz Camargo para que a su nombre cobre esclavos, ganado, pesos de oro y plata, maradevies y bestias.	AHET, RIP, 1579, vol.3, f.180r.
Antonio de Santa Cruz “indio principal”	Hizo donación de casas, solar y tiendas cerca del monasterio a Diego Muñoz y su mujer Leonor Vázquez	AHET, RIP, 1579, vol.3, f.304r.
Matheo de Barrios “gobernador indio”	Junto a otros principales del cabildo venden ganado menor de la estancia de Amalinalpa.	AHET, RIP, 1580, vol.4, f.54v.
Sebastián Saucedo “indio principal” de Tizatlán.	Compró tierras en Santa Catalina Cuatectlan a Diego Muñoz Camargo por un precio de 250 pesos	AHET, RIP, 1604, vol.15, f.183r
Leonor Vázquez “ <i>cihuapilli</i> de Ocotelulco”	Otorga poder para que se cobren los maradevies, esclavos, “mercaderías”, joyas y pesos que se le deben.	AHET, RIP, 1607, vol.21, f.89
Francisca Maxixcatzin “ <i>cihuapilli</i> de Ocotelulco”	Mediante su esposo, Diego Muñoz Camargo, arrendó tres de sus tiendas a Juan de Olivares Villaroel por tiempo de 5 años a partir de 1610 al precio de 180 pesos de oro común al año.	AHET, RIP, 1608, vol.23, ff.245r-246v.

La importancia la ciudad de Tlaxcala en los ámbitos políticos y comerciales cobró mayor fuerza en los siglos XVII y XVIII, para este último, se registró un total de 42 comerciantes en activo entre una población de 3 357 habitantes.⁴⁰² Sin embargo, la concentración de la nobleza en la ciudad de Tlaxcala no implicó la eliminación política de los pueblos del interior, sino que los confinó a una posición local, por debajo de las decisiones centrales. Aunado a ello, la composición étnica de los comerciantes marcó en

⁴⁰² Menegus Bonerman. *Los indios, el sacerdocio y la universidad...*, p.182.

sus relaciones diferencias políticas con los *pipiltin* del cabildo de Tlaxcala. En 1654 los comerciantes de Huamantla, constituidos mayoritariamente por españoles, junto con otros hacendados y alcaldes presentaron ante el virrey su interés para separar a Huamantla de Tlaxcala, iniciativa que fue rechazada.⁴⁰³

3.3.4 Don Luis Pimentel Maxixcatzin, comerciante y hacendado

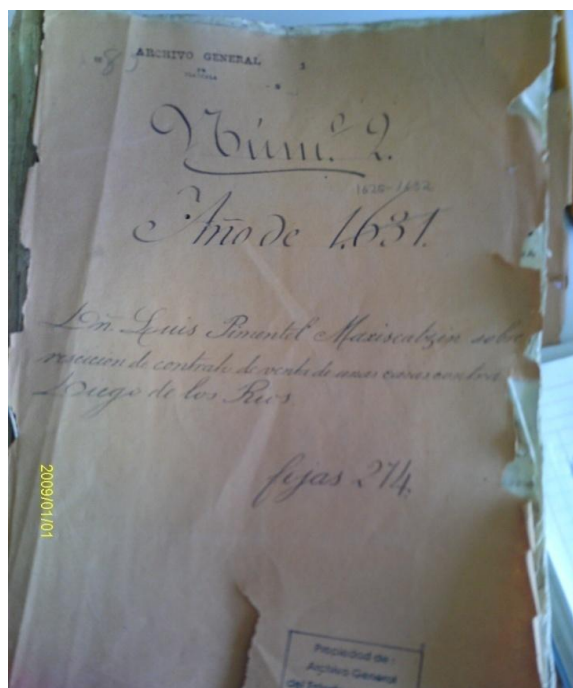
Para inicios del siglo XVII, la nobleza india del cabildo incursionó en otras actividades que le permitieran fortalecer su poder, entre ellas las facetas de comerciante y hacendado. Un ejemplo del cómo se tejieron las relaciones para lograr acceder a estas facetas, lo encontramos en un litigio del cacique don Luis Pimentel.⁴⁰⁴ Su peculiaridad estriba en que tal proceso se manifiesta el grado de confrontación-negociación entre la nobleza india y españoles iniciando el siglo XVII.

El caso mencionado, concierne a uno de los integrantes de la familia Maxixcatzin, con la particularidad de que el cacique litigante es descendiente tanto de casas nobles tlaxcaltecas, tataranieto de don Juan Maxixcatzin Ultzetzeliuhcatzin, nieto éste del *tlabtoani* don Lorenzo Maxixcatzin, como de la nobleza de Texcoco, ya que su madre fue doña Francisca Pimentel Maxixcatzin⁴⁰⁵, tataranieta del *tlabtoani* Nezahualcoyotl. Aunado a ello, el cacique era descendiente de una familia de españoles adelantados, por cuanto fue nieto del cronista Diego Muñoz Camargo.

⁴⁰³ “Su excelencia declara no haber lugar de separar el valle y pueblo de Huamantla de la jurisdicción de Tlaxcala, ni ponerles nuevo corregidor, si no que estén subordinados al gobierno y jurisdicción de Tlaxcala”, 24 de abril de 1654, AGN, Indios, Vol.17, exp.112, ff.123-130v..

⁴⁰⁴ “Don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna”. AHET, Fondo Colonia S.XVII, Años: 1625-1632, Caja. 25, Exp.20, 295ff.

⁴⁰⁵ La *cihuapilli* doña Francisca Pimentel Maxixcatzin continuó con los intereses comerciales de la familia aunque quien hacia las transacciones era su esposo Diego Muñoz Camargo, así, en 1604 el matrimonio firmó una carta en la que reconocían tener un adeudo con Manuel Pérez de Luján por 148 pesos de oro común a razón de 140 libras de añil. “Carta por la que Francisca Pimentel Maxixcatzin y su esposo Diego Muñoz, deudores, se obligan a pagar a Manuel Pérez de Luján”, 1604, AHET, RIP, vol.15, ff. 75r-78v.



**Ilustración 20.-Caratula del litigio del cacique don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna.
Fuente: AHET, Fondo. Colonia, S.XVII, 1625-1632, Caja. 25, Exp.20.**

En el litigio judicial⁴⁰⁶ don Luis Pimentel Maxixcatzin demandaba al comerciante español Diego Ríos Reyna, por haber sido engañado en la venta de una casa y tiendas que tenía en la ciudad de Tlaxcala por un valor de 2100 pesos de oro común. El cacique argumentaba que el precio real era de más de seis mil pesos y que el español le había engañado para que lo vendiera en un precio menor, por lo que emprendió un juicio de rescisión de contrato en su contra. Para el proceso legal don Luis Pimentel nombró a Francisco de Santiago como representante, y por su parte Diego Ríos Reyna nombró a don Francisco Dávila. En el litigio fungió como escribano público Pedro de la Gasca y como juez, el gobernador indio don Diego de Barrientos.

Las casas que el *pilli* Luis Pimentel poseía en la plaza de la ciudad tuvieron diferente origen, algunas provenían de herencia familiar, pero otras las había obtenido aprovechándose de su posición en el gobierno. Al ser integrante del cabildo en la figura de “regidor perpetuo”, el *pilli* se aprovechó de las rentas que algunos “principales” y españoles tenían contraídas con él. Un ejemplo de dicha apropiación se dio con los bienes del matrimonio de don Diego Cerón y doña Ana Muñoz de Contreras quienes habían puesto

⁴⁰⁶ “Don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna”, AHET, Fondo: Colonia S.XVII, años: 1625-1632, Caja 25, Expediente 20, fol. 295.

en litigio sus casas por las deudas que tenían con el cabildo. Al final, el falló fue a favor del regidor, y éste las tomó el 6 diciembre de 1622.⁴⁰⁷



Ilustración 21 Manzana donde se ubicaban las casas y tiendas de la familia Maxicatzin en el centro de la ciudad de Tlaxcala, “junto al caño, frente a la plaza de la ciudad, bajando del convento”. Tomada del *Cuaderno de los mapas que se compone esta ciudad de Tlaxcala*, obra basada en los planos del coronel Miguel Lira y Ortega.

Posteriormente se sometieron a remate el sábado 13 de mayo de 1628, con su debido pregón en el *tianquiç* en Tlaxcala y, mediante un mulato ladino de nombre Nicolás, mencionando además, que las casas se ubicaban en “la calle que va de la plaza principal a la ermita de San Sebastián”, lindando con las casas que fueron de Andrés Rodríguez (africano)⁴⁰⁸ y con las de don Luis Velázquez. En dicho remate don Luis Pimentel las adquirió para revenderlas al español Diego Ríos Reyna. El mencionado comerciante ya las estaba ocupando desde antes para el comercio, pero en calidad de arrendatario y no de dueño.

⁴⁰⁷ “Don Luis Pimentel Maxicatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna”, AHET, Fondo: Colonia S.XVII, años: 1625-1632, Caja 25, Expediente 20, fol. 174.

⁴⁰⁸ Las casas de Andrés Rodríguez pertenecían al señorío de Ocotelulco, en 1601 le fueron arrendadas por Diego Muñoz Camargo y su esposa Francisca Maxicatzin por cuatro años al precio de 40 pesos cada uno. “Carta por la que Diego Muñoz Camargo esposo de Francisca Pimentel Maxicatzin arriendan casas a Andrés Rodríguez en esta ciudad de Tlaxcala..”, AHET, RIP, vol.13, ff.108r-109r.

3.3.4.1 Desarrollo de la confrontación entre los comerciantes, uno *pilli*, el otro español

Durante el litigio, el cacique demandante refutaba que la compraventa era inválida porque “se efectuó sin las solemnidades que requieren las escrituras otorgadas por naturales a favor de españoles”. Desde luego, el comerciante español se negó a invalidar el contrato, argumentando que el demandante era un “libelo e inepto.” También alega que don Luis Pimentel no puede obtener el beneficio debido a que “no es ni indio natural como alega”, sino mestizo y por tanto, legalmente es mayor jurídicamente hablando.

En otras palabras, el español argumentaba que el cacique no podía ser protegido por las leyes que como indio le concedía la corona.⁴⁰⁹ Además, el comerciante alude a que le pagó tal cantidad porque eso era lo que valía la propiedad y que “si ahora la valía es más, es por las muchas remodelaciones que le ha hecho”.

El cacique respondió que se respalda en el derecho que su Majestad dio a los naturales en cuanto que “no son válidas las ventas y enajenaciones que no le precedan en utilidad los pregones públicos y decreto del juez”.

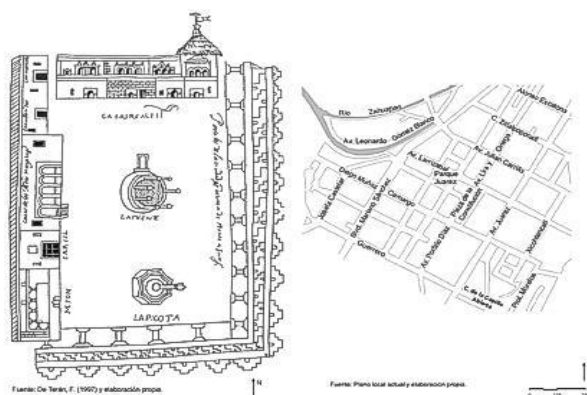


Ilustración 22. Plaza Mayor de Tlaxcala en 1585 y trazado ortogonal actual del entorno de la Plaza Mayor. La antigua calle del Comercio Mayor, corresponde a la actual avenida Juárez. Imagen tomada de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-106.htm>, en *Scripta Nova*, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, Vol VI, nº 106.

En el litigio por las casas en los portales de Tlaxcala, Diego Ríos Reina acusó al cacique de no ser indio, pero sí muy “capaz y ladino”, que incluso es más que mestizo al

⁴⁰⁹ Lidia E. Gómez García. “Vivir honrada y cristianamente”, pp. 23-47.

ser hijo de castizo y “como tal viste con hábito de español.” Argumentaba el español que al momento de la venta el cacique declaró tener la edad de 28 años, por lo que no se requirió de solemnidad alguna en la compraventa de sus bienes raíces. También alude a que se pagaron las alcabalas correspondientes por dicha venta al entonces diputado de alcabalas, don Gabriel del Río en 1628. Además, el comerciante le exigió al cacique que presentara los privilegios que le permitían portar daga y espada, a lo que el cacique respondió que “no los presentaba por qué no viene al caso,”⁴¹⁰ pero que al ser descendiente por línea directa de los reyes de Texcoco y Tlaxcala, tanto el rey Carlos V como Felipe II, les concedió tales privilegios de portar armas a sus abuelos, además de otros privilegios y excepciones como el montar a caballo ensillado.

Respecto al cuestionamiento sobre su calidad, Pimentel Maxixcatzin se defendió declarando que tanto su abuelo como su padre se habían casado con indias tlaxcaltecas. Señala que su madre doña Francisca Maxixcatzin, era india principal de Ocotelulco, y alude a la vestimenta diciendo que su madre y abuela siempre han vestido *enahuas* y *huipil*. Por tanto, esgrime que él era más indio y casi nada español, por lo que ello le había permitido ser Regidor Perpetuo en el cabildo de los naturales en el cual acudían solamente los indios puros y principales. La aseveración debe entenderse en términos jurídicos, pues su homólogo de la cabecera de Tizatlán, don Luis de la Cerda Xicohtencatl, también era mestizo, pero considerado indio puro y regidor perpetuo de Tizatlán, así como alcalde de Huamantla.

3.3.4.2 Los testigos, un juego de relaciones y prestigio

Finalmente, en el litigio se solicitó que las partes presentaran a sus testigos, y con anterioridad se formuló un cuestionario, para dar uniformidad a la declaración de los testigos. En las probanzas, el orden de las preguntas para los testigos de don Luis Pimentel Maxixcatzin se hizo en cuatro apartados, cada uno con sus respectivas preguntas:

- 1.-“Si conocían las partes y noticias de las causas”, es decir, del juicio de rescisión en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna.
- 2.-Si sabían de cuando el dicho don Luis Pimentel vendió la casa y las cuatro tiendas a don Diego de los Ríos. Si valían más de 6 mil y a quien se arrendaba al momento de las

⁴¹⁰ “Don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna”, AHET, Fondo: Colonia S.XVII, Años: 1625-1632, Caja: 25, Expediente: 20, fols.118r-119v.

probanzas, si la renta ascendía en más de 400 pesos por estar cerca de la plaza pública en la calle del mayor comercio, y si consideran necesarias las mejoras que hizo Diego Ríos Reina.

3.-Si sabían que Diego de los Ríos conocía el valor real de las tiendas y por eso persuadió a Luis Pimentel a que se las vendiera en 2100 y, si es cierto que al momento de la venta habían muchas personas que le ofrecían al cacique más de 6 mil pesos.

4.- Sobre la descendencia del cacique, se les preguntó si tenían conocimiento del origen de la cabecera de Ocotelulco. De quién era nieto de Diego Muñoz Camargo. Sobre la veracidad acerca de que sí su abuela fue Leonor Vázquez india principal del barrio de Culhuacan y, sí su madre fue doña Francisca Maxixcatzin, cacica de Ocotelulco. Y finalmente, que hablaran sobre la calidad del cacique y regidor perpetuo en cuestión.

Del total de testigos presentados por Luis Pimentel Maxixcatzin lo conformaron:

Tabla 8 Testigos de *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin en el litigio contra el comerciante Diego Ríos Reyna (1625-1632)

Nombre	Edad	Estamento
Juan de Herrera ⁴¹¹	50 años	Principal de Ocotelulco
Joachim de Santiago	60 años	Principal de Tizatán
Tomás Vázquez	49 años	Principal de Tepeticpac
Juan Castillo	50 años	Principal de Tepeticpac
Miguel Sánchez	50 años	Principal de Tizatán
Francisco Maldonado	63 años	Principal de Quiyahuiztlan
Juan de la Peña	60 años	Indio
Bartolomé García	31 años	indio ⁴¹²
Domingo Cornejo	60 años	Indio
Francisco Farfán	45 años	Español comerciante
Luis Xuarez	30 años	Español
Hernán Gómez	65 años	Español
José	35 años	mestizo maestro de sastre
Lorenzo de Escobedo	50 años	Español

De esta manera, el total de los testigos del cacique fueron de 14, integrados por nueve indios (6 caciques principales, 3 indios comunes), 4 españoles y un mestizo.

⁴¹¹ Se sabe que este *pilli* era vecino de San Felipe y que en 1609 arrendó nueve tierras de labor de la *cihuapilli* doña Leonor Vázquez, abuela del don Luis Pimentel Maxixcatzin, en los pagos de Xoconoyocan, Nosoyocan y Acaxtlan por dos años precio de 200 pesos por año. “Carta por la que Diego Muñoz, gobernador de los naturales, en nombre de su madre Leonor Vázquez arrenda tierras a Juan de Herrera...”, 1609, AHET, RIP, Vol.24, ff75r-76v.

⁴¹² A este testigo se le invalidó su testimonio por descocer del asunto que trataban.

Las preguntas que se formularon para las probanzas de los testigos del comerciante español Diego Ríos Reina, difirieron al formato presentado al otro litigante, quedando conformadas de la siguiente manera:

- 1.-Sí tenían conocimiento y noticia de la causa
- 2.-Sí sabían que Luis Pimentel Maxixcatzin era mestizo, hijo de castizo, nieto de español, o al menos de castizo. Sí se le trataba como español o como indio. Sí había hecha venta de bienes raíces sin la intercesión de la justicia y, si pagaba las alcabalas a Gabriel del Río, quien fue diputado de alcabalas en los años 1628 y 1629.
- 3.-Si sabían de que el dicho don Luis Pimentel tenía más de treinta años, bien entendido, ladino, habla castellano, y que al tiempo del contrato que fue en abril de 1629, tendría más de 28 años de edad.
- 4.- Sí sabían que las casas eran antes de don Diego Cerón, y que cuando Luis Pimentel las poseía no eran más que un pequeño edificio y por tanto valían menos de mil pesos, y que con las mejorías hizo Diego Ríos incrementaron su valor, y que las casas le fueron quitadas a doña Ana de Contreras por el cabildo y rematadas en 1500 pesos a Diego de los Ríos, y que a su vez Luis Pimentel se las vendió sin juez de intermedio en 2100 pesos.
- 5.- Que sí al tiempo de la venta hubo quien ofreciera más de lo que Diego Ríos dio por la casa y tiendas.

Los testigos que presentó el comerciante español para su defensa fueron pocos en comparación con los presentados por el cacique, teniendo en común el que eran todos españoles, conformándose de la siguiente manera:

- 1) Gaspar Bonifacio, 65 años.
- 2) Pablo Carpintero, no se especificó la edad.
- 3) Baltazar Gaez (labrador del partido de Huamantla).

Mediante la presentación de los respectivos testigos en el litigio, se puede deducir que las redes de poder del cacique se fundamentaban en las relaciones que tenía con otros indios nobles. Sin embargo, su contacto con españoles y su condición de ladino le permitía recurrir a ellos cuando se requería su respaldo. Diego Ríos Reyna, por su parte, se apoyó en españoles comerciantes y labradores, población que aunque mínima, crecía con rapidez en Tlaxcala a principios del siglo XVII. Es de resaltar que en el proceso, el cacique no presentó a ningún familiar, pese a que eran prominentes sus relaciones, como la de su padre Diego Muñoz Camargo que había ocupado la gobernación india de Tlaxcala de 1608

a 1612. También se pone de manifiesto, las hostilidades entre caciques y españoles avecindados, ya que para este momento, los caciques desarrollaban otras actividades como las de comerciantes y hacendados, como veremos después.

En el mismo litigio también se puede reflejar que el cacique don Luis Pimentel Maxixcatzin, tenía otro recurso como constructor de redes, esta vez, en su faceta de hacendado. Se puede aseverar por lo tanto, que el mencionado Luis Pimentel poseía un gran caudal económico, pues en el mismo litigio de las casas se menciona que el demandante dio en arrendamiento por dos años a un tal Pedro Montice “el mozo”, una hacienda de labor llamada “del Paso” en la jurisdicción de Huamantla en un monto de 400 pesos de oro común.⁴¹³ Esta hacienda la había ganado en juicio contra los hermanos Ana y Diego Muñoz de Contreras.⁴¹⁴

La historia de la posesión de la mencionada hacienda fue la siguiente: el cacique se casó con doña Mariana Pimentel,⁴¹⁵ descendiente del cacique de Atlihuetzian don Juan Maldonado “el viejo”, con quien procreó a Juan Pimentel Maldonado Maxixcatzin “el niño”. Después que su esposa muere queda como heredero de las tierras del cacique de Atlihuetzian su hijo Juan de Maldonado, es decir el bisnieto y homónimo del cacique. Posteriormente el niño murió (no menciona a su edad), por lo que don Luis Pimentel pidió tomar posesión de las heredades⁴¹⁶ que iban a ser de su hijo por parte de su bisabuelo materno.

La posesión no fue fácil, ya que se inició un litigio por la dicha posesión entre Luis Pimentel contra los hermanos Diego y Ana Muñoz, quienes alegaban ser los dueños de la heredad, una vez que estos la habían comprado de doña Brígida de Contreras. La demanda se hizo ante el gobernador don Juan Cortes de Hermosillo. Finalmente el juicio fue ganado por el cacique, para lo cual presentó entre sus testigos a la cacica doña Isabel Calmecahua de San Miguel, casada primero con Sebastián Pimentel y después con Antonio Téllez de Guevara, y a don Antón Milla Beltrán.

⁴¹³ “Don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna”, AHET, Fondo. Colonia S.XVII, 1625-1632, Caja: 25, Expediente: 20, fols.25-33.

⁴¹⁴ La ubicación de la hacienda se encuentra en el valle de Atzompan, donde el bisabuelo del litigante tenía grandes extensiones de tierras, por tanto es muy probable que fuese una heredad familiar por parte de los Muñoz.

⁴¹⁵ Fue hija de Mariana Maldonado, heredera universal de los bienes de su abuelo, Juan de Maldonado “el viejo”, cacique de Atlihuetzia, por tanto los bienes pasaron a Juan Maldonado hijo de Luis Pimentel y bisnieto de su homónimo, el cacique de Atlihuetzia.

⁴¹⁶ La muerte del infante la refirió el 16 de marzo de 1629. “Don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna”, AHET, caja 5, exp.20, ff.45-47.

Aunada al arrendamiento de la hacienda se detalla una lista de los deudores en la que describe su nombre, estado civil (si es casado se menciona el nombre de la esposa) y monto de la deuda, oscilando entre los dos y los setenta y un pesos. De igual manera, el documento menciona que el cacique le arrendó casas y tierras a don Antonio Barrios en 35 pesos de oro común el 15 de enero de 1629.

Finalmente, el documento pone de manifiesto que la designación sobre quien ostentaría las tierras del hijo del cacique Luis Pimentel Maxixcatzin estaba inconclusa, aun después de su muerte. Pues, el 30 de agosto de 1652 don Francisco Muños Camargo se presentó ante el cabildo de naturales con una provisión real, para que en representación de los herederos de doña Isabel Muñoz Camargo, se le otorgaran las tierras de la hacienda de Sultepeque y del rancho de San Pablo Citlaltepēt. El cabildo respondió negativamente, pues el mismo gobierno indio aun estaba en litigio por el rancho de Citlaltepēt.

La información anterior nos permite aseverar que para inicios del siglo XVII, las redes establecidas por los caciques del cabildo, en específico, las de los Maxixcatzin, les habían permitido incursionar en otras actividades como el comercio. Aunque también, lo hicieron en estrecha relación como hacendados, pues la estrategia de ocupación territorial estaba conjugada con el principio de la conservación de las jerarquías señoriales. Entrelazando así, recursos de relaciones para fortalecer sus puestos de poder, y mediante esta adaptación, continuar como grupo familiar en el control económico y político de Tlaxcala.

3.3.5 Bienes intestados del *pilli* Luis Pimentel Maxixcatzin, las nuevas disputas

En 1634 el multifacético *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin encontró la muerte. El finado no dejó viuda ni huérfanos, razón por la cual sus parientes cercanos entraron en disputa por los bienes intestados. Por el lado de la familia paterna, su tía Isabel Muñoz reclamaba los derechos sobre los bienes del *pilli*; y del lado materno, del linaje de los Maxixcatzin, fue su primo don Diego Ximenez de Mendoza Maxixcatzin quien solicitó la reintegración de las posesiones al cacicazgo familiar en la cabecera de Ocotelulco.

Don Diego de Mendoza Maxixcatzin perdió el juicio, pero en cambio, su ascenso político se afianzó con su elección como gobernador de indios en 1645. Por el testamento que en 1666 dejó el primo de don Luis Pimentel Maxixcatzin, podemos aseverar que también se desempeñó como terrateniente, pues mencionó ser propietario de “un solar en

San Miguel Tlaxitlan, y muchas tierras en San Pedro Tecpan y San Bartolomé Tenanco’’.⁴¹⁷ Por parte del lado de los litigantes ganadores, Juan Muñoz Camargo, hijo de Isabel Muñoz y primo de Luis Pimentel Maxixcatzin continuó con las actividades comerciales (algo común para los Muñoz Camargo). Así, ganada la disputa, las tiendas se rentaron en 90 pesos anuales a don José de Ávalos, las mismas que habían sido rentadas antes al boticario Juan de Rodrigo.⁴¹⁸

En resumen, podríamos aseverar que el comercio fue una vía para que el poder e importancia de los *pipiltin* se mantuviera durante el periodo colonial. Así, las actividades comerciales de la nobleza les permitirían extender sus relaciones más allá del ámbito local.

⁴¹⁷ “Testamento de Diego Ximenez de Mendoza Maxixcatzin”, AHET, Colonia, 1666, caja 82, exp.06, f.13.

⁴¹⁸ “Disputa por la sucesión y herencia del cacicazgo de Luis Pimentel Maxixcatzin”, AHET, Colonia, 1641, caja 56, exp.5.

CONSIDERACIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

Los miembros de la familia noble de los Maixcatzin enfrentaron una nueva realidad desde 1519 para legitimar y conservar su poder y lograr su permanencia en las esferas de la vida novohispana de Tlaxcala. Para lograr dicha continuidad en el poder, no bastó su pacto con las huestes de Hernán Cortés en la empresa colonizadora, pues el contexto cambiante les orilló a implementar diferentes estrategias que les permitieran su sobrevivencia y permanencia.

El primer escenario de acción fue su inclusión en el gobierno local mediante la figura de “regidor perpetuo” dentro del cabildo. La participación de esta categoría tenía mayor relevancia y capital político que la posición del gobernador indígena, pues estos tenían garantizada su injerencia en las decisiones de la provincia a título de “perpetuidad” y por ende no estaban sometidos a la elección. Por otra parte, formar parte del cabildo o tener relaciones con algunos de sus funcionarios les garantizó a los Maxixcatzin, la forma más segura de adquirir y conservar sus tierras.

Su pertenencia a uno de los principales linajes les garantizaba por otra parte, estar al frente de la organización de las *tecalli* o casas señoriales, retener la tenencia de la tierra, así como recibir bienes y servicios de sus *macehualtin* y *teixuibuan*. La ubicación de las “parcelas” de la casa señorial solían estar dispersas, como sucedió con las propiedades del *tecalli* de Maxixcatzin, las cuales se encontraban repartidas en poblados y barrios distantes o incluso fuera de los límites jurisdiccionales de la cabecera.⁴¹⁹ Por otra parte, lograr la permanencia de la casa señorial no fue tarea fácil, pues tendrían que recurrir a las alianzas matrimoniales con miembros ajenos a la nobleza local (fueran de otros linajes, o incluso con españoles) para enfrentar el problema de la falta de varones en la línea sucesoria y para extender sus redes de poder.

Respecto a su legitimación con la Corona Española, los Maxixcatzin emprendieron viajes para entrevistarse con el mismo rey, y obtener para su familia, escudos de armas y demás privilegios. Además, continuaron con su apoyo a los proyectos reales como en el envío de mano de obra para la construcción de otras ciudades (Ciudad de los Ángeles), trabajos de desagüe en la ciudad de México, en la colonización del *Hueychichimecapan* (Septentrión Novohispano) y en su ayuda a la evangelización de otros indios. Durante las diferentes generaciones, los Maxixcatzin y los *pipiltin* de otras familias nobles se encargarían

⁴¹⁹ El testamento de Juan Maxixcatzin de 1552 es un ejemplo donde se evidencia la configuración de sus tierras en manera dispersa. AGN, Tierras, Vol.20, Ira parte, exp.1.

de fomentar espacios que los aglutinara en un estatus privilegiado, para ello instituyeron obras pías como cofradías y capellanías exprofeso para fortalecer su estamento social.

La constante aculturación como intermediarios de dos sociedades (española e indígena) les brindó las ventajas para incursionar en otras actividades. Así, los Maxixcatzin aparecerían como terratenientes y comerciantes, actividades que los llevó a confrontarse en más de una ocasión con los españoles, miembros de otras familias nobles y aún entre sus mismos descendientes. A la par de sus actividades, se aseguraron de escribir una historia en la que sus miembros fueran los protagonistas de los destinos del pueblo tlaxcalteca. El mismo Diego Muñoz Camargo, emparentado con dicha familia, detallaría en su obra el protagonismo de los Maxixcatzin. Otros más, atribuyeron las manifestaciones sagradas como revelaciones a sus miembros como la hierofanía ocotlanense acontecida a Diego Lázaro de la Casa de los Maxixcatzin y escrita por el padre Loaysaga Maxixcatzin, capellán del mismo santuario.

Finalmente, el linaje de los Maxixcatzin se vio interrumpido con la muerte del *pilli* don Luis Pimentel Maxixcatzin, regidor perpetuo que figuró como comerciante y hacendado. Tras su muerte, no hubo heredero directo (su esposa e hijo le antelaron en la muerte) y sus bienes quedaron intestados. La situación provocó, de nueva cuenta, la confrontación entre las familias paterna y materna, es decir, los Maxixcatzin y los Muñoz Camargo, aspirantes a sus haberes y sobre todo, al señorío.

Queda pendiente hacer un estudio comparativo tanto de la sobrevivencia de otros linajes tlaxcaltejas, como los de otras latitudes para analizar de manera más profunda las coincidencias y particularidades que caracterizó la confrontación de formas de organización indígena frente al establecimiento de las instituciones de la Corona española durante el periodo novohispano. Así, retomando las palabras de Malinofsky, el estudio de las genealogías no sólo refleja datos del pasado sino que hacen latente los complejos esquemas de las relaciones existentes, fundamentos estos de la construcción histórica en las diferentes identidades de nuestros pueblos.

Genealogía de la familia Maxixcatzin

RELACIÓN DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1.-Representación de Tlacomihuatzin como "señor" de Tlaxcallan.....	31
Ilustración 2.- Notificación hecha a Cuauhatlapalli sobre la huida de Netzahualcoyotl.	32
Ilustración 3.- Similitudes estilísticas de la representación del <i>tecpan</i> de Tlaxcala.	33
Ilustración 4.- Topónimo de Cuitlixco en la <i>Matrícula de Huexotzínco</i>	34
Ilustración 5.- Ubicación del <i>altepetl</i> de Ocotelulco y sus parcialidades en el siglo XVI.....	42
Ilustración 6.- Detalle de los <i>pípiltin</i> de Ocotelulco,.....	43
Ilustración 7.- Monumento en el barrio de Tlamauhco, Ocotelulco Tlaxcala, lugar donde se guardaban los tributos en tiempos precortesianos y quizás en las primeras décadas del siglo XVI.	44
Ilustración 8.- Detalle del plano con el <i>tianquiztli</i> , <i>tecpan</i> y <i>tecalli</i> de Ocotelulco.....	46
Ilustración 9.- Escudo de armas concedido a don Juan Manrique Lara Maxixcatzin.....	53
Ilustración 10.- Escudo de armas con detalle del <i>chimalli</i> y del león, característicos del blasón de los Maxixcatzin. Dintel de casa ubicada en avenida Juárez esquina con Chimalpopocatzin, Cd. Tlax.	54
Ilustración 11.- Escudo de armas con detalle del pájaro verde o <i>cuanabtototl</i> (insignia de Ocotelulco) y del escudo rematado en corona. Dintel de casa ubicada en calle Diego Muñoz Camargo, Cd. Tlax.	54
Ilustración 12.- Detalle de <i>cibuapipiltin</i> tlaxcaltecas con ajuar para acto litúrgico.....	59
Ilustración 13.- Matrimonio entre un español y un <i>cibuapilli</i>	63
Ilustración 14.- Mapa que acompañaba la Real Ejecutoria de don José Sánchez Rodríguez Aquiahualcatecuhtli. Imagen tomada de la obra <i>Testimonios y ejecutoria de nobleza de la familia Sánchez</i>	82
Ilustración 15.- <i>Códice Contlantzínco</i> donde se registran las tierras de don Pedro Maxixcatzin.....	85
Ilustración 16.- Carátula de la <i>Rhetorica Christiana</i>	114
Ilustración 17.- Martirio de Cristóbal, Antonio y Juan (1527-1529)	115
Ilustración 18.- Cuadro que representa el bautizo de los <i>tlabtoque</i> tlaxcaltecas, anónimo. Se encuentra en el bautisterio del templo de San Francisco (Catedral de Tlaxcala).....	117
Ilustración 19.- Participación de los <i>pípiltin</i> en la tarea de evangelización.	119
Ilustración 20.-Caratula del litigio del cacique don Luis Pimentel Maxixcatzin en contra del comerciante español Diego Ríos Reyna.....	140
Ilustración 21.- Manzana donde se ubicaban las casas y tiendas de la familia Maxicatzin en el centro de la ciudad de Tlaxcala	141
Ilustración 22.- Plaza Mayor de Tlaxcala en 1585 y trazado ortogonal actual del entorno de la Plaza Mayor.....	142

RELACIÓN DE TABLAS

Tabla 1 Las propiedades de la nobleza indígena.....	80
Tabla 2 Las propiedades de los Maxixcatzin en los <i>Testamentos de Ocotelulco</i>	86
Tabla 3 Bienes heredados en el Testamento de don Juan Maxixcatzin	87
Tabla 4 Inventario de la Hacienda de Sultepeque del <i>pilli</i> don Luis Pimentel Maxixcatzin	90
Tabla 5 Donaciones hechas a Diego Muñoz Camargo y su esposa doña Francisca Maxixcatzin....	92
Tabla 6 Cuotas tributarias de la Provincia de Tlaxcala.....	100
Tabla 7 <i>Pipiltin</i> comerciantes en Tlaxcala, Fuente: Registro de Instrumentos Públicos	138
Tabla 8 Testigos de <i>pilli</i> don Luis Pimentel Maxixcatzin en el litigio contra el comerciante Diego Ríos Reyna (1625-1632).....	144

ABREVIATURAS USADAS

AFA_t	Archivo de Fiscales de Atlihuetzian
AFZ	Archivo de Fiscales de Zacatelco
AGN	Archivo General de la Nación
AHET	Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala
ANEP	Archivo de Notarias del Estado de Puebla
APFI	Archivo Parroquial de San Felipe Ixtacuixtla
APMX	Archivo Parroquial de San Martín Xaltocan
BLRG	Biblioteca de Luis Reyes García
BMNAH	Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia
BRGB	Biblioteca del padre Rubén García Badillo
RGT	Relación Geográfica de Tlaxcala
RIP	Registro de Instrumentos Públicos

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Carmen. *Lienzos de Tepeticpac*, estudio iconográfico e histórico, Serie Tlaxcallan alas de la memoria, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. “Formas de gobierno indígena”, en *Obra Antropológica IV*, México, FCE-INI-UV-Gobierno del Estado de Veracruz, 1991 [1953].

Alvarado Tezozomoc, Fernando. *Crónica Mexicayotl* (traducción de Adrián León), México, UNAM, 1992.

Anguiano, Mariana y Matilde Chapa. “La estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI”, En Pedro Carrasco y Johanna Broda. *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*, México, SEP-INAH, 1976 p. 118-156.

Assadourian, Carlos Sempat. “Dominio colonial y señores étnicos en el espacio andino”, en Carlos Sempat Assadourian. *Transiciones hacia el sistema colonial andino*, Lima, COLMEX-Instituto de Estudios Peruanos, 1994, pp.151-170.

_____. “Estructuras económicas coloniales, el sistema de las haciendas” pp. 11-90, en Tlaxcala, una historia compartida, siglos XVII-XVIII, t.10, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CONACULTA, 1991.

_____. “La despoblación indígena en el Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial de América Latina colonial”, en *Lecturas de Historia de México*, n.8, México, COLMEX, 1992, pp.70-112.

Ávila Márquez, Humberto. *Tenamaztle, defensor pionero de los derechos humanos*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2006.

Barton Kranz, Travis. “Sixteenth-Century Tlaxcalan Pictorial Documents on the Conquest of Mexico”, en Lockhart, James, Lisa Sousa y Stephanie Wood (eds.), *Sources and Methods for the Study of Postconquest Mesoamerican Ethnohistory*, Eugene, Oregon, Wired Humanities Projects, University of Oregon. Version en <http://whp.uoregon.edu/Lockhart/Kranz.pdf>.

Bethell, Leslie. (Editor). *Historia de América Latina, Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, tomo II, Barcelona, editorial Crítica, 1990.

Brito Guadarrama, Baltazar. “Huexotzinco en el siglo XVI, transformaciones de un *altepetl* mesoamericano”, tesis doctoral, México, UNAM-Posgrado en Estudios Mesoamericanos,

Calderón, Francisco R. *Historia Económica de la Nueva España en tiempo de los Austrias*, México, FCE, 1988.

Carrasco, Pedro. Johanna Broda, et al. *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, México, SEP-INAH, 1976.

_____. *Estructura política territorial del imperio tenochca, la triple alianza de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan*, México, FCE-COLMEX, 1996.

_____. “Los linajes nobles del México antiguo”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (coords), *Estratificación social en la América prehispánica*, México, INAH, 1976, pp.19-35.

Carta ejecutoria de don Juan Cano Moctezuma, Presentación, introducción y transcripción de María de Jesús Díaz Nava. UIA-FICSAC, Patronato Económico y de Desarrollo, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, 2000.

Castañeda de la Paz, María y Miguel Luque Talaván. “Heráldica indígena, iconografía tipo códice en los escudos de armas tepanecas”, en *Arqueología Mexicana*, n.105, pp.68-72.

Castillo Farreras, Víctor. *Estructura Económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.

Castillo Palma Norma Angélica y Francisco González-Hermosillo Adams “Familias, linajes y poder en el cabildo indígena de Cholula” en, Brian Connaughton (coord.), *Prácticas Populares, Cultura Política y Poder en México*, México, UAM, Col. Biblioteca de Signos, 2008. Consultado en <http://api.ning.com/files>

Celestino Solís, Eustaquio. “Las Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567, como fuente de información”, en *Historia y Sociedad en Tlaxcala*, Memorias del primer Simposio internacional de investigaciones socio-históricas de Tlaxcala, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, 1985, pp.48-53.

_____. “La organización del cabildo, cargos y funciones” en Celestino Solís Eustaquio, Armando Valencia y Constantino Medina Lima (paleografía, traducción del náhuatl, textos introductorios y presentación). *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, Colección Códices y Manuscritos de Tlaxcala, México, AGN-CIESAS-Gobierno del Estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura”, 1984.

_____, Armando Valencia y Constantino Medina Lima (paleografía, traducción del náhuatl, textos introductorios y presentación). *Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567*, Colección Códices y Manuscritos de Tlaxcala, México, AGN-CIESAS-Gobierno del Estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura”, 1984.

Chance, John. “Descendencia y casa noble nahua, la experiencia de Santiago Tecali a finales del siglo XVI a 1821”, en Francisco González-Hermosillo Adams. *Gobierno y economía en los pueblos indios del México Colonial*, México, INAH, 2001, pp.29-48.

Chapa, Matilde. “Padrón o lista de nobles en la cabecera de Ocotelulco” en Rojas Rabiela, Teresa (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y padrón de nobles de Ocotelulco*, Marina Anguiano, Matilde Chapa y Amelia Camacho (paleografía, estudios introductorios, notas, cuadros, índices, y glosarios), México, UNAM-CIESAS, 1987, pp.49-63.

Códice Chimalpopoca, Anales de Cuanabhtitlan y leyenda de los soles, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1992.

Códice Franciscano siglo XVI, Informe de la provincia del Santo Evangelio al visitador Lic. Juan de Ovando, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, 299 pp.

Códice Xólotl, Edición facsímil, Serie Amoxtlí, estudio y apéndice de Charles E. Dibble, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1980.

Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*, edición de Julio Le Riverend, México, Editorial Concepto, 1983.

Cortés, María Eugenia y Francisco Pablo Ramírez. “Rescate de antiguas medidas iberoamericanas”, en *Boletín del Instituto Mexicano del Petróleo*, enero 1998, consultado en www.smf/boletin/ene-98/articles/medidas.

Cosentino, Delia. "Genealogía pictórica en el Tlaxcala colonial, nobles afirmaciones del orden social." Traducción de Paul c. Kersey Johnson en *Revista Relaciones*, vol. XXVII, 2006, pp. 205-236.

Cruz Domínguez, Silvana Eliza. *Nobleza y gobierno indígena de Xilotepec, siglos XV-XVIII*, México, Gobierno del Estado de México-FOEM, 2012.

Cruz Pazos, Patricia. "Nobles indígenas y mestizos, el acceso al poder en los pueblos indios de la Nueva España", en Gutiérrez Escudero, Antonio. *Estudios sobre América, siglos XVI al XIX*, Sevilla, AEA, 2005, pp.1499-1507.

_____. "Indias cacicas de la nueva España, roles, poder y género, reflexiones para un análisis", en Boletín Americanista, Universidad Complutense, 2005. www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article

Cruz Peralta, Clemente. *Los bienes de los santos, cofradías y hermandades de la Huasteca en la época colonial*. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí- El Colegio de San Luis- CIESAS, 2011.

Cuadriello, Jaime. *Las glorias de la República de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime*, México, UNAM-INBA-MNA-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004.

Cue Cánovas, Agustín. *Historia social y económica de México, 1521-1854*, México, editorial Trillas, 1975 (1961), 422pp.

Daneels Annick y Gerardo Gutiérrez Mendoza (coordinadores). *El poder compartido, ensayos sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas*, México, CIESAS-El Colegio de Michoacán, 2012.

De la Mota y Escobar, fray Antonio. *Memoriales del Obispo de Tlaxcala, un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII*, introducción y notas de Alba González Jácome, México, SEP, 1987.

De la Torre Yarza, Rodrigo. *Mapa de Santa Bárbara Tamazolco, Tlaxcala*, proyecto de interpretación dentro del proyecto Tetlacuilolli, México, CIESAS, 2011.

De Rojas, José Luis. *A cada uno lo suyo, el tributo indígena en la Nueva España en el siglo XVI*, Zamora Mich, El Colegio De Michoacán, 1993.

Díaz de la Mora, Armando. *Crónica de Tlaxcala, la ciudad de 1524 a 1573*, col. Tlaxcala, mi tierra tomo III, México, Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala, 2006.

_____. "El *tianquiz* en el siglo XVI", en sección Itinerarios de Tlaxcala, periódico Arteria, p.5.

Díaz Serrano, Ana. "Alteridad y alianza, consolidación y representación del grupo de poder en la república de Tlaxcala durante el siglo XVI", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2008, [En línea], Puesto en línea el 28 abril 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/31083>. Consultado el 10 noviembre del 2013.

_____. "Sobrevivir la conquista, la adaptación identitaria de la oligarquía tlaxcalteca durante el siglo XVI", Sevilla, Universidad Pablo de Olavides, en <http://www.americanistas.es/biblo/textos/11/11-56.pdf>. Consultado el 28 de marzo del 2014.

- Documentos y reales cédulas de la ciudad de Tlaxcala*, estudio introductorio de Mercedes Meade, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1984.
- Estrada Ramos, Juan Uvaldo, *et. al. Cuadernos de los mapas de que se compone esta ciudad de Tlaxcala*, UAT, 2013.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coordinadores). *Territorialidad y paisaje del siglo XVI*, México, FCE-UNAM, 2006.
- Fernández de Reas, Guillermo S. *Cacicazgo y nobiliario indígena de la nueva España*, 1961.
- Flandrin, Jean-Louis. *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- Frances F. Berdan. “Replicación de los principios de intercambio”, en *Economía política e ideológica en el México prehispánico*, editado por Pedro Carrasco, México, UNAM, 1978, 185pp.
- Franco Pellotier, Víctor M, Daniele Dehouve y Aline Hémond. *Formas de voto, prácticas de las asambleas y toma de decisiones un acercamiento comparativo*, México, CIESAS, 2011.
- Galarza Joaquín y Keiko Yoneda. *Mapa de Cuauhtinchan n.3*, México, AGN-INAH, 1979.
- García Castro, René. “Agricultura y ganadería coloniales en México”, en *Gran historia de México ilustrada*, tomo 3, CONACULTA-INAH-Planeta de Agostini, 2002, pp.161-200.
- García Cook, Ángel y Merino Carrión, Beatriz Leonor (compiladores). *Tlaxcala, textos de su historia, 16 volúmenes*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CONACULTA, 1991.
- García Martínez, Bernardo. *Los pueblos de la sierra, el poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 2005 (1987).424pp.
- _____. “El tributo en Nueva España”, en *Arqueología Mexicana*, vol XXI, núm.24, México, INAH-CONACULTA, enero 2014.
- _____. (coordinador). *Nueva España, 1521-1750, de la conquista a las reformas borbónicas*, en *Gran Historia de México ilustrada*, tomo III, México, CONACULTA-INAH, Ediciones Culturales internacionales, 2002.
- Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, México, UNAM, 2000, F1231.G3717.2000.
- Gibson, Charles. *Tlaxcala en el siglo XVI*, traducción de Agustín Bárcena, México, FCE-Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1991 (1952), 275pp.
- _____. *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México, SIGLO XXI, Colección América Nuestra, 1994 (1967), 529pp.
- Gómara, Francisco López de. *Historia de la conquista de México*, tomo I, México, Editorial Pedro Robredo, 1943.
- Gómez García, Lidia. *Los Anales de San Juan del Río*, Puebla, BUAP-CONACULTA, 2000
- _____. (Coordinadora) *La nobleza india del centro de México durante el periodo novohispano*, en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, www.nuevomundo.revues.org/60635.
- _____. “Vivir honrada y cristianamente. La apropiación india del sistema simbólico del honor novohispano”, en Gloria Tirado Villegas (Coordinadora). *De la*

filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales de finales del siglo XIX al siglo XXI. Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Cuerpo Académico de Estudios Históricos. 2008, pp. 23-47.

_____. “Las fiscalías en la Ciudad de los Ángeles, siglo XVII” en *Una memoria olvidada. La historia de indios de la Ciudad de Puebla a través de sus Anales, siglos XVI y XVII* (tesis doctoral), México, BUAP, 2013.

González-Hermosillo Adams, Francisco. *Gobierno y economía en los pueblos indios del México Colonial*, México, INAH, 2001.

_____ y Luis Reyes García. *El código de Cholula, la exaltación de un linaje indio*, México, CIESAS-INAH-Gobierno del Estado de Puebla-Grupo Editorial Porrúa, 2002.

Gran cuadro histórico, político, geográfico, industrial y religioso de la ciudad de Tlaxcala y del estado del mismo nombre (edición facsimilar), formado por Pedro Larrea y Cordero y fechado en 1885, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.

Grusinzy, Serge. *El pensamiento mestizo*, Barcelona, Editorial Paidós, 2002.

Gutierre Tibón. *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*, México, editorial Diana, 1988.

Hascket, Robertt. *Indian town government in colonial Cuernavaca, persistence, adaptation and change*, North Caroline, USA, Hispanic American Historical Review-Duke University Press, vol. 67, n.2 (mayo 1987), pp.203-231.

Hassing, Ross. *Comercio, tributo y transportes, la economía política del valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

Hernández Rodríguez, Rosaura. “Barrios indígenas de Toluca, siglo XVI”, en *Revista de El Colegio Mexiquense*, num.38, agosto 2004, pp.14-17.

Hernández Téllez, Luz Estela (coordinadora). *Tlaxcala Colonial, diseño e iconografía*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CONACULTA, 2005.

_____. *Tlaxcala colonial, geometrías de la imaginación*, México, CONACULTA-Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2005.

_____. *Tlaxcala, diseño e iconografía*, México, CONACULTA-Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2004.

Hicks, Frederic. “Tierra y sucesión en las casas nobles indígenas de Tlaxcala, siglo XVI”, en *CHT Revista del Colegio de Historia de Tlaxcala*, 2010, pp.162-177

_____. “Dependent labor in prehispanic Mexico”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, n.11, México, UNAM-IIH, 1974, pp.242-266.

Higuera, Matías. “Colección de estudios sumarios de los códices” en *Tlalocan*, vol.1, n.3, México, 1944, pp. 238-240.

Historia General de México, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2009, 1103pp.

Hugh, Thomas. “Cortés y los tlaxcaltecas”, en *Arqueología Mexicana*, mayo-junio 1995, vol.III, num.13, pp.42-47.

Koselleck, Reinhart. “Historia conceptual e historia social” en *Futuro Pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Traducción de Norberto Smilg, Barcelona, Editorial Paidós, 1993, pp.105-126.

Leví, Giovanni. *La herencia inmaterial, la historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*, traducción de Javier Gómez Rea, Madrid, Editorial Nerea, 1990.

Lienzos y códices de Tepetipac (edición facsimilar), colección y manuscritos de Tlaxcala n.4, estudio iconográfico e histórico de Carmen Aguilera, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1986.

Limón, Elena. “La clase alta indígena en Tizatlán en el siglo XVI”, en *Historia y Sociedad en Tlaxcala*, Memorias del 4to. y 5to. Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala-UAT-Universidad Iberoamericana, 1991, pp.183-192.

_____. “Casas señoriales de Tizatlán Tlaxcala en el siglo XVI”, Tesis de Maestría, Universidad de las Américas, Puebla, abril, 1991.

Lira y Ortega, Miguel. *Colección de documentos para la historia de Tlaxcala y México, Cartilla de la historia de Tlaxcala*, presentación de Mercedes Meade de Angulo, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1982.

Loaysaga Mazihcatzin, Manuel. *Historia de le milagrosissima imagen de Ntra. Sra. De Ocotlan que se venera extramuros en la ciudad de Tlaxcala*, imprenta de la viuda de don Joseph Hogal, 1745.

Lockhart, James, *Los nabuas después de la conquista, historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, Roberto Reyes Mazzoni (traductor), México, FCE, 1999.

_____, Frances Berdan y Arthur J. O. Anderson. *The Tlaxcalan Actas, a compedium of records of the cabildo of Tlaxcala (1545-1627)*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1986.

López Austin, Alfredo. “La sexualidad entre los antiguos nahuas” en *Familia y sexualidad en la nueva España*, México, SEP-FCE, 1982, pp. 141-176.

López Portillo y Rojas, José. *La raza indígena, breves reflexiones*, México, Imprenta de Mariano Viamonte Zuleta, 1904.

Louvier, C. Juan. *La cruz en América*, México, UPAEP-Librería parroquial de Clavería, 1992.

Luque Talaván, M. y Castañeda, M. P., “Escudos de armas tlaxcaltecas. Iconografía prehispánica y europea”, en *Arqueología Mexicana*, num.82, XIV, 2006, pp. 68-73.

Luna Ruiz, Juan. *Nabuas de Tlaxcala*, colección Pueblos Indígenas del México Contemporáneo, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2007.

Macuil Martínez, Raúl. *La pasión de Tlatlaubquitepec, obra de teatro tlaxcalteca del siglo XVI*, edición facsimilar, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CONACULTA, 2010.

Malvido Miranda, Elsa. “Algunos aportes de los estudios de demografía histórica al estudio de la familia en la época colonial de México.”, en *Familia y sexualidad en la nueva España*, México, SEP-FCE, 1982, pp. 81-118.

Manuscritos del Concilio Tercero Provincial Mexicano, 1585, Vol.I, Alberto Carrillo Cázares (edición, introducción, notas, paleografía y traducción), México, El Colegio de Michoacán-Universidad Pontificia de México, 2006.

Mapa de San Simón Tlatlanhquitepec, siglo XVI (edición facsimilar), México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.

Martínez Baracs, Andrea. *Un gobierno de indios: Tlaxcala 1519-1750*, México, FCE-CIESAS-FCHT, 2008, 530pp.

Martínez, Hidelberto. *Codiciaban la tierra, el despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac, Puebla, 1520-1650*, México, CIESAS, 1994.

_____. *Tepeaca en el siglo XVI*, México, CIESAS, 1984.

Martínez Saldaña, Tomás. *La diáspora tlaxcalteca, colonización agrícola del norte mexicano*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1997.

Meade de Ángulo, Mercedes. *Doña Luisa Teohquilbuastzin, hija de Xicohtencatl, señor de Tizatlán*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1994.

_____. “Historia de Tlaxcala”, Tlaxcala, mecanoescrito en el Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala AHET, 1998.

Mendieta, fray Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*, Biblioteca Porrúa n.46, México, editorial Porrúa, 1993.

Merlo, Eduardo. “Diego Muñoz Camargo, un ilustre tlaxcalteca ilustrado” en *Coloquio sobre la Historia de Tlaxcala*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998, pp.141-151

Miño Grijalva, Manuel. *El mundo novohispano, población, ciudades y economía, siglos XVII y XVIII*, México, FCE-COLMEX, 2001, 448 pp.

Miranda, José. *España y Nueva España en la época de Felipe II*, México, UNAM, 1962.

Morales Suarez, Moisés. “Juan Antonio Merlo de la Fuente Xycotencatl, un obispo tlaxcalteca del siglo XVII”, en *Tlacuilo* números 6 y 7, enero-junio del 2009, Boletín del AHET, pp.88-104, Botello Méndez Ma. Clemencia (coordinadora).

Mörner, Magnus. *La corona española y los foráneos en los pueblos indios de América*, Estocolmo, Instituto de Estudios Iberoamericanos – Almqvist & Wiksell, 1970.

Motolinía, de Benavente, fray Toribio. *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, Colección Sepan cuantos, n.129, 1990.

Munich, Guido. *El cacicazgo de san Juan Teotihuacan durante la colonia, 1521-1821*, México, INAH, 1976.

Muñoz Camargo, Diego. *Descripción de ciudad y provincia de Tlaxcala...*, México, El Colegio de San Luis Potosí-Gobierno del Estado de Tlaxcala, colección de la biblioteca tlaxcalteca, (estudio preliminar de René Acuña), 2000 [facsimil 1981]

_____. *Historia de Tlaxcala*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices de Luis Reyes García, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CIESAS-UAT, 1998, 435pp.

Murriel, Josefina. *Las indias cacicas de Corpus Christi*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2001 [1963].

_____. “Las Indias cacicas en la época virreinal”, en *Arqueología Mexicana*, n.58, 1998, pp.56-63.

Nava Rodríguez, Luis. *Historia de Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1993.

_____. *Tlaxcala colonial*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1977.

Navarrete Linares, Federico. *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México, los altepetl y sus historias*. México, UNAM, 2011.

Nieto Camacho. Ana Lilia. “Tributos para la nobleza en Nueva España, siglos XVI al XIX”, El Colegio de la Frontera Norte, ponencia para el *Congreso Internacional Pequena Nobreza nos Impérios Ibéricos de Antigo Regime*, Lisboa, 2011. Consultado en: www.iict.pt/pequenanobreza/arquivo

Olivera, Mercedes. *Pillis y macebuaes, las formaciones sociales y los modos de producción de Tecali del siglo XII al XVI*, México, CIESAS, 1978, 246 pp.

Olko. “Nobleza indígena en la Nueva España, retratos y estrategias”, en *Boletín Archivo General de la Nación*, n.24, México, AGN, junio 2009.

Orozco y Berra, Manuel. *Historia de la dominación española en México*, México, Antigua librería Robredo, 1938.

Ots Capdequi, José María. *Apuntes para la Historia del municipio hispanoamericano del periodo colonial*, España, 1924 (separata). pp. 93-116.

Oudijk, Michel. *La conquista indígena de América, el caso de Don Gonzalo Mazatzin Moctezuma*, México, INAH-Secretaría de Cultura de Puebla-UDLAP, 2008, F1231.092.

_____. “Una nueva historia zapoteca, la importancia de regresar a las fuentes primarias”, en Sebastián Van Doesberg. *Pictografía y escritura alfabética en Oaxaca*, México, Instituto Estatal de la Educación Pública de Oaxaca, 2008, pp.89-116

Peniche Moreno, Paola. *Ámbitos del parentesco, la sociedad maya en tiempos de la colonia*, colección peninsular, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Peñafiel, Antonio. *La ciudad virreinal de Tlaxcala*, México, Editorial Cosmos, 1909, 216pp.

Pérez-Rocha, Emma. *Privilegios en lucha, la información de doña Isabel Moctezuma*, México: INAH, 1998, 289pp. F1219.76.

Pérez Zevallos, Juan Manuel. *Cambio y poder en Xochimilco, siglo XVI*, México, ENAH, 1990.

_____. “El gobierno de los señores naturales en la Nueva España, 1521-1570”, en Margarita Menegus Bonermann (coordinadora). *Dos décadas de investigaciones en historia económica comparada en América Latina, homenaje a Carlos Sempat Assadourian*, México, COLMEX-CIESAS-Instituto Mora-UNAM, 1999, pp.123-135.

_____. “El gobierno indígena colonial en Xochimilco, siglo XVI”, en *Historia Mexicana* n.33, México, UNAM, h1984, pp.445-461.

Pritchard, Evans. *Ensayos de Antropología Social*, Madrid, Siglo XXI, 1990

Quintanilla, Ma. Concepción. *Nobleza y caballería*, Madrid, Arcolibros, 1996, 75pp.

Ramírez Calva, Verénice Cipatli. *Caciques y cacicazgos indígenas en la región de Tollan, siglos XIV-XVII*, Zamora Michoacan, El Colegio de Michoacán, 2010.

Reher, David. *La familia en España. Pasado y presente*, Madrid, Alianza Universidad, 1996.

Reyes García, Luis. et al. [eds.], *Documentos nabuas de la Ciudad de México del siglo XVI*, México, AGN-CIESAS, 1996.

_____. *La escritura pictográfica en Tlaxcala, dos mil años de experiencia mesoamericana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala-CIESAS (serie Historia de Tlaxcala num.1), 1993.

_____. “Organización interna del señorío de Ocotelulco a mediados del siglo XVI”, en *Tercer Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala*, México, Universidad Iberoamericana-UAT, 1987, pp.21-23.

Reyes Zepeda, Gilberto. *Guía arquitectónica y cultural del estado de Tlaxcala*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2010.

Rivera Gómez, Elva y Rodríguez Maldonado, Angélica. “Las mujeres en la Historia de Tlaxcala” en Tirado Villegas, Gloria (coord). *Construyendo la historia de las mujeres*. Instituto poblano de la mujer- BUAP, pp.33-49.

Rivera Villanueva, José Antonio (compilación, paleografía y presentación). *Documentos inéditos para el estudio de los tlaxcaltecas en San Luis Potosí*, 3 volúmenes, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala- Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, 2008-2010.

Robichaux, David (compilador). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

Rojas Rabiela, Teresa (coord.), *Padrones de Tlaxcala del siglo XVI y padrón de nobles de Ocotelulco*, Marina Anguiano, Matilde Chapa y Amelia Camacho (paleografía, estudios introductorios, notas, cuadros, índices, y glosarios), México, UNAM-CIESAS, 1987, 183pp.

_____, Elsa Leticia Rea López y Constantino Medina Lima. *Vidas y bienes olvidados, testamentos indígenas novohispanos*, 5 volúmenes, México, CIESAS, 1999.

Romero, Osvaldo, Guillermo Davinson et al. *Cultura, poder y reproducción étnica en Tlaxcala, México*, México, El Colegio de Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Universidad de la Frontera de Chile, Siena Editores, 2007.

Rozat Dupeyron, Guy. *Indios imaginarios e indios reales, en los relatos de la conquista de México*, México: BUAP-UV-INAH, 2002.

Ruiz Medrano, Ethelia. “Códices y justicia, los caminos de la dominación”, manuscrito, 2013.

_____. *Gobierno y sociedad en Nueva España, segunda Audiencia y Antonio de Mendoza*, México, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1991.

Ruiz Moreno, Luisa. *El árbol dorado de la ciencia, procesos de figuración en Santa Cruz, Tlaxcala*, México, BUAP- Gobierno del Estado de Puebla Secretaría de Cultura, 2003, 210pp.

Saldaña Oropesa, Román. *Historia de Tlaxcala, Documentos desconocidos*, tomo I, México, Editorial Xicotli, 1950, 161pp.

Schols, Frances V, y Eleanor B. Adams. “Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma, año de 1554”, en *Documentos para la historia del México colonial*, vol.4, México, José Porrúa e hijos, 1957.

- Sheridan Prieto, Cecilia. “indios madrineros, colonizadores tlaxcaltecas en el noreste novohispano” en EHN 24, enero-junio 2001, pp.15-54.
- Simard, Jacques P. “La red de tres indios mercaderes en la Huamanga del siglo XVII y una hipótesis de trabajo en cuanto al valor de los lazos”, en Michel Bertrand. *Configuraciones y redes de poder*, Caracas, editorial Tropicós, 2002.
- Stone Lawrence. *El pasado y el presente*, México, 1986, FCE
- Suarez Ruiz, Roberto. *Historia de Tlaxcala* (a partir de la obra del Dr. Andrés Ángulo Ramírez), México, ediciones TRLS, 2004, 205pp.
- Suess, Paulo (coordinador). *La conquista espiritual de la América española, 200 documentos del siglo XVI*, Quito Perú, Editorial Abya Yala, 2002.
- Sullivan, John. “Espacio, lenguaje y sujeción ideológica en el cabildo tlaxcalteca a mediados del siglo XVI” en Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (Coords). *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE, 2006, pp.531-574.
- Sullivan, Thelma D. (introducción, paleografía, traducción y notas). *Documentos tlaxcaltecas del siglo XVI en lengua náhuatl*, México, UNAM, 1987.
- Tanck de Estrada, Dorothy. *Pueblo de indios educación en el México colonial, 1576-1816*, México, Colegio de México, 1999.
- Taylor, William, B. *Terratenientes y campesinos en la Oaxaca colonial*, México, Instituto Oaxaqueño de la Cultura-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, col.Historia, 1998.
- Taylor B, William. *Terratenientes y campesinos en la Oaxaca colonial*, México, Instituto Oaxaqueño de la Cultura, 1998.
- Testimonio y ejecutoria de nobleza de la familia tlaxcalteca Sánchez Rodríguez Aquihualcateubtli Galicia y Castilla*, Presentación, introducción y transcripción de María de Jesús Díaz Nava. UIA-FICSAC, Patronato Económico y de Desarrollo, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, 2001.
- Torquemada, Juan de. *Monarquía Indiana*, colección Serie de historiadores y cronistas de Indias, Miguel León Portilla (ed.), México, UNAM-IIH, 1975.
- Tovar de Teresa, Guillermo. *Crónica de una familia entre dos mundos, los Rivadeneira en México y España, enlaces y sucesiones*, España, ediciones Espuela de Plata, 2009.
- Trautmann, Wolfgang. *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial, una contribución a la historia de México*, Wiesbaden Alemania, Franz Steiner Verlag, 1981.
- Velázquez Carreño, Elvia (coordinadora). *Catalogo de libros antiguos del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala*, México, ADABI, 2004.
- Vetancurt, fray Agustín de. *Chronica de la provincia del Santo Evangelio de México*, México, Imprenta de doña María de Benavides viuda de Rivera, 1697.
- Viezca Treviño. *Historia de la medicina en México*, México, UNAM-Ediciones Equilibrista, 2007.
- Viqueira, Juan Pedro. *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancun acaecida en el año de 1712*, México, CIESAS, 1997.

Woodrow, Borah. *El siglo de la depresión en la nueva España*, México, Ediciones Era, 1975.

Xelhuantzi Ramírez, Guillermo, Jaime Cuadriello y Mario Ramírez Rancaño. *Españita y Atlihuetzía*, Estudios Regionales Vol.I, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2004.

Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura. *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs (paleografía, traducción del náhuatl, ed. crítica e introducción), México, UAT-CIESAS, 1995.

Zavala, Silvio. *El servicio personal de los indios en la nueva España, 1576-1599*, vol.3, México, COLMEX-El Colegio Nacional, 1987.